

Ciudad y prácticas corporales

Gabriel Cachorro (compilador)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata

Diseño de tapa y maquetación

D.C.V. Federico Banzato (*Publicaciones FaHCE-UNLP*)

Impreso en Offset Grafitos

122 n° 1540 (1900), La Plata, Argentina.

Tel: 54 221 422 9191 / 4113

grafitos@speedy.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2012 Universidad Nacional de LA Plata

ISBN 978-950-34-0835-3

Serie Estudios/Investigaciones, 44 (ISSN 1514-0075)

Ciudad y prácticas corporales / Gabriel Cachorro ... [et.al.] ; dirigido por Gabriel Cachorro. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata, 2013.

300 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-950-34-0948-0

1. Educación Física. 2. Ejercicios. I. Cachorro, Gabriel II. Cachorro, Gabriel, dir.

CDD 796.44

Fecha de catalogación: 05/04/2013

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecana

Dra. Gloria Chicote

Secretaria de Asuntos Académicos

Prof. Ana Julia Ramírez

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Susana Ortale

Secretaria de Extensión Universitaria

Prof. Laura Agratti

Coordinadora del Área de Investigación en Traductología

Dra. Beatriz E. Cagnolati

INDICE

Prólogo

Nancy Díaz Larrañaga 7

Entradas.

Gabriel Cachorro 9

Mapas de las propuestas corporales.

Martín Scarnatto 19

“La zona norte platense”

Emiliano Hidalgo 33

“El plano sur de la ciudad”

Juan Saja 51

“La ciudad al este de la ciudad”

Emmanuel Ferretty 67

“Recorriendo el oeste”

Amanda Molejon 91

Cartografías de las prácticas corporales.

Juan Branz 111

“El método Pilates y sus disposiciones territoriales”

Julieta Díaz 121

“Redes y dispositivos espaciales de las artes marciales”

Román Cesaro 143

“Eclecticismo y superposiciones de propuestas corporales en la ciudad”.

Martín Uro 169

<i>“Prácticas corporales nómades.</i>	
Una apuesta a la apropiación estética en la ciudad”	
<i>Juan Pablo Villagran</i>	183
Geografía de la ciudad y opciones corporales.	
<i>Román Cesaro</i>	199
“Nuevas tecnologías y materiales en los gimnasios”.	
<i>Ezequiel Camblor</i>	207
“Navegar por las prácticas corporales acuáticas”.	
<i>Cesar Del Pico</i>	219
“Lógicas y Performances aéreas del Circo”.	
<i>Gisela Sangiao</i>	243
“Itinerarios del cuerpo y la ciudad. El caso del Parkour”.	
<i>Martín Scarnatto</i>	267
Patrimonios corporales e historia de la ciudad.	
<i>Juan Pablo Villagran</i>	293
“Modos de producción de prácticas corporales”.	
<i>Amanda Molejon</i>	305
“Prácticas ciclisticas y construcción de temporalidades”	
<i>Ferretty Emmanuel</i>	319
“Fútbol, mujeres y espacio público”.	
<i>Juan Branz</i>	339
“Memorias del cuerpo en la ciudad”.	
<i>Gabriel Cachorro</i>	353
Salidas.	
<i>Gabriel Cachorro</i>	367
Los Autores	383

Prólogo

Las ciudades han sido, y siguen siendo, un foco de interés para los investigadores en ciencias sociales. En ellas suceden y se producen infinidad de prácticas sociales. A su vez, no solo se conforman como continentes, sino que las ciudades son en sí mismas intensas prácticas socioculturales. Los relatos académicos, periodísticos, literarios, cinematográficos, entre otros, dan cuenta incesante de esta conformación.

La ciudad y las prácticas corporales nos propone un novedoso camino para construir la ciudad. La ciudad hecha de cuerpos, la ciudad deporte, la ciudad lúdica, la ciudad creativa, la ciudad intervenida corporalmente, la ciudad construida económicamente a través del lucro de una actividad, la ciudad pública de espacios abiertos (out-door), la ciudad privada de espacios cerrados (in-door), la ciudad intersubjetiva, la ciudad historia, la ciudad de prácticas corporales sin empadronar...

La ciudad y las prácticas corporales es el producto de un proyecto de investigación del ámbito académico, que reflexiona sobre la educación física y las prácticas corporales en la ciudad de La Plata. Pero también, es un minucioso recorrido a pie por las calles, las plazas, los gimnasios, los clubes. En este cruce, entre lo más cotidiano, lo vivido, lo sentido y la reflexión analítica, es que se erige el libro. El fino equilibrio alcanzado permite que el lector se encuentre con valiosos aportes en varios planos.

Todo el texto se articula en una mirada metodológica que nos propone recorrer la ciudad y las prácticas corporales desde la explicitación de los caminos y las propuestas de “pavimentación”. En sí mismo, su estructura es una contribución ya que permite ver los andamiajes, la estructura y la cocina del proceso de investigación. Sin

embargo, la mirada metodológica que hilvana el libro, permite construir cuatro grandes aportes más.

El primero de los aportes es reconstruir una red intersubjetiva a partir de la corporeidad, que permite ver y vernos en nuevas formas de socialidad. Las diversas prácticas reseñadas, la descripción de los distintos ámbitos, permiten pensar en lo común, en lo corporalmente compartido, definiendo y resignificando lo sociocultural.

El segundo es netamente disciplinar. El recorrido de las prácticas a las conceptualizaciones permite preguntarse por nuevos modos de nombrar, por nuevas clasificaciones posibles, por otras sistematizaciones emergentes. Se evidencia un esfuerzo por aportar a un campo de saber específico, el de la Educación Física, reconociendo prácticas innovadoras y contribuyendo a su visibilización académica. Dado que el mapa de las prácticas relevadas excede ampliamente lo que tradicionalmente se retoma desde la Educación Física, el libro deja abiertas algunas puertas para pensar en el diálogo posible entre la situación de las prácticas corporales en la ciudad hoy y la formación del profesor de educación física.

El tercero de los aportes es político. El trabajo de mapeo cartográfico de las prácticas corporales pone en primer plano actividades, sujetos, lugares, momentos, no siempre reconocidos. La visibilización de los sentidos sociales de dichas prácticas, legitima a los sujetos que las llevan a cabo. Los conforma identitariamente, les confiere ciudadanía e inclusión social. Implica reconocer éticamente a todos, incluso a esos otros que hacen lo que tal vez nosotros no hacemos. En ese sentido esta investigación es política, porque construye un mundo con todos adentro. Muestra una ciudad de prácticas corporales diversas, sin dejar de nombrar las desigualdades y sus formas de manifestación.

Por último, *La ciudad y las prácticas corporales* hace un valioso aporte a una mirada prospectiva. El minucioso mapeo permite visualizar claramente un estado de situación que puede ser pertinente para futuras investigaciones. Pero sobre todas las cosas, esta sistematización podría ser recuperada en el plano de las políticas públicas municipales y gubernamentales. En las páginas que el lector recorrerá, sobran datos y análisis que permitan diseñar políticas transformadoras en el uso de los espacios públicos, por ejemplo.

Nancy Díaz Larrañaga

ENTRADAS

Gabriel Cachorro

Propuesta de un viaje

Este libro propone el viaje por la ciudad ofreciendo en el paseo, el descubrimiento de una pluralidad de prácticas corporales existentes sin empadronar en el ámbito de la Educación Física. Las grandes ausencias de prácticas corporales tienen sus flujos de movimiento por canales de participación ciudadana, en realidades vividas aparte o con mínimos márgenes de relación con la Educación Física. En este trabajo de trazan cartografías y mapas de nuevas tendencias de la cultura corporal para ensanchar el repertorio de conocimientos acerca de lo que contiene el campo de las prácticas corporales en la ciudad de La Plata. Se ofrecen empadronamientos de un listado de propuestas corporales engendradas en el contexto de la modernidad mundo. Se propone el debate acerca de los patrimonios corporales y motrices de los ciudadanos configurados en distintas elaboraciones existenciales de los grupos sociales en distintas zonas de residencia. Se hace una interpelación de las visiones ortodoxas de la Educación Física sobre los capitales corporales jerarquizados en sus propuestas de transmisión cultural a las futuras generaciones que sirve como diagnóstico de estado de cosas actuales. Es el punto de partida de un viaje, desde el que se pueden establecer otras opciones para nuevas sugerencias de trayectos de formación de los especialistas en el trabajo del cuerpos, de la contemplación de las ciudades y de los cuerpos colectivos de los ciudadanos.

Señalizaciones

La apreciación estética de la ciudad es valorada desde su materia-

lidad y los itinerarios trazados por la experiencia subjetiva de sus moradores. Esta valoración del sujeto participante de la vida ciudadana es crucial para contemplar las prácticas corporales y establecer una superación de la visión instrumental centrada en explicaciones que no incluyen las producciones de sentidos sociales puestos en juego por los sujetos. Por eso también enfocamos al cuerpo como referencia teórica puesta en diálogo con sus modos de manifestación tangible y empírica que dispone en los lugares de la ciudad que ocupa.

La referencia empírica es indispensable para discutir acerca de la validez conceptual de las nociones instaladas en la Educación Física en torno a la corporeidad y motricidad como ejes vertebradores de las prácticas de la enseñanza. Surge entonces la relevancia investigativa sobre la comprensión y estudio de estas categorías (por ejemplo la corporalidad) con poder de operacionalización de los conceptos. Apelamos a sitios de observación localizados en la vida cotidiana, sus artesanías de composición de uso para los tiempos y espacios, sus ciclos, rutinas, creaciones. Las señalizaciones son elementos orientadores básicos que brindan certezas y seguridades de los lugares donde estamos parados. Su aporte es crucial como instancia de concreción tangible de estos conceptos, aterriza en forma forzosa a la realidad a los investigadores. La interpretación de sus regularidades y su orden continuo de las prácticas corporales, renueva los temas de conversación, establece nuevas preguntas y problemas no pensados por la visión cerrada y no cuestionadora de lo obvio y evidente.

Desplazamientos

La posibilidad de proyectar desplazamientos hacia otras prácticas corporales no se hace en el vacío de ideas o en el arrebato impulsivo de monitorear nuevas tendencias corporales influenciadas por las modas. Pensar el cuerpo y la ciudad nos obliga a revisar las matrices de formación de la Educación Física que ofrece circuitos tradicionales: deporte, gimnasia y juego como contenidos relevantes del área. Estos contenidos constituyen una base material a partir de la cual se construyen representaciones e imaginarios sociales. Nuestra propuesta sugiere un corrimiento de estas lógicas de apreciación y tipificación tradicionales, para encontrar otras propiedades de las posibles propuestas corporales. Se adopta un criterio de lectura selectiva y co-

dificada de las prácticas corporales y motrices. Es un ejercicio intelectual que interpela la imposición natural de esquemas organizadores de la realidad, en este caso de clasificar formas de expresión corporal, preestablecidos asumidos sin cuestionamientos.

La objetivación de esta perspectiva del área disciplinar nos sirve para hacer un inventariado de circuitos alternativos y de paso, hacer una suspensión de la arbitrariedad cultural instalada hace rato en la selección de los contenidos considerados más significativos para la profesión. En esta tarea de descentramiento son de suma importancia la reconstrucción de trayectorias, territorios y cuerpos juveniles por su carácter renovador e instituyente de nuevas formas de ser y estar en el mundo vehiculizados a través del cuerpo. El empadronamiento de nuevas propuestas corporales y atribución de sentidos es aprovechado con este grupo etario para concretar un modo de acercamiento abierto y sensible a las particulares formas de devenir que poseen las prácticas corporales y la ciudad. Las búsquedas llevan implícito el deseo de encontrar lo nuevo en vez de confirmar lo conocido. Las pesquisas sobre las prácticas corporales cobran interés porque poseen la expectativa por descubrir. El deseo que nos depare sorpresas de nuevos lenguajes corporales, hallazgos de otras propuestas corporales como los deportes alternativos, desafíos por resolver la construcción de otras formas de observación y la producción de otras estéticas de las miradas.

Paradas obligadas

Los distintas irrupciones de focos con manifestaciones de los cuerpos colectivos (por ejemplo los skaters, ciclistas, motoqueros, bailareros, nudistas o candomberos) incubadas en el seno de la cultura ciudadana nos obliga a tomar el plano y efectuar el empadronamiento de las prácticas y saberes corporales que surgen de las entrañas de la ciudad recomponiendo los espacios de participación ciudadana. La vida de la ciudad expresa su estado de latencia con sus dinámicas particulares e impulsa distintas emergencias y transformaciones del cuerpo y la cultura. Las destrezas de malabaristas, la riqueza de desconcertantes trucos de saltos con bicicletas, la inauguración de originales patrones del movimiento técnico en las danzas, entrega generosas imágenes de la incesante creatividad en las performances

corporales. En esta explosión de nuevas formas de poner el cuerpo en la ciudad adquieren un rol clave y protagónico las culturas juveniles y sus pleitos existenciales anclados en el cuerpo. Los aportes de los jóvenes se plasman en sus influencias en la reformulación de los acervos corporales en los ciudadanos enhebrados en la confluencia de un repertorio de técnicas corporales variadas. Ellos y ellas imponen nuevas formas de bailar, desfilarse, seducir, mostrar, vestir que adquieren ascendencia en el resto de los ciudadanos.

Circulaciones teóricas

El análisis de las prácticas corporales y la ciudad demanda la revisión de un conjunto de sustratos teóricos que operan como plataforma conceptual en el tratamiento de estas categorías teóricas. Las especificaciones de matrices de pensamiento sobre el cuerpo y la cultura demuestran una interesante confrontación entre las construcciones lingüísticas cultura física y la cultura corporal, con sus consecuentes derivaciones o implicancias en el discurso descriptivo de las prácticas corporales.

Entendemos que las prácticas corporales constituyen una pluralidad de manifestaciones y expresiones del movimiento de los cuerpos humanos posibles de hallar en la sociedad. Están desplegadas por los sujetos en diversos casilleros de la vida social. Las prácticas corporales se materializan en cada intersticio del espacio social asumiendo distintos e innumerables modos de acción, relativas a las condiciones del encuadre puntual del tiempo y el espacio. En las condiciones coyunturales de realización se establece el encuadre para el obrar pertinente del cuerpo y se derivan performances estéticas, deportivas, sexuales, laborales, políticas o las combinatorias, superposiciones, paralelismos de estas construcciones sociales.

En los particulares anudamientos del tejido social donde se engendran, las prácticas corporales adoptan formas específicas de concreción, con distintos niveles de codificación de sus producciones, por ejemplo en los repertorios técnicos, físicos, motrices, gestuales y avanzan en la construcción de campos especializados con lenguajes autónomos. Las prácticas corporales son movidas por las fuerzas de la cultura que operan a sus espaldas como una poderosa matriz influyente de sus formas de hacer en las vidas cotidianas. Son incu-

badas en tramas intersubjetivas, están dotadas de sentidos sociales hilvanados en la relación dialéctica de los sujetos con la cultura. Esta relación es una composición creativa, integra en su devenir procesos de permanencia y cambio de sus estructuras vinculares, sus dispositivos y las combinatorias de elementos cada vez que los sujetos participan de reelaboraciones fenomenológicas y existenciales de la parcela de realidad donde inscriben a sus cuerpos.

Con respecto a la noción de ciudad es entendida como un soporte material indispensable donde se expresan las prácticas corporales adoptando configuraciones diversas, condicionadas muchas veces por las características del paisaje. Es un mapa con dimensiones geográficas objetivas, con sedes, paradas, regiones, zonas. La posesión de estos elementos estructurales de la ciudad, van acompañados de propiedades dinámicas que le imprimen los actores en el trazado de trayectorias cotidianas, los desplazamientos por sus espacios urbanos, las migraciones de un sitio a otro, la ocupación de territorios. La ciudad, es posible de ser cartografiada por las apropiaciones subjetivas de los sujetos ciudadanos que la habitan con criterios de usos y valoraciones heterogéneos. Esta experiencia ciudadana brinda una construcción del cuerpo y la cultura de sus moradores.

Las investigaciones en Ciencias Sociales en general y en Educación Física en particular están guiadas por hilos teóricos de distintos niveles de explicitación en sus mentores. Los posibles posicionamientos de la Educación Física pueden echar mano a las influencias de una amalgama de visiones biologicistas, humanistas, psicomotricistas, biomecánicas, culturalistas u otras tantas opciones ideológicas de afiliación. En nuestro caso hemos decidido utilizar materiales propios de la Educación Física para aprovechar sus alcances, que entendemos se localizan en el material disponible en el enfoque fisiomotriz de los juegos motores o las técnicas deportivas, sumando algunos aportes de la pedagogía y didáctica corporal. Para superar sus limitaciones, a los fines de esta investigación, diseñamos distintas triangulaciones con aportes de la antropología, la comunicación, la geografía con la idea de efectivizar la recuperación de las prácticas corporales en la ciudad de La Plata en el espesor de sus composiciones culturales.

La Educación Física para resolver una propuesta específica disci-

plinar que atienda con rigurosidad y profundidad ciertos contenidos expresa en la formulación de lineamientos curriculares una omisión de diversas prácticas corporales surgidas de la trama de la cultura. El recorte es una decisión que se justifica en tanto se profundice el tratamiento de las prácticas corporales jerarquizadas para su conservación en el legado para los ciudadanos. Los recortes constituyen tareas que insumen una elaboración y evaluación acertada en la elección de lo que se selecciona para no superponer con otras áreas del conocimiento y para dar con las más significativas en la trama de la cultura. Ante la elección de un conjunto de prácticas corporales, las otras prácticas no seleccionadas siguen su devenir y trazan sus propios destinos adoptando otros formatos. En esa área de vacancia no transitada y explorada en la Educación Física, escogimos relevar y acopiar nuevas prácticas corporales producidas en la socialidad de los ciudadanos desplegadas con otros dispositivos de invención y transmisión de saberes.

La consideración del encuadre que delimita condiciones materiales de producción cultural de las prácticas corporales y la ciudad contempla la brutal incidencia de los procesos de mundialización de las culturas que reconfigura las distintas realidades y además exige abordajes más complejos y sofisticados para traducir los nuevos sentidos sociales que engendran los sujetos a escala mundial.

Destinos

Los paraderos hacia donde dirigimos nuestros objetivos de este itinerario por la ciudad apuntaron a la elaboración de distintos croquis con sistematización de prácticas y saberes corporales en parcelas del plano. En este sentido fue elemental el trabajo de campo con la instrumentación de distintos acercamientos a recintos cerrados (clubes, asociaciones, centros de estética, gimnasios) y abiertos (espacios públicos y sus pluralidades de opciones: plazas, parques, bosque, ramblas) para medir las intensidades y flujos de movimiento de estas prácticas corporales diseminadas en el casco urbano y sus alrededores.

La construcción del campo de las prácticas corporales en la ciudad con una aproximación e inventario, está apoyado en el relevamiento denso y detallado de distintas propuestas corporales vigentes

en periodo 2008/2010. Luego de su censo se organizó una propuesta de clasificación y agrupamiento con criterios contruidos por los miembros del equipo de investigación para ofrecer otro modo de presentación abierta a posibles reordenamientos en función de la metamorfosis de las prácticas corporales y las desestructuraciones de la ciudad. Las coordenadas de flujos de movimientos de los cuerpos juveniles confirman la necesidad de no atarse a taxonomías sino a definiciones provisorias sujetas a incesantes reformulaciones.

Entendemos que este tratamiento inventado desde las propias necesidades e inquietudes propias de la organización de un viaje por la ciudad expresa una modalidad de reinterpretación sobre las prácticas de la Educación Física desde la perspectiva del cuerpo y la cultura. Siempre resaltando la importancia de establecer anclajes en los sitios visitados en las distintas incursiones en los barrios.

Pavimentación de caminos

El proyecto fue diseñado con el montaje de estructuras cuantitativas, cuando se echo mano a datos numéricos, porcentajes y cantidades de repeticiones o proliferaciones de algunas propuestas corporales, prestando atención a sus propagaciones, multiplicaciones, disminuciones, crisis con abandonos o deserciones de actividades corporales, llamativos apogeos de modas compulsivas. El número fue valorado no solo en su aspecto ostentoso de prevalencia multitudinaria en distintos lugares del mapa, el número también se rescató en su mensura mínima o su desaparición en otros sitios de reunión social. Las recurrencias, saturaciones aportaron a los relevamientos para empadronamientos actualizados.

El otro montaje fue el de las estructuras cualitativas. Aquí se flexibilizó el diseño de planos de la ciudad y sus propuestas corporales prestando atención a los modos de vivir la ciudad por sus practicantes y de generar diversas manchas urbanas de dispersión y concentración de sujetos con distintos modos de poner el cuerpo en la ciudad. Los territorios, las redes, las fugas hacia el exterior, el nomadismo, entre otras variantes de las manifestaciones corporales fueron seguidas con la combinación de técnicas y herramientas de investigación diversas

Las exploraciones se operacionalizaron en recintos cerrados y re-

cintos abiertos que estaban disponibles en todo el mapa de la ciudad. Nuevamente la forma de intervención apeló a una teoría sensible preparada para la apertura de las percepciones de los otros, teniendo siempre en mente la consigna de lograr una reconstrucción de sentidos en los trayectos, territorios, moradas de los ciudadanos. Una vez más los cuerpos juveniles fueron informantes claves en la comprensión de los procesos de permanencia y cambio de las prácticas corporales en la ciudad.

Final de obra

La confección de este trabajo colectivo derivó en la producción de relatos de la ciudad y sus cuerpos. El final de obra no es un cierre definitivo porque siempre podemos efectuar constantes remodelaciones y actualizaciones de los mapas de las propuestas corporales en la ciudad. Se entrega una versión interpretativa del objeto de estudio construido, en los distintos capítulos que se organizan en las distintas secciones del libro, resaltando el carácter provisorio de sus configuraciones sociales.

Los recorridos desarrollados por la ciudad con intenciones de búsquedas de prácticas corporales, el estudio simultáneo de categorías teóricas (espacio público, vida cotidiana, culturas juveniles, motricidad, comunicación) para potenciar la lectura de lo observado y formular sólidos argumentos que destaquen la relevancia social de recuperación de patrimonios corporales de los ciudadanos.

La investigación insiste en la urgencia de resignificación de las prácticas, saberes y experiencias corporales para las áreas disciplinares abocadas al tratamiento de los cuerpos, metiendo las manos en el barro. La creación de nuevos encofrados de una matriz del cuerpo y la cultura para la Educación Física.

SECCIÓN 1

Mapas de las propuestas corporales.

Scarnatto, Martín

La construcción de un punto de partida

Indagar acerca de las prácticas corporales que acontecen día a día en la vida cotidiana de las grandes ciudades contemporáneas no es una tarea sencilla. Representa un objeto de estudio complejo y dinámico, que plantea una serie de dificultades y desafíos de diversa índole. Así, dispuestos a afrontar la (re)construcción del campo de las prácticas corporales en la ciudad de La Plata¹, nos vimos ante la necesidad de diseñar e implementar una propuesta teórico-metodológica no menos compleja, en la que se articulen conceptos y categorías teóricas de diversas áreas del conocimiento con una estrategia metodológica de carácter mixto, compuesta por herramientas cuantitativas y cualitativas.

Las tareas de rastillaje bibliográfico nos han permitido constatar que el campo de las prácticas corporales en la ciudad, si bien puede constituir un problema de relevancia social, no aparece como tema de investigación preciso y delimitado. Incluso los estudios urbanos en general no presentan una fuerte tradición en una perspectiva que aborde la realidad social urbana desde sus dimensiones simbólicas; por el contrario, como nos aclara Alicia Lindón (2007), constituyen un campo cuya tradición la marcan los enfoques que privilegian los componentes materiales en lo que respecta a espacio construido y el

¹ Nos referimos aquí al proyecto de investigación denominado “*El campo de las Prácticas Corporales en la Ciudad de La Plata*”, que ha formado parte del Programa de Incentivos a la investigación, de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación.

análisis de las dimensiones económico-políticas desde la perspectiva del territorio²

La emergencia, transformación y reconfiguración de las prácticas y saberes de la cultura corporal contemporánea, potenciadas por los procesos y mecanismos de mundialización de las culturas (Ortiz, R; 1997), se expresan en los diversos sectores de dicho campo, sin haber sido sometidos a tratamientos y estudios rigurosos, capaces de clasificar, sistematizar y ordenar los datos emergentes de las distintas realidades corporales. Asimismo, las transformaciones de la cultura corporal expresadas en las luchas por capitales corporales y las tensiones por el reconocimiento simbólico, tampoco son estudiadas y no se hallan descripciones acerca de las lógicas de operación con las que se manifiestan sus fuerzas configuradoras del espacio social del cuerpo.

En este sentido, y dadas las características -para nosotros insuficientes- de las explicaciones y clasificaciones que nos ofrecen los abordajes más difundidos en el área de la Educación Física³, creemos que estos procesos de configuración y reconfiguración cultural, ameritan una investigación que detecte las particularidades y detalles de estas manifestaciones corporales, desde una mirada compleja del cuerpo y la cultura. Entonces, sin negar la importancia y los aportes que han ofrecido otros enfoques, nuestra propuesta de investigación se inscribe en una perspectiva mixta (combinando metodologías cuantitativas y cualitativas), retomando aportes tanto de los estudios urbanos como de los estudios culturales, e intentando hacer foco en la diversidad de prácticas corporales que configuran la vida urbana; pero con un especial interés en las prácticas juveniles, porque entendemos que los sentidos y saberes corporales -*residuales, hegemónicos y emergentes* (Williams, R.; 2000:165-174)- puestos en relaciones de lucha por su legitimidad, tienen a los sujetos juveniles como referente empíricos que condensan los profundos cambios en la cultura cor-

² Cfr. LINDON, Alicia. *La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos*. En Revista *EURE (Santiago)* [online]. 2007, vol.33, n.99, pp. 7-16. Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612007000200002&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0250-7161. doi: 10.4067/S0250-71612007000200002.

³ Nos referimos a los abordajes Físico-deportivo, Psicomotriz o Pedagógico del cuerpo, que de un tiempo a esta parte han proliferado en la Educación Física (Cfr. Crisorio 1995, Vázquez Gómez 1989 y otros).

poral, que pueden identificarse claramente en las tendencias de las modas, las preferencias sexuales, los hábitos corporales, los gustos deportivos, las estéticas corporales, la educación de imágenes corporales tecnológicas, entre otras.

El diseño de la propuesta

Sabemos que tanto la noción de Cuerpo como la de Cultura, son categorías teóricas de elevado nivel de abstracción pero entendemos que pueden someterse a rigurosos análisis empíricos si tomamos como lugares de anclaje concretos, las prácticas corporales que despliegan los diferentes actores sociales. Presentando un seguimiento en zonas de la ciudad donde se engendran practicas corporales significativas y relevantes, y con la selección de parcelas de realidad donde se desenvuelven los sujetos -en nuestro caso focalizando en los jóvenes-, podremos definir, caracterizar, identificar, retratar los sentidos, significados y saberes del cuerpo, en coordenadas de espacio y tiempo especificadas en regiones particulares de la ciudad. Para no caer en una mirada ingenua desde la que se visualice la totalidad de prácticas como conglomerado inocuo de los modos del cuerpo -en la ciudad-, creemos necesario y apropiado apelar al concepto de campo tomado de Pierre Bourdieu (1990:135) como un recorte analítico del espacio social, donde los actores de las prácticas y saberes corporales libran luchas materiales y simbólicas por la apropiación de capitales corporales. El devenir del campo muestra la participación de agentes que adoptan posiciones, despliegan trayectorias y ponen en juego sus tácticas y estrategias de conservación o de innovación a partir de y en función a una “*Illusio*” o interés puesto en juego.

Con el objetivo de producir una sistematización de información que describa y nos permita (re)construir el campo de las diversas propuestas prácticas con sus sentidos y saberes corporales existentes en la ciudad de La Plata, diseñamos una estrategia de indagación y recolección dividida en dos grandes fases:

- En una primera fase, preponderantemente cuantitativa, se implementaron una serie de tareas destinadas a obtener una noción panorámica de la realidad donde se localizan las diferentes prácticas corporales, siempre destacando a los sujetos juveniles con sus

preferencias corporales, en los distintos espacios de la ciudad. Se planificó entonces, un trabajo de campo orientado al relevamiento de la multiplicidad de prácticas que tienen lugar en nuestra ciudad con el objetivo de producir un empadronamiento y un inventario de las diversas alternativas corporales con las que cuentan los ciudadanos platenses. En este primer momento del proyecto, se implementaron estrategias de recuperación de información producida por organismos municipales en relación con las agencias dedicadas a distintos tratamientos y ofertas corporales, se aplicaron cuestionarios para detectar tendencias o perfiles en torno al cuerpo en la ciudad, se acopiaron folletos publicitarios producidos por los distintos centros en los que se ofrecen prácticas corporales y fundamentalmente se realizaron un gran número de recorridos a pie por la ciudad, principalmente bajo la modalidad de observador no participante, para identificar lugares donde se pueda obtener información sobre prácticas corporales relevantes para los objetivos la investigación. Y así, dispuestos ha elaborar esta suerte de censo de las propuestas corporales en la ciudad, nos vimos obligados a enfrentar un gama de desafíos metodológicos vinculados con los límites del universo a estudiar, las posibilidades materiales de abordaje de acuerdo a las dimensiones de la realidad empírica, la categorización -aunque sea provisoria- de las prácticas para trazar acuerdos entre los investigadores que permitan unificar criterios de relevamiento, entre otras. Los diferentes capítulos que constituyen en este libro la sección *Mapas de las propuestas corporales de la ciudad*, son producto de la implementación de esta primera fase. Y el apartado **3.** de este mismo capítulo⁴, avanza sobre algunas decisiones que el equipo implementó respecto de estas problemáticas iniciales.

- En una segunda fase, preponderantemente cualitativa, se realizó un acercamiento e inmersión de mayor profundidad en el trabajo de campo, a partir de seleccionar intencionalmente determinadas prácticas corporales detectadas en las primera fase y consideradas significativas para los objetivos generales del proyecto. La estrategia de recolección-construcción de la información en esta fase de la investigación se basó fundamentalmente en la Participación Observante y las entrevistas abiertas y semi-estructuradas. Aunque no podemos

⁴ Capítulo que ha sido pensado como introducción a la sección de la cual forma parte.

dejar de mencionar que resultaron de suma importancia la producción y/o recuperación de registros fotográficos y audiovisuales⁵ y la visita a los diferentes sitios web que los mismos practicantes diseñan, producen y actualizan. El sentido de esta segunda fase articula con la idea de que la ciudad no se reduce a la dimensión material donde se alojan las prácticas si no que por el contrario, resulta una composición abierta y compleja que se condensa en las propiedades dinámicas que le imprimen sus moradores a los elementos estructurales que posee. Nos referimos a la conjunción configuradora entre los aspectos materiales de la geografía urbana y las apropiaciones subjetivas de los sujetos ciudadanos que la habitan con criterios de usos y valoraciones heterogéneos.

Mapas, zonas y recintos. El punto de partida

Poner en marcha la primera de las fases planificadas en el proyecto no resultó una tarea sencilla. La intención de realizar un empadronamiento y construir un inventario actualizado de las prácticas corporales en la Ciudad de La Plata nos puso frente a la necesidad de establecer ciertos recortes y asumir -al menos en forma provisoria- algunos criterios que nos posibiliten comenzar el trabajo de relevamiento. Luego de una serie de análisis y debates, se decidió apelar a dos criterios que otorgaban la posibilidad de establecer *un punto de partida*. El primero vinculado a las dimensiones materiales que presentaría “la realidad” a estudiar; es decir, definir el mapa en el que se aplicarían los relevamientos para producir el inventario. Aquí la decisión fue aceptar el recorte originario que representa el mapa tradicional del casco urbano de la Ciudad⁶. Incluso a sabiendas de

⁵ En algunos casos fueron registros realizados por los propios investigadores pero la mayoría de las veces eran las mismas producciones que los sujetos construían de sus propias prácticas.

⁶ Cabe recordar, siguiendo a Gustavo Vallejos (2007) que La Plata fue trazada y posteriormente construida, con un plano elaborado a fines del siglo XIX desde la impronta racionalista que caracterizó a la Modernidad y en un contexto sociopolítico de organización nacional conducido por la denominada “generación del 80”, con la intención de establecer “la definitiva Paz Nacional” superando los enfrentamientos entre Buenos Aires y el Interior del país; proceso, en el que finalmente la Provincia se desprendería de una de las capitales más ricas la época -Buenos Aires -, debiendo enfocar sus energías en la construcción de una “nueva capital”, que fuese pensada y diagramada desde principios científicos de vanguardia que articulen con las ideas orden y progreso reinantes en la época, y que posibiliten la construcción de una “ciudad ideal”.

las desventajas que acarrea, para la pertinencia del estudio, “dejar afuera” una gran cantidad de barrios que actualmente constituyen la periferia platense y en los que se visualiza un creciente proceso de urbanización y de conexión -lo que no implica la total integración- con el casco original. Esta decisión se justifica en la importante cantidad y pluralidad de espacios de práctica que contiene a simple vista el caso urbano -considerada suficiente a los efectos del proyecto- y en la imposibilidad operativa que significaba para el equipo la tarea de afrontar un relevamiento minucioso que incluya todas y cada una de las calles, avenidas, plazas, ramblas y parques que constituyen La Plata y el Gran La Plata. A su vez, este primer recorte efectuado sobre los límites del casco urbano platense, fue acompañado por una segunda operación de recorte a partir de la cual se estableció una subdivisión del campo de estudio en cuatro zonas de dimensiones similares con la finalidad de distribuir equitativamente el trabajo de empadronamiento entre los miembros del equipo. Cada zona fue denominada con el nombre del punto cardinal que le correspondía en su ubicación geográfica del mapa. Es decir que se estipularon las zonas *Este, Oeste, Norte y Sur*⁷, y para cada una de ellas se dispuso un grupo de 3 o 4 personas encargadas de efectuar el relevamiento. Aprovechando las proporciones simétricas que caracterizan cuadrado fundacional que representa el casco urbano de La Plata⁸, trazamos una división horizontal adoptando como línea de corte el recorrido de la calle 52⁹ (desde avenida 122 hasta avenida 31) y una división vertical montada sobre la extensión de la avenida 13 (desde la avenida 32 hasta la avenida 72). Es decir que se diagramaron entonces cuatro sub-campos de estudio, de dimensiones muy similares, constituidos de la siguiente forma:

⁷ Cada uno de los textos que acompañan al presente capítulo, en esta primera sección de libro, son producto de las indagaciones, rastrillajes y análisis que los subgrupos de trabajo efectuaron en las zonas mencionadas.

⁸ Para una mejor comprensión recomendamos visitar el sitio oficial de la Municipalidad de La Plata: <http://www.laciudad.laplata.gov.ar/turismo/accesos-y-planos/planodelaciudad>

⁹ Cabe aclarar que esta calle presenta características para el tránsito vehicular sólo en algunos tramos de su extensión (de 1 a 122 y de 27 a 31) y que esto ha dado lugar a confusiones que afirman que la calle 52 no existe en la Ciudad de La Plata.

Zona Oeste: comprendida entre las avenidas 13 a 31 y desde 32 a 52.
Zona Este: comprendida entre las avenidas 122 a 13 y desde 52 a 72.
Zona Norte: comprendida entre las avenidas 122 a 13 y desde 32 a 52.
Zona Sur: comprendida entre las avenidas 13 a 31 y desde 52 a 72.

El segundo de los criterios utilizados se vinculó con la denominación y caracterización de los espacios urbanos en los que se localizan las prácticas corporales. Es decir, una taxonomía que, aunque pensada como provisoria, nos permita organizar la búsqueda y también los relevamientos. Se optó por partir de una clasificación de los espacios de práctica, en la que se los divide en recintos cerrados (prácticas out-door) y recintos abiertos (prácticas in-door). Con los recintos cerrados nos referimos a los diferentes establecimientos que ofrecen prácticas y servicios vinculados con el cuidado y el desarrollo del cuerpo, al interior de diversas estructuras edilicias que han sido construidas o al menos acondicionadas para tales fines. Sin dudas en esta clasificación debemos reconocer una pluralidad de establecimientos que no presentan las mismas condiciones edilicias y recursos materiales, no persiguen los mismos objetivos, no ofrecen los mismos servicios y no cumplen las mismas funciones, pero sin embargo pueden ser agrupados en tanto y en cuanto constituyen una porción de la oferta que se realiza puertas adentro. En la categoría de recintos abiertos se agrupan los diferentes espacios públicos que posee la ciudad como parte de su infraestructura urbana y que en la Ciudad de La Plata cobran una relevancia destacada, dado que ya desde su trazado original han sido contemplados recintos de estas características. Plazas, parques, ramblas, paseo del bosque, además de algunas arquitecturas de los edificios públicos y hasta las mismas calles de la ciudad son algunos ejemplos de este grupo. Cabe destacar que gran parte de las prácticas que tienen lugar en estos recintos suelen ser iniciativas de los propios practicantes, incluso apropiándose de recintos abiertos que no fueron contemplados a los fines de sus prácticas corporales¹⁰. No obstante ello, en estos recintos también

¹⁰ Para continuar el análisis sobre esta taxonomía ver: Scarnatto, Martín et. al. (2010) "*Las prácticas corporales en la ciudad de La Plata: emplazamiento, modalidad, continuidades y emergencias*". En revista Ciencia, Deporte y Cultura Física, 2da. época, año 1, Pp. 7-25. . Universidad de Colima, México.

se pueden visibilizar las intervenciones municipales en términos de políticas públicas para la recreación, el esparcimiento y la ejercitación corporal de los ciudadanos¹¹.

Nuevamente, este segundo criterio, significa una elección que sin dudas ofrece discusiones y acarrea limitaciones respecto de alguno de los propósitos más ambiciosos de la investigación, pero que sin embargo representa una forma inicial de establecer acuerdos mínimos para afrontar el trabajo de campo, y justamente por eso constituye sólo una primera fase, solamente como *un punto de partida*. Sin embargo, el lector podrá comprobar que a lo largo de los capítulos que forman parte del libro apelamos a un concepto de ciudad mucho más complejo y dinámico que no se limita a enunciarla como un mapa con un perímetro que la vuelve hermética, ni con una subdivisión en zonas que operan independientes y en las que los sujetos se ven encerrados o condenados a optar por alguna de ellas. Muy conscientes de que tanto el aporte del mapa como el de la taxonomía de los recintos, significaba partir de una concepción más bien estática e instrumental de la ciudad, privilegiando elementos del orden de lo material y eminentemente rígidos, el desafío consistía en sensibilizar la mirada a las lógicas complejas y dinámicas que los moradores con sus prácticas le imprimen a la geografía urbana. Entonces, esta primera etapa del trabajo de campo representó un doble esfuerzo: por un lado el de efectuar un detallado y completo censo empadronando las diferentes prácticas que acontecían en la zona, implementando una artesanal diagramación de recorridos a pie por cada una de las veredas asignadas; y por otro, la observación alerta ante cualquier información que permitiese poner en duda y complejizar los elementos rígidos del que se partía. Esto es, la permeabilidad de los límites estipulados, las posibles interconexiones entre las zonas, las potenciales redes de prácticas ubicadas en zonas diferentes, las “fugas” hacia las afueras del casco original, la existencia de prácticas que se despliegan en una mixtura de recintos, entre otras.

¹¹ Nos referimos a la iniciativa que viene llevando el Municipio respecto del emplazamiento en plazas, ramblas y parques de dispositivos lúdicos para la recreación de los niños, el trazado de senderos y caminos especialmente creados para la práctica aeróbica, la instalación de estructuras favorables a la ejercitación de las capacidades físicas, entre otras.

Un breve recorrido por las cuatro zonas.

Como adelanto de los capítulos que sintetizan los relevamientos y análisis producidos en cada una de las zonas, intentaremos presentar las características significativas a las que se puede apelar para caracterizar las cuatro parcelas que formaron parte del estudio.

En cuanto a la Zona Sur del casco, podemos mencionar que representa uno de los barrios principales de la ciudad a comienzos del siglo XX. Dado que allí se encuentra emplazada la antigua Estación Provincial del Ferrocarril, representó una de las principales puertas de entrada y salida de la ciudad nueva en los albores del siglo pasado. Emplazada en el barrio Meridiano V, cayó en el olvido durante décadas pero, de un tiempo a esta parte ha sido recuperada y reconvertida, por iniciativa de los mismos vecinos o grupos de artistas independientes, en centro cultural. Es notoria la proliferación de prácticas, talleres, muestras, ferias y espectáculos que han comenzado a formar parte del Circuito Cultural Meridiano V, que se extiende por las calles de la ahora denominada “ciudad vieja”. Una zona que da cuenta de su añejamiento en los adoquines de sus calles, las fachadas coloniales de las casas y las farolas antiguas que se vuelven su semblante distintivo. Muestras de candombe, festejos de carnaval, performances acrobáticas, artísticas, circenses, espectáculos musicales, ferias artesanales y talleres de diversa índole accesibles a la comunidad platense, que se inscriben -y reescriben a modo de palimpsesto-, con ciertas reminiscencias nostálgicas, en las calles de la zona. La falta o precariedad de la infraestructura como la oferta acotada en cuanto a las propuestas de moda son características de las prácticas relevadas en esta zona. La mayoría de los espacios cerrados corresponden a recintos básicos o denominados en la jerga urbana como gimnasios de barrio¹². Sólo se ha localizado un Complejo que presenta una amplia infraestructura y una importante complejidad en su equipamiento. En cuanto a los recintos abiertos, identificados en un total de nueve, se destacan el Parque Saavedra y la rambla de la avenida 72 y la avenida 31. En ellos se han podido registrar a los ciudadanos desarrollando diferentes prácticas sociales, recreativas, deportivas, gímnicas y lúdicas. En el caso de las ramblas de esta zona, así como de las de

¹² Cfr. Scarnatto, M. et. Al. (Op. Cit)

más zonas estudiadas, se visualiza una fuerte intencionalidad política del gobierno municipal en el trazado de senderos para la actividad aeróbica y el montaje de estructuras que incitan a la ejercitación de las capacidades físicas; además de una gran apropiación por parte de los ciudadanos para la práctica de deportes entre los que se destaca el fútbol con abrumadora ventaja.

En cuanto a las principales características de la Zona Norte podemos mencionar que representa una de las conexiones principales de la Ciudad con la Ciudad de Buenos Aires y otras ciudades vecinas, dado que en ella se encuentran emplazadas las terminales de ómnibus y trenes que actualmente están en funcionamiento y es atravesada por la diagonal 74 que empalma con la autopista La Plata-Buenos Aires. Reúne en sus calles el circuito del centro comercial, los principales edificios de los poderes gubernamentales, la mayoría de las entidades bancarias y financieras y varios de los edificios que forman parte de la vida universitaria característica de la Ciudad. Presenta una gran concentración de recintos cerrados y la mayoría de ellos ofreciendo las últimas propuestas a la moda, con una fuerte apuesta en términos de infraestructura, maquinarias sofisticadas y estrategias de marketing para convocar clientes. También presenta las sedes sociales de los dos clubes más grandes de la Ciudad¹³, que ofrecen gran cantidad de prácticas -fundamentalmente de índole deportiva- para sus socios. Y forma parte de esta zona el Hipódromo de la Ciudad. En cuanto a los recintos abiertos de la zona, hay uno que se destaca por sus dimensiones y características, es el llamado Paseo del Bosque que es considerado el principal pulmón de la ciudad. Variadas prácticas corporales han sido registradas en este recinto. Si bien es un lugar con una vida primordialmente diurna, hemos registrado durante las horas de la noche dos prácticas que convocan gran cantidad de ciudadanos: las picadas de autos y la zona roja, que también se emplazan en este recinto. El otro recinto abierto que resultó significativo al interior de esta zona es la Plaza San Martín, lugar donde los platenses han elegido como epicentro de diversos festejos (como por ejemplo la obtención de un campeonato de fútbol) y también como recinto para diversos tipos de reclamos y protestas dado que allí se encuentran ubicadas

¹³ Hablamos del Club de Gimnasia y Esgrima La Plata y el Club Estudiantes de La Plata.

la Casa de Gobierno y la Legislatura. También debemos mencionar la rambla de la avenida 32, que permite trazar semejanzas y diferencias con lo descrito en cuanto a la avenida 72.

Por su parte, la Zona Este comparte por la proximidad con la Zona Norte alguna de sus características. Una porción del Bosque platense se extiende en esta otra zona y algunos edificios gubernamentales y universitarios están emplazados en ella. Así como en la zona anteriormente descrita, se encuentra una amplia oferta de prácticas gímnicas y muchas ligadas a marcas-franquicias de moda, que pujan por instalarse como hegemónicas, con la difusión y la promesa de modelos corporales estereotipados en donde prevalece el tono y la forma muscular y se demoniza cualquier presencia de tejido adiposo. También se han identificado recintos significativos que se ubican en la intersección de zonas tensionando el criterio inicial, como es el caso del Centro Deportivo Carlos Cajade. Los relevamientos de esta zona también nos han permitido registrar una serie de recintos cerrados en los que se ofrecen prácticas acrobáticas y aéreas, como son el Centro Cultural “Viejo almacén El Obrero” y el Club Aconcagua. A su vez, esta zona comparte con la Zona Sur la extensión de la rambla de la avenida 72 en la que se han empadronado prácticas deportivas como fútbol informal y también partidos de voleibol, canchas de bochas, grupos que se reúnen para la práctica de murgas y candombes, y también un espacio utilizado por una Asociación Social denominada “La Señal” en el que se destaca un pequeño escenario en donde suelen brindarse espectáculos artísticos y musicales, gratuitos o a la gorra, para los vecinos del barrio.

Finalmente de la Zona Oeste podemos decir que junto con la Zona Sur del casco urbano, prevalecen los recintos básicos o gimnasios de barrio que intentan ofrecer variadas prácticas corporales e incluso sostenerse en el devenir de la moda pero enfrentan importantes limitaciones edilicias y de recursos. También hemos detectado, durante el trabajo de campo, sólo un complejo con las características a partir de las cuales hemos construido, en un trabajo anterior, la categoría de mega-recinto¹⁴, que al ofrecer una amplia variedad de prácticas y un alto grado de sofisticación en sus equipamientos convoca a personas de todas las zonas de la ciudad. Por su parte se han registrado unos 6

¹⁴ Cfr. Scarnatto, M. et. Al. (Op. Cit)

Clubes y Centros de Fomento en los que se ofrecen actividades deportivas pero también danzas folclóricas y artes marciales entre otras, según las posibilidades edilicias y de acuerdo a los intereses o saberes específicos de los profesores con los que trazan convenios para la propuesta de prácticas. Una propuesta destacada de la zona es la de la Asociación de Deportes y Recreación Especial (ADRE) que ofrece diferentes prácticas lúdicas, deportivas y gímnicas para personas con discapacidad. Si bien en esta breve descripción no se agotan las propuestas corporales de la zona, la realidad es que no se visualiza una considerable concentración de prácticas en las calles que componen esta región. Más bien se trata de una parcela con una oferta moderada en términos de cantidad y concentración en comparación con las otras zonas. En cuanto a la variedad de propuestas, si bien se ha registrado un abanico amplio de modalidades, lo cierto es que la gran mayoría aparece ofrecida sólo en uno o dos casos. En cuanto a los recintos abiertos de esta zona, se pueden enunciar la rambla de las avenidas 32 y 31, las plazas Belgrano, Moreno, Islas Malvinas (esta proliferando progresivamente en oferta y convocatoria), Güemes, Azcuénaga, y la plaza 19 de Noviembre; más el Parque San Martín y Parque Alberti que representan los recintos públicos más destacados de esta zona.

Hasta aquí una muy acotada síntesis de los argumentos que forman parte de los capítulos de esta sección. Invitamos a los lectores a continuar con este viaje ciudadano, profundizando en los detallados textos que han sido construidos en base a una comprometida y artesanal tarea de rastrillaje, desde la perspectiva del peatón atento a lo que acontece en cada una de las cuadras que componen el plano de la ciudad. Es probable que algunos de los registros trazados en las tareas de campo (durante los primeros años del proyecto) hoy en día no se ajusten fielmente a la realidad, e inclusive que algunas propuestas existentes en aquellas épocas se nos hayan pasado inadvertidas; sin embargo no creemos que dichas limitaciones afecten decididamente la importancia de este proyecto; por el contrario, el mayor valor de este emprendimiento es haber intentado comprender las tramas de una cultura corporal urbana compleja, dinámica y cambiante, apelando a una matriz teórica que no se limite a los discursos tradicionales del campo y que releve las voces de los actores sociales, intentando hacer

visible aquello no contemplado por los proyectos hegemónicos.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre. (1990) *Sociología y Cultura*. DF. Grijalbo.
- Cachorro Gabriel y Díaz Larrañaga Nancy (2004) “El abordaje de las prácticas corporales en los procesos de mundialización de las culturas”, *Revista Trampas de la Comunicación*, n° 25. La Plata, FPyCS. Pp. 61-73.
- Crisorio, Ricardo (1995) Enfoques para el abordaje de los CBC desde la Educación Física. En Serie Pedagógica n° 2, FaHCE - UNLP.
- Lindón, Alicia. (2007) *La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos*. En Revista *EURE (Santiago)* [online]. vol.33, n.99, pp. 7-16. doi: 10.4067/S0250-71612007000200002.
- Ortiz, Renato (1997) *Mundialización y Cultura*. Bs As. Alianza.
- Scarnatto, Martín; Uro, Martín; Díaz, Julieta; Molejón, Amanda (2010): “Las prácticas corporales en la ciudad de La Plata: emplazamiento, modalidad, continuidades y emergencia”. En: *Revista Ciencia, Deporte y Cultura Física*. 2da época. Número 1. Enero 2010. p. 111-120. Instituto de Altos Estudios en Deporte, Cultura y Sociedad. Red de Investigación sobre Deporte, Cultura y Sociedad. Universidad de Colima.
- Vallejo, Gustavo (2007) “Escenarios de la Cultura Científica Argentina. Ciudad y universidad (1882-1955)”. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Vázquez Gómez, Benilde. (1989): *La Educación Física en la Educación Básica*, Madrid, Gymnos.

La zona norte platense

Emiliano, Hidalgo

Resumen

En este capítulo se ofrece un relevamiento y sistematización de datos acerca de la diversidad de prácticas corporales que acontecen en la zona norte de la ciudad de La Plata. El trabajo de campo se operacionalizó en los gimnasios, clubes, plazas, edificios públicos y algunas esquinas destacadas localizadas en la parcela territorial escogida y definida en el plano de la ciudad. La forma de recuperación y problematización de la región utilizó el registro fotográfico de los lugares de despliegue de propuestas corporales, apelando a una estrategia metodológica que trianguló al análisis de las imágenes obtenidas y los diarios de campo escritos de situaciones de performances corporales registradas en sitios claves de esta sección particular de la ciudad. La incursión etnográfica en la región se organizó en los distintos momentos que configuran una jornada diaria compaginadas en la mañana, tarde y noche para aprovecharlas transformaciones de situaciones socioculturales que se generan en el devenir temporal.

Esbozo del croquis en la zona

La diferenciación como “zona norte” resulta de la división cartográfica de la ciudad, realizada por el equipo de investigación para permitir un mejor trabajo de recolección, procesamiento y análisis de los datos. Esta zona abarca el radio comprendido entre la avenida 122 hasta la avenida 13 en sentido SO y la avenida 32 hasta calle 51 en sentido SE.

Avenida 122: Contiene en la calle 1, la estación de trenes (lugar de ingreso y egreso de la ciudad, donde conviven distintas clases sociales, etnias que le dan al lugar un matiz singular), el comienzo del paseo del bosque (espacio utilizado por los habitantes de la ciudad para realizar prácticas deportivas individuales y/o grupales, es epicentro de espectáculos musicales gratuitos, y durante las noches esta zona toma un color muy particular, ya que en ella podemos encontrar una parte de la zona roja de la ciudad, y además los viernes y sábados el lugar se estremece con el ruido de los motores, por que allí se corren picadas clandestinas tanto de autos, como de motos). La alternancia de estos modos de apropiación de la ciudad de los ciudadanos nos muestra que “La configuración de la ciudad se monta en la confluencia de historias que son contiguas, no se tocan, pasan una al lado de la otra porque son historias simultáneas que no se rozan siquiera, viven vidas paralelas sin puntos de conexión entre los protagonistas de distintas realidades”. (Cachorro 2012: 228)



*imagen nocturna del bosque con picadas clandestinas
e imagen diurna de contraste*

Barrio Hipódromo. Con el hipódromo para las jornadas de turf y las apuestas de carreras de caballos. En la zona se advierten desplazamientos de personas en las calles con medios de locomoción de tracción a sangre.

Colegio Nacional y zona de facultades (Instituciones relevantes de la ciudad, que le otorgan un prestigio educativo a la misma, y que son sitios de pertenencia o a la cual quieren pertenecer las personas por ejemplo “ser universitario”).

El paseo del bosque constituye un sitio de reunión social de distintas grupalidades que comparten el lugar alternando horarios y zo-

nas de ocupación. Los corredores aeróbicos matutinos, los recorridos de ciclistas por el pavimento, los ensayos de murgueros en arboledas, la congregación de acróbatas y malabaristas del Teatro del Lago o los caminantes aleatorios del lugar, coexisten con construcción de sentidos ciudadanos distintos. El compromiso corporal se expresa en el acompañamiento de la delimitación territorial de cuidado y prevención de accidentes de los hacedores de una variada gama de prácticas corporales, cerrando los accesos con mojonos, y señalizando los sentidos de circulación y velocidad de los automóviles, centralizando el puerto de entrada y salida al pulmón de la ciudad. El paseo incluye la posibilidad de participar de actividades corporales de esparcimiento en el lago alquilando las bicicletas acuáticas, canoas o lanchas de madera para esporádicas familias que hacen un uso ocasional de estas propuestas de ocio.

Avenidas 7 y 13: Constituye la zona céntrica (La calle 8 –peatonal los fines de semana- es un lugar de “convivencia” o un intento de apropiación del espacio, por ejemplo la esquina de 8 y 48, por parte de jóvenes de distintas clases y barrios de la ciudad) o las disputas territoriales en la esquina de 7 y 50 para expresar las celebraciones de logros deportivos de los equipos de fútbol de la ciudad, ocupando la intersección de estas calles y los edificios con despliegues de banderas, bombos, cornetas, tambores, bengalas, artificios, pirotecnias, realizando pintadas en las paredes, efectuando intervenciones del espacio urbano con invasión del espacio privado, desplegando rituales corporales de saltos, cantos, abrazos, entre miembros de una parcialidad de fervientes simpatizantes al fútbol.



Festejos deportivos. Pasión albiazul

Las plazas, espacios preferidos por los platenses para la práctica de actividades al aire libre, están potenciadas por la creación de circuitos aeróbicos y de entrenamiento por parte de la Municipalidad, pueden convivir en un mismo espacio una feria artesanal, llamadas de candombes, acrobacias y otras prácticas corporales).

En relación a las plazas puede verse en la agenda de prioridades, la intervención municipal en el otorgamiento de permisos para la concreción de desfiles de colectividades, la preparación del espacio público para la proposición de muestras corporales, la convocatoria para participación ciudadana de clases aeróbicas, la invitación a recitales, la preparación de circuitos para maratones, el goce voyeurista del teatro aéreo en las torres, en el Teatro Argentino y en el Palacio Municipal. La logística de los cortes de calles, el armado de vallados, el montaje de andamios y escenarios para la celebración de fiestas corporales. El cuerpo se pone al ritmo de la música o se moviliza en coreografías de las gimnasias urbanas.



*Correcaminata organizada por CUCAIBA y teatro aéreo
en el Teatro Argentino de la ciudad de La Plata*

Avenida 51: Es el Eje fundacional: Integra al Teatro Argentino (lugar emblemático de la cultura platense, por el cual pelean su “apropiación” distintas grupalidades juveniles adeptos a skater, rollers, hip hop, personal trainer, bicis, etc.) Es un sitio de condensación de conflictos culturales con un interesante agonismo manifestado mediante múltiples lenguajes de las políticas corporales copresentes en un mismo sitio geográfico. Allí, el escrache, la de-

nuncia en la letra de los raperos o las performances del hip hop, el ruido de deslizamiento rodante, las sinfonías de las funciones de ballet que traspasan los muros sólidos del edificio, los graffitis callejeros, materiales o accesorios para despliegue corporal (rollers, patinetas, equipos de audio), el orden comunitario del disciplinado en el desarrollo de clases de tango, expresa un modo de distinción entre los protagonistas hacedores de la vida cotidiana en un edificio patrimonio cultural, vía cuerpo.

En el eje se ubican la Casa de Gobierno, Legislatura (ambos edificios públicos se encuentran “encerrados” por grandes rejas que impiden el libre acceso de las personas, salvo por una puerta controlada por efectivos policiales) nos podríamos preguntar acerca de los modos de expulsión de sujetos, con la reja como frontera o el muro como medianera donde quedan encajonadas ciertas estructuras edilicias codiciadas y disputadas por los jóvenes: las escalinatas, desniveles, rampas, recovecos, playones dejan de ser el campo de juego de las prácticas corporales. La elección de este recurso divisorio produce un replanteo libre de ambigüedades territoriales sobre las nociones adentro y afuera del espacio público y privado. Son formas claras y contundentes de expulsión para terrenos ocupados.

En el centro de la ciudad se sitúa la Plaza Moreno (lugar de prácticas corporales aeróbicas y los fines de semana se encuentran algunos espectáculos callejeros, además de malabares en los semáforos), también aparece la Torre Administrativa N° 1 (aquí encontramos oficinas administrativas, tanto municipales, como provinciales, pero también encontramos –por su arquitectura- a algunos skaters de la ciudad, lo que hace a la vista de los transeúntes un paisaje llenos de matices, entre trajes y atache, y gorras, patinetas y pantalones anchos)¹, como describe muy bien Saravi (2007:72). “...El sitio concreto pueden ser rampas improvisadas artesanalmente y colocadas en medio de una calle de poco tránsito, o quizás también las adyacencias de un moderno edificio de oficinas donde los jóvenes se (re)apropian de los espacios ya existentes...”². El poder religioso se emplaza con la Catedral (lugar convocante de la ciudad, visitada por personas de diversos lugares del mundo).

¹ Ver anexo 1.

² Saravi, Jorge (2007). Jóvenes, skate y ciudad: entre el juego y el deporte. En *Revista Educación Física y deporte*. Universidad de Antioquia, Medellín. 26 - 2- 2007

El eje además incluye a la Plaza San Martín (esta plaza representa un lugar muy importante de concentración de marchas, la instalación de carpas de reclamos varios, ya que está estratégicamente ubicada frente a la casa de gobierno y la legislatura bonaerense, centros políticos relevantes no solo de la ciudad sino de la provincia de Buenos Aires). Se puede identificar el Club de Gimnasia y Esgrima La Plata (uno de los clubes centenarios de la ciudad, que proporciona un espacio para la realización de diferentes actividades de gran relevancia deportiva en la ciudad y que son muy practicadas por los platenses), el Club Estudiantes de La Plata (el otro club de la ciudad –situado sobre Avenida 53-, quien brinda un amplio espectro de prácticas deportivas tanto a socios como no socios). Se halla el Palacio Municipal (en sus jardines sobre calle 11 se puede observar a jóvenes practicando acrobacias con o sin materiales. Este lugar no cuenta con enrejado que impida la apropiación del espacio por parte de ellos).

Rambla de 32: Creció su importancia en los últimos años como espacio público (aunque no cuenta con arcos fijos, son varios los partidos de fútbol que se organizan los fines de semana y los días de semana a la noche. Este proceso sumado a las obras realizadas por el municipio con su trazado de caminos repartiendo sectores con calcáreo y paños de cemento, paradas con implementos metálicos para hacer musculación, elongación o flexibilidad, la iluminación de los senderos paralelos al cordón de la rambla. La intervención en este espacio público le permitieron a muchas personas apropiarse de un sitio resignificado, por medio de los circuitos aeróbicos. La rambla es en el planteo del mapa de la ciudad, la frontera entre el casco urbano y el gran La Plata, en virtud de las continuas transformaciones cartográficas ese límite tiende a desdibujarse.

Los Modos Operativos

Los modos elegidos en la investigación para recolectar las propuestas corporales de la ciudad fueron diversos. Entre ellos se puede nombrar el relevamiento que se realizó construyendo una estrategia metodológica de indagación que utilizó la triangulación de técnicas de observación en su modalidad participativa y no participativa, la realización de cuestionarios, la toma de registros fotográficos y la con-

fección de videos. En la convergencia de estas entradas se consiguió un panorama más completo de la parcela de realidad estudiada. Lo que permitió tener una impresión tanto escrita como visual del lugar, o de la actividad que se observó. Estas investigaciones permitieron recolectar datos cuantitativos y cualitativos, para describir e interpretar las diferentes prácticas corporales que acontecen en la zona norte de la ciudad.

Como resultado de los trabajos de campo realizados podemos observar en los datos obtenidos, sin temor a equivocarnos, que es tan amplia la variedad de actividades que nos ofrece este cuadrante de la ciudad, que puede incluir tanto a recintos cerrados como abiertos, actividades grupales como individuales, lo último que ofrece el mercado o disciplinas tan antiguas como la misma ciudad.

Los materiales recolectados sirvieron para producir dos tipos de “cartografías”, cuando decimos cartografías, nos referimos a los desplazamientos y los modos de apropiación de los territorios que hacen los ciudadanos, de una manera dinámica, y no estática como sería el dibujo del plano de la ciudad.

Bocetos cartográficos

Trazados en territorios abiertos: allí se investigó sobre las prácticas corporales que se desarrollan tanto en parques, ramblas, plazas, una esquina, tanto como cualquier otro lugar donde se produzcan. En estos territorios al aire libre se logró detectar prácticas como: skates, llamadas de candombe, teatro callejero, acrobacias, entre otras.

En cuanto a los espacios abiertos, las plazas (las cuales por el diseño arquitectónico de la ciudad se encuentran separadas por 6 cuadras exactas) son el epicentro de encuentro de las prácticas corporales de todo tipo, pero sin descuidar otros lugares tales como edificios públicos, teatros, etc.

A modo de ejemplo tomamos dos lugares característicos de la ciudad en donde estas prácticas son habituales y son “productoras de sentidos y expresan modos de poner el cuerpo en la ciudad” (Cachorro 2009). Uno de ellos es Plaza Italia (7 y 44), donde los fines de semana conviven una feria artesanal con espectáculos de malabares y acrobacias, el mas sobresaliente por continuidad y aceptación masiva

es el denominado “Dr. Cerebro y La Secre”, quienes a partir de las 17 horas en verano y 14 horas en invierno, realizan dos funciones de circo y humor para toda la familia a la gorra. Este espectáculo, más allá del tiempo que lleva en escena, sigue sorprendiendo a propios y extraños. El show callejero posee un formato que privilegia la oralidad callejera y la performance del humor con actuación de un libreto previo interpretado por los actores de reparto. La puesta en escena del guión se apoya en un terrible despliegue de actividades, tareas, ejercitaciones, entradas en calor de los cuerpos para ejecutar destrezas físicas y motrices en la exposición. Se muestran capitales corporales de la gimnasia artística y deportiva, montando sogas, telas, barras de equilibrio y balanceo para ejecutar pruebas de destrezas físicas aéreas.



*Imágenes del espectáculo de acrobacia y humor callejero.
“Dr. Cerebro y la Secre”. Plaza Italia, 7 y 44*

Otro lugar destacado de esta zona es el Teatro Argentino de La Plata. En este edificio se puede observar la convivencia (sin contacto directo aparente) de profesores particulares (personal Trainer) con su alumno, grupos de jóvenes en bicicletas, en rollers o en skate. Siendo estos últimos al grupo que voy a hacer referencia, ya que este sitio es el punto de encuentro de muchos de los skaters de la ciudad³. Y como éste es un espacio tradicional de la ciudad, es una de las razones por la cual genera tantos conflictos entre los vecinos y los jóvenes que realizan esta práctica.

³ Ver anexo 2.



Disputas territoriales

Los datos arrojados por la investigación demuestran que los jóvenes adeptos a las prácticas del skate toman a ese lugar como su lugar de pertenencia, como afirma Graciela Castro (2002) “Los jóvenes crean sus propios territorios y se adueñan de determinados espacios urbanos los que muestran ciertas marcas que los identifican como colectivo generacional”⁴, ejemplo de esto es una frase que dieron los jóvenes refiriéndose a la queja de los vecinos, (... no molestamos a nadie, este es nuestro lugar, por que el municipio nos prometió un lugar, como hay en ensenada, pero siempre pasa algo y nos dejan sin nada, por eso este es nuestro lugar...) nota realizada 23/10/2010

La nota anterior tiene fecha ya que en la actualidad el municipio construyo una “pista” para que tengan su lugar (Ubicada en 32 entre 26 y 27, aunque los chicos dicen que no les sirven por el tipo de material utilizado y la forma de la construcción).

Lo que salta a la vista rápidamente es que tienen un gran sentido de grupo, su práctica es para ellos más que la instancia instrumental. No es una “práctica a secas”. Es su momento de encuentro, lo conciertan por mensajes de textos de celulares, por Facebook. (Los videos adjuntados al trabajo muestran como realizan sus pruebas, como se mueven, la significación que le dan a su práctica. Además poseen una web donde suben videos, fotos, ofrecen clases particulares, repuestos e indumentaria y también tienen un blog para expresarse y arreglar sus reuniones).

⁴ Graciela Castro (2002) PONENCIA: Los jóvenes, los grupos y los escenarios de Encuentros. Institución: Departamento De Ciencias Económico-Sociales (Fices/Unsl). Área Temática: Comunicación, Educación Y Cultura

Ellos y ellas le dan una significación a su práctica que seguramente escapa al ojo común de los transeúntes.

Topografías de los espacios cerrados. Se aplicó en aquellos entes edilicios como gimnasios, institutos, centros, clubes, y lugares acondicionados para la realización de prácticas corporales.

En cuanto a los espacios cerrados, la investigación permitió encontrar una variada cantidad de establecimientos destinados a las prácticas corporales tales como son los gimnasios, los clubes, centros de Pilates, natatorios o complejos deportivos.

El relevamiento realizado en estos centros nos da un mapa general de las diversas prácticas que se ofrecen hoy día.

Los gimnasios, clubes, natatorios, centros estéticos o de Pilates, ofrecen a sus clientes practicas tan variadas como personas que las practican.

Gimnasios: La búsqueda del cuerpo

Los sujetos llegan a estos lugares en busca de un modelo corporal ideal, por prescripción médica o simplemente por el disfrute de la actividad en si misma. “En nuestras sociedades occidentales, entonces, el cuerpo es el signo del individuo, el lugar de su diferencia, de su distinción” (Le Breton, 1995:9 citado por Mariana Chaves 2004:10)⁵.

Podremos encontrar desde la tradicional sala de musculación, con un circuito aeróbico, pasando por distintas clases de baile, actividades en tela, técnicas orientales, entre otras tantas.

Esta zona de la ciudad caracterizada por contener en la misma la superposición de géneros, estilos y propuestas corporales heterogéneas. Tanto al centro comercial de la ciudad, como a la terminal de ómnibus, la estación de trenes, el epicentro político provincial y algunas facultades, nos permite poseer un sujeto destinatario de dichas prácticas tan variado como la oferta que se puede encontrar.

Los sujetos le otorgan a esta zona un color característico propio e irreproducible en cualquier otra, ya que conviven en ella diferentes grupos sociales (realizan sus actividades sujetos que viven en otras

⁵ Mariana Chaves. Biopolítica de los cuerpos jóvenes: aproximación e inventario KAIRÓS, Revista de Temas Sociales. Universidad Nacional de San Luis. Año 8 – Nº 14 (Octubre /2004)

regiones de la ciudad, que se acercan a esta zona por cuestiones laborales), diferentes visiones sobre el propio cuerpo y el de los demás. Tenemos inmersos en este amplio abanico de “consumidores” tanto a oficinistas como estudiantes, profesionales, adultos mayores, adolescentes, niños, hombres y mujeres.

Si nos introducimos con una mirada más profunda en la zona, podremos detectar como los bordes de la misma nos entregan una oferta totalmente distinta a la que podemos percibir en la parte más céntrica de ella. También resultan distintas las necesidades y objetivos que persiguen los sujetos usuarios de estas prácticas corporales.

Los establecimientos ubicados en la parte céntrica de esta zona nos ofrecen propuestas destinadas a lo estético y al embellecimiento corporal, desde sus fachadas nos demuestran su intencionalidad, ya que muchas de estas colocan a mujeres con cuerpos esculturales y hombres fibrosos, pero manteniendo siempre una línea estética, sin hacer tanto hincapié en la fuerza física. Esta (la fuerza) es mucho más ofrecida a medida que nos alejamos del centro propiamente dicho, ya que allí las fachadas de los establecimientos ya no apuntan tanto hacia la belleza corporal y estética, sino mas bien a un cuerpo exageradamente musculoso o hipertrofiado, el cual es recurrente de esta parte de la zona norte.

Sin embargo, los dos extremos recuperan las modas corporales para actualizar sus propuestas de nuevas prácticas. Igualmente sobre este tema se ampliara más en el apartado de “Registros Fotográficos”.

Se desprende de los datos obtenidos que en el circuito céntrico, en su gran mayoría, los establecimientos cuentan con maquinarias mucho más modernas que aquellos lugares que se sitúan fuera de este, además tratan de ofrecer la última actividad que sale al mercado para poder acaparar y no perder clientes. También estos lugares abren sus puertas muy temprano (00.06 AM) ya que tienen entre sus clientes a personas que trabajan en la zona, y quienes luego de realizar alguna de las actividades que ofrece el establecimiento comienzan su jornada laboral.

Nos permitimos tomar a un gimnasio como ejemplo, ya que consideramos que reúne las características antes mencionadas. Este establecimiento es “*Gimnasio 49*” (Red 49, según ellos es la primera red

de gimnasios de la ciudad), cuenta con cuatro (4) sedes en las cuales se ofrecen diferentes actividades, dependiendo de la sede que elijas, por ejemplo: *Gimnasio Express* (ofrece un entrenamiento ágil, efectivo, veloz, entretenido y sin pausas. Se puede realizar un entrenamiento completo, y además, en un corto tiempo) marca como la economía temporal es algo que se busca y por ende se ofrece en el mercado. Mientras que en otras sucursales ofrecen la mas variada gama de actividades como sala de musculación, body pump, body combat, power jump, ciclismo indoor, entrenamiento funcional, plataforma vibratoria, entre otras.

Clubes ¿De Barrio? O ¿Modernos?:

Si nos referimos a lugares cerrados no podemos dejar de nombrar a los clubes (Juventud - Sporting – Universitario – Mayo). Estas agencias también hacen su aporte a las prácticas corporales, ya que continúan brindándole a la ciudad esos espacios, tan necesarios y varias veces olvidados, para la práctica de diversos deportes grupales, como es el caso del volej femenino, el básquet, entre otros.

Aunque estas organizaciones también deben adaptarse para no quedar fuera de la esfera “moderna”. Los clubes intentan no descuidar las demandas del mercado actual, porque sin esta adaptación les resultaría muy difícil poder sobrevivir a la feroz competencia que se libra entre los diferentes espacios de prácticas corporales y estéticas



Club Mayo y Sala de musculación Gimnasio Meta

Dentro de sus propuestas podemos encontrar el gimnasio tradicional (con su sala de musculación), gimnasia artística (infantil – adultos), escuela de circo, masajes, y hasta asesoramiento nutricional. Aunque algunos parecen “resistir” el paso del tiempo

y querer mantener viva las tradiciones como es el caso del Club Mayo que aún sigue brindando la práctica de bochas entre sus actividades sociales, y en sus instalaciones se encuentra la Biblioteca Popular Adolfo Alsina, la cual ofrece sus servicios a toda la comunidad.

Pero si hablamos de “moderno” no podemos dejar de lado un dato contundente que nos arroja la investigación, la creciente oferta de centros de Pilates que se instalaron en la ciudad. Esta práctica ocupa un lugar destacado en la geografía corporal de la zona norte de la ciudad.

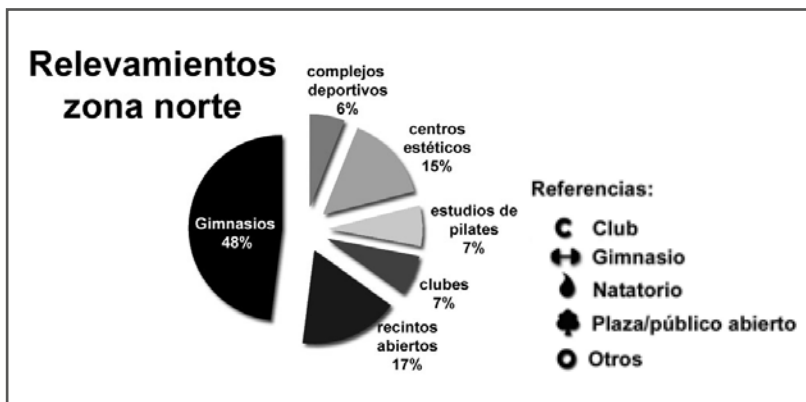


No podemos cerrar este desarrollo sin hacer referencia a un lugar destacado, cuyo reconocimiento trasciende el ámbito zonal, este es el *Club Sporting* (11 entre 40 y 41), en el cual podemos encontrar entre sus diversas prácticas a la Educación Física Infantil, Gimnasia Artística Deportiva femenina y masculina, Escuela de Circo, Talleres de Tela, Aro, Trapecio, Acrosport, entre muchas otras. Este club cuenta con distintos especialistas del trabajo del cuerpo.

Los Datos Hablan

Del total de recintos relevados en la zona Norte de la ciudad de La Plata (54 en total), mediante el procesamiento de los datos obtenidos, podemos concluir que 45 de estos son recintos cerrados, mientras que los restantes (9) son recintos abiertos.

El siguiente grafico intenta mostrar el porcentaje de cada recinto en relación al total de lugares relevados:



Si realizamos un desmenuzamiento pormenorizado de los datos expresados en el gráfico anterior podríamos observar que dentro de las prácticas relevadas, solo una quinta parte de estas, pertenecen a la esfera pública, mientras que las restantes se ubican en el ámbito privado.

En el relevamiento realizado en la zona Norte de la ciudad, donde encontramos 84 prácticas corporales, descubrimos que su gran mayoría el 24,36% (29) pertenece a prácticas gimnásticas, el 13,44% (16) a “otros”⁶, el 10,92% (13) a deportes, el 9,24% (11) a danzas, el 7,56% (9) a las artes marciales y el 5,04% (6) a las prácticas acuáticas.

Registros Fotográficos: Las fachadas, impresiones y apreciaciones

De los registros fotográficos obtenidos en la investigación se desprende que las fachadas de todos estos lugares tratan de mostrar algo que los diferencie del resto, más allá que las prácticas que ofrezcan sean similares.

También es clara la intención que poseen de marcar para quien están dirigidas sus prácticas, ya que no es lo mismo colocar en su ingreso un cartel con un brazo de físico culturista (véase foto 1), que a una joven, delgada y con curvas marcadas (véase foto 2).

⁶ Dentro de esta categoría se incluye: Masajes, Kinesiología, Rehabilitación, Auriculoterapia, Reiki, Shia Tzu, Drenaje Linfático, Chair, Circo, Teatro, Ping-Pong, entre algunos más.

Desde esta simple observación se puede notar la marcada diferenciación que se realiza sobre lo que se quiere ofrecer y lo que el ciudadano va a ir a buscar a ese lugar elegido. Además los colores utilizados demuestran ciertas tendencias netamente marcadas. Los especialistas que trabajan en agencias de marketing y publicidad, asesores de imagen, utilizan los colores para asociarlos coherentemente al tipo de producto que quieren hacer llegar. Como ejemplo de esto vamos a describir la asociación que se hace a ciertos colores: donde al rojo se lo asocia generalmente con el fuego y la sangre (al peligro, la guerra, la energía, la fortaleza, así como a la pasión, al deseo y al amor). El negro es representativo del poder, la elegancia, la formalidad, la muerte y el misterio. El amarillo simboliza la luz del sol (representa la alegría, la felicidad, la inteligencia y la energía). Mientras que al blanco se lo considera el color de la perfección (significa seguridad, pureza y limpieza).

Con estas interpretaciones queremos marcar como, desde un “simple” banner se puede descubrir la intención de la práctica que se ofrece y/o el sujeto al cual esta destinada.

Foto 1



Foto 2



Anexo 1 (Torre Administrativa 1)



Captura de video de Skaters sobre la Torre 1, ubicada en 12 y 51

Anexo 2 (Teatro Argentino)



Captura de video de Skaters sobre el Teatro Argentino, ubicado en 10 y 51.

Anexo 3 (Mapa)



Mapa de la zona Norte

Bibliografía

- Cachorro, Gabriel. (2009): “Prácticas corporales. Traducción de sentidos en la ciudad”. En *Revista Pensar las prácticas*. Vol. 12, n° 2, Brasil, pp s/n. <http://www.revistas.ufg.br/index.php/fef/rt/captureCite/6326/4966>
- Cachorro Gabriel (2012) “Ciudad, cuerpo y vida cotidiana. Materiales teóricos de una investigación en la ciudad de La Plata”. *Revista Movimento, ESEF. UFRGDS*, Porto Alegre. V 17. N° 04. Pp. 225-246.
- Castro Graciela (2002) Los jóvenes, los grupos y los escenarios de Encuentros. Departamento De Ciencias Económico-Sociales (Fices/Unsl). Área Temática: Comunicación, Educación Y Cultura. Inédito
- Chaves Mariana. (2004) “Biopolítica de los cuerpos jóvenes: aproximación e inventario” *KAIRÓS, Revista de Temas Sociales*. Universidad Nacional de San Luis. Año 8 – N° 14 (Octubre).
- Saravi, Jorge (2007) “Jóvenes, skate y ciudad: entre el juego y el deporte”. *Revista Educación física y deporte*. Universidad de Antioquia. Medellín. 26 - 2- 2007. Pp. 71-80.
- Scarnatto, Martín; Uro, Martín; Díaz, Julieta; Molejón, Amanda (2010): “Las prácticas corporales en la ciudad de La Plata: emplazamiento, modalidad, continuidades y emergencia”. En: *Revista Ciencia, Deporte y Cultura Física*. 2da época. Número 1. Enero 2010. Pp. 7-26. Instituto de Altos Estudios en Deporte, Cultura y Sociedad. Red de Investigación sobre Deporte, Cultura y Sociedad. Universidad de Colima.

Páginas WEB de consulta

- <http://www.taringa.net/posts/videos/3987723/La-Plata-Skate-Soy-Wachine-2009-Proyecto-skatepark-La-Plata.html>
- <http://www.laplataskateboard.com.ar/>
- <http://www.guialocal.com.ar/laplata/tag/gimnasios/>
- <http://blog1.ms.gba.gov.ar/prensa/?p=14597>
- <http://galeriadigitalplatense.wordpress.com/>

El Plano sur de la ciudad

Juan Manuel Saja

Resumen

El presente apartado corresponde al empadronamiento de las prácticas corporales existentes en el plano sur de la ciudad de La Plata. En el texto se ofrece un trabajo de ordenamiento y sistematización de los datos empíricos obtenidos durante la ejecución del trabajo de campo. Este tratamiento de incursión en el campo, es analítico interpretativo. Se desarrolla con la implementación de categorías conceptuales construidas por los investigadores de esta parcela de la ciudad atendiendo algunas singularidades de la región registrada. Se trabajó con estos insumos trazando un análisis de triangulación cualitativa y cuantitativa de las prácticas corporales halladas.

En este marco de la tarea realizada en campo, se avanza en la problematización y objetivación de las dinámicas sociales que configuran las formas de aparición y manifestación de propuestas corporales detectadas en el transcurso de la indagación.

Marco de Referencia

El grupo de investigadores a cargo la sección sur hizo un exhaustivo relevamiento. Se distribuyó al cuadrante de la ciudad en 4 (cuatro) partes iguales para recorrer de forma más organizada y poder ir censando las ofertas de prácticas corporales encontradas. Es así como el cuadrante sobre el cual estamos haciendo referencia es la Zona Sur de la ciudad de La Plata y que comprende desde la Avenida 13 hasta la Avenida 31 y desde la Avenida 53 hasta la Avenida 72.

La ejecución del proyecto se instrumentó a través de específicos

relevamientos en la porción sur del mapa de la ciudad de La Plata. En el transcurso de la recolección de datos empíricos de la parcela indagada, se efectuaron interconsultas con los relevamientos ejecutados en forma paralela con las zonas restantes de la ciudad. Las cuatro secciones del cuadro de la ciudad funcionaron como referencias empíricas proveedoras de datos. Con los datos recolectados se realizaron las siguientes operaciones:

A) Descripción de la zona sur estableciendo sus puntos de fuga: en este sentido se pudieron observar movimientos de los sujetos que realizan algunos variantes de prácticas corporales pero no necesariamente en este cuadrante, sino más bien esa búsqueda la realizan con preferencias en otros cuadrantes de la ciudad. En este fenómeno se advierte la cualidad del nomadismo de los sujetos para suscribir a las prácticas corporales de preferencias viajando a distintos sitios geográficos.

B) Señalización de los puntos de relación con otras secciones: en este caso pudimos observar una relación entre distintos clubes de fútbol que se encuentran emplazados en la intersección con las viejas vías del tren que se desplazaba por la Avenida Circunvalación. Es así como detectamos la existencia de prácticas corporales que, a través de sus practicantes procedentes de diversos paraderos (organizacionales, institucionales y culturales) generan un encuentro de distintas regiones de la ciudad y que ponen en suspenso la supuesta localía de aquella agencia con residencia fija en la zona, que suele hacer de anfitrión en el evento corporal. Por último, pudimos advertir la copresencia de diversas organizaciones barriales que proponen actividades deportivas/recreativas alternándose los puntos de reunión y devolviéndose las visitas. En su conjunto, se integran a través de desplazamientos de sujetos en forma constante a la hora de participar en competiciones o encuentros de las diversas prácticas corporales.

C) Identificación de las propiedades exclusivas de la parcela de la ciudad estudiada: Se realizó un especial hincapié a la hora de analizar las propuestas, al gran movimiento deportivo, recreativo y cultural que genera la “Vieja Estación Provincial” que se encuentra relanzada

y resignificada en los últimos años reciclando prácticas populares (carnavales, corsos, encuentros vecinales, etc.) y una reedición del barrio al ver una nueva ambientación hacia otros tiempos en los que se observa una creación de climas que rebobinan el pasado con distintos servicios gastronómicos. Así como también recuerdos del viejo ferrocarril, la preservación de elementos urbanísticos y paisajísticos como las calles de adoquines (una postal de la vieja época), árboles históricos, galpones con tradición, caserones con la misma esencia y remembranzas nostálgicas del pasado. Así mismo se pudo observar la proposición de talleres de teatro aéreo, actividades de telas (cada vez más comunes), columpios, zancos y una tradición que se repite año a año: las llamadas de candombes.



Vieja Estación: Candombe y Carnaval

Una cuestión de números

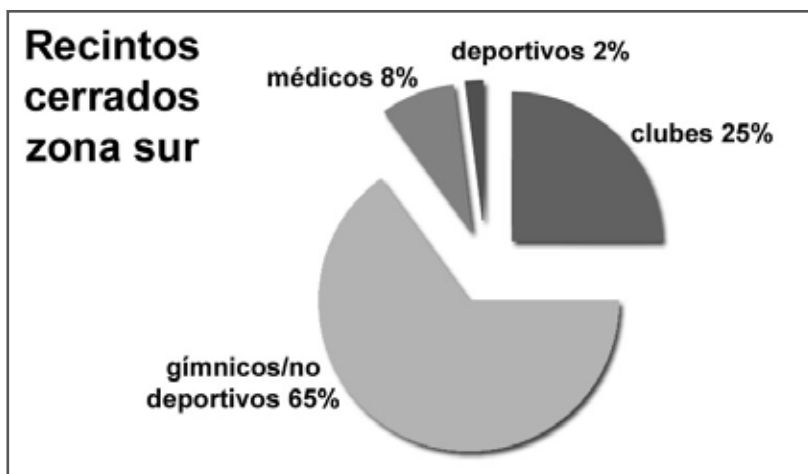
El relevamiento inicial estipuló el recorrido de todas y cada una de las calles que abarcan desde la Avenida 13 hasta 31 y desde la Avenida 53 hasta 72, tal y como mencionamos con anterioridad.

En ese entrecruzamiento de calles pudimos encontrar una gran variedad de propuestas corporales que dan cuenta de la actualidad de la oferta de las mismas en nuestra ciudad.

La ejecución del trabajo etnográfico consistió en organizar los recorridos por las calles contenidas en la parcela de realidad estudiada y en los circuitos planificados, antes de cada salida al campo, con la idea de ir optimizando el acopio de datos durante las distintas incursiones de los viajes. Mate de por medio, fue una gran excusa para unas largas caminatas que, obviamente, no pudieron ser completadas en un solo día sino en varias salidas ya que el total de kilómetros recorridos caminando en todo el cuadrante están cercanos a los 85 aproximadamente.

El levantamiento de datos cuantitativos sobre las prácticas corporales ubicadas en la región sur de la ciudad fueron sistematizadas y catalogadas con una matriz interpretativa teórica de los “recintos abiertos” y “recintos cerrados” diseñada por el equipo de investigación con el propósito de producir un empadronamiento actualizado de las más variadas manifestaciones corporales capturando, incluso, las propuestas corporales emergentes o instituyentes en la trama de la cultura platense.

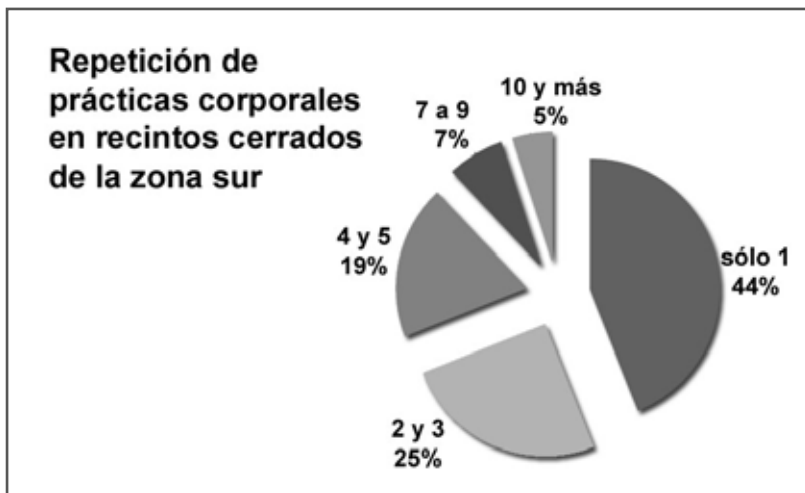
El criterio de clasificación y jerarquización de los datos obtenidos ofrece una resolución operativa clara y sencilla, para establecer una lectura capaz de conocer y de comprender procesos de permanencia y cambio del conjunto de prácticas y actividades corporales y motrices que participan del campo en la ciudad de La Plata.



En este gráfico podemos ver como en la Zona Sur se encontraron 40 recintos cerrados, entre los cuales se identificaron 26 gimni-

cos (65%), 10 clubes (25%), 3 médicos (8%) y 1 deportivo (2%). Estos mismos distribuyeron un total de 57 prácticas corporales diferentes. Mientras que en total se pudieron ubicar 9 recintos abiertos en los cuales había 4 prácticas corporales únicas de estos espacios y algunas repetidas de los recintos cerrados.

Es así como podemos observar cuáles son las prácticas corporales que más se repiten dentro de los recintos cerrados.



-Prácticas corporales que aparecen 1 sola vez (49%): 25: Guardería - Campamento - Baby Gym - Stretching - Folklore - Coreografías - Reggaeton - Hip Hop - Axé - Ritmo - Mix Dance Infantil - Mix Dance - Latin World Local - Fight Do - Power Jump - Body Pump - Step - Gimnasia Masculina - Power Bike - Rehabilitación - Kinesiología - Kick Boxing - Boxeo - Squash - Fútbol Femenino.

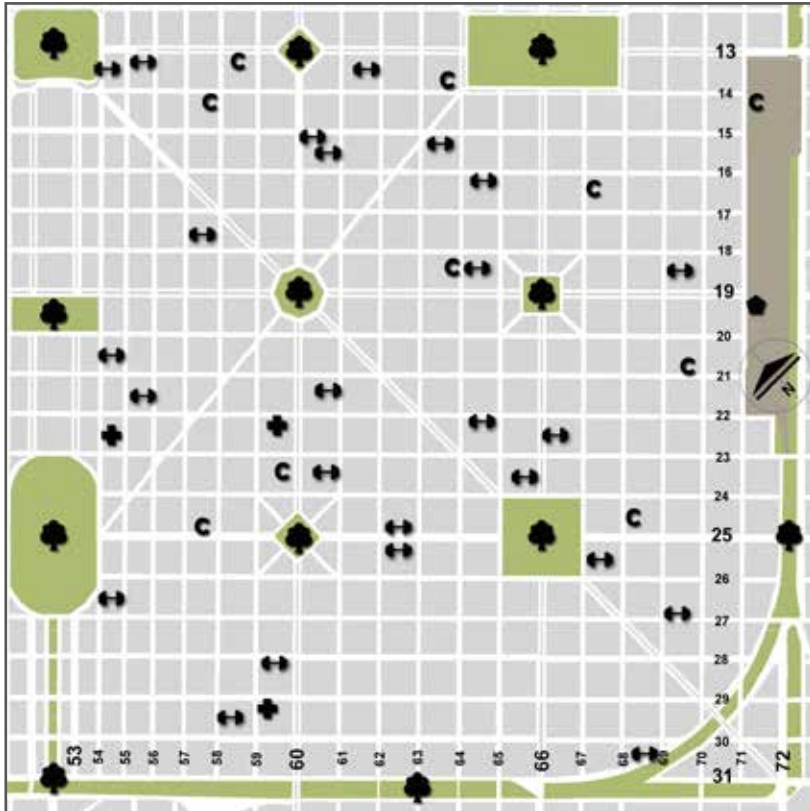
-Prácticas corporales que aparecen entre 2 y 3 veces (26%): 14: Voley - Pelota Paleta - Gimnasia Artística - Pilates Mat - Mini Tramp - Adultos - Yoga - Hockey - Kung Fu - Masajes - Gimnasia Jazz - X 55 - Educación Física Infantil - Salsa y Merengue.

-Prácticas corporales que aparecen entre 4 y 5 veces (20%): 11: Taekwondo - Natación - Aquagym - Hidroterapia - Básquet - Patín - Plataforma Vibratoria - Cumpleaños Acuáticos - Fitness - Taebo - G.A.P.

-Prácticas corporales que aparecen entre 7 y 9 veces (3%): 4: Aeróbics - Gimnasia Localizada - Artes Marciales - Spinning.

-Prácticas corporales que aparecen más de 10 veces (2%): 3: Musculación - Fútbol Masculino - Pilates.

En el siguiente gráfico de las calles relevadas, se ofrece una mirada aérea para dar cuenta de la distribución de todos los espacios en el croquis de la Zona Sur.



Referencias:

- C** Cerrados - Club
- 🏋️** Cerrados - Gimnico/no deportivo
- 🌳** Cerrados - Deportivos
- 🌿** Abiertos
- +** Cerrados - Médico

Interpretar y vivenciar los números

Durante el relevamiento realizado en el cuadrante especificado con anterioridad hubo una práctica corporal que nos llamó, por demás, la atención y es la propuesta de aeromodelismo que plantea el club “El Fortín”, el cual da cuenta de la necesidad de contemplar este espacio de forma dinámica. ¿A qué nos referimos con esto? A la obligatoriedad de una localización geográfica de la propuesta en la sede pero una extensión y práctica propiamente dicha en las afueras de la ciudad, sugiriendo los vuelos de bautismo en la zona del barrio Los Hornos. Es aquí donde vemos un desplazamiento geográfico de la práctica corporal lo cual puede reflejar una costumbre de los habitantes de la ciudad de La Plata en torno a sentidos de circulación de los ciudadanos que se mueven por estos lugares de forma rutinaria y similar.¹

El relevamiento de prácticas corporales en la porción del mapa analizado, expresa una lógica de manifestación compleja, algunas de las prácticas corporales analizadas tienen un carácter nómada, se caracterizan por la traslación sin una residencia fija o definitiva. Contrastan con otras prácticas corporales que permanecen inamovibles en su sede asegurando los encuentros cara a cara rutinarios entre los practicantes a una misma hora (por ejemplo los abuelos y su cancha de bochas). La organización de salidas, excursiones, encuentros, competencias desde la sede de un recinto cerrado, quiebra el uso rígido del mapa, dibuja otras manchas urbanas en el plano, delinea otras trayectorias por las calles de la ciudad. Establece formas de manifestación centrifugas con puntos de encuentros descentrados y policéntricos.

La zona sur entonces, posee un espectro de propuestas corporales que operan con extensiones de su catálogo de actividades corporales hacia otros puntos distantes de la ciudad. Se expande en las afueras, traba vínculos con otras instituciones con direcciones de otras regiones del mapa expresando en esos movimientos de personas el pulso de la ciudad.

La zona sur también ofrece hectáreas disponibles para el acondicionamiento de terrenos de vasta superficie donde se organizan distintos torneos de fútbol los fines de semana generando importantes

¹ No es un dato menor que esta circulación sea (en mayor medida) desde el centro hacia la periferia de la ciudad.

flujos de circulaciones de practicantes que se trasladan desde distintos puntos de la ciudad hacia las afueras para participar de estos eventos deportivos amateurs. Los torneos de fútbol desarrollados y nombrados por sus participantes como los de la ruta 36, showbol, el de “la selección” por ejemplo expresan un fenómeno consolidado y en expansión de las periferias de la ciudad.



Fútbol y magia en descampados

En este sentido también debemos mencionar que, si a esta Zona Sur la contrastamos con otras zonas, podemos identificar una propiedad llamativa respecto del resto de los cuadrantes. En el sur de la ciudad, es una característica importante, llamativa la ausencia de propuestas corporales de moda, una escasa inversión de infraestructura e instalaciones para el despliegue agonístico y competitivo del mercado del cuerpo. Esta observación constituye un dato distintivo de la parcela analizada. Esto podría corresponderse en primer lugar con una zona en la cual priman barrios fundacionales con casas antiguas de tiempos lejanos y que tuvo su esplendor en la época en la cual funcionaba el antiguo ferrocarril provincial. Y, en segundo lugar, porque los mismos habitantes de esta zona podrían estar demandando prácticas corporales en espacios cerrados en otras zonas de la ciudad, realizando un movimiento hacia fuera de su cuadrante.

No debemos dejar de mencionar que la rambla en este cuadrante posee una geografía irregular con terraplenes de gran altura que conservan vías del antiguo ferrocarril provincial, que cortan el horizonte visual entre el casco urbano y lo externo a ese casco. A la altura de la conocida “Placita de los Colores” se ve esa partición y según transitemos vemos una composición accidentada del paisaje que condiciona la apropiación y uso de estos espacios públicos por hostilidad del sitio, incomodidad del espacio, riesgo físico, condición inapropiada para el desarrollo de prácticas corporales o inmediatez de basurales con olores nauseabundos.

La geografía accidentada de la rambla con desniveles, terraplenes con subidas y bajadas de diversos ángulos del terreno, constituye un singular atractivo para los adeptos al aerobismo que cortan los circuitos circulares de las plazas pudiendo proyectar sesiones e entrenamiento aprovechando escalinatas de puentes ferroviarios, vías del tren, lomadas en múltiples direcciones provocando efectos corporales variados. Las zonas de terreno llano son apropiadas para la instalación de arcos de fútbol y provocar el uso asiduo para los partidos informales de fútbol barrial, con la riqueza social que contienen las constituciones de cofradías en los grupos humanos².

No podemos olvidarnos, además, de los espacios verdes del cuadrante sur. Es así como vemos que la Municipalidad de la ciudad de La Plata ha hecho una inversión muy notoria no sólo en términos de infraestructura sino también de recursos humanos abocados a explotar estos espacios.³

Adviértase por ejemplo el replanteo y refuncionalización de las vías paralelas de la Estación Provincial donde se efectuaron emplazamientos de juegos para niños (toboganes, hamacas, sube y baja, y diversas construcciones de madera que en su conjunto colaboraron en la apropiación de los ciudadanos platenses de un sitio disfrutable para el encuentro pasatista y de esparcimiento).

² Véase por ejemplo el trabajo de “el fútbol y los de la rambla” (Cachorro Gabriel, 2002) donde se describen los sentidos sociales puestos en juego entre ciudadanos de un barrio de la zona sur de la ciudad.

³ Por ejemplo, Profesores en Educación Física que puedan ayudar profesionalmente a aquellos ciudadanos que así lo deseen en las plazas y parques públicos que fueron acondicionados previamente con este fin.

Ahora bien, la forma de agrupación anteriormente mencionada y cuantificada plantea las siguientes características individuales. En primer lugar una diferenciación entre las prácticas corporales en espacios abiertos (Out - Door) y en espacios cerrados (In - Door). Al mismo tiempo los espacios cerrados tienen la siguiente subdivisión aportada por Scarnatto et al (2010):

A) Deportivos: corresponden a espacios diseñados especialmente para la práctica de uno o varios deportes como por ejemplo canchas de pádel.

B) Gímnicos / No Deportivos: lugares donde se ofrece una sola variedad gímica (Por ejemplo Pilates) o un conjunto de prácticas agrupadas por las proximidades de sus características. En este cuadrante observamos un Pilates que se orienta a una propuesta corporal que buscaría mejorar la calidad de vida de la población que la práctica.

C) Médicos: directamente relacionados con el tratamiento de lesiones y/o enfermedades corporales (Por ejemplo centros de rehabilitación, que en este caso buscan un deportista generalmente juvenil).

D) Terapéuticos: recintos especializados en los que el servicio se orienta al tratamiento de trastornos corporales (Por ejemplo reiki o musicoterapia cuya población practicante es generalmente la misma que asiste los días festivos a la zona del viejo ferrocarril).

E) Artísticos: sitios donde las propuestas se vinculan directamente con manifestaciones artísticas, entre las que sobresalen las danzas y bailes típicos de diferentes partes del mundo. Se ubican aquí también aquellos lugares relacionados con la enseñanza de prácticas teatrales, circenses, acrobacias y malabarismos (aquí vemos una población similar a la del punto D, pero aún más joven).

F) Místicos: establecimientos destinados a las prácticas de otras religiones menos difundidas en estas latitudes (Por ejemplo Budistas).

G) Estéticos: también llamados centros de belleza que ofrecen un conjunto de prácticas destinadas a producir o conservar ciertos aspectos de la estética corporal.

H) Caseros: corresponden a una variedad difícil de relevar, pero sin embargo, presente en la ciudad (Por ejemplo Yoga en una casa particular).

I) Clubes: corresponden a esta categoría todas aquellas entidades

creadas para la difusión de actividades culturales, artísticas, deportivas, etc.⁴

En relación a lo observado en el análisis cuantitativo hay 3 (tres) prácticas que presentan una significancia en relación a una gran cantidad de repeticiones como es el caso de la musculación y el pilates (recintos cerrados) y el fútbol masculino (recintos abiertos). Así mismo, y en sentido contrario, vemos que hay una actividad que no tiene una gran cantidad de ofertas pero que igualmente es representativa del barrio como es el caso del Básquetbol en el Club Atenas (en el cual se ve una confluencia desde distintos puntos de la ciudad y una gran referencia a nivel ciudad en lo que a Básquetbol se refiere) y el Centro Vasco como lugar de transmisión de una cultura propia donde las prácticas corporales ocupan un sitio de relevancia social en la preservación de una memoria colectiva ancestral operando en los desfiles, bailes tradicionales, los juegos vascos, los juegos de pelota vasca como el share.



Club Atenas

⁴ Scarnatto, Martín; Uro, Martín; Díaz, Julieta; Molejón, Amanda (2010): “Las prácticas corporales en la ciudad de La Plata: emplazamiento, modalidad, continuidades y emergencia”. En: Revista Ciencia, Deporte y Cultura Física. 2da época. Número 1. Enero 2010. p. 111-120. Instituto de Altos Estudios en Deporte, Cultura y Sociedad. Red de Investigación sobre Deporte, Cultura y Sociedad. Universidad de Colima.

Así como también observamos al Gimnasio Iocco que es definido por su propio dueño como el primer gimnasio de la ciudad y que hace patente la idea de demarcación de una identidad fuerte fundamentada en la posesión territorial, del emplazamiento duro petrificado enclavado con anclaje y profundidad, sin posibilidad de mudanza a otro sitio de reunión social para el ejercicio de actividades categorizadas por sus hacedores como de “fisicoculturismo” y productores de personajes míticos de la ciudad, con sus fábulas, sus temas de conversación que fluyen en las interacciones, los modos de expresión de logros competitivos, las exhibiciones de medallas, trofeos en la vitrina, generadores del “síndrome de escaparate” y sus anecdotarios tejidos en las jornadas diarias de entrenamiento frente a los espejos del mencionado recinto.



Gimnasio Iocco

Al momento de realizar los registros etnográficos en pleno trabajo de campo pudimos advertir la existencia del Complejo Puelo, natatorio de construcción juvenil y moderna que contrastaba con la escueta presencia de propuestas corporales en recintos cerrados en el paisaje del lugar. Su imagen en la fachada y la disposición arquitectónica de sus instalaciones rompe el molde o lo que se ve continuamente

como rasgos comunes. Es decir, se lo ve como una agencia del cuerpo sofisticada y equipada diferenciada de las restantes propuestas corporales existentes en el barrio relevado. Las restantes organizaciones sociales localizadas en la zona sur de la ciudad, presentaban otras ofertas, más modestas de las agencias referidas a los tratamientos del cuerpo. En el trabajo de recolección de datos empíricos el principio de saturación, se expresó en la recurrencia de instalaciones de equipamiento de insumos básicos para la promoción de actividades corporales y motrices.

En este sentido confirmamos la relación dialéctica entre el mapa como instancia material estática modelada por las instancias cartográficas dinámicas de los movimientos de los sujetos por el espacio, tal como lo hemos expresado en 2010 (Branz Juan, Cataldo Andrea, Saja Juan y Villagran Juan).



Complejo Puelo

Algunos esbozos finales

En el transcurso del presente trabajo pudimos detectar un conjunto de prácticas corporales olvidadas y opacadas en su visibilidad la zona sur de la ciudad. La recuperación e inventario de estas prácticas corporales muestra la existencia de alternativas físicas, lúdicas,

corporales y motrices no empadronadas en el catálogo. Existen una variada gama de actividades corporales dispersas referidas a algún tratamiento del cuerpo que funcionan con distintos niveles de ver ascendencia sobre y con los ciudadanos del lugar estudiado. Las espasmódicas aperturas y cierres de improvisados gimnasios, salones de belleza básicos, casas informales de yoga, sesiones de masajistas, citas colectivas de entrenadores personalizados, improvisaciones de clases de baile, atestiguan este proceso de apariciones y desapariciones de pequeños emprendimientos destinados a abordajes del cuerpo modestos. Están organizadas con una lógica exploratoria, circunstancial, momentánea, oportunista, de tanteo provisorio o de un cuentapropismo ligado a la estrategia de supervivencia apelando a alguna oferta para el cuerpo de los vecinos del barrio y probar la experiencia con los destinatarios.

Estos procesos sociales de funcionamiento de las propuestas corporales en la zona sur nos expresa un interesante contraste con otros contextos de producción de sectores elitistas de la ciudad. Nos referimos a aquel contexto de las grandes superproducciones de megagimnasios o de complejos polideportivos equipados con modernas y funcionales instalaciones con una fortísima inversión económica para una explotación, también económica del cuerpo. El marketing, el diseño, la publicidad y todas las disciplinas de la comunicación se han convertido en los nuevos conceptualizadores de cómo debe ser el cuerpo en la sociedad. Así es como están emergiendo nuevos modos de subjetivación en las ciudades. El nuevo capitalismo lanza y relanza constantemente al mercado nuevas subjetividades.

Los constantes cambios de modos de ser se van constituyendo en mercaderías que son adquiridas y de inmediato descartadas por los diversos targets a los cuales se dirigen, alimentando una espiral de consumo en aceleración constante. Ya no se ve más una identidad fija y estable, sino que va cediendo terreno a los “kits de perfiles estandarizados”.⁵

Es, entonces, función primordial de los profesionales de la Educación Física asumir una lectura política de estos sucesos materializados en los cuerpos para que esto no ocurra. Luchar contra esta lógica

⁵ Sibilia, Paula (2005) “Capitalismo” en *El hombre post-orgánico*. Editorial Biblios, Bs. As.

alienante desde nuestras prácticas buscando crear y formar sujetos críticos y reflexivos de sus propias prácticas y con una conciencia de igual magnitud.

Bibliografía

- Branz, Juan Bautista; Cataldo, Andrea; Saja, Juan Manuel; Villagrán, Juan Pablo (2010): “Hacia una cartografía de las prácticas corporales”. *Revista Ciencia, Deporte y Cultura física*. Pp. 111-130. Instituto de Altos Estudios en Deporte, Cultura y Sociedad. Universidad de Colima y Universidad Iberoamericana de México. 2da Época / Núm. 1 / Enero
- Cachorro Gabriel (2002) “El fútbol y los de la rambla”. Continuidades y rupturas con “el fútbol y los chavos banda”. En *Revista digital de Educación Física y Deportes* n° 55, noviembre de 2002.
- Scarnatto, Martín; Uro, Martín; Díaz, Julieta; Molejón, Amanda (2010): “Las prácticas corporales en la ciudad de La Plata: emplazamiento, modalidad, continuidades y emergencia”. En: *Revista Ciencia, Deporte y Cultura Física*. 2da época. Número 1. Enero 2010. Pp. 7-26. Instituto de Altos Estudios en Deporte, Cultura y Sociedad. Red de Investigación sobre Deporte, Cultura y Sociedad. Universidad de Colima.
- Sibilia, Paula (2005) “Capitalismo” en *El hombre post-orgánico*. Editorial Biblos, Bs. As.

La ciudad al este de la ciudad

Emmanuel Ferretty

Vivir e investigar la ciudad de La Plata

De la construcción de mapas y otras referencias cartográficas

En este capítulo se presentan los materiales, procedimientos, sistematizaciones e interpretaciones que son producto de los relevamientos de la sección Este de la ciudad de La Plata y han sido realizados en el marco del proyecto de investigación “el campo de las prácticas corporales en la ciudad de La Plata”. Entre sus objetivos centrales, este proyecto se propone lograr una reconstrucción del campo de prácticas y saberes corporales en dicha ciudad.

Es por ello que el equipo de investigación se ha dedicado a confeccionar mapas de la ciudad de La Plata así como de las secciones relevadas. Esta tarea se desarrolló pensando en la construcción de herramientas que nos permitieran graficar e identificar los espacios urbanos y recintos en donde se realizan prácticas y propuestas corporales así como comprender las dinámicas de las cuales estas son producto y producen. En este sentido es que se optó por utilizar la técnica cartográfica¹.

Entonces, a partir de los mapas municipales de la ciudad de La Plata², es que decidimos dividir el casco urbano en 4 secciones o cuadrantes: norte, sur, este y oeste. Esto es posible gracias a las particularidades urbanísticas de la ciudad, gema

¹ Para más detalles recomiendo consultar, en este mismo libro, el capítulo de Juan Branz: “Cartografía y prácticas corporales”.

² Uno de los mapas consultados se encuentra disponible en: <http://www.laciudad.laplata.gov.ar/files/plano-ciudad-alta.png>

del racionalismo positivista e higienista *made in* siglo XIX: una ciudad imaginada y trazada en los planos antes de existir concretamente como tal, posible de ser representada como una cuadrícula en forma de damero, de 40 por 40 manzanas, atravesada por diagonales, con espacios verdes dispuestos cada seis cuadras y un eje central en donde se ubican los edificios y dependencias de los poderes públicos y eclesiásticos (Chaves, 2010:136)

A propósito, el conocimiento de las avenidas y calles principales de esta porción de la ciudad así como lugares y edificios de relevancia nos permite comprender secciones, intersecciones, puntos de conexión y, por ende, los tránsitos de los sujetos que viven la ciudad como insumo para interpretar las dinámicas urbanas. Dinámicas locales que, como sostiene Chaves (2010), se inscriben con otras dinámicas globales y dan como resultado ciudades desiguales y duales. En este sentido, ha sido y es interesante dialogar con las descripciones y datos proporcionados por el área de Estadística de la Municipalidad de La Plata³. No obstante, entendimos que el desafío como investigadores es generar conocimiento de la ciudad, de sus espacios y de los sujetos que la practican abandonando, provisoriamente, para luego regresar en un movimiento dialéctico y continuo de construcción, los mapas y las guías desplegadas en el escritorio. Esto es generarlos recorriendo las calles de la ciudad, sus esquinas, sedes, paradas, lugares de reunión, recintos, espacios verdes, espacios otros; tensionando los datos construidos por otras instituciones, actores e incluso los propios registros subjetivos, producto de vivir la misma ciudad que investigamos.

Caracterización de la sección Este

La sección Este está comprendida entre las avenidas 122 a 13 en sentido SO y por las avenidas 53 a 72 en sentido SE. Las avenidas 1, 7 y 13 atraviesan la ciudad en sentidos NO-SE. Estas represen-

³ Es necesario aclarar que si bien la designación de estas calles no son más que referencias en la geografía de la ciudad nos permitieron, ante todo, organizar los relevamientos y dar un anclaje geográfico a las propuestas corporales. Entonces, la relevancia de conocer estos detalles reside en comprender las propuestas corporales en las coordenadas espaciales de la ciudad.

Se puede ingresar al área de Estadística de la municipalidad de La Plata a través del enlace siguiente: <http://www.estadistica.laplata.gov.ar/>

tan las principales vías de ingreso al casco urbano y de egreso de la ciudad hacia la zona norte del Gran La Plata y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (C.A.B.A.). Además, permiten trasladarse a sitios de relevancia e interés como edificios de la administración pública, entes gubernamentales y privados, sedes de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y los centros comerciales de la ciudad, por lo que se caracterizan por grandes volúmenes de tránsito. Es de destacar el corredor que nace en la intersección de las avenidas 1 y 44 con la *Estación de Trenes La Plata*⁴ y que se continúa hasta 72 conectando distintas facultades dependientes de la UNLP establecidas en sus proximidades y en el Paseo del Bosque con el Hospital Policlínico⁵.

En los sentidos NE-SO corren las avenidas 53, 60 y 66. Hacia 122, estas conectan la ciudad de La Plata con las localidades vecinas de Berisso y Ensenada, establecidas sobre la ribera del Río de La Plata. En dirección a 131, las avenidas mencionadas comunican la ciudad platense con Los Hornos y Lisandro Olmos (barrios del Gran La Plata). La avenida boulevard 53 merece una mención aparte ya que constituye uno de los pilares del eje fundacional que aun hoy mantiene la funcionalidad con el que fue concebido y, por ende, su valor patrimonial. Así, proyectada desde la sección Este en sentido SO, esta avenida enlaza el Paseo del Bosque (entre las avenidas 122 y 1) con el Ministerio de Seguridad de la provincia de Buenos Aires (entre calles 2 y 3), Casa de Gobierno de la provincia de Buenos Aires (calles 5 a 6), Palacio de la Legislatura (calles 7 a 8), el Teatro Argentino (entre calles 10 y 11), Plaza Moreno (12 a 14) y la Catedral (14 a 15)⁶.

Las diagonales 73 y 79 son las que corren por la sección Este. La primera es de mayor importancia ya que cruza íntegramente el casco urbano de E a O, en ambos sentidos, y con diagonal 74 (que afecta las secciones Norte y Sur) forman una cruz sobre el plano de la ciudad

⁴ La línea del ferrocarril Roca enlaza las ciudades de La Plata y todos sus puntos intermedios con la estación Constitución (C.A.B.A.)

⁵ No es un dato menor el hecho de que actualmente se esté desarrollando el proyecto de un “tren universitario” que recorra este eje urbano.

Enlace directo: http://www.unlp.edu.ar/articulo/2012/6/6/tren_universitario_ya_tiene_diseño_junio_2012

⁶ El eje se continúa con el Centro Cultural Islas Malvinas (19 a 21), Parque San Martín (ex Vucetich, de 23 a 26) y la avenida circunvalación 131 que, como ya hemos mencionado, representa el límite del casco urbano con Los Hornos y Lisandro Olmos.

de La Plata. La segunda de ellas conecta Plaza San Martín, que es un punto estratégico del centro platense porque en sus inmediaciones se ubican la Casa de Gobierno (sobre calle 6), Legislatura (sobre calle 7), el Pasaje Dardo Rocha (sobre calle 50), las facultades de Derecho y Humanidades (a dos cuadras) y el centro comercial de calle 8. En dirección Este, se continúa con la esquina de 1 y 60 y luego con avenida circunvalación 122 a la altura de 66.

En esta breve caracterización, no podemos dejar de mencionar las ramblas de las avenidas-circunvalación 72 y 131 ya que son relevantes como espacios públicos “recuperados” por la municipalidad de La Plata⁷ y, simultáneamente, apropiados por los sujetos para realizar las más variadas prácticas corporales. Es por ello que, en los apartados siguientes, estos espacios serán retomados para ampliar el análisis de las prácticas corporales en recintos abiertos y cerrados.

De los espacios

Relevamiento de recintos abiertos y cerrados

Como hemos mencionado en líneas anteriores, dividimos estratégicamente la ciudad de La Plata en 4 secciones o cuadrantes. A su vez, en la fase exploratoria de indagación, organizamos los relevamientos según dos grandes tipos de espacios: recintos cerrados y abiertos (Scarnatto y equipo, 2010). Ciertamente, el registro de las direcciones de los recintos cerrados resultó imprescindible para la confección del mapa de la sección así como también el mapa de la ciudad de La Plata. En este mapa, se ubican y distinguen los recintos agrupados por categorías, según colores que los identifican (ver anexo 1).

En consonancia con la complejidad de la sección, las estrategias del equipo de trabajo consistieron en recorrerla calle por calle, observando y registrando los recintos cerrados así como otros abiertos (plazas, parques, ramblas y paseos) en donde se realizan prácticas o propuestas corporales. Las primeras actividades constaron en recolectar folletería con información detallada de las propuestas: días y

⁷ Esta iniciativa municipal de recuperación de los espacios públicos converge con la implementación de una política pública provincial denominada “Plan de Recuperación del Espacio Público”. Según indagaciones propias, estas obras se vienen realizando desde el año 2008. Actualmente, este constituye mi tema de investigación como becario de la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) de la provincia de Buenos Aires.

horarios, público al que está dirigida la propuesta (variables sexo y edad), descripciones y/o explicaciones de las prácticas, entre otros de interés. Esta búsqueda fue simultánea a la producción de registros en notas de campo y fotografías que detallan las ubicaciones, direcciones y las características estéticas de los recintos en cuestión⁸. En este proceso no hemos encontrado grandes dificultades, más que pequeñas diferencias en la atención al público y en la disposición a brindar información por parte de las recepciones de gimnasios, centros y clubes.

En lo que refiere específicamente al relevamiento de recintos abiertos, los registros constaron de notas producidas en observaciones sistemáticas y otras emergentes. Además, se tomaron fotografías de algunos recintos y de prácticas que consideramos pertinentes así como potenciales a indagar. Algunos de los espacios clave donde desarrollamos nuestras tareas de investigación fueron la rambla de la avenida-circunvalación 72 (de 120 a 17), Paseo del Bosque (de 50 a 60 entre 1 y 122), Parque Saavedra (de 64 a 68 entre 12 y 14), frente de la Catedral (14 entre 51 y 53), glorieta de Plaza San Martín (53 entre 6 y 7), inmediaciones de las torres administrativas de calle 12 (esquinas 51 y 53).

En esta línea de indagación, los aportes de Mariana Chaves (2010) constituyen una de las claves para interpretar los imaginarios urbanos y las apropiaciones juveniles de los espacios públicos de la ciudad de La Plata. Esta autora recupera las narrativas juveniles para afirmar que estar, transitar y relacionarse en los espacios públicos verdes de la ciudad se asocia a expresiones de placer y emoción. Se trata de “salir y ocupar espacios donde lo emocional caracterice las interacciones y el juego sea el marco ritual, lugares donde estar ‘tranquilo’ o ‘encantada’ ” (Chaves, 2010:147)

Concentraciones y dispersiones

El análisis del mapa de la sección Este también nos permite visualizar los sectores en donde se concentran y dispersan los recintos

⁸ En algunos casos, seleccionados, estos registros constituyeron informes preliminares y luego textos de corte interpretativo que se presentaron en eventos como el 9º Congreso Argentino y 4º Latinoamericano de Educación Física y Ciencias, FaHCE-UNLP, año 2011.

en cuestión, por ende, las propuestas y prácticas corporales en la ciudad de La Plata. Así, observando el mencionado mapa del anexo 1, podemos advertir 3 zonas principales de concentración. La primera de ellas abarca el cuadrante formado entre las calles 14 y avenida 7, desde 63 hasta 54. En esta zona se concentra la mayoría de los gimnasios de la sección, específicamente, 12 gimnasios de 29 relevados. Además, 5 de ellos se encuentran en un rectángulo trazado entre las calles 10 y 13, de 60 a 56.

La segunda de las zonas concentra 5 de los 12 clubes relevados y está comprendida entre las calles 5 y 115, desde avenida-circunvalación 72 hasta calle 63. Sin embargo, los clubes se sitúan sobre los bordes descritos y, además, esta zona comprende 4 gimnasios y un recinto abierto (Plaza Matheu).

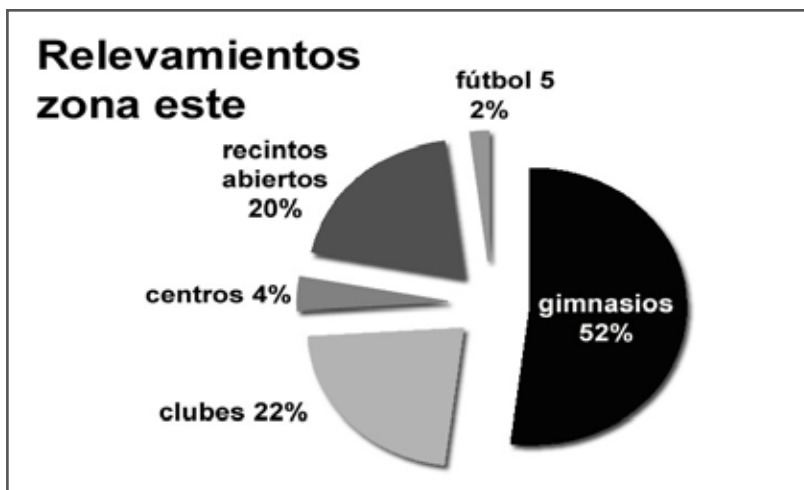
La tercera y última gran zona de concentración representa multiplicidad de propuestas ya que comprende 5 gimnasios, 2 clubes, 2 centros (la totalidad relevada) y 2 recintos abiertos de importancia (Parque Saavedra y Plaza España). Esta concentración es un rectángulo formado entre las calles 6 y 14, desde 71 hasta 63. Lo interesante de esta gran zona de concentración es que en su centro se visibiliza un área sin recintos y propuestas corporales relevadas, entre 8 y 12, desde 69 hasta 65. Asimismo, entre las calles 2 y 6, desde 55 hasta 62, se registra otra zona de similares características.

De acuerdo con Rossana Reguillo (2000), entre tanto ruido, agitación y otros excesos que caracterizan los procesos históricos contemporáneos de los cuáles somos producto y producimos, resulta necesario elaborar un “mapa de los silencios”. Esto implicaría un giro de sentido en torno al concepto de silencio en tanto sinónimo de vacío, pérdida o marginalidad. Por el contrario, son estos espacios urbanos los que pueden decirnos algo más acerca de aquello no contemplado por los proyectos hegemónicos. En esta línea reflexiva, pensamos que podrían ser fructíferos nuevos interrogantes y abordajes futuros.

Tendencias y abordajes posibles

Procesando los datos recolectados podemos decir que, de un total de 56 recintos relevados en la sección Este de la ciudad de La Plata, 11 de ellos son recintos abiertos y 45 son recintos cerrados.

Proporcionalmente, el gráfico siguiente detalla frecuencias y porcentajes correspondientes a cada tipo de recinto⁹.



Grosso modo, estos datos nos permiten inferir que la oferta pública o estatal en recintos abiertos sólo representa un tercio de las propuestas corporales y que el resto se corresponde con ofertas privadas (clubes, gimnasios, centros, natatorios). Además, la notable preminencia de gimnasios por sobre los clubes y otras instituciones refuerzan esta tendencia en términos de oferta y acceso a las prácticas.

Pero, como bien advierten Scarnatto y equipo (2010), esta estrategia de búsqueda resultó adecuada para la fase exploratoria de la pesquisa ya que, de alguna manera, prioriza factores geográficos por sobre los culturales. Para ello, el equipo de trabajo de la sección Oeste propone vincular estas taxonomías con la noción de *marco de significación* de Erving Goffman. Esta es entendida como

“[...] el conjunto de principios y códigos de organización y comprensión que dan inteligibilidad y sentido a la experiencia cotidiana” y nos posibilitaría “[...] pensar en una variedad de escenarios en que las personas actúan e interactúan, participando en el complejo entramado de significados que

⁹ Inevitablemente son datos que, dada su contingencia, podrían verse modificados actualmente ya que este trabajo de campo se realizó entre los años 2010 y 2011. Período que coincide con los últimos dos años de duración del proyecto de investigación (2008-2011).

resultan los marcos de una dramaturgia social que encarnan y se les vuelve cuerpo” (Scarnatto y equipo, 2010:16)

En sintonía con este aporte, consideramos relevante recuperar las producciones realizadas en el Centro Deportivo Carlos Cajade. Si bien una de las particularidades de este recinto ubicado en calle 50 entre 17 y 18 es que se encuentra en la intersección de tres zonas: oeste, este y sur, en su momento, ha sido seleccionado para realizar un abordaje en profundidad desde la sección Este. Estas aproximaciones se materializaron en informes y luego textos de corte interpretativo que analizan su enclave, usos, tránsitos y dinámicas de los sujetos que realizan prácticas en este recinto¹⁰. En este sentido, resulta interesante como los mismos sujetos alternan los espacios de práctica según el momento de la clase o entrenamiento correspondiente. Así, para realizar actividades como correr y/o estiramientos, estos sujetos se movilizaban a los espacios públicos cercanos al Centro Deportivo: Plaza Moreno, las escaleras de la Catedral, Plaza Islas Malvinas y/o Parque San Martín. Pero, a su vez, el Centro representa su punto de retorno al momento de practicar técnicas deportivas de combate y destrezas específicas de artes marciales (Ferretty, 2011).



Centro Deportivo Carlos Cajade (izq.) y las escaleras de la Catedral de La Plata (der.)

¹⁰ En un primer momento, las aproximaciones constaron de fotografías y descripciones que se sistematizaron como informe de investigación. Luego, se produjo un artículo titulado “Las prácticas corporales en el Centro Deportivo Carlos Cajade” que fue presentado en el 9° Congreso Argentino y 4° Latinoamericano de Educación Física y Ciencias, FaHCE-UNLP, en junio de 2011.

Entonces, estas apropiaciones resultan valiosas por, al menos, dos motivos principales: por un lado, tensionan la idea del recinto cerrado como un espacio hermético e incomunicado con otros espacios y, por otro, estas movibilidades nos permiten interpelar los usos y sentidos en torno a los espacios públicos y privados en la configuración de las tramas urbanas.

Prácticas y propuestas corporales en la sección Este de la ciudad de La Plata

Tendencias y complejidades

Si apelamos a las matrices y tradiciones taxonómicas en Educación Física podríamos decir que, de un total de 89 prácticas corporales relevadas en la sección Este de la ciudad de La Plata, el 13,48% (12) las representan prácticas deportivas, el 11,23% (10) artes marciales, el 39,32% (35) gimnasias, el 4,49% (4) prácticas acuáticas, el 15,73% (14) danzas, el 2,25% (2) prácticas de vida en la naturaleza, y el 13,48% (12) a “otros”.

Sin embargo, el objetivo del proyecto de investigación consiste en atender a las nuevas producciones culturales manifestadas en prácticas y tratamientos del cuerpo que tensionan dichas clasificaciones. En este sentido, podemos decir que una de las complejidades en los procesos de sistematización de los datos fue elaborar nuevas categorías que dieran cuenta de estas realidades. Ya que, por ejemplo, la categoría “otros” engloba prácticas tan distintas como masajes, reiki, entrenamiento funcional, ping-pong y auriculoterapia, entre otras (ver anexo 2).

Realizando un análisis comparado de la sección Este con las otras secciones, vemos que se destacan algunas prácticas, sea por su frecuencia o por su exclusividad. Es así que las artes marciales y especialmente el *taekwondo* constituyen las propuestas corporales con mayor oferta. Estas son practicadas tanto en clubes como en gimnasios, por niños, jóvenes y adultos de ambos sexos, aunque predomina la oferta para públicos masculinos. Lo interesante de estas propuestas, más allá de los cifras, es la heterogeneidad de recintos en donde son practicadas. Así, podemos encontrar gimnasios, centros y clubes de barrio como complejos y centros deportivos.¹¹

¹¹ Entre ellos: Club Everton (14 entre 63 y 64), Gimnasio Mash (15 esquina 60),

Como casos exclusivos y paradigmáticos de la sección, se inscriben las prácticas de campamentismo y actividades al aire libre así como las acrobacias aéreas y tela. Las primeras son practicadas en el Centro de Estudios de Educación Física (CEEF) con dirección en 61 entre 115 y 116. En este recinto conviven, además, una amplia gama de prácticas: kung fu, masajes, yoga, danza jazz, gimnasia para la tercera edad, gimnasia acrobática, stretching y Tai chi chuan. También se realizan conferencias y cursos relacionados a la actividad física y el deporte.

Por otro lado, las prácticas acrobáticas aéreas y en tela encuentran su espacio en dos recintos cerrados: Centro Cultural Viejo Almacén El Obrero (esquina de 13 y 71) y Club Aconcagua (69 entre 4 y 5) pero también han sido registradas en recintos abiertos, específicamente, en las inmediaciones de Plaza Rocha (7 y 60) y en el sector cerrado de Parque Saavedra (13 y 66). En ambos casos, las ramas primarias y más fuertes de los árboles, que se proyectan de modo horizontal, sirven de tirante para que los practicantes cuelguen sus telas de diferentes colores. Esto implica trepar alturas que rondan entre los 3 y 5 metros. En varias ocasiones, los practicantes acompañan las acrobacias con música reproducida en equipos tecnológicos de características reducidas así como también por música producida en vivo con guitarras, instrumentos de percusión y voces, de otros sujetos que comparten el espacio de práctica intencionalmente o de modo circunstancial.

El caso de las gimnasias

Las prácticas gimnásticas representan las prácticas corporales más diversas, plurales y frecuentes en todas las secciones. Se han relevado al menos 50 prácticas y propuestas corporales relacionadas. Si bien las cuatro gimnasias más frecuentes que encabezan el registro de propuestas corporales son la gimnasia localizada, la gimnasia aeróbica, Pilates y spinning, emergen otras que presentan una oferta sin antecedentes en el

Club Matheu (63 entre 1 y 2), Club Deportivo la Plata (71 entre 1 y 2), Club Siciliano (71 entre 3 y 4), Complejo 1870 (9 entre 70 y 71), Gimnasio Marathon (12 esquina 69), Club Gutemberg (65 entre 4 y 5) y Centro de Entrenamiento Aimar (1 esquina 60).

Para más detalles recomendamos consultar, en este mismo libro, el capítulo de Román César: "Redes y dispositivos espaciales: las artes marciales en la ciudad".

ámbito de los gimnasios platenses, marcando tendencias en horarios y cupos disponibles. Entre ellas podemos mencionar *tae bo*, *fight do*, *x-55*, *body pump*, *body jump*, *gap*, por nombrar solo algunas.



Fight-Do es el programa de entrenamiento de combate de Radical Fitness¹²

Estas cuestiones nos llevaron a indagar el polo de marcas-franquicias que sostiene e impulsa estas prácticas en relación comercial con los gimnasios ya que estas marcas registradas mundiales no sólo signan modos de nombrar las prácticas (es notable la prevalencia de nombres en inglés en las folleterías recolectadas, cartelerías y frentes de gimnasios), de exhibir los cuerpos-estereotipos de la estética *fitness* (cuerpos definidos, magros, jóvenes, atléticos, deportivos) sino, ante todo, los modos de intervención como instructor y practicante. En este modo operativo, las franquicias establecen para los gimnasios e instructores un sistema de licencias, capacitaciones y actualizaciones pagas que los mismos deben cumplir para ser autorizados a dar clases. A su vez, las clases (música, materiales, dosificaciones y otros aspectos de la planificación) son parte del paquete comercial que se renueva en términos de meses.



RPM (revoluciones por minuto) es el programa de ciclismo indoor de Body Systems¹³

¹² Para más información acerca de este programa dirigirse a <http://www.radical-fitness.net/main.php>

¹³ Imagen extraída del sitio web “Body systems LatinAmérica”. Enlace: <http://>

Estos detalles adquieren relevancia en la medida que constituyen algunas de las inquietudes que nos permiten problematizar la configuración regional y local de prácticas corporales mundializadas. La inevitable injerencia de los mercados y de la “lógica del producto milagroso” instala en las esferas de producción de imágenes, representaciones, imaginarios y prácticas, la promesa y ficción del capital cuerpo ansiado o ideal, jamás realizado como tal pero siempre posible.

Prácticas rodantes en el Paseo del Bosque

En términos analíticos, podríamos denominar *prácticas rodantes* a aquellas prácticas corporales terrestres que se realizan sobre un rodamiento específico y que, además, implican desplazamientos generados y sostenidos mediante movimientos sucesivos de impulsión y/o deslizamientos. En este último caso, adquieren especial relevancia los desniveles en la superficie de práctica. Entre estas prácticas podríamos incluir: patinaje sobre patines clásicos y en línea (rollers), skate, longboard, monopatín, ciclismo urbano y acrobático (estilo libre o *freestyle*).

Esta conceptualización nos permite sistematizar las observaciones realizadas durante las tardes de los fines de semana del año 2011, en calle 50 entre 1 y 120. En sentido del tránsito, esta recta comienza en la esquina de la Facultad de Odontología UNLP y se extiende con pendiente favorable hasta la Facultad de Informática de la UNLP. Este corredor representa el borde norte del Paseo del Bosque y lo recuperamos ya que se producen apropiaciones particulares respecto de otros sectores del bosque platense.

En el corredor antes descrito, es decir, en pocas cuadras, convive la multiplicidad de prácticas rodantes antes enunciadas. En varias ocasiones, la cantidad de practicantes superó el centenar. Entre ellos se destacaron jóvenes y adultos jóvenes de ambos sexos, ocasionalmente acompañados por niños y niñas. Asimismo, otra de las regularidades observadas es que los sujetos, que en su mayoría se mueven en grupos reducidos, construyen paradas desde donde gestionan su práctica. Esta mayoría solía ocupar la calle 50 longitudinalmente, estacionando o simplemente estando próximos a los cordones y utilizando la sección central para deslizarse sobre sus rodados.

En contraste, las inmediaciones de la Facultad de Odontología de la UNLP constituye uno de los territorios particulares más interesantes ya que nuclea tres grupos de practicantes bien definidos: *bikers*, *skaters* y *longboarders*. Sin dudas, este territorio visibiliza la amalgama de prácticas emergentes juveniles así como también las estéticas y los modos relacionales que las caracterizan. Así, tanto bikers como skaters solían ocupar irregularmente la calle 50, entre la entrada y el bufet de la mencionada facultad, para realizar sus acrobacias en las escaleras, desniveles y barandas. Sin embargo, no fue común observarlos compartiendo el espacio debido a la alternancia y nomadismo que caracteriza, sobre todo, a los primeros. Por ello es que es posible observarlos recorriendo y ocupando diferentes espacios urbanos, con intermitencia, en la misma jornada. Asimismo, en algunas oportunidades, varios sujetos en rollers ocuparon la corta diagonal que rodea la Facultad de Odontología. Allí, realizaban destrezas, cambios de dirección y velocidad entre conos, tortuguitas y otros materiales.

Por último, la práctica de *longboard* nos resulta interesante ya que aporta algunos sentidos para comprender las prácticas rodantes y, puntualmente, aquellas que se desarrollan sobre tablas. Por ello, indagamos la narrativa de un longboarder, referente de la práctica en la ciudad de La Plata, y también el documental “Soy longboard”, producido por el mismo grupo de practicantes. Las imágenes, fotografías y producciones multimedia son insumos valiosos para reconstruir las estéticas, estereotipos y modos corporales¹⁴.



Longboarders La Plata

¹⁴ Enlace al sitio web “Soy Longboard”: <http://www.soylongboard.com.ar/>

Además, seleccionamos algunos fragmentos y palabras, a modo de palabras clave, para interpretar las prácticas. En primer término, podemos decir que se vincula la práctica de longboard a las palabras recreación, deporte y cultura. Este vínculo se expresa en una suerte de manifiesto publicado en el sitio web, en un pedido de reconocimiento, apoyo y promoción de la actividad a las autoridades municipales:

“Es necesario que todos los Municipios tomen cartas en el asunto y se interioricen sobre las movidas deportivas y culturales y se involucren ya sea realizando campañas de concientización sobre el uso de protecciones como así también, destinar lugares para la recreación al aire libre”

En segundo término, la práctica de longboard es asociada también a un conjunto de palabras que no solo refieren a la práctica en sus aspectos más concretos u operativos sino que remite a sensaciones, emociones y afectos.

“[...] Es necesario hoy más que nunca que todos comencemos a ser más tolerantes con los otros, que nadie es dueño de la calle y hay lugar para todos.

El longboard es deporte, es cultura, es solidaridad, es diversión, es volver a ser pibe, es adrenalina y por sobre todas las cosas, es contención (sic) para mucho de los chicos que hoy están sobre las tablas. Por todo esto, **Soy Longboard** (sic)”.

Así, desde una sociología de los cuerpos y las emociones (Figari y Scribano, 2002), las palabras tolerancia, solidaridad, diversión, adrenalina y contención, dan cuenta de las construcciones de sentido en torno a las relaciones sociales, situaciones de vulnerabilidad, territorios como lugares de anclaje emocional y afectivo, entre otras dimensiones corporales relevantes de la práctica.

Las prácticas corporales en la rambla de avenida-circunvalación 72

La rambla de avenida-circunvalación 72 se presenta como un territorio múltiple debido a la variedad de prácticas que allí se desplie-

gan. Por un lado, el *fútbol barrial* o habitualmente denominado *de potrero* representa una de las apropiaciones más multitudinarias.

Desde calle 120 hasta 13, pudimos observar cinco canchas de fútbol con sus respectivos arcos y, al menos, cinco canchas improvisadas. El día sábado 26/06/10 pudimos contabilizar 130 practicantes en diez espacios de juego diferentes. Desde 118 a 120, los días sábados y domingos, hemos registrado diferentes grupos de jugadores. Los sábados juegan en general equipos fijos, es decir, los jugadores parecen tener algún tipo de vínculo: el barrio, amistad, conocidos ocasionales, aunque también el solo hecho de encontrarse allí, desde hace un tiempo, implica una pertenencia a ese territorio ocupado en una franja horaria y en un día determinado. Si bien es posible identificar grupos etarios variados, predominan los jóvenes de entre 18 y 30 años.



Fútbol barrial en la rambla de avenida- circunvalación 72

En el espacio mencionado, es posible observar el encuentro de dos grupos bien diferenciados de colectividades. En una de las canchas se agrupan jugadores de origen peruano. En la cancha adyacente, separada unos 100 metros, se localizan los grupos que pertenecen a familias bolivianas. En este último caso es común, además, observar como otros sujetos que presencian la práctica se sientan a los costados de la cancha con bebidas y comidas, algunos siguiendo las vicisitudes del encuentro y otros (la gran mayoría) dialogando.

Asimismo, la rambla de la avenida 72, es sede de prácticas que no

están vinculadas estrictamente a las prácticas deportivas y/o recreativas. Es el caso del grupo del taller de percusión de samba y batucada del Centro Cultural Estación Provincial. Este taller se desarrolló durante el año 2011 y contó con un grupo estable de participantes de entre 12 y 15 jóvenes y adultos jóvenes de ambos sexos. El taller funcionaba los días miércoles de 18 a 22 hs. en la sala de percusión del Centro Cultural de la Estación Provincial, en 17 y 71, pero, ocasionalmente, solían encontrarse una segunda vez en la semana en las inmediaciones de la rambla, es decir, al aire libre (ver imagen a continuación).

Una de las observaciones se realizó durante una muestra abierta de talleres en el playón de la Estación Provincial. Esta fue una de las primeras presentaciones del grupo en público. En esta ocasión, fue posible observar estéticas definidas así como performances corporales subjetivas y colectivas que exceden lo estrictamente sonoro pero que también constituyen las prácticas corporales artísticas y musicales.



Percusión en la rambla (izq.) y en el playón de la Estación Provincial (der.)

A su vez, una de las modificaciones más notables en la rambla de 72, así como en otros espacios verdes de la ciudad, es la creación y restauración de sendas peatonales, la instalación de estructuras de hierro, bancos de cemento, así como también de juegos para niños y niñas. Estas obras fueron realizadas en el marco del “Plan de Recuperación del Espacio Público”, antes mencionado.

Básicamente, las obras en la rambla de avenida-circunvalación 72 comprenden un *circuito aeróbico* de aproximadamente un kilómetro y algunas estructuras de hierro (llamadas módulos) instaladas para realizar diferentes ejercicios de fuerza y elongación. Aquí es posible ver de qué modo los sujetos utilizan estos espacios para

realizar caminatas o trotar. Además, es posible observar desde adultos mayores que, desde las primeras horas del día, salen a caminar hasta jóvenes deportistas entrenando con sus cronómetros, tomando tiempos y distancias. Incluso, algunos equipos de fútbol y básquet amateur de la ciudad se acercan hasta allí a realizar la preparación física correspondiente.



Sendas, módulos de elongación y fuerza

En 72 entre 2 y 5 se encuentran: una cancha de fútbol (que evidencia modificaciones por la instalación del circuito aeróbico), una plaza de juegos para niños (La Señal) con un escenario donde, eventualmente, se presentan bandas de rock barrial y espectáculos gratuitos o a la gorra para niños. También, en las inmediaciones de este predio, se localiza un espacio recreativo para adultos mayores y jubilados que se congregan a jugar fundamentalmente al tejo y juegos de mesa. Este espacio posee además una estructura de hierro, del tipo antes mencionado, con muy poco uso por parte del público o incluso con usos no contemplados. Así, fue posible observar como niños y niñas solían utilizarlos como “pasamanos” o simplemente para mantenerse colgados/as.

Los espacios públicos de la ciudad, en tanto espacios sociales, no solo constituyen espacios de encuentro y socialización sino también sede de conflictos. En este sentido, el caso paradigmático lo representa un grupo de travestis que ocupó el espacio cercano a La Señal, en donde estaba instalada una cancha de voley. En este espacio, los mismos sujetos se reunían y colocaban una red para jugar. Asimismo, este grupo solía acudir con familiares y compartían la tarde del domingo en comunidad. Resultaba evidente como los vecinos y otros

sujetos que se encontraban próximos al lugar de práctica apelaban a la mirada y a las ocupaciones con distancia para manifestarse corporalmente. En las semanas siguientes al inicio de las observaciones, ubicaron en la cancha una hamaca para niños. Este suceso parecía indicar que no volverían a jugar, sin embargo, ubicaron igual la cancha utilizando uno de los parantes de la hamaca como sostén para poner la red. Estas observaciones se interrumpieron ya que no volvimos a observarlos en el lugar. Estas razones inducen a sospechar que, es posible, hayan ocupado otro sitio por problemas con los vecinos.

Otro de los acontecimientos que se inscriben en el análisis de los espacios públicos como espacios mismos de conflicto fue la iniciativa de instalación de un emprendimiento privado de fútbol en inmediaciones de la rambla, en el espacio próximo a la Estación Provincial, donde se encontraban juegos infantiles. Esto generó la instantánea manifestación y defensa del espacio público por parte de vecinos e integrantes de la Asociación Cultural Meridiano V, que elevaron su reclamo a las autoridades municipales. Finalmente, esta ocupación ilegal del predio fue suspendida disolviendo el conflicto¹⁵.

Semblanzas de un cuadrante

El presente capítulo reconstruye los espacios urbanos de la sección Este de la ciudad de La Plata a través del relevamiento e interpretación de las propuestas y prácticas corporales que allí acontecen. En este sentido, podemos decir que la particularidad de la sección Este es una gran cantidad de propuestas corporales en recintos cerrados, con preeminencia de gimnasios, pero con dinámicas y apropiaciones múltiples en los recintos abiertos, a pesar de representar un tercio de los espacios urbanos disponibles para las prácticas corporales.

Además, nos resulta necesario resaltar que la pluralidad de prácticas registradas evidencian las lógicas que constituyen las condiciones de posibilidad pero también operacionalizan las propuestas y prácticas corporales. Así, podríamos caracterizar lógicas barriales y comunitarias (casos del fútbol en la rambla, percusión en la Estación provincial y prácticas acrobáticas en otros centros culturales), lógicas

¹⁵ Enlace a la nota, donde es posible ver imágenes y leer la crónica del acontecimiento: <http://www.eldia.com.ar/edis/20110907/meridiano-v-vecinos-movilizados-por-parcela-del-ferrocarril-20110907202106.htm>

estatales (prácticas en recintos abiertos “recuperados”), lógicas mercantiles o globalizadas (prácticas de marcas-franquicias) y lógicas juveniles emergentes (longboard, skate, bmx, acrobacias), entre otras posibles.

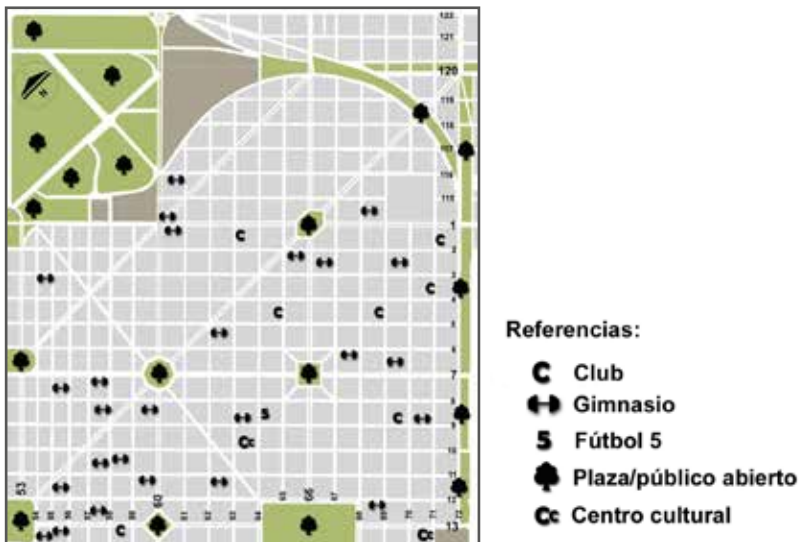
Por último, una de las dimensiones analíticas que no podemos soslayar son los conflictos en el espacio público ya que visibilizan intereses y condiciones de clase, imaginarios en torno a la constitución de lo público y lo privado, así como también imaginarios de alteridad y prácticas en la diversidad. Estas son cuestiones centrales para pensar y realizar la construcción de ciudadanías y ciudadanos como sujetos de derechos, pero trascendiendo su carácter jurídico-legal, es decir, estableciendo como eje las apropiaciones y prácticas concretas que los mismos sujetos realizan en los espacios urbanos de la ciudad de La Plata.

Bibliografía

- Cachorro, Gabriel (2008-2011): *El campo de las prácticas corporales en la ciudad de La Plata*. Proyecto de investigación, FaHCE-UNLP. Programa de Incentivos a la Investigación. Código 11/H491.
- Chaves, Mariana (2010): *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Primera edición. Espacio Editorial, Bs. As.
- Ferretty, Emmanuel (2011): “Las prácticas corporales en el Centro Deportivo Carlos Cajade”. Actas del 9º Congreso Argentino y 4º Latinoamericano de Educación Física y Ciencias, FaHCE-UNLP.
- Ferretty, Emmanuel (2010): “El Centro Deportivo Carlos Cajade”. Informe de investigación. Inédito. La Plata.
- Figari, Carlos y Scribano, Adrián (2009): *Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. CICCUS, Bs As.
- Reguillo, Rossana (2000): “Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios” en *Diálogos de la Comunicación*, Felafacs. Primera época, edición no. 59-60, pp. 74-86.
- Scarnatto, Martín; Uro, Martín; Díaz, Julieta; Molejón, Amanda (2010): “Las prácticas corporales en la ciudad de La Plata: emplazamiento, modalidad, continuidades y emergencias”. En: *Revista Ciencia, Deporte y Cultura Física*. 2da época. Número 1. Enero 2010. Pp. 7-26. Instituto de Altos Estudios en Deporte,

Anexo 1: mapa de la sección Este de la ciudad de La Plata.

Los colores señalan y diferencian los recintos y espacios relevados. Se utiliza el color rojo para los clubes, azul para gimnasios, amarillo para centros culturales y deportivos, verde para espacios públicos como plazas y parques, turquesa para canchas de fútbol 5. Desde el borde superior al inferior, se graficaron las calles 19 a 117. De izquierda a derecha, las calles 72 a 53. Es de notar que no están trazadas las diagonales 73 y 79 y que los espacios verdes no están representados a escala.



Anexo 2: tabla de doble entrada. Categoría gimnasios y otros.

La tabla de doble entrada nos permite identificar la frecuencia con la que cada variable de la categoría “práctica corporal” se registra en cada zona o sección de la ciudad, posibilitando así posteriores análisis intra sección, comparativos por sección e incluso entre las variables que componen, en este caso, las categorías “gimnasios” y “otros”.

PRÁCTICA CORPORAL	ZONA SUR	ZONA NORTE	ZONA ESTE	ZONA OESTE	TOTAL
-------------------	----------	------------	-----------	------------	-------

GIMNASIAS					
Musculación	18	15	15	13	61
Pilates	11	7	9	12	39
Pilates Mat	3	2	3	3	11
Spinning	7	5	9	6	27
Power Bike	1	1	0	0	2
Footing	8	2	0	0	10
Fitness	4	6	1	0	11
Fisicoculturismo	0	0	1	0	1
Fitness de competición	0	0	1	0	1
Gimnasia Jazz	2	2	1	9	14
Gimnasia Masculina	1	4	2	0	7
Gimnasia Localizada	8	3	10	11	32
Aeróbics	9	12	9	11	41
Minitramp	3	1	1	0	5
Step	1	1	2	1	5
Body Pump	1	3	0	0	4
Power Jump	1	3	0	0	4
Tae - Bo	4	3	4	2	13
Fight - Do	1	5	2	0	8
G.A.P.	4	2	3	0	9
X - 55	2	6	2	0	10
X - 75	0	0	1	0	1
Latin World Local	1	2	0	0	3
Mix Dance	1	5	0	0	6
Mix Dance Infantil	1	2	0	0	3
Gimnasia Adultos	3	2	0	0	5
Yoga	3	2	5	1	11

Stretching	1	1	2	3	7
Baby Gym	1	0	0	0	1
Power fit	0	0	1	1	2
Jump fit	0	0	0	1	1
Aero box	0	0	1	0	1
Combat mix	0	0	1	0	1
Full box	0	0	0	1	1
Mega local	0	0	0	1	1
Power local	0	0	0	1	1
Aerosalsa	0	0	0	1	1
Fit Ball	0	0	1	1	2
Aero Fight	0	0	0	1	1
Gimnasia Teens	0	0	1	0	1
Gimnasia activa y pasiva	0	0	1	0	1
Gimnasia tercera edad	0	0	2	0	2
Gimnasia correctiva	0	0	2	0	2
Gimnasia acrobática	0	0	1	0	1
Aeróbica infantil	0	0	1	0	1
Body Tonic	0	0	1	0	1
Esferodinamia	0	0	1	0	1
Gimnasia embarazadas	0	0	1	1	2
Circuito aeróbico	0	0	4	0	4
Power class	0	0	0	1	1
Entrenamiento Personalizado	0	5	3	0	8
OTROS					
Masajes	2	2	4	1	9
Kinesiología	1	2	1	0	4
Rehabilitación	1	3	0	1	5
Rehabilitación deportiva	0	0	3	0	3

Plataforma Vibratoria	4	1	1	1	7
Educación Física Infantil	2	1	1	1	5
Guardería	1	1	0	0	2
Auriculoterapia	0	1	0	0	1
Reiki	0	1	0	0	1
Shiatzu	0	1	0	0	1
Drenaje Linfático	0	1	0	0	1
Nutricionista	0	0	1	0	1
Dietas y suplementación deportiva	0	0	1	0	1
Acrobacia aérea y telas	0	0	2	1	3
Trapezio	0	1	0	0	1
Chair	0	1	0	0	1
Estética	0	1	0	0	1
Circo	0	1	0	0	1
Teatro	0	1	0	0	1
Fiestas infantiles	0	0	1	0	1
Lift Training	0	0	1	0	1
Preparación física	0	0	1	0	1
Ping-Pong	0	1	0	0	1
OMEGA 4	0	0	1	0	1
Entrenamiento funcional	0	0	0	1	1

Recorriendo el Oeste

Amanda Molejón

Resumen

Este texto refiere a un fragmento de la investigación realizada en el marco del proyecto “Las prácticas corporales en la ciudad de La Plata” el que pretende reconstruir el campo de las prácticas y saberes corporales existentes en dicha ciudad.

La división del casco urbano en cuatro cuadrantes permite un abordaje más en detalle facilitando además la organización e interpretación de los registros empíricos.

Aquí se presentan los datos finales pertenecientes a la sección Oeste en donde además de cifras cuantitativas reflejadas en clasificaciones e inventarios de variadas prácticas corporales, se intentarán descubrir, si es que los hay, los rasgos característicos e identificativos de la zona en cuestión. Al mismo tiempo se indagará sobre los modos de relación con el resto de la ciudad, analizando para ello posibles redes o circuitos de conexión.

Acceso

Se considera como zona Oeste en el marco de esta investigación a la región comprendida entre las calles 13 a 31 y de 32 a 51. Delimitada por la Avenida 13 hacia el norte y la Avenida 31 hacia el sur dentro de esta región, encontrándose paralelas a las ya mencionadas avenidas 19 y 25. Hacia el oeste se encuentra demarcada por la Avenida 32 y hacia el este por el eje fundacional representado por las avenidas 51 y 53; en esta zona y también paralelas a las ya nombradas, se encuentran las avenidas 38 y 44. Dentro de estos límites establecidos

de forma arbitraria pero estratégica al mismo tiempo, se encuentran múltiples prácticas corporales las que fueron registradas en recintos cerrados y abiertos. Esta última división, aunque refiere puramente a lo espacial y puede concebirse como un límite al momento de un análisis más amplio que considere factores sociales y culturales; es utilizada como una primera aproximación al estado de la cuestión facilitando la organización de los registros empíricos.

Los recintos cerrados de la zona Oeste.

Dentro de la zona Oeste se presentan múltiples propuestas corporales en lo que hemos denominado “recintos cerrados”. Estos se tratan en su mayoría de instituciones privadas que ofrecen una amplia gama de servicios en torno al cuerpo para ser degustada por los consumidores.

En la textualización¹ los resultados de los registros obtenidos son divididos en una taxonomía de cuatro modalidades: Mega-recintos; recintos básicos; recintos especializados; Clubes. Los Mega-recintos que presentan espacios bien diferenciados y una gran variedad de maquinarias y elementos; los Recintos básicos, mencionados en el lenguaje popular como “gimnasios de barrio”, que claramente se diferencian de los primeros por sus recursos materiales y edilicios. Los Recintos especializados que ofrecen una sola práctica o un conjunto de prácticas del mismo perfil; dentro de esta zona encontramos los siguientes:

1. Deportivos: corresponden a espacios diseñados especialmente para la práctica de uno o varios deportes

2. Gímnicos/no deportivos: lugares donde se ofrece una sola variedad gímica (ejemplo Pilates) o un conjunto de prácticas agrupadas por las proximidades de sus características, como por ejemplo los natatorios y sus variedades en el agua, las instituciones de artes marciales o de disciplinas orientales, etc².

¹ Scarnatto, M. et Al. (2010) “*Las prácticas corporales en la ciudad de La Plata: emplazamiento, modalidad, continuidades y emergencias*”. En Revista Ciencia, Deporte y Cultura Física, 2da.época, año 1, Pp. 7-25. Universidad de Colima.

² Hay que destacar que en muchas oportunidades conviven ciertas prácticas, como en el caso de los natatorios que además de las ofertas acuáticas tienen un gimnasio con múltiples actividades.

3. Terapéuticos: recintos especializados en los que el servicio se orienta al tratamiento de trastornos corporales, con un enfoque más amplio que la mirada médica convencional en cuanto a la noción de enfermedad y a los tratamientos y técnicas empleadas.

4. Artísticos: sitios donde las propuestas se vinculan directamente con manifestaciones artísticas, entre las que sobresalen las danzas, bailes, prácticas teatrales, circenses, acrobacias y malabarismos.

5. Estéticos: también llamados centros de belleza, ofrecen un conjunto de prácticas destinadas a producir o conservar ciertos aspectos de la estética corporal.

Finalmente, los Clubes basados en la lógica de la Sociedad anónima y la función social constituyen los primeros ejemplos de recintos cerrados instalados en las ciudades modernas ya desde el siglo XIX entidades creadas para la difusión de actividades culturales, artísticas, deportivas, etc.

A esta clasificación se le adhiere escuelas públicas que, fueron identificadas en esta zona. En ellas se desarrollan prácticas corporales durante horarios extraescolares, en algunas con alumnas de la institución; mientras que en otras se alquila el salón a una escuela deportiva particular. Es interesante destacar que los tres casos citados incluyen al patín artístico sobre ruedas.



Tal como lo señala el gráfico dentro de la zona mencionada se encontraron 34 recintos cerrados³ entre los que se identificaron 70 ofertas de prácticas corporales diversas. Se registra una mayoría de recintos básicos (diez, se tratan de gimnasios pequeños conocidos como “gimnasios de barrio”⁴). Si bien todos constituyen instituciones pequeñas, en donde predomina el clima barrial, con una oferta que resulta limitada si se la compara con la de un mega-recinto; cada uno de ellos posee cualidades que los distingue del resto: ya sea el modo en particular de trabajo, el plantel de profesionales, la manera de relacionarse con la gente, las actividades propuestas. Las entrevistas realizadas permitieron indagar sobre estos aspectos que hacen a la variedad de las propuestas corporales de la ciudad. Así, el Gimnasio Ciclus se destaca por su predominancia en el área de la danza para niños y juveniles, aunque conviven otras actividades como spinning; pilates y máquinas que funcionan en salones separados y con una minoritaria cantidad de usuarios. Por otra parte, Fitness Center, se distingue por su alineación hacia las prácticas “saludables”. Las actividades que ofrece: musculación, pilates, circuitos de máquinas aeróbicas y entrenamientos personalizados se *“orientan a la SALUD; aunque no siempre se puede”*. Su ubicación, sobre un centro de kinesiología, y la publicidad compartida con este, refuerzan esta idea. Marlene Conconi Gym, se trata de una propuesta totalmente diferente a lo mencionado hasta aquí; ubicado en una esquina su fachada sugiere una casa, sólo el cartel ubicado en la puerta da cuenta de la existencia de un gimnasio. Atendido por su propia dueña, profesora de *“distintas áreas e instructora de fisicoculturismo”* quien hace 30 años que está en ese lugar, tiene como principales usuarios “gente del barrio” y de todas las edades *“porque el fisicoculturismo no es sólo competencia, sino justamente una cultura física”*⁵. La preponderancia del fisicoculturismo tanto de lo discursivo, como a través de imágenes

³ Los relevamientos se llevaron a cabo en el transcurso de los años 2010 y 2011.

⁴ Gimnasio Ciclus (41 e/21 y 22); Fitness Center (40 e/14 y 15); Marlene Conconi Gym (42 y 16); Gimnasio Kinisys (33 e/13 y 14); Gimnasio Top (44 e/16 y 17); Gimnasio Claridad (38 e/16 y 17); Gimnasio Max (15 e/47 y 48); Gimnasio Punto Límite (44 e/22 y 23); Centro Aeróbico Platense (26 e/37 y 38); Gimnasio (19 e/32 y 33).

⁵ La entrevistada agrega que: *“hay distintas áreas: para mejoramiento físico, como complemento deportivo, gimnasia correctiva”*.

y sobre todo de la venta de productos (generadores de masa, ganadores de peso, etc) y al mismo tiempo la concurrencia de vecinos del barrio de distintas edades, hacen que el lugar adquiera una estética que lo identifica de los restantes recintos encontrados.

De esta manera, como dentro de lo que hemos denominado recintos básicos se pueden encontrar variados espacios con sus respectivas lógicas; dentro de lo que consideramos recintos especializados no deportivos ocurre algo similar. Dado que aglutina a aquellos lugares que dirigen su oferta a una sola práctica, o bien a un conjunto de prácticas del mismo perfil, en la zona oeste dentro de esta categoría encontramos centros de pilates, natatorios y un centro de yoga⁶. Aquí los centros de pilates indagados parecen responder a una lógica similar tanto de estética como de funcionamiento y de propuestas de prácticas a realizar, solo aparecen los masajes en uno de los recintos como una oferta complementaria a las del resto⁷. En cuanto a los natatorios resulta interesante destacar las fusiones con otras actividades que se presentan, Muldhara ofrece una orientación más gímica al ofrecer además de sus actividades acuáticas (natación, aquagym e hidroterapia); gimnasia localizada, plataforma vibratoria, musculación, gimnasia para embarazadas y spinning. Mientras que Estoa, el otro natatorio de la zona, ofrece canchas de fútbol 5 y musculación. De este modo, algunos de los recintos resultan ser más específicos que otros que, si bien se identifican con determinadas prácticas, paralelamente proponen nuevas. A esta variedad de instituciones cerradas, se le suman los Clubes que en esta zona son seis⁸. Se tratan de centros de fomentos o bien pequeños clubes de barrio que ofrecen pocas actividades, en su mayoría deportivas: fútbol, patín artístico, gimnasia artística, básquet; bochas; aunque también aparecen las danzas tanto folklóricas, como españolas y asturianas; y las artes marciales (taekwondo, kung fu, tai chi). Si bien cada uno tiene sus

⁶ Estoa (35 e/23 y 24); Maia Centro de Yoga (36 e/26 y 27); Mulhadara Gym Natatorio (37 e/29y30); Romana Pilates (17 y 45); Un nuevo estilo Pilates (41 e/27 y 28); Pilates Vermelho (19 e/41 y 42); Pilates MJ (26y38).

⁷ Un nuevo estilo Pilates (41 e/27 y 28)

⁸ Centro Asturiano (42 e/19 y 20); Centro de Fomento Manuel Alberti (27 e/37 y 38); Club Uriburu (23 e/40 y 41); Club Platense (21 e/51 y 53); Club Reconquista (40 e/15 y 16); Centro de Fomento Av. 44 (44 y 29).

particularidades y disciplinas que lo identifican: el Club Reconquista por el básquet y el patín, el Club Uruburu por las artes marciales, el Club Alberti por las bochas; estas instituciones comparten un modo de funcionamiento similar caracterizada por lo barrial.

Por debajo de ellos en cuanto a cantidad numérica, se encontraron alternativas que refieren específicamente a lo deportivo, como una escuela de fútbol, una cancha de tenis y un club de padel⁹. Estos tres recintos, a diferencia de los clubes se tratan de espacios diseñados específicamente para la práctica deportiva en cuestión, manteniendo cada uno la lógica del deporte asignado. Siguiendo con la especificidad pero en la rama de lo artístico se observan dos estudios de danzas¹⁰, que si bien coinciden en la práctica corporal de base ofrecen diferentes manifestaciones. Así mientras el estudio de danzas Naira propone árabe, folklore libanes, flamenco, salsa, expresión corporal, reggaetón; además de algunas variedades gímnicas (como gimnasia localizada, stretching, aeróbics); el estudio de danzas Pujol ofrece danza clásica, danza jazz, comedia, latin dance, adagio. Las alternativas resultan así complementarias abarcando entre los dos recintos una amplia gama de expresiones pertenecientes a la danza.

Por último pero no menos importante, se encuentran aquellos recintos de los que sólo se encontró un ejemplo durante el relevamiento realizado, como los terapéuticos, los estéticos y los mega-recintos. En cuanto al terapéutico se trata de ADRE (Asociación de Deportes y Recreación Especial) ubicado en 41 e/25 y 26, esta institución creada y organizada por padres ofrece como práctica corporal clases de Educación Física en donde se incluyen contenidos deportivos, de juego y gimnasia; y se desarrollan tanto dentro de la institución como en recintos abiertos de la zona como lo es el Parque Alberti. Esta asociación es una de las pocas en la ciudad para personas con discapacidad que ofrece actividades recreativas y se encuentra bajo la administración de los padres de quienes asisten. Por otra parte, en referencia a los centros estéticos, se encuentra Zafiro Estética y relax ubicado en 41 e/14 y 15. Para destacar como particularidad de este recinto es la preponderancia del discurso de la salud; la belleza parecería estar

⁹ Escuela de Fútbol San Cayetano (39 e/22 y 23), El pasillo-canchas de tenis (35 e/17 y 18), Los ciruelos Club de Padel (34 e/25 y 26).

¹⁰ Estudio de Danzas Naira (48 e/18 y 19); Estudio de danzas Pujol (34 e/23y24)

subordinada a las prácticas saludables hecho que se evidencia en la estabilidad de la frecuencia de los encuentros durante todo el año debido a la promoción de una “conciencia de trabajo” relacionada con la salud.

Finalmente, la preponderancia de gimnasios de barrio y la existencia de numerosos clubes o centros de fomento pequeños, parecería marcar una tendencia de esta zona, que relaciona a las prácticas corporales más con el encuentro y la identificación. Sin embargo, en este contexto el Club Montego aparece como una excepción a la regla. Convocando a personas de distintos puntos de la ciudad, así como también de los alrededores se convierte en un núcleo de múltiples actividades que cuentan con los últimos adelantos ofrecidos por el mercado. Con un completo staff dispuesto al asesoramiento e instalaciones de última generación, pretende ser el lugar ideal donde uno pueda realizar su actividad deportiva, las que están nucleadas por áreas: fitness, musculación, cycle, squash, pilates, futbol 5, acuática, o bien cumpleaños deportivos. Además resulta ser el epicentro de reuniones y cursos ofrecidos por la Cámara Platense de Gimnasios (ver página 11).

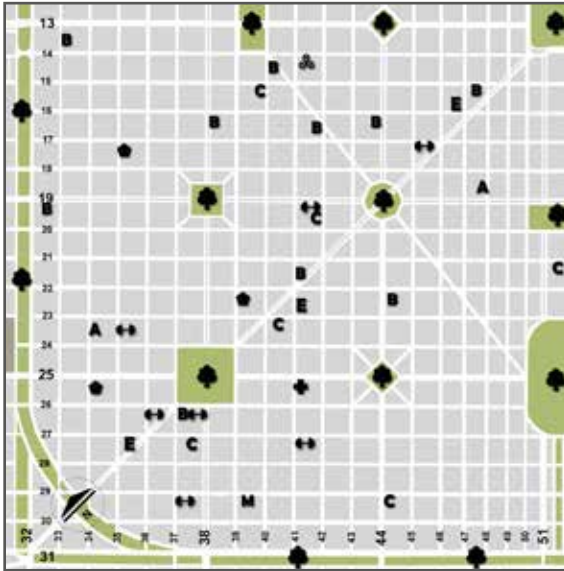
Su distribución: ¿Centro, periferia?

Después de una breve descripción y categorización de los recintos cerrados, así como también del análisis de sus particularidades; la distribución dentro de la zona delimitada resulta un factor interesante a considerar. En este sentido, como relevante se encuentra que la mayoría de los recintos básicos¹¹, quienes representan la categoría mayoritaria dentro de los cerrados, se ubican en el radio comprendido entre las calles 13 hasta 19 y desde 33 a 48. Mientras que cinco de los recintos no deportivos¹², cuya categoría es la segunda dentro de los recintos cerrados de la zona, lo hacen entre las calles 23 hasta 30 y desde 35 a 42. Los recortes del plano propuestos a continuación tienden a favorecer la comprensión de los datos; promoviendo un rápido análisis¹³.

¹¹ Seis sobre un total de diez

¹² Sobre un total de siete.

¹³ Ver mapa completo en el Anexo 2.



Concentración de recintos básicos dentro de zona Oeste. (En azul)

Referencias:

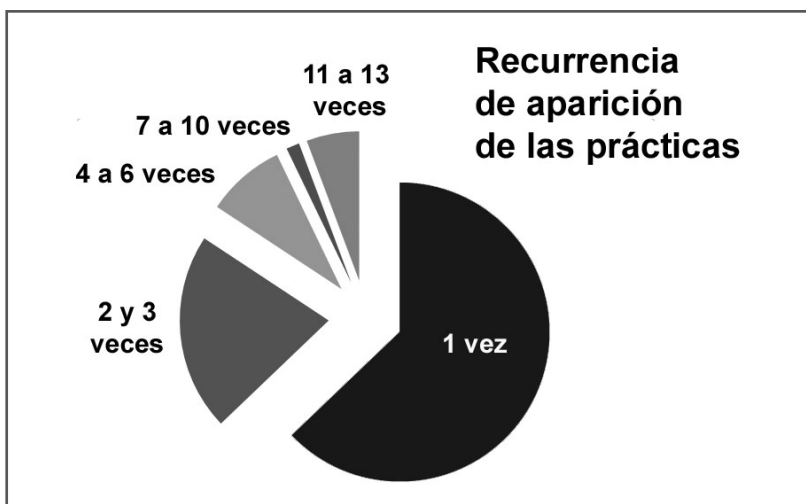
-  **Abiertos**
- M** **Mega recintos**
- B** **Recintos básicos**
-  **Recintos especializados deportivos**
-  **Recintos especializados no deportivos o gímnicos**
-  **Recintos especializados terapéuticos**
- A** **Recintos especializados artísticos**
-  **Recintos especializados estéticos**
- C** **Clubes**
- E** **Escuelas**

Concentración de recintos especializados no deportivos (en rojo) dentro de zona Oeste.

La concentración de los gimnasios en la zona más céntrica y la ubicación de la mayoría de los de recintos especializados no deportivos y clubes más en la periferia, pueden pensarse como posibles tendencias existentes dentro la propia zona. Una región donde abundan los gimnasios y otra donde se localizan propuestas corporales que tienen que ver con actividades acuáticas, pilates, yoga, danzas. La concentración de gimnasios entre 13 y 19 podría responder a una mayor demanda de la zona que se relacione con las preferencias de prácticas corporales de los usuarios de esa región; pero también puede referirse a la localización estratégica de los gimnasios en donde convocan a gente de otras zonas. De aquí que, las prácticas no son estáticas, y si bien las localizaciones de ciertos espacios reflejan sentidos y propagan al mismo tiempo un flujo de usuarios no se tratan de disposiciones excluyentes.

Su interior: prácticas recurrentes, prácticas esporádicas.

Si indagamos dentro de los recintos nos encontramos con las propuestas corporales que allí se realizan. Dentro de la zona se encontraron 70 prácticas distintas que se ofrecen desde los distintos recintos cerrados ya analizados. La distribución de estas prácticas en los recintos es variada, algunas aparecen sólo en uno de ellos mientras que otras llegan a aparecer hasta en trece recintos a la vez. El gráfico a continuación expone distintos modos de agrupamiento según la recurrencia de las prácticas:



_ Aquellas que aparecen sólo en un recinto: son un total de 44 prácticas: Bochas, Boxeo recreativo, Entrenamiento Funcional, Rehabilitación, Padel, Acrobacia, Aero-salsa, Fit Ball, Power class, Aero Fight, Educación Física (deportes, juego, gimnasia), Moderno, Liry Coll, Broadway, Street, Comedia, Adagio, Urban Dance, Latin Dance, Jazz Mix, Tenis, Power fit, Jump fit, Full box, Mega local, Step local, Power local, Danza contemporánea, Free dance, Dabke (folklore libanés), Expresión corporal, Flamenco, Salsa, Reggaeton, Danzas Españolas y asturianas, Yoga, Gimnasia para embarazadas, Buceo, Cumpleaños Acuáticos, Natación para bebés, Masajes, Plataforma Vibratoria, Tai chi y Gimnasia Artística.

_ Aparecen en dos o tres recintos: en este grupo hay un total 15 prácticas: Natación, Aquagym, Hidroterapia, Tae-bo, Streching, Pilates Mat, Tai chi chuan, Kung Fu, Danzas árabes, Danza clásica, Taller coreográfico, Folklore, Defensa Personal, Básquet, Squash.

_ Aparecen entre cuatro y seis veces: son 6 prácticas: Ritmo, Spinning, Taekwondo, Patín artístico, Danza jazz, Fútbol masculino.

_ Aparece entre siete y diez veces: sólo una práctica: Gimnasia jazz.

_ Aparecen entre once y trece veces: son 4 prácticas: Aeróbics, Gimnasia localizada, Pilates y Musculación.

La variedad de prácticas corporales pero al mismo tiempo su no recurrencia es un dato para destacar. El mercado despliega varias de sus opciones en esta zona, sin embargo sus apariciones son esporádicas, la mayoría sólo una vez. Existe además una amplia diferencia con las prácticas más recurrentes que llegan a aparecer hasta trece veces en distintos recintos. Estas responden a actividades que derivan de la gimnasia, y no refieren a nuevas y últimas propuestas, sino que se tratan de ofertas más bien “tradicionales” de los gimnasios como lo son el aeróbics, la gimnasia localizada y musculación; en este sentido sólo el pilates puede considerarse como una de las “nuevas” variedades. En cuanto a las prácticas deportivas su distribución es variada, se encuentran algunas que relegadas aparecen sólo una vez, como el paddel, el tenis y la gimnasia artística; mientras que otras están en pleno auge como el taekwondo y el patín artístico.

Los recintos abiertos de la zona Oeste.

Además de las diagonales, las plazas y parques identifican a la

ciudad de La Plata de otras localidades. Estos espacios públicos constituyen un lugar de encuentro y un espacio de intercambio para quienes habitan la ciudad. Actividades recreativas y deportivas, espectáculos circenses, música o bien simplemente unos mates con amigos, parecen ser las opciones más comunes que transitan por allí.

La zona Oeste se encuentra delimitada por cinco recintos de este estilo: Plaza Belgrano (desde calle 13 hasta 14 y desde 39 y 40); Plaza Paso (13 y 44); Plaza Moreno (desde calle 12 hasta 14 y desde 50 a 54); Plaza Islas Malvinas (desde 19 hasta 20 y entre 50 y 54) y el Parque San Martín (de 23 a 27 y de 50 a 54).

Mientras que dentro de ella podemos localizar tres plazas y un parque. La Plaza Güemes en calle 19 y 38; la Plaza Azcuénaga en 19 y 44 y la Plaza 19 de Noviembre en 25 y 44. Son plazas barriales, en donde tanto jóvenes o bien familias próximas a los juegos se encuentran a tomar mate, o bien compartir una charla. La Plaza Güemes si bien es una plaza pequeña (700 m de perímetro) cuenta frente a ella con una escuela y una iglesia lo que la hace al menos un lugar importante de tránsito peatonal. Suelen verse casi todos los días los típicos “picados” (partidos de fútbol en espacios reducidos) por parte de los chicos que visiten en su mayoría a la escuela y en general luego o antes del turno de clase¹⁴. En Plaza Azcuénaga los primeros fines de semana de cada mes se realiza una feria artesanal que convoca a múltiples artesanos de la ciudad. La gente rodea los stands durante toda la tarde, y muchas veces se complementa con un espectáculo de teatro callejero que aumenta la convocatoria del público.



¹⁴ Scarnatto, Martín y Uro, Martín (2009) “El campo de las prácticas corporales en la Ciudad de La Plata: ¿en el oeste esta el agite?”. Ponencia del 8° Congreso de Educación Física y Ciencias FaHCE-UNLP.

Pero sin duda, el recinto abierto central de la zona lo constituye el Parque Alberti, localizado entre las calles 24 y 26 y entre 37 y 39. Los fines de semana el parque se encuentra colmado, sus dimensiones favorecen la realización de diversas actividades otorgándole espacio para gente de todas las edades. Los niños en los juegos y en el “parque de diversiones” (inflables, autos chocadores, simuladores), remontando barriletes y jugando con boomerang, fútbol para los más jóvenes y tejo para los mayores. Además de los tradicionales equipos de mates, algún atleta corriendo y grupos de scouts.



Parque Alberti. Domingo por la tarde. Fútbol, juegos y tejo.

Rompiendo la quietud del plano...

Las prácticas corporales se conectan a través de distintas redes y circuitos. Estas conexiones entre las zonas irrumpen con la aparente quietud del plano estableciendo diferentes puntos de conexión e intercambio e instaurando de este modo una nueva manera de transitar la ciudad. En el caso particular de la zona oeste entidades como la Cámara de Gimnasios o bien Ligas deportivas constituyen algunos de los ejemplos.

La Cámara Platense de Gimnasios y Afines creada en el año 2008, involucra a gimnasios de la ciudad de La Plata, que estén circunscriptos en la ordenanza municipal n° 7763, así como también gimnasios de las localidades de Berisso y Ensenada. Esta institución tiene como objetivo generar normas y prácticas viables que permitan jerarquizar la actividad como jornadas de capacitación, congresos, exposiciones y conferencias; investigaciones de mercado, de nuevas tendencias; campañas de promoción y el establecimiento de vínculos con empresas e instituciones que posibiliten este desarrollo. Montego¹⁵ y Muladhra¹⁶ son dos de los gimnasios de la zona oeste que forman parte de esta entidad, por medio de la cual se relacionan con gimnasios de toda la ciudad.

Por otra parte, divididas por especialidad, pertenecientes a una federación o bien de carácter amateur son múltiples las ligas deportivas que conectan a clubes y centros de fomentos de la ciudad. Un ejemplo de ello lo refleja el Patín Artístico sobre ruedas, deporte que constituye la segunda práctica corporal, después del fútbol masculino, más realizada en los recintos cerrados; siendo la zona oeste, junto con la este aquellas que tienen mayor registro de lugares en donde se lo practica. Dentro de los circuitos de competencia de esta disciplina, vigentes en la ciudad se encuentran torneos amistosos, ligas y asociaciones pertenecientes a la CAP¹⁷. En el caso de las Escuelas de Patín o bien de los clubes que pertenecen a la zona oeste, algunos participan de los torneos amistosos, otros de la Liga¹⁸, y hay ciertos casos que de ambos. Si bien existen diferencias en el interior de cada una de estas redes, tienen una lógica de funcionamiento similar: frecuencia de torneos a lo largo del año, reglamento, costos. Quienes las constituyen establecen por medio de ellas una conexión con profesores e instituciones de la ciudad de La Plata y alrededores con intereses similares.

Los recintos abiertos se encuentran atravesados muchas veces por eventos municipales que se desarrollan de manera sistemática a los largo del casco urbano, conectando de algún modo por medio de

¹⁵ Ubicado en calle 29 entre 39 y 40

¹⁶ Ubicado en calle 37 entre 29 y 30.

¹⁷ Confederación Argentina de Patín.

¹⁸ Existen varias ligas en la ciudad de La Plata, en este caso se refiere a LIPLA (Liga de Patín La Plata)

prácticas corporales las distintas plazas y parques de la ciudad. “La Plata ciudad Saludable” resulta un ejemplo de ello. Promulgado desde la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de La Plata consiste en variadas actividades que se realizan en distintos espacios públicos de la ciudad. Teatro, música, actividad física son algunas de las propuestas que involucran a espacios como Plaza Moreno, el Parque San Martín, Parque Alberti, La República de los Niños entre otros.

La conexión entre las zonas denota el hacer de los sujetos en la ciudad. Las prácticas corporales y sus recorridos reflejan un modo de transitarla y con ello de moldearla. El plano entonces, se encuentra en movimiento habiendo conexiones variadas e impensadas para quienes desconocen la práctica corporal involucrada. Cada una de ellas encierra capitales culturales y simbólicos que se materializan en el escenario de la ciudad, transformándola.

Entre plazas, clubes, parques y gimnasios ¿Lógicas barriales? ¿lógicas urbanas?

Según lo dicho hasta aquí, dentro de la zona analizada se pueden encontrar múltiples actividades para realizar dentro de los denominados recintos cerrados. Sin embargo la recurrencia de ciertos recintos y determinadas prácticas, y la escasa presencia de otros nos permite adentrar en posibles lógicas de funcionamiento de las prácticas corporales en esta región. Como fue descrito, las actividades más recurrentes en la zona Oeste- musculación, gimnasia localizada, aeróbics y pilates- se llevan a cabo en los recintos básicos que constituyen la mayoría numérica en cuanto a recintos cerrados. Al mismo tiempo, los recintos no deportivos y los clubes constituyen actores importantes dentro de la zona, con prácticas diferentes o en algunos casos coincidentes con las de los gimnasios. La convivencia de clubes de barrio con centros de pilates, o modernos natatorios resulta un dato interesante que resaltar. Los antiguos clubes de barrio, con sus comisiones integradas por gente mayor, sus característicos bufetes, sus dificultades edilicias y sus escasos recursos económicos; presentan propuestas corporales que incorporan a un número importante de chicos y chicas (en su mayoría de entre 6 y 12 años). Estas ofertas corporales resultan una alternativa económica, cercana y al mismo tiempo un lugar de encuentro e identificación con amigos del barrio.

Al mismo tiempo los centros de pilates y natatorios convocan a un gran número de usuarios. Con otras propuestas de actividades corporales estos recintos ofrecen instalaciones más modernas pero que no alcanzan la dimensión de un mega-recinto, del cual sólo hay uno. En este sentido, la propuesta de Montego, como el único mega-recinto de la zona parecería estar más allá de las necesidades e inquietudes del barrio, tanto en la oferta de las actividades como en el costo de las mismas, utilizando en cambio la ubicación geográfica como un lugar estratégico para atraer clientes tanto del casco urbano como de la zona aledaña.

El entramado de prácticas corporales en recintos cerrados parecería abarcar una amplia oferta del mercado actual, pero al mismo tiempo resultan como más recurrentes las prácticas gímnicas “tradicionales”. Así, la mayoría de los escenarios en donde se llevan a cabo las prácticas corporales no presentan una excesiva especialización sino que pueden parecer compartidos con otras. En este sentido, más que la identificación con la actividad resalta la identificación con el barrio; si bien el mercado se encarga de llevar diversas opciones a todos los puntos de la ciudad, en la zona Oeste funcionan recintos que no tienen todas las comodidades o las ofertas que se pueden encontrar en el centro de La Plata.

El modo de hacer de las prácticas corporales predominante en esta zona estaría más ligado a la lógica barrial, entendiendo al barrio como un fragmento de la ciudad, relativamente autónomo, en donde sus habitantes se encuentran relacionados con fuertes lazos de convivencia vecinal¹⁹. Así, el encuentro, el reconocimiento y la identificación; sobresaldrían por sobre la masividad y el anonimato cualidades asociadas a las grandes urbes.

Simultáneamente, la complementariedad entre los escenarios abiertos y cerrados en la zona promueve la realización de múltiples prácticas corporales que parecerían responder a esta lógica. Los actores involucrados resultan niños, jóvenes, adultos y abuelos que transitan por los diferentes recintos. Así, durante la semana mientras la

¹⁹ Para Velázquez Mejía, la autonomía estaría ligada a la posibilidad que tienen los habitantes del barrio de poder acudir a cines, teatros, ir de compras, jugar, esparcirse, estudiar, trabajar, etc.; es decir que quienes lo habitan pueden vivir la ciudad sin necesidad de recorrer grandes distancias.

nieta patina en el club el abuelo juega un partido de truco; o bien padre e hijo comparten un partido de tenis. Los fines de semana se optan por los recintos abiertos, en familia o bien con amigos. La convivencia de la multiplicidad de prácticas y actores en los mismos espacios parecería ser otro de los rasgos característicos de esta región.

Si bien se puede observar cierta lógica barrial que otorga un grado de autonomía a la zona analizada se identifican instituciones, redes, circuitos, conexiones que trascienden a esta zona y conectan la ciudad. La ciudad se torna un escenario y las prácticas corporales como un hacer de los sujetos en ella, convirtiéndose las particularidades de cada zona en diferentes maneras de moldear la ciudad. Sin embargo considerar a la conformación de la ciudad como una sumatoria de zonas o barrios de manera lineal implica resaltar solo una parte de esta relación barrio-ciudad. En cambio debería pensarse como una relación dialéctica, en donde barrio y ciudad se entrecruzan constituyéndose mutuamente. Así, la presencia de un gran número de prácticas corporales en la zona Oeste que sólo se encuentran una vez, no pareciendo responder directamente a la demanda del barrio ¿se tratan de un “legado” de la ciudad? De aquí ¿Existen modos de hacer dominantes en la ciudad que “interfieren” o bien modifican las particularidades de cada zona? ¿Puede pensarse a la ciudad como una “lucha” entre zonas para imponer su modo de hacer? ¿O bien sólo se trata de una simple y tranquila convivencia?

Tensiones, límites, disputas de espacios, intereses, resurgen como posibles conceptos sobre los cuales indagar.

Bibliografía

- Cachorro, Gabriel (2009): “Prácticas corporales. Traducción de sentidos en la ciudad”. En *Revista Pensar las prácticas*. Vol. 12, n° 2, Brasil, pp s/n. <http://www.revistas.ufg.br/index.php/fef/rt/captureCite/6326/4966>
- Cachorro, Gabriel (2009) “*Deporte, prácticas corporales y subjetividad*”. Artículo publicado en www.revista-artefacto.com.ar. Consulta web: http://www.revista-artefacto.com.ar/pdf_textos/27.pdf.
- Scarnatto, Martín; Uro, Martín; Díaz, Julieta; Molejón, Amanda (2010): “Las prácticas corporales en la ciudad de La Plata: emplazamiento, modalidad, continuidades y emergencias”. En:

Revista Ciencia, Deporte y Cultura Física. 2da época. Número 1. Enero 2010. Pp. 7-26. Instituto de Altos Estudios en Deporte, Cultura y Sociedad. Red de Investigación sobre Deporte, Cultura y Sociedad. Universidad de Colima.

Scarnatto Martín y Uro Martín (2009) “El campo de las prácticas corporales en la Ciudad de La Plata: ¿en el oeste esta el agite?”. Ponencia del 8° Congreso de Educación Física y Ciencias FaHCE-UNLP. Junio.

Strauss Anselm y Corbin Juliet (2002) *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín, Universidad de Antioquía.

Velázquez Mejía, O (2010) *El barrio y la ciudad, espacios en conflicto: entre la exclusión y la autoexclusión*, en Contribuciones a las Ciencias Sociales, www.eumed.net/rev/cccss/08/ovm.htm

Páginas webs consultadas:

<http://camaraplatensedegimnasios.blogspot.com.ar/2008/11/nace-la-camara-platense-de-gimnasios.html>

<http://www.campanias.laplata.gov.ar/la-plata-ciudad-saludable>

<http://www.plataformacultural.com.ar/verano-en-la-plata-ciudad-saludable/>

www.montego.com.ar

SECCIÓN 2

Cartografías de las prácticas corporales

Juan Bautista Branz

La artesanía en los modos de describir la ciudad de La Plata.

Los inicios

En el año 2010 argumentábamos, en un texto pensado y escrito en forma grupal¹, que debíamos desafiar el trazado oficial y la planificación urbana de la ciudad de La Plata, si queríamos desarmar las prácticas corporales que, ante la mirada primera, se volvían invisibles (tanto para el Estado municipal, como para el campo de investigación social). Entendimos, desde el proyecto “*El campo de las prácticas corporales de la ciudad de La Plata*”, que la cartografía como técnica creativa, relacional y compleja, abonaría para responder a las preguntas que habíamos construido en el diseño del proyecto:

- ¿Cómo escapar a la distribución material y simbólica oficial (estatal) de la ciudad de La Plata, y poder hacer visibles prácticas corporales que no son consideradas hegemónicas (ni siquiera son nombradas)?

- ¿Cómo aprovechar esas grietas que lo planificado (en términos urbanos, claro) no contempla, en relación a las actividades que diferentes grupos de jóvenes, adultos/as mayores, niños/as, realizan en forma recreativa durante los días de semana y/o los fin de semana?

- ¿Cómo pensar a las prácticas corporales subalternas y situarlas

¹ En Branz, Cataldo, Villagrán y Saja (2010): “*Hacia una cartografía de las prácticas corporales*”. Revista Ciencia, Deporte y Cultura física. Pp. 111-130. Instituto de Altos Estudios en Deporte, Cultura y Sociedad. Universidad de Colima y Universidad Iberoamericana de México. 2da Época / Núm. 1 / Enero 2010.

junto a las dominantes para luego pensar la distribución desigual del acceso a las ofertas recreativas y a la inequitativa distribución del espacio material y simbólico?

La cartografía nos permitió *“el re-armado de la ciudad, desde una mirada cultural de los cuerpos y los territorios apropiados -y re-apropiados- en forma continua, para poder hacer visibles las conflictivas tramas socio/culturales, las disputas simbólicas por nombrar cada práctica corporal como legítima, dentro del espacio social.”* (Branz, Cataldo, Villagrán y Saja, 2010)

Decisiones y puesta en acción

Necesitábamos una técnica que nos permitiera, por un lado, establecer criterios de observación y registro de prácticas corporales desarrolladas en espacios abiertos (generalmente asociados a los que dispone el Estado municipal de la ciudad de La Plata, en sus modalidades de parques, plazas y/o ramblas) y en espacios cerrados (en forma de asociaciones civiles sin fines de lucro –clubes- y negocios dedicados a ofertar algún tipo de práctica corporal –dentro de un mercado de servicios). La cartografía como posibilidad de inventariar las prácticas corporales, sus sujetos y su distribución geográfica habilitaba a pensar, como punto de partida, a la ciudad a través del catálogo de las prácticas de los sujetos de la ciudad de La Plata, según el territorio, y en relación al cuerpo. Es así que determinamos, analíticamente, pensar la repartición de ofertas (públicas y privadas, en espacios abiertos y espacios cerrados) que la ciudad establece como posibles para pensar en las corporalidades puestas en juego en un mismo territorio. Y si hablamos de corporalidades, debemos pensar en esa construcción social, donde ponemos en juego como sujetos habitantes de diferentes espacios, la materialidad cultural que organiza los modos de sociabilidad. El cuerpo, según Le Breton (1999), no es una materia pasiva. Colabora en el proceso de producción simbólica. Se configura como soporte de una teoría cultural que interviene e interpela al espacio social. Cada movimiento del cuerpo tiene la marca asignada según los condicionamientos de grupo interiorizados. Son propiedad de una comunicación social, de luchas, que expresan emociones y producen actos. Ese relevamiento de la distribución de las prácticas corporales es el que queríamos realizar, porque nos permi-

tiría visualizar (volver imagen diferentes observaciones y registros), de modo comparativo, cuáles eran en tendencia, las ofertas que el casco urbano² de la ciudad de La Plata disponía en torno a las actividades recreativas relacionadas al cuerpo, en clave cultural y simbólica.

Debíamos diseñar una técnica que nos permita construir ese inventario. Es así que incursionamos en lo que podemos definir como *estudios urbanos* (Hiernaux y Lindón, 2006), entendidos como los estudios sobre la ciudad y las preguntas realizadas en relación a su geografía física, histórica, social y cultural. En nuestro caso, la pregunta sobre la ciudad tiene como eje la categoría de prácticas corporales. Entonces el objetivo era censar, en términos descriptivos, cuál es la organización de la ciudad, en tanto prácticas corporales, según cuatro zonas geográficas, delimitadas a partir del mapa que ofrece el Estado Municipal (y su concepción estática de las instituciones, los espacios y los sujetos): zona norte, zona sur, zona oeste y zona este³.

Trazados los límites, quedaban cuatro porciones de la ciudad para registrar. Elaboramos diferentes trayectos para relevar las ofertas enmarcadas en el campo de las prácticas corporales. Cuatro grupos de cuatro investigadores/as, nos dividimos, las cuatro zonas. Luego, en parejas, recorrimos⁴ las zonas predeterminadas para cada grupo. Tomábamos una esquina como referencia (lindante con la/s otra/s zona/s no abarcadas por el grupo) y caminábamos, por esa misma calle, en forma recta, dieciocho cuadras, hasta el otro punto lindante. Cada uno por una de las veredas, para lograr mayor eficacia en la observación. Realizamos un barrido de tal modo que: iniciábamos en una esquina como punto de partida, y relevábamos esa misma calle en el tramo de dieciocho cuadras, sin registrar las calles perpendiculares que, iban quedando para otras etapas del rastreo.

Con cuaderno en mano y cámara fotográfica, realizamos el registro estadístico y visual de los espacios abiertos y cerrados disponibles

² Como casco urbano, entendemos el espacio de la ciudad comprendido entre lo denominado como zona de circunvalación. Avenidas 72 y 32, y avenidas 131 y 122. Para mayor exactitud gráfica, ver en este libro la sección 1, referida a los “Mapas de las propuestas corporales de la ciudad”.

³ Ver sección 1 del libro referido a los “Mapas de las propuestas corporales de la ciudad”.

⁴ La mayoría de las parejas realizó el registro caminando. Entendíamos que la descripción y el relevamiento debían ser minuciosos.

en cada zona para realizar prácticas corporales. Cuando detectábamos algún signo publicitario en las vidrieras y en las fachadas (cartelería informativa, marcas, gráficos, etc.) nos deteníamos a observar⁵ si entraban o no, dentro de las categorías de observación. Esto es, alguna relación con ofertas vinculadas al cuerpo, tanto estéticas, de musculación, recreativas, deportivas, artísticas, sin separar analíticamente estas categorías. Partimos de definiciones conceptuales que implicaron decidir qué entendíamos por prácticas corporales y qué no. Qué dejábamos por fuera de lo que entendemos como oferta para práctica corporal, y qué dejábamos por dentro⁶.

Clasificaciones

La información fue organizada dentro de los siguientes ejes:

a- Ubicación de la oferta (sea espacio abierto o cerrado). Dirección: calles e intersecciones

b- Horarios de servicio (en el caso de ser ámbito privado y/o comercial).

c- Oferta de actividades. Muestreo de todas las actividades ofrecidas por el espacio. En el caso de los espacios abiertos y privados, describimos la disponibilidad de elementos para realizar prácticas corporales (un ejemplo son las circunvalaciones, en cuyos espacios se establecen aparatos para realizar ejercicios físicos –pasamanos, paralelas, etc.)

d- Cuál era el público concurrente (teniendo en cuenta la dimensión del género y la etaria).

e- Quiénes estaban a cargo de la coordinación de actividades.

f- Si tenían productos de difusión y publicidad de las actividades. Aquí incluimos a la publicidad virtual, a través de internet, y la posibilidad de establecer una red publicitaria más extensa que lo territorial (en términos de zonas circundantes) permite.

Al cabo de un año de registro, organizamos los datos, codificán-

⁵ Los horarios de observación fueron, en tendencia a las 10 de la mañana, y alrededor de las 17 horas, teniendo en cuenta los horarios laborales de los comercios.

⁶ Ver el capítulo 2.1 de Julieta Díaz, en este libro, “Pilates y su auge en la ciudad. Análisis y reflexiones en torno a esta técnica de movimiento”

dolos en un software⁷ que nos permitió establecer relaciones entre la distribución espacial de las prácticas corporales, la aglomeración según cada cuadrante, y el tipo de oferta que cada zona establece en relación a las otras tres. Así, la información construida durante la etapa de observación, era mediada por nuestras subjetividades (como observadores) y por la tecnología: utilizamos, especialmente, un software donde establecimos relaciones de segundo, tercer y cuarto orden, dando cuenta qué cantidad y qué tipo de ofertas vinculadas a las prácticas corporales se establecen en la ciudad de La Plata.

La posibilidad de volver observable la información, desplegada en imágenes que intentan representar el trazado de la ciudad, sus calles y nombres, con el inventario de prácticas corporales, nos permite, primero, irrumpir desde el análisis de la ciudad, pensando las corporalidades puestas en acción, en contextos diferentes, según las zonas geográficas. Pero también, nos otorga la posibilidad de poner en tensión diferentes discursos relacionados a las prácticas corporales que, diferentes instituciones (del Estado –sobre todo a través del sistema educativo- o de la Sociedad Civil) crearon y recrearon, volviendo legítimas -y dominantes- ciertas prácticas y saberes, y no otras. Que le dieron *luz* a los modos de modelar y modular los cuerpos, directamente en relación con la posición material y simbólica que cada sujeto (como parte de un colectivo) produce y reproduce cotidianamente. Porque no sólo el cuerpo se construye en la práctica concreta, sino que también se nombra. Es entonces cuando nos preguntamos por la nominalización de las “otras” prácticas corporales. Las que no predominan entre nosotros/as: académicos/as y gestores/as de políticas públicas de clases medias, quienes solemos dejar afuera todo lo que nos aparece como *desfamiliarizado* de nuestro mundo cercano.

La representación, mediante codificación tecnológica, donde situamos los espacios donde se producen y reproducen prácticas corporales, nos habilitó a establecer criterios distributivos y categorías espaciales que determinan esas prácticas. Por ejemplo la categoría “centro-periferia”, nos permite un modo de pensar esa distribución, imaginando, observando y construyendo a los pobladores/as de lo que denominamos centro, y lo que denominamos periferia. Los aná-

⁷ Ver, en este libro, la sección 1 referido a los “Mapas de las propuestas corporales de la ciudad”.

lisis de las estéticas de los espacios, de la oferta dispuesta, según la porción del espacio de la ciudad, nos aproxima a construir y visibilizar regularidades, pero también diferencias, según las prácticas ofrecidas y la posición de los sujetos en relación a esas prácticas⁸. Y si hablamos de visibilizar, es porque partimos del supuesto de que hay algo invisibilizado en una primera mirada. Esa fue nuestra intención, a partir de pensar a la cartografía como práctica de registro y representación de las prácticas corporales, a partir de concebir a la cartografía, como Quintero nos señala:

“Por <<cartografía>> no entendemos aquí un conocimiento científico que pueda desmarcarse, según criterios epistemológicos, de la variedad de <<prácticas de mapeo>> y <<hechuras de mapas>> en distintos contextos sociales. Desde una perspectiva deudora del concepto de <<campo>> en sociología de la ciencia (Bourdieu, 1999) y de recientes debates en historia intelectual y de los saberes sociales (Palti, 1998; Plotkin y Neiburg, 2004), entendemos la <<cartografía>> como un conjunto de prácticas, instituciones y discursos vinculados a la producción, estudio y provisión de mapas, que han venido entablando un juego de relaciones recíprocas –para reconocerse e impugnarse–, formando un campo social específico de límites elásticos y dinámicos. Según este enfoque, los mapas como los que proveen los medios de comunicación o las empresas comerciales de transporte, sean o no producidos en un contexto académico o según estándares técnicos aceptables, participan del campo de la cartografía en la medida que integran los terrenos de interés y de trabajo de los cartógrafos profesionales (Monmonier y Woodward, 2002)” (Quintero, 2006:559)

Justamente trabajamos el reordenamiento de la ciudad, a partir de volver imágenes a la distribución de las diferentes prácticas corporales. Lo hacemos desde lo que denominamos “manchas urbanas” (Hiernaux y Lindón, 2006:106). A partir de la información inventariada, trabajamos con “manchas” sobre el diseño del espacio que construimos como ciudad. Cada “mancha”, tiene su color representativo

⁸ Para entender las relaciones establecidas, en términos de las prácticas corporales, redes, contigüidades y fronteras, ver los capítulos de César 2.2. y de Uro 2.3, en este apartado.

del tipo de práctica (privada o pública, en espacio cerrado o abierto). El diagrama del espacio y de la posición y superposición de mancha nos indica, en modos visuales, un rápido –aunque complejo– análisis distributivo de las prácticas. Claro que nuestra subjetividad como observadores, también fue puesta en juego a la hora de registrar las ofertas, y luego de mirar el nuevo diseño de la ciudad. Porque, como diría Quintero, poniendo en cuestión el quiebre sobre miradas y teorías representacionales:

La idea de <<lo que observamos depende de lo que estamos preparados para ver>> y de que ningún orden en lo real puede descubrirse hasta que no se lo busca (1967:20), se convertía así en leit motiv de la defensa del paradigma de modelos en la investigación geográfica contra el empirismo que campaba de la geografía universitaria. Estos planteos quebraron las arraigadas convicciones de las teorías representacionales, al afirmar que ningún mapa es una <<reproducción precisa de hechos que existen en la naturaleza>>(Board, 1967), y que todo mapa –incluso el convencional mapa topográfico– encierra una teoría sobre la organización de lo real (Harvey, 1969). Las preguntas sobre la visualización como forma de evidencia empírica estimularon la exploración de alternativas gráficas al mapa convencional (Quintero y Souto, 2002)” (Quintero, 2006:564)

Reflexividad, trayectorias y la relación con el espacio analítico

Conscientes de esto, entendimos que la visualización de esas prácticas corporales registradas, estaban guiadas por preguntas iniciales y también, atravesadas por nuestra propia trayectoria, no sólo de habitantes de la ciudad, sino también de investigadores y analistas de las diferentes corporalidades. Como sujetos que vivimos y transitamos la ciudad, el ejercicio reflexivo debía ser claro: tendríamos que registrar, intentando distanciarnos de los espacios que alguna vez habríamos recorrido como jóvenes, padres, madres, hermanos/as, amigos/as, adultos/as, entre tantas adscripciones identitarias construidas para habitar la ciudad. Esta vez la recorriamos siendo conscientes que debíamos extrañarnos de nuestras corporalidades en relación al espacio público y privado, a nuestros *gustos*, nuestros

prejuicios de clase, de género, de etnia y etarios.

Por eso, tal vez, ese ejercicio reflexivo establece un esfuerzo artesanal por volver inteligibles ciertas prácticas que desde la planificación urbana de la ciudad, su estructura y sus espacios, no han sido previstas, no han sido tenidas en cuenta. Lo artesanal concebido como el modo minucioso de poner la mirada sobre lo *conocido*, pero también sobre lo *otro*. Allí intentamos recuperar, mediante la técnica cartográfica lo que para nosotros/as emerge en tanto práctica corporal, entendida en su contexto, en el cruce de experiencias que modelan los espacios urbanos, y que construyen símbolos dentro de la ciudad. Dice Quintero:

“Los mapas son representaciones gráficas que facilitan el entendimiento espacial de objetos, conceptos, condiciones, procesos o eventos propios del mundo humano[...] la cartografía no es más que una perspectiva sobre el mundo, y por lo tanto su comprensión debe recurrir a una visión sobre el mundo en el que diversas cartografías toman lugar, lo que implica considerarla una parte integral <<de simultáneas historias del arte y de la ciencia así como de amplios dominios de la actividad política y social>> (Harley y Woodward:XVI y XVII) [...] la cartografía debe ser entendida como una forma de comunicación humana y por lo tanto su historia debe encuadrarse en el campo amplio de la semiología, aprovechando como recursos metodológicos las <<metáforas generales>> de <<cartografía como lenguaje gráfico>> y del mapa como un texto gráfico.”(Quintero, 2006:567)

De eso se trata. De poder ofrecer un catálogo visual de la distribución de espacios destinados y apropiados para las prácticas corporales: de niños/as, jóvenes, adultos/as mayores. Pensando en las diferencias y las desigualdades territoriales, vinculadas a la acumulación de capitales materiales y simbólicos. Trabajamos en este capítulo, a partir de haber cartografiado la ciudad y sus prácticas corporales, en pensar a estas últimas entre lo *fijo* y lo *móvil* de la cultura vinculada al cuerpo y a la ciudad, entre las superposiciones, regularidades -las heterogeneidades-, previsibilidades de los sujetos que habitan la ciudad, la viven, la imaginan y también la representan. Eso nos permitió la cartografía. Poder desechar toda hipótesis de sentido común (y mu-

chas veces sentido común académico) sobre los *usos de la ciudad* en relación al despliegue de destrezas corporales y culturales. Romper, muchas veces, con el eje ordenador (oficial) *centro-periferia*, pensando al espacio urbano como un territorio constantemente en disputa, negociado, consensuado, conflictuado. A través de la disposición de las ofertas para recrear corporalidades, podemos ver la imbricación de lo que aparece –ante nuestros ojos– como *lo nuevo*, y lo que ante nuestra mirada entendemos como *lo tradicional*.

Pero no es sencillo de asir. La superposición de prácticas corporales también tiene sus trampas. Porque su distribución, más allá de la astucia de algún grupo de jóvenes que use un teatro (asociado al concepto de cultura restringido, donde *lo culto* obtura cualquier tipo de creación fuera del mundo de *lo letrado y lo iluminado*) para recrear un tipo de sociabilidad articulada, en primera instancia, por compartir objetos como una *longboard*⁹, nos advierte la desigualdad. Y nos sugiere pensar en profundidad los territorios, las identidades, y los sentidos que se construyen en relación a cómo se transita y se habita la ciudad, según las corporalidades recreadas. Por eso nuestra cartografía intentó dinamizar esa imagen de la ciudad. Romper con el estatismo de mapas que sólo nos muestran lo que ya vemos. Lo cual nos obliga a volver, una y otra vez, a afirmar que el cuerpo es la marca signada por la historia personal y colectiva, por instituciones que modelan las formas de habitar la ciudad, y que proponen todo el tiempo un tipo de estética dominante, homogeneizante.

Aquí radica nuestro interés, y nuestra intención de cartografiar la ciudad. De tratar de encontrar lo diverso y lo heterogéneo, entre la intención imaginaria de lo homogéneo y planificado.

Bibliografía

- Le Breton, David (1999): *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*, Bs. As. Nueva Visión.
- Lindon, Alicia y Hiernaux, Daniel (Drs) (2006): *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona, Antrhopos.
- Quintero, Silvina (2006): *Geografía y Cartografía*. En Lindon, A. Hiernaux, D (Drs): *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona, Antrhopos.

⁹ Es el nombre que indica la práctica de andar en *skate*.

El método Pilates y sus disposiciones territoriales

Julieta Díaz

Resumen

El siguiente capítulo se propone realizar un análisis del método Pilates, haciendo una reconstrucción del “territorio” que configura en la ciudad de La Plata como así también sus sentidos y significados que se construyen en torno a su práctica.

A partir de la localización de los sitios de promoción y realización de la técnica Pilates existentes, se intentará analizar y comprender su crecimiento y expansión en la ciudad. Se intenta explicar las razones del éxito de esta alternativa gímnica y su permanencia en una época signada por propuestas corporales que se asoman como únicas y salvadoras y al poco tiempo se esfuman, superadas por otra práctica de similares características.

El capítulo se iniciará con algunos conceptos relevantes vinculados a la filosofía de Pilates, sus objetivos y sus principios y un breve relato de su historia, con el objeto de conocer el método a partir de aspectos que vayan más allá de lo puramente técnico: comprender los datos recogidos a la luz de su historia y de las características que poseen las sociedades actuales, haciendo especial hincapié en el análisis de aquellos significados construidos en relación a su práctica y a los territorios que ocupa en la ciudad de La Plata. Por último, el capítulo finalizará con unas líneas que pretendan continuar la búsqueda de nuevos saberes que posibiliten profundizar en esta técnica.

¿Qué es el método Pilates?

Actualmente, en innumerables ocasiones escuchamos diversas

opiniones e informaciones acerca del método Pilates: que posee determinados beneficios, que sólo es una técnica de “moda” cuyo auge finalizará en poco tiempo, el significado que implica para sus “verdaderos” practicantes: no sólo un conjunto de ejercicios sino un estilo de vida, las figuras televisivas que apoyan su práctica, los prejuicios que puede acarrear la realización inadecuada de los ejercicios, especialmente en manos de instructores mal formados en la técnica, entre otras cuestiones. Es decir, voces a favor y en contra de Pilates. Por otro lado, pese al avance que ha tenido la técnica en los últimos años, hay quienes desconocen de qué se trata, escuchando cientos de veces la palabra sin saber a qué se hace referencia, por lo que preguntan “¿Qué es Pilates?”.

Por ello, a partir de la búsqueda bibliográfica específica y del rastreo en sitios web, en esta primera parte, se brindarán algunas referencias acerca del método en relación a la historia, los principios y la filosofía que le “dan vida” a esta configuración de movimientos, con el propósito de otorgar la información que posibilite superar el desconocimiento y comprender los acontecimientos actuales y los datos obtenidos por este equipo de investigación.

Algunos conceptos...

Pilates se define como un sistema de ejercicios y de acondicionamiento físico que intenta tomar el cuerpo desde una mirada integral, buscando el equilibrio y la armonía entre el cuerpo, la mente y el espíritu. Su creador Joseph Pilates lo llamó Controlología y lo consideró mucho más que un método o un conjunto de ejercicios: una filosofía y un estilo de vida.

Sus objetivos se enmarcan en la pretensión de alcanzar un equilibrio y un cierto control corporal de la forma más precisa, saludable y eficaz posible. Se caracteriza por llevar a cabo ejercicios diferentes que inciden en el plano osteo-muscular a partir de sus beneficios en el tono y en la elasticidad muscular, en la flexibilidad corporal y en la corrección postural.

Dentro de las bases que fundan su práctica se encuentra la búsqueda de la calidad en los movimientos más que la mera repetición de los mismos, otorgando una importancia central a la respiración, a la relajación y a la concentración en la ejecución de los ejercicios.

Éstos se realizan sin repercutir en las articulaciones, logrando que el cuerpo se estire y fortalezca de una manera cuidadosa y controlada, tratando de alcanzar aquellos saberes que posibiliten tejer una buena relación con el cuerpo, aprendiendo a sostenernos, a colocarnos, a movernos adecuadamente. Pilates desarrolló una alta gama de ejercicios con sus variantes y diferentes niveles de dificultad, incluyendo trabajos en el suelo o con aparatos y otorgando especial importancia a lo que llamó el centro o mansión del poder, constituido por los abdominales, la base de la espalda y los glúteos. Dentro de los aparatos podemos destacar el Universal Reformer, Cadillac o Trapecio, Wunda Chair o Silla, además de los accesorios que se puedan añadir como complemento de su práctica.

El Universal Reformer es el equipo del Método Pilates más utilizado a nivel mundial. Es similar a una camilla, que posee una base deslizante, que se mueve a lo largo de todo el recorrido, mediante un sistema de ruedas y rodamientos. Posee resortes, poleas y agarres (tanto para manos como para pies), que proporcionan una resistencia progresiva y permite realizar y combinar diversos tipos de ejercicios.

El Cadillac es el más impresionante por sus dimensiones y sus elementos colgantes (barras, resortes). Es un accesorio al Reformer que permite realizar ejercicios en muchas posiciones y ángulos de trabajo.

El Wunda Chair es similar a una silla, pero con unos pedales sujetos mediante varios resortes, que pueden quitarse o ponerse para disminuir o aumentar la resistencia, también posee unas manijas laterales para poder subirse sobre la misma. Se utiliza principalmente para trabajar con personas que deben permanecer en posición sentada y para realizar ejercicios de estabilización en bipedestación. Es un equipo complementario al Reformer o al Trapecio.

Pilates también se caracteriza por tratarse un método personalizado que puede ser practicado desde la adolescencia en adelante, tanto por deportistas como por sedentarios, enfocando cada clase a las necesidades y particularidades de cada persona.

Por último, cabe destacar que el método posee seis principios fundamentales que establecen y mejoran la calidad del entrenamiento y dan cohesión a todos los elementos de los que se nutre la técnica.

ca. Ellos son: respiración, concentración, control, centro, precisión y fluidez. Cabe aclarar que estos principios no deben aplicarse como puntos aislados sino que deben estar sintetizados e integrados en cada ejercicio.¹

Un poco de historia

Después de haber recorrido sus conceptos centrales, a partir de la búsqueda en sitios web y en bibliografía específica de Pilates, se realizó una síntesis de aquellas referencias históricas que resultaron interesantes a la hora de comprender y analizar la información recogida en el equipo de investigación.

La denominación de la técnica deviene de su creador Joseph Pilates, quien nació en Alemania en el año 1880. Durante su infancia sufrió ciertas enfermedades que lo motivaron en su juventud al aprendizaje de distintas disciplinas y a partir del conocimiento que adquirió de cada una de ellas fue ideando su método al cual llamó Controlología. Entre sus aportes fundantes podemos mencionar los saberes provenientes del yoga, de ciertas técnicas orientales y de la anatomía y fisiología.

El método se crea durante la Primera Guerra Mundial. A partir de su encarcelamiento y tomando como base sus conocimientos en las diversas disciplinas, Joseph Pilates desarrolla su primer aparato adaptando una cama de hospital con resortes—que era el único elemento que se hallaba en las celdas—para rehabilitar a los heridos de guerra, para ejercitar a personas con la movilidad limitada o para tener una forma de mantenimiento y acondicionamiento en este período bélico.

Tras ser liberado, trabaja en Inglaterra con Rudolf Von Laban². Luego, viaja a Estados Unidos donde conoce a su esposa. En 1926 se instala junto a ella en Nueva York, donde inaugura su primer estudio en 1940. Allí, comienza a enseñar su método casi secretamente a algunos bailarines. Luego, se popularizó en el ámbito de la danza, formando parte del entrenamiento correspondiente. Más adelante,

¹ Para más información véase Alycea Ungaro (2002) *Introducción en Pilates, un programa de ejercicios para controlar todos los movimientos musculares*, Javier Vergara Editor.

² De acuerdo a Alberto Langlade, expuesto en su libro *Teoría General de la Gimnasia*, es uno de los grandes inspiradores de la Gimnasia Moderna.

comienza a ser adoptado en los centros de rehabilitación como una técnica complementaria para sus fines.

Después de su muerte-acaecida en 1967-, su esposa Clara es quien consolida y comienza a difundir el método perfeccionando el estudio de Nueva York. Además, muchos alumnos de Joseph Pilates colaboraron con la expansión de la técnica a partir de la apertura de diversos centros en distintas ciudades de Estados Unidos y posteriormente en Europa.

A pesar de que la técnica tiene muchos años de historia hace poco tiempo que se conoce en el resto del mundo y es reconocida no sólo en espacios acotados. Actualmente, posee gran popularidad en diferentes ámbitos, desde las estrellas de cine y televisión, en el campo de la rehabilitación, con bailarines y deportistas profesionales y también con personas sedentarias.

Pilates en la ciudad de La Plata

Entre tantas propuestas corporales que se observan actualmente en la ciudad- teniendo en cuenta el trabajo de campo llevado adelante en la investigación-, se ha convenido profundizar en el método Pilates por su llamativa expansión en los más variados puntos ciudadanos. Si bien no es una técnica “nueva” en relación a su construcción, es relativamente reciente su introducción y su auge en la ciudad.

De acuerdo a los datos relevados, se darán a conocer en primer lugar aquellos espacios que ofrecen clases de Pilates en la ciudad de La Plata -con un criterio de clasificación que, cabe aclarar, ha sido seleccionado entre otros posibles- para luego llevar adelante una lectura e interpretación de la información.

Por un lado, entre los espacios que ofrecen clases de Pilates se pueden diferenciar: los gimnasios, que lo incluyen como un método más dentro de la variada oferta; centros especializados en la técnica y ámbitos en los que representa un complemento de otras actividades como ocurre en los centros de belleza, de rehabilitación o danza.

A continuación, se brinda la información de los sitios que abordan esta técnica de movimiento, diferenciando el ámbito en el que se ofrece la misma:

Gimnasios	Centros especializados	Centros de estética	Danza/ Rehabilitación
Top- calle 44 n 1068	Centro de pilates- 35 y 30	Záfiro Estética y Relax- 41 e/14 y 15	Asociación Sarmiento- 46 e/ 4 y 5
Montego- calle 29 e/39 y 40	MR- 11 E/60 Y 61	Zen- 37 e/9 y 10	Acrópolis
Punto Limite- 44 e/ 22 y 23	Vermelho- 19 e/41 y 42		Estudio de danzas Naira- 48 e/ 18 y 19 (mat)
Fitness Center- 40 e/ 14 y 15	Zentro de estudio- 41 e/22 y 23		IFI- 51 E/3 y 4
Volcán- 45 e/17 y 18	Método Pilates Área- 15 e/diag. 75 y 64		
Gimnasio Kinisys- 33 y 13	Verónica Herrera- diag. 111 e/66 y 67		
Ciclus- 41 e/ 21 y 22	Centro de pilates 62 y 19		
Mulhadara- 37 e/29 y 30	Centro de pilates IFI 20 y 51		
Gym Master- 64 e/ 18 y 19	Body Line- 53 e/16 y 17		
Espacio de actividades físicas- 67 e/ 2 y 3	Centro de pilates 13 e/38 y 39		
Marathon- 69 e/ 6 y 7	Sunak- 58 e/29 y 30		
Complejo deportivo 1870- 9 e/70 y 71	Studio Pilates- 9 e/36 y 37		
Alto Impacto- 54 e/13 y 14	S'Etirer Pilates- 17 e/58 y diag. 74		
Gimnasio Plaza- 57 y 18	Dayser- 24 y 60		
Vibra- 34 e/11 y 12	Centro de pilates- 60 e/23 y 24		
Pulso- 67 e/25 y 26	Seres Pilates- 19 esq. 70		
Power J.A.S.- 25 E/62 Y 63	Salud y Movimiento- 1 e/49 y 50		

Palestra- 43 e/ 6 y7	Power House- 5 e/36 y 37		
Fénix- 38 e/ 3 y 4	Logros- Diag. 79 e/3 y 57		
Aurus- 54 e/26 y 27	Las Glicinas- 69 e/8 y 9		
Altiva- 58 e/10 y 11	Zen- 55 e/ 2 y 3		
Gimnasio 49- 49 e/3 y 4- 10 y 60	Cubic- Diag. 73 e/11 y 56		
Gimnasio 61 e/ 23 y 24	Equilibrium- 50 e/11 y 12		
Movimiento y pilates- gimnasio- 69 e/3 y 4	Contrology- 41 e/6 y7		
	Equilibrio- 12 e/68 y 69		
	Centro de pilates- 4 e/55 y 56		
	Studio Marta Amerise- 21 e/42 y 43		

Teniendo en cuenta los datos volcados en el cuadro, podemos observar la gran cantidad de espacios que abordan el método Pilates en los más variados puntos de la ciudad. No parece existir una zona privilegiada en la apertura de los centros, lo cual no significa que haya un criterio de improvisación en la elección del “territorio”. Consideramos que hay algunos factores que favorecen esta expansión de la técnica y la diversidad de lugares que brindan sus clases. Por un lado, no es necesario contar con un ambiente de grandes dimensiones para llevar adelante su práctica: se observan muchos centros que se emplazan en locales pequeños donde es posible colocar dos o tres reformer y algunos accesorios, o en los mismos gimnasios y centros de estética que ubican las máquinas en un salón de limitada extensión. Por otro lado, su gran vínculo con la concepción de salud y de belleza que predomina actualmente y con el mercado de consumo, tomando a aquellas prácticas y productos que se ofrecen como verdades absolutas- se analizará en otro apartado-, han sido claves para la constitución, incremento y expansión de estos espacios.

A partir de los ámbitos en los que se llevó a cabo la clasificación

en el cuadro precedente, me interesa analizar brevemente las características de las clases de Pilates en cada uno de ellos. Usualmente, en los gimnasios se dificulta respetar los principios y la filosofía que representa a su práctica ya que debe convivir con otras técnicas que utilizan música elevada, grupos masivos, entrada y salida permanente de gente, y en general, la lógica que sostiene a los gimnasios no se emparenta con la que se propone desde Pilates, razón por la cual pierde parte sus principios fundantes. En estos ámbitos, fuertemente marcados por la lógica de mercado y consumo, se concibe como una técnica que se promueve desde una mirada más ligada a la salud, a la estética o a la obtención de una figura estilizada.

En relación a los centros, se constituyen como diversos espacios que trabajan generalmente con las máquinas específicas- no es común hallar un centro específico de pilates mat- y se dedican exclusivamente al trabajo en esta técnica. Las clases se llevan a cabo en forma personalizada, es decir, se realizan para grupos reducidos-no más de cuatro personas por instructor-. Hay pocos centros de grandes dimensiones; en general, son lugares de limitada extensión, con el espacio suficiente para la colocación de las máquinas específicas. Estos centros se encuentran en varios puntos de la ciudad: en las zonas céntricas suelen encontrarse los más grandes, a los que acude gente de la zona y especialmente, aquellos que trabajan en lugares cercanos. En los barrios, los centros suelen ser de menores dimensiones y asisten personas que viven cerca del mismo. Generalmente, en estos espacios el clima de las clases es sumamente tranquilo y se utiliza música suave. Actualmente, hay algunos centros que combinan las clases de Pilates con la plataforma vibratoria o con máquinas vinculadas al trabajo aeróbico, ofreciendo combinatorias de actividades corporales para llevar a cabo ambas propuestas.

Y en los centros de estética que incluyen clases de Pilates, se concibe como una técnica o medio que colabora con el modelo de belleza que prima en la actualidad. Por ende, se complementa con otros productos y máquinas que se proponen como fórmulas perfectas y sencillas de lograr el “cuerpo ideal”.

En relación a los grupos de edad, éstos se caracterizan por la diversidad: se acercan personas desde los veinte a los ochenta años, por las variadas posibilidades que ofrece la técnica ante las deman-

das y necesidades individuales. En líneas generales, sus practicantes suelen ser personas de clase media y alta, debido al costo que posee la cuota por el trabajo personalizado y el precio de las máquinas. Para llevar adelante cada clase, se asignan “turnos”, respetando el día y horario elegido en el transcurso del período de práctica. En las bandas horarias matutinas asisten con más frecuencia grupos de la tercera edad y por la tarde/noche jóvenes y adultos. De 18 a 21 horas se observa el mayor movimiento. Si bien la mayoría de los entrevistados coincide en que los meses de mayor concurrencia son de septiembre a diciembre, en varios centros remarcaron la existencia de gran cantidad de personas que desde hace muchos años toman las clases de manera sistemática, concibiéndolo como parte de su cotidianeidad.

Por otra parte, de acuerdo a las entrevistas realizadas, se ha observado que los motivos que conducen a su práctica se vinculan con la salud y/o la estética: muchos ciudadanos incursiona en las clases por recomendación médica, ya sea por ser una actividad acorde a la patología o lesión que presente o por ser una forma de mantener y/o recuperar la fuerza y la flexibilidad necesarias para la vida diaria. Otros, comienzan su práctica buscando una actividad diferente a la musculación y a la gimnasia aeróbica y las técnicas derivadas de ella, porque, de acuerdo a su parecer, no es una forma placentera de moverse, motivo que precipita a su rápido abandono. Y otra de las razones que moviliza al inicio de sus clases se vincula con la mejora de la figura corporal: resulta atractiva la idea de tonificar la musculatura sin grandes incrementos en el volumen muscular.

Por último, -aclarando que se trata de una fuente secundaria de información- en el momento de recolección de datos nos han brindado diversos folletos o publicidades en las que se propone “el encuentro con una actividad física conciente, cuidada y asistida vinculada a la salud, a una mayor tonificación muscular y a una recuperación de la elongación y flexibilidad corporal a partir de la justeza y armonía de los movimientos”. Y en algunos espacios se hallaron librillos ligados a la belleza femenina (revistas de cosméticos, combinación con técnicas estéticas).

Pilates y su relación con las “Gimnasias actuales”

Pilates es una técnica gímnica, ya que se emparenta con el con-

cepto de Gimnasia y con sus dos características: sistematicidad e intencionalidad³, las cuales permiten diferenciarla de otras formas de movimiento. Recordemos que la Gimnasia “más allá de la pluralidad de sus formas, debe entenderse como una configuración de movimientos cuya lógica particular le permite instrumentar todo tipo de movimientos de manera sistemática e intencional para lograr aprendizajes o efectos corporales y/o motrices que mejoren la relación con el propio cuerpo, el propio movimiento, el medio y los demás”⁴.

Por otro lado, sabemos que la Gimnasia no es natural ni se realiza de una única manera. Existen innumerables sistemas, escuelas y corrientes que se han construido en diversos contextos a lo largo de la historia y que han originado diferentes propuestas corporales. Entre ellas, y en las que se ha incluido a Pilates, encontramos a las técnicas gímnicas actuales, reconocidas en las últimas décadas del siglo pasado. En palabras de Mariano Giraldes, “sus propuestas están dirigidas especialmente a adultos sanos, con preocupaciones por obtener, mantener y mejorar sus grados de aptitud física”⁵. Así, estas técnicas se originan con el objeto de combatir la pobre capacidad física de la población, teniendo en cuenta el sedentarismo y el stress que caracteriza a las sociedades actuales. A partir de las investigaciones y propuestas corporales llevadas a cabo por Kenett Cooper, comienza el interés por la actividad física y los beneficios asociados para mantener un estilo de vida sano. Esta situación es observada por el mercado y aprovechada por la industria para ofrecer y vender variados productos asociados a las prácticas. A partir de ello, “se buscan nuevas gimnasias que puedan ser alternativas para esa incipiente industria del ejercicio físico. Entonces renace Jackie Sorensen con su Danza Aeróbica; con la mejor profesora de Gimnasia Danesa, Jane Fonda aprende el método, lo adapta, lo moderniza un poco y

³ Cuando se habla de sistematicidad se intenta señalar que la misma responde a un conjunto ordenado y articulado de pautas que se dirigen hacia el alcance de las finalidades u objetivos que se busquen (intencionalidad).

⁴ Dirección de Transformación de la Formación Docente y Acreditación, Dirección Provincial de Educación Superior, 2000, “Documento de trabajo para la formación docente”, La Plata, Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, p. 8.

⁵ Giraldes Mariano, 2001, capítulo 4: Los aportes del campo Gimnástico en *Gimnasia. El futuro anterior. De rechazos, retornos y renovaciones*, Stadium, p. 102.

vende millones en videos y libros.”⁶ Y así nace la Gimnasia Aeróbica coreografiada. Derivadas de ella, aparecen innumerables técnicas que se engloban en la denominación de fitness⁷: “las variantes más conocidas que se desarrollan a partir de estos programas han sido la Gimnasia aeróbica de alto y bajo impacto, el combo impact (que combina los dos anteriores), y el workout o gimnasia localizada. De estas propuestas surgieron diversos intentos de mezclar ritmos y técnicas de danzas populares, con exigencias aeróbicas, coordinativas y musculares, tales como: aerosalsa, aerolatino, hip hop, cardio-funk, street dance, etc. Otras que destacan la utilización de un elemento o aparato novedoso como el step, spinning, slide (ya en desuso), minitramp, bodypump, pilates, X-55, etc. Y están aquéllas en donde se mezclan técnicas provenientes de otras actividades físicas como el aerobox, taebo, bodycombat, Marshall training, aerokickboxing, etc. (Giraldes, 2001).[...] En la actualidad las últimas tendencias del “mundo Fitness” en Argentina y en muchos países latinoamericanos son establecidas por dos empresas multinacionales: Radical Fitness (Argentina) y Body Systems (Les Mills-Nueva Zelanda).”⁸

Por otro lado, estas técnicas privilegian una mirada hacia el cuerpo que lo toma como un objeto que hay que cuidar y embellecer para ser correspondiente con la lógica del mercado y con los valores que se reconocen como válidos: “El dispositivo *fitness* que recoge las exigencias de un cuerpo “adecuado”, que “encaje” en el nuevo régimen de aparición-espectáculo[...]“To fit” en inglés, significa “quedar bien”, “encajar”, “ajustar”, “cuadrar”, “caber”, ser digno de algo, ser adecuado para algo, estar “en condiciones”, “apto” para un trabajo o una tarea. Y tiene que ver con las exigencias hacia el cuerpo para que

⁶ Giraldes Mariano, 2001, capítulo 4: Los aportes del campo Gimnástico en *Gimnasia. El futuro anterior. De rechazos, retornos y renovaciones*, Ed. Stadium, pp. 104.

⁷ Para quien desee profundizar en el concepto, historia, discursos vinculados al fitness, léase Landa, María Inês (2009) “El porvenir de los cuerpos rentables: un análisis de las prácticas del fitness” En: Ricardo Crisorio y Marcelo Giles (dir.): *Estudios Críticos de Educación Física*. Ediciones Al Margen, La Plata.

⁸ Bulus, Viviana y Husson Marcelo (2012) “El cuerpo del fitness: una mirada desde la Educación Corporal” Ponencia presentada en 1er Encuentro Latinoamericano de Investigadores sobre cuerpos y corporalidades UNR.

“encaje” en el nuevo régimen de aparición-espectáculo.”⁹ A partir de ello, las prácticas corporales deben constituirse en las herramientas perfectas para alcanzar este cuerpo “adecuado” a los principios fomentados desde las sociedades actuales. Por ende, estas técnicas, con mínimas diferencias, intentan conseguir los mismos objetivos: aumentar la capacidad física de cada sujeto, mantenerse en “forma”, promocionar el estilo de vida saludable, aliviándolo del stress que genera la vida diaria, alcanzar una figura corporal que se asemeje al modelo “válido” de belleza.

Si bien se ha incluido a Pilates dentro del fitness por su correspondencia con dichas características y con determinadas cuestiones que se analizarán en el próximo apartado, hay aspectos que no coinciden con los que caracterizan a las técnicas gímnicas actuales. Una cuestión que las diferencia es la relación que existe con el instructor, que se da de manera personalizada, intentando que el alumno aprenda a cuidar su cuerpo, apropiándose de saberes que pueda trasladar a lo cotidiano, que pueda adquirir la suficiente fuerza, flexibilidad y adecuada postura para no sufrir las consecuencias negativas del stress y de los malos hábitos de la vida diaria, ser capaz de construir una relación lo más segura posible con su cuerpo, que no será igual para todos, ya que se basa en una búsqueda personal de cada sujeto.

Por otro lado, la música que se utiliza intenta favorecer la concentración y la relajación, por ende se buscan melodías lentas y suaves. Asimismo, el tono de voz que maneja el instructor no es elevado para tal fin, limitando su participación a las indicaciones de los ejercicios, a las correcciones y cuidados necesarios. Por ello, en ciertos espacios que proponen variadas técnicas y de características y/o principios disímiles, se observa una “difícil convivencia”: mientras algunas técnicas necesitan un clima de silencio otras se fundan en tonos de voz y música elevados, y si no existe el aislamiento necesario se dificulta la realización de algunas prácticas.

Por último, otra cuestión que marca una diferencia es la asignación de turnos para el dictado de sus clases: cada practicante elige uno, dos o tres días a la semana en un horario particular que deberá respetar a lo largo del período en el que lleve adelante la práctica. En

⁹ Costa, Flavia (2008). “El dispositivo Fitness en la modernidad biológica.” *Jornadas de Cuerpo y Cultura de la Universidad Nacional de La Plata.*

cada salón hay un número determinado de camillas y, de acuerdo al mismo, se ofrecen los turnos disponibles. Esta modalidad tiene como fin que cada sujeto tenga una máquina a su disposición para realizar la clase sin necesidad de esperar su desocupación. Ello no significa que siempre va a utilizar la misma máquina, sólo es una cuestión de permitirle a cada alumno contar con el material que asegure su práctica. Y ello es claramente diferente del manejo que se observa en los gimnasios donde ofrecen una gama variada de técnicas en diferentes bandas horarias, otorgándole a cada persona la posibilidad de elegir la o las clases que desea tomar, pudiendo variar los días y horarios, sin mantener un esquema fijo de concurrencia. Además, se percibe otra diferencia con el trabajo de musculación, ya que en muchas ocasiones, especialmente en los meses de mayor asistencia, resulta complejo realizar la actividad en ciertas máquinas por su ocupación permanente. Esta situación se vincula con la libertad que se ofrece en la elección del horario sin proponer un límite en el número de alumnos, debiendo ajustar su práctica a la disponibilidad de las máquinas.

Del origen de Pilates en la sociedad disciplinaria a su auge y expansión en las sociedades actuales

Analizando la historia del método Pilates y su posterior desarrollo en las sociedades actuales, es curioso percibir cómo una técnica de movimiento que nace en un contexto bélico, inscrita en diversas instituciones de encierro llega a la actualidad, expandiéndose de la mano del mercado.

Por un lado, considero que su auge en contextos tan disímiles está vinculado a la correspondencia que el método posee con las características de dichas sociedades y sus mecanismos de poder y saber.

En relación a su creación, “fue en el marco de una institución de encierro, bajo el dominio de técnicas disciplinarias y biopolíticas, donde Joseph Pilates diseñó y puso en marcha su técnica.”¹⁰ Por un lado, esta sociedad disciplinaria -descrita por Foucault- se caracterizaba por la expansión de las instituciones que abogaban por el control permanente de los cuerpos individuales para mejorar su fuerza útil. Originalmente, el método estaba dirigido a los presos y a

¹⁰ Mariscal L.-Paschkes Ronis, M., año, Pilates como práctica y como discurso. Revista Artefacto, p. 11.

los heridos de guerra, con el objeto de mantener su capacidad física en un espacio de limitadas dimensiones. Por ende, esta práctica corporal se adecuaba a los imperativos de control y mantenimiento del estado físico, ya que posibilitaba mantener la “salud” y la “forma” de los sujetos que se encontraban en situación de encierro.

¿De qué manera Pilates se incluye en las nuevas sociedades y se adecúa a su nueva lógica?

A partir de los cambios acaecidos en las últimas décadas del siglo XX, donde, entre otras cuestiones se observa una crisis de las instituciones y el mercado y sus leyes se constituyen en los imperativos a respetar, Pilates encuentra su auge y su mayor expansión. Considero que estos hechos se enmarcan en el fuerte vínculo que actualmente posee la técnica con las concepciones de cuerpo y salud consideradas como válidas y con la lógica impuesta por el mercado.

Es por demás conocido el fuerte vínculo que posee Pilates con la salud, en la medida en que muchos profesionales del área médica emiten variadas opiniones respecto de la técnica; con la estética, a partir de la implementación de Pilates en centros especializados en la belleza corporal, y con el mercado de consumo, teniendo en cuenta los negocios y productos que se asocian a su práctica.

Profundizando en las relaciones mencionadas, comenzaremos analizando el vínculo que posee Pilates con la salud. Es común escuchar a los profesionales de la medicina opinar sobre la técnica -con o sin conocimiento de la misma-, recomendando su práctica por los beneficios que conlleva o desaconsejándola totalmente por los perjuicios que puede ocasionar en determinadas posturas.

Las voces a favor y las razones que llevan a muchos médicos a recomendar esta técnica se relacionan con su forma de trabajo y con la posición en la que se realizan la mayor parte de los ejercicios, que no implica sobrecarga, ya que en el caso de una lesión que incapacita a la realización de determinadas actividades corporales, posibilita una adecuada y cuidadosa recuperación. O en el caso de personas ancianas que poseen mayores limitaciones, ayuda en gran medida a mantener y/o recuperar los niveles de fuerza y flexibilidad necesarios para la vida cotidiana, disminuyendo el deterioro que se produce con el paso de los años. También se remarcan otros beneficios, como lo son la mejora de la postura, la incidencia sobre la circulación en

miembros inferiores, la posibilidad de hallar la relajación como contrapartida al stress y las contracturas que caracterizan a las sociedades actuales, entre otros.

A nuestro entender, esta relación con el área médica está fuertemente anclada en la concepción de actividad física como sinónimo de salud, lo cual ha sido analizado y desentrañado por varios textos y artículos. Diariamente observamos afiches que abogan por la realización de ejercicios para el cuidado personal, propagandas que remarcan la asociación de un estilo de vida “saludable” con el cumplimiento de determinadas pautas como lo son la “correcta” alimentación y la ejecución de ciertas actividades corporales, el auge de una arquitectura citadina que lleva a la construcción de espacios y materiales con el propósito de fomentar la actividad física. Teniendo en cuenta que el término salud ha mutado su significado a lo largo de la historia, actualmente evidenciamos que la preocupación central está ligada a la promoción de la salud, es decir, a la proposición de determinadas fórmulas y reglas que posibilitan alejarse de la enfermedad, especialmente de aquellas que trae aparejado el sedentarismo y la forma de vida que caracteriza a las sociedades actuales. Una dieta balanceada y la realización sistemática de ejercicios son las directrices más fomentadas para adecuarse a la concepción de salud que se maneja en los profesionales de la medicina, considerados como la voz autorizada en estas cuestiones.

A partir de ello, consideramos que Pilates se enmarca en este “estilo de vida saludable”, favoreciendo el encuentro con determinados beneficios que posibilitan obtener una mejor aptitud física, colaborando con algunos aspectos que se consideran indispensables para mantenerse saludable, como lo son la mejora de la fuerza y la flexibilidad. Cabe aclarar que algunos atributos concebidos importantes en materia de salud no están vinculados con la técnica Pilates, como por ejemplo, la capacidad aeróbica.

Por otro lado, Pilates también se asocia a beneficios estéticos. Es común escuchar que al llevar a cabo sus clases de forma sistemática es posible mejorar la “figura” corporal, motivo que atrae a muchas personas a iniciarse en su práctica. Al ser conocida como una técnica que mejora la flexibilidad y tonifica la musculatura sin aumentar en demasía el volumen de la misma, logrando una figura estilizada, se

ha incorporado en los gimnasios y en los centros de estética como un método que colabora con el embellecimiento corporal.

En este caso, se observa otra de las razones del éxito de Pilates en la actualidad: vemos cómo se vincula con el modelo de belleza vigente: cuerpos delgados, tonificados, estilizados. Estas cualidades cobran una notable relevancia a la hora de ser reconocido, no ser discriminado, conseguir la pertenencia a determinados espacios o escalar en el mundo televisivo. Ser bello y joven se constituye en un valor primordial en esta sociedad. Por ello, aquellas técnicas o métodos que posibiliten el hallazgo de la figura ideal son altamente apreciados y empleados por gran cantidad de personas, concibiendo al cuerpo como un objeto que debe ser cuidado y embellecido consumiendo aquellos productos y prácticas asociados a tal fin.

Por otra parte, se mencionó previamente su vínculo con el mercado. Éste se ha convertido en el gran soberano de las sociedades actuales, haciendo del consumo la ley dominante en cada escenario. Las prácticas corporales no escaparon de dicha situación, y pasaron a ser un producto que se ofrece desde diversos sectores- como lo son los gimnasios- para ser consumido por determinados sujetos, con el objeto de adecuarse a los valores reinantes. Además, se crea toda una industria de productos asociados a las prácticas corporales que se venden para un mejor desarrollo de las mismas.

Con este panorama, Pilates se ha popularizado ingresando al mundo y a las leyes del mercado. Podemos notarlo con las variadas publicidades que muestran a reconocidas estrellas televisivas recomendar su práctica, la creación de una serie de productos e indumentaria asociados a la realización de las clases, los espacios en donde se aborda se constituyen como sectores que ofrecen sus clases como un servicio.

Por otro lado, teniendo en cuenta la importancia que se le otorga a la propuesta de aquellas técnicas que funcionen para el negocio, en muchos casos, a partir de la gran aceptación y la popularización que ha tenido Pilates, se la ha adoptado sólo con la mirada en lo económico. Así, la formación ha sido superada por la necesidad de ser rentable y se abren muchos espacios sin la adecuada capacitación en la técnica, modificando en gran medida los puntos fundamentales de la técnica en favor de su venta. Y allí aparecen las voces en contra,

ya que se han publicado artículos que mencionan a Pilates como un método que ocasiona gran cantidad de lesiones-especialmente de columna- a raíz de ciertos instructores que no se han capacitado adecuadamente, tomando cursos de pocas horas de duración que sólo presentan un bagaje de ejercicios que sirven para tonificar, flexibilizar o estilizar, sin tener en cuenta los cuidados necesarios en cada ejercicio, el trabajo personalizado que se propone, haciendo que cada clase se adecúe a las necesidades y particularidades de los alumnos, la importancia que poseen sus principios, entre otras cuestiones.

Para finalizar, interpretamos que la popularización de Pilates está sumamente vinculada a la relación que posee con el concepto de salud que impera actualmente y con el valor que se le otorga a cierto modelo de belleza para ser reconocido en esta sociedad. Y el mercado, siempre atento, aprovechó la ocasión para crear “un producto a ser consumido”. Sin embargo, creo que, sin negar estas estrechas relaciones, Pilates tiene ciertas cuestiones muy interesantes vinculadas a una educación corporal: los saberes que conlleva para encontrar una relación inteligente con el cuerpo, las adecuadas maneras de moverse de acuerdo a las posibilidades de cada persona, respetando lo que cada uno puede hacer, aprender a colocarse en la postura que se adecue a cada sujeto, cómo acostarse y levantarse cuidadosamente de la camilla, apropiarse de saberes que pueden trasladarse a lo cotidiano. Y esto es lo que nos parece importante resaltar de Pilates, porque una de las razones que lleva a mucha gente a permanecer en una época signada por el cambio, se relaciona con los aprendizajes que pueden construirse con su práctica.

Pilates y su permanencia en la ciudad

En el contexto de una ciudad que ofrece un catálogo de propuestas corporales a la carta, disponibles para la elección de los ciudadanos. Se puede apreciar en la mayoría de estas ofertas de prácticas corporales un uso irregular, discontinuo de parte de los practicantes, con inicios y abandonos en las actividades corporales. Los sujetos manifiestan incursiones exploratorias, en esta variada gama de alternativas corporales para ser probadas y desechadas por los practicantes. Es un comportamiento que prevalece en los ciudadanos plattenses. Constituye una forma de relación no consolidada, carente de

ligazón y compromiso con las prácticas corporales. En definitiva son “prácticas corporales discontinuas.” (Cachorro G. 2009, 7)

A diferencia de esta tendencia en los modos de apropiación distante y frágil del sujeto con una práctica corporal, el Pilates muestra la propiedad de la permanencia, incluso en sujetos con una historia repleta de desencuentros con las prácticas corporales, a los largo de su trayectoria de vida corporal (frustraciones, lesiones, sufrimientos, aburrimientos) que establecen una relación estable con la práctica. Un nuevo orden cíclico se entromete en las actividades que estructuran la vida cotidiana de los sujetos y ocupa un sitio impostergable en la agenda semanal, obteniendo regularidad de las sesiones con esta práctica gímnica, nunca antes lograda y periodicidad en los encuentros con los profesores especialistas de esta técnica. Lo que ha caracterizado a Pilates, en una época donde aparece una técnica de movimiento que resuelve todos los problemas y nos ofrece la posibilidad de alcanzar el cuerpo ideal que se propone, al poco tiempo desaparece o deja de ser la panacea al ser superada por una técnica no tan distinta. Pese a ello, Pilates sobrevive. Y más teniendo en cuenta la dificultad que conlleva sostener una práctica corporal a lo largo del tiempo, persistiendo en ella a pesar de todo.

En la ciudad de La Plata ingresa aproximadamente en el año 2003. A partir de esta fecha, comienza a crecer poco a poco en la ciudad, se abren nuevos centros, comienzan a interiorizarse en su práctica bailarines, médicos, profesores de Educación Física y muchas personas deciden emprender o recomendar su práctica.

Cuando todos pensaron que se trataba de una moda que iba a ser superada en poco tiempo, Pilates continúa. Si bien hay ciertos gimnasios que ya no la ofrecen entre sus actividades y muchos centros que no han funcionado, es destacable la cantidad de espacios que mantienen la adherencia a sus clases. Si bien no puede negarse el vínculo estrecho que posee con los beneficios que se consideran “adecuados” en materia de salud y estética, promovidos especialmente para interesar a las personas a incursionar en su práctica, considero que la permanencia se asocia a otras cuestiones. Porque para sostener una práctica por tantos años tienen que existir otros sentidos que movilicen al sujeto y signifiquen ese espacio de manera tal que “perdure” y no se sienta tentado a desertar. Especialmente, me ha resultado

sumamente llamativo que los más “persistentes” eran los sujetos conocidos como “golondrinas”: los que comienzan una actividad y a los pocos meses la abandonan. Indagamos en esas razones que los motivan a “permanecer”, y si bien cada uno posee sus particularidades, en líneas generales refieren hallar una forma de movimiento que les da placer, que no se vincula a sentir dolor como fundamento de su práctica, que ven los beneficios no sólo desde el punto de vista estético sino también en la relación que construyen con su cuerpo, con lo que pueden hacer, con lo que han logrado mejorar en sus actividades cotidianas trasladando saberes relevantes apropiados en las clases, con el alivio del stress que caracteriza a los tiempos actuales, con el encuentro de un espacio en el que se sienten cuidados y protegidos por la mirada atenta y las indicaciones del instructor, con la posibilidad de observar los beneficios que asocian a su práctica en un corto lapso de tiempo. Es inusual hallar personas que sin ser deportistas ni especialistas en determinadas disciplinas, mantengan por tantos años una actividad como parte integral en su vida, que sientan la necesidad de su práctica por el bienestar que le genera y por los saberes que conlleva, transferibles a su vida diaria. Son aquellos sentidos y significados que han encontrado muchos sujetos al emprender su práctica los que les ha generado el deseo de sostenerla.

Por otra parte, en algunos casos, a partir de dicha “permanencia” y teniendo en cuenta que los grupos son reducidos, se ha dado lugar a la construcción de vínculos entre los alumnos que van más allá de la realización de la clase, compartiendo un encuentro previo a la práctica o diversas salidas con los “compañeros de Pilates”.

Con todo ello, no se quiere insinuar que esta técnica resuelve todos los problemas corporales ni es superior por sí misma. Pilates no es la técnica “ideal” para todos los sujetos, sólo es importante considerarla como una forma de moverse que posee una filosofía y una serie de principios que se vinculan a determinados beneficios, y especialmente, al cuidado de nuestro cuerpo y a los saberes del mismo. Pero la elección de su práctica va a depender de las necesidades y deseos de cada persona.

Proyecciones futuras

A modo de cierre, realizaremos algunas reflexiones con la preten-

sión de continuar un camino que posibilite profundizar en el método Pilates, sin tomar estas líneas como conclusiones finales, cerradas a la apertura de nuevos saberes o de disímiles opiniones.

Por un lado, recordando un poco su historia, no resulta asombroso el rumbo que tomó la técnica: creada para entrenarse, mantener la forma y subsanar lesiones de gente herida en un período bélico, o sea, relacionada con el ámbito de la salud en una sociedad disciplinaria, luego toma un camino que la lleva hacia la danza, resultando un complemento de la misma, más tarde a la rehabilitación, pues sus ejercicios colaboran con la recuperación de lesiones, y finaliza en manos del mercado de consumo, donde cobra su mayor auge y popularización, con una concepción a veces lejana de los principios que la construyeron.

Entendemos que a pesar de encontrar la popularización con el mercado, una de las claves del éxito que tiene esta técnica es su forma de buscar un acondicionamiento físico que posibilita trabajar de una manera suave y placentera, priorizando el cuidado del cuerpo y la búsqueda de una relación con el mismo, a partir de la apropiación de saberes relevantes para desempeñarse de una manera segura, eficaz y agradable en la vida cotidiana.

Otra cuestión a destacar es que, a pesar de que la mayoría de las técnicas de movimiento que aparecen como fórmulas mágicas para alcanzar el cuerpo ideal, en poco tiempo son superadas por otras, con el método Pilates la situación es diferente, ya que permanece entre las técnicas actuales y existe gran cantidad de personas que adhieren a su práctica y la mantienen a lo largo de los años. Si bien ha ingresado al mercado de consumo y muchas veces es considerada un negocio para estar a la orden del día con el cuerpo que se propone desde los medios o intenta “venderse” como un producto para tales fines, es importante destacar que no es lo que caracteriza a Pilates para todos los sujetos: para muchos no sólo es una configuración de movimientos sino también un modo de relacionarse con el cuerpo, una forma de moverse que sin ser la panacea significa algo más que un conjunto de ejercicios.

Bibliografía

Alycea Ungaro (2002) *Pilates, un programa de ejercicios para controlar todos los movimientos musculares*, Javier Vergara Editor.

- Brooke Siller (2003) *El método Pilates*, Editorial Paidós.
- Bulus Rossini, Viviana y Husson, Marcelo (2012) “El Cuerpo en el Fitness. Una Mirada desde la Educación Corporal”. Actas digitales del Primer Encuentro Latinoamericano de investigadores sobre Cuerpos y Corporalidades en las Culturas. UNR.
- Cachorro, Gabriel (2009) Prácticas corporales. Traducción de sentidos en la ciudad. Revista Pensar a práctica, Goias, vol 12, n 2. http://www.revistas.ufg.br/index.php/fef/article/viewArticle/6326_
- Carvalho, Yara (1998) *El “mito” de la actividad física y salud*. Lugar Editorial. Bs. As.
- Costa, Flavia (2008). “El dispositivo Fitness en la modernidad biológica.” En Actas digitales de las Jornadas de Cuerpo y Cultura de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, FaHCE.
- Fernández Etchemendi, Patricio y Elverdín, Julio (2009) “La revolución del fitness y el proceso histórico de cientifización de la fisiología del esfuerzo durante el siglo XX” En: Ricardo Crisorio y Marcelo Giles (directores): *Estudios Críticos de Educación Física*. Ediciones Al Margen, La Plata.
- Giraldes Mariano (2001) *Gimnasia. El futuro anterior. De retornos, rechazos y renovaciones*. Stadium. Bs. As.
- Landa, María Inés (2009) “El porvenir de los cuerpos rentables: un análisis de las prácticas del fitness” En: Ricardo Crisorio y Marcelo Giles (directores): *Estudios Críticos de Educación Física*. Ediciones Al Margen, La Plata.
- Mariscal L.-Paschkes Ronis, M. Pilates como práctica y como discurso. Revista. En Revista artefacto. Pensamiento sobre la técnica. N° 27, www.revista-artefacto.com.ar

Consultas en la web:

www.metodopilates.net

www.redmetodopilates.com.ar

Redes y dispositivos espaciales de las artes marciales

Román Cesaro

Resumen

El siguiente artículo parte de una investigación que refiere a la reconstrucción del campo de las prácticas corporales en la ciudad de la Plata, a través de un minucioso relevamiento, de las distintas propuestas corporales. En este campo de prácticas corporales en la ciudad, las Artes Marciales tienen un lugar destacado. Por ello reconfigurar redes de interacción, dispositivos espaciales, recorrer sus entramados históricos y actuales, permiten interpelar las formas del saber hacer marcial, así como la transmisión de su enseñanza, aprendizajes y la especificidad técnica de la práctica. Además se observan tensiones sobre elementos tradicionales y la emergencia de prácticas re-significadas, en sintonía con ciertos procesos culturales locales y globales. En esa perspectiva se inscribe el siguiente capítulo.

Las artes marciales en la ciudad de La Plata. Sedes y conexiones.

Las artes marciales están vinculadas a Marte, dios de la guerra, en tanto, prácticas de defensa personal, cobraron especial relevancia en diferentes sociedades y culturas, en oriente tuvieron, además, un gran sentido filosófico y religioso.

Las diferentes combinaciones de técnicas y el uso adecuado de la energía corporal para vencer al adversario significó pensarlas como un arte de la lucha cuerpo a cuerpo, esto supone una compleja historización cultural de sus prácticas.

Su proyección como juego ritual e iniciático también es muy antiguo, de hecho su conversión como “deportes de combate” es en tér-

minos históricos, reciente. Sin embargo, según los tiempos actuales, podríamos observar que las “artes marciales” pueden aparecer como prácticas arcaicas, con mayor relevancia en algunos Estados de carácter nacionalista y militar o militarizado. Aunque esta afirmación supone más una pre-noción que un dato relevado. De todos modos es posible que la creación del sistema de lucha del ejército Israelí Krav Maga o el Sambo (un complejo sistema de luchas creado por el Estado Soviético), se incluyan en esta perspectiva.

Así es que, el propósito de incluir estas prácticas en la investigación, es que llama la atención la permanencia de las actividades que aquí se describen respecto a su función social, y que podríamos considerarla como desfasada, aunque no por ello menos importante que otras prácticas como la esgrima; tiro con arco y flecha; lanzamientos de objetos de combate, etc. Es decir que, en término de práctica social, cultural, económica y política respecto a su apogeo histórico, es una actividad humana que persiste.¹

Por ello afirmamos que, las artes marciales, surgieron en contextos históricos particulares, hace varios siglos atrás, en momentos de conflictos sociales entre diferentes poblaciones donde las batallas cuerpo a cuerpo, y sus diferentes formas de lucha, suponían otro orden de relaciones. Un mundo donde la intimidación resultaba ser más eficaz que el diálogo. Aquello que, en palabras de Dunning (.2003), permitió el autocontrol de la violencia, recién encontraría su máxima eficacia simbólica con el surgimiento del deporte moderno, en un complejo proceso que podríamos decir: de un nuevo orden mundial cada vez más civilizado (Elias y Dunning, 1996).

Asimismo, nuestra cotidianidad actual se encuentra con una gran cantidad de sucesos que parecen exceder al aprendizaje de técnicas para la “defensa personal”. Si bien es cierto que en estos momentos la vulnerabilidad individual y colectiva, para algunos puede resultar tan alta e impredecible como en tiempos remotos, es a partir de la creación de los Estados-Naciones y los aparatos represivos; las nuevas formas de “seguridad nacional” y el uso de tecnologías para las nuevas guerras, lo que posibilitó cambios inesperados en los destinos

¹ Por ejemplo en el caso del Taekwondo es conocida la disputa entre Korea del Sur y Korea del Norte; el traslado de sedes; el rol de los gobiernos; las negociaciones para que los diferentes organismos puedan disputar su posición olímpica; etc.

de todos; de manera cada vez menos azarosa y más dirigido por las potencias mundiales, en mundo donde las divisiones políticas entre este y oeste, norte y sur marcaron el rumbo histórico. Así, la posibilidad de generar otras formas de prevención y defensa de ataques se tornó completamente distinta a las que se podían observar en sociedades tradicionales de la antigüedad o la Edad Media europea, tanto en América, Asia, África y otros territorios del mundo, posteriormente colonizados, incluso, hasta mediado del siglo XX.

La evolución tecnológica superó las tradicionales formas de combate y no solamente a través de la invención de las armas de fuego, sino y fundamentalmente por un cambio social e individual paulatino y posiblemente mucho más perverso: desde las primeras armas de pólvora de un tiro hasta las de repetición, las electrónicas, nucleares, químicas y biológicas...

De todas maneras, desde aquellos tiempos en las sociedades y culturas del mundo se siguen practicando, diferentes artes marciales y perfeccionando sistemas de combate, muchas veces con un sentido simbólico que excede el mero pasatiempo de golpearse o como defensa personal, según decíamos.

En estos puntos las preguntas necesarias son: ¿sobre qué principios básicos se mantuvieron sus continuidades? En principio observamos en las artes marciales de origen oriental, son tres los pilares que sostienen éstas prácticas: la defensa personal (aunque fuertemente inducida a un sentimiento de seguridad simbólica más que real) la disciplina (como una forma sistemática de rutinas corporales a través del ejercicio, dietas, ayunos y otros rituales) y el honor (re-significado en sus matrices tradicionales, aunque no menos vigente). Por consiguiente ¿cómo evolucionaron estas prácticas a través del tiempo? En este punto se realiza un breve recorrido histórico para buscar redes y conexiones locales (en nuestra ciudad y en nuestro país) posibles. Además ¿cómo se re-significan en diferentes contextos culturales, en este caso en particular en la ciudad de La Plata? Para dar respuesta a este último interrogante, es necesario recurrir a la observación de algunos recintos donde se produce la práctica y recabar información directa de los protagonistas, incluso para indagar por ejemplo: ¿cómo funcionan las tradiciones según los patrones culturales de origen en relación a la emergencia social contemporánea? El

punto de partida es ¿qué artes marciales se destacan en nuestra ciudad? En tal caso, el rastreo cuantitativo de los lugares relevados nos demuestra que es crucial saber las actividades concretas que más se destacan, las tendencias y sus proyecciones.

Por último consideramos vital indagar ¿qué tipos de enseñanzas y aprendizajes se producen en estos recintos? ¿Cómo se adaptan las artes marciales a estos nuevos tiempos y que influencias tienen de otras prácticas reconocidas en el campo de la Educación Física como las “gimnasias” y el juego? Como en las preguntas anteriores también es necesario contar con la voz de los protagonistas directos (es decir los profesores y practicantes), por este motivo, logramos realizar una serie de entrevistas semi-estructuradas que reflejen algunos aspectos contemplados como respuestas a las cuestiones anteriormente planteadas en algunas observaciones de campo.

Como toda investigación supone recortes, por lo tanto deja fuera de alcance preguntas y cuestiones pendientes. En este sentido, sería apropiado poder responder ¿qué trayectorias espaciales se dibujan y qué relación se infiere entre la oferta y la población que asiste a esa oferta? Esta respuesta de base empírica puede, a partir de datos cuantitativo saber qué prácticas marciales predominan en la ciudad. Aunque quedarse con el dato no supone inferencias posibles. Un estudio de orden sociológico sobre la relación entre clase social y su relación con las prácticas marciales, supone ubicar en tensión la pertenencia de sectores populares y/o dominantes, y esto permite interpelar las determinaciones estructurales, lo azaroso y lo complejo que supone pensar ésta relación (Bourdieu, 1986). Esto podría ser indagado en trabajos posteriores y por especialistas del área, ya que como veremos al final se infiere algunas presunciones.

En definitiva, el objetivo en este artículo es interpelar las definiciones ortodoxas sobre “artes marciales”, para y desde allí indagar sobre la influencia de sus modos culturales, las mezclas y sincretismos con prácticas locales, mundiales y mundializadas (Díaz Larrañaga y Cachorro, 2005) y reconfigurar, si es posible, sus propias lógicas fundantes.

Pensar por ejemplo de qué forma aparecen la “gimnasias occidentales” como complemento de la preparación física y el acondicio-

namiento previo a las práctica marcial de influencia oriental, o su relación con el juego para la iniciación deportiva, y su figuración en tanto deporte o actividad re-creativa nos otorga una disponibilidad de criterios no contemplados.

En términos específicos, un análisis de este tipo, podría explicar la incidencia, por ejemplo del *ju-jitsu* en la *capoeira*; analizando sus orígenes vinculado a las danzas angoleñas africanas y las artes *budo* japonesas en territorio brasilero, pero además como es que se posiciona en nuestro país y que características adopta.

También podría dar cuenta sobre que móviles actuales propiciaron el surgimiento el Vale Todo, o el UFC, y porqué (si es que así fuera) se pueden considerar una vuelta a la arena griega del *Panocracio* o al *Ludus* romano.

En definitiva, tal vez hoy ya no sea la gloria del triunfo a los dioses, la compra de la libertad, la práctica natural de la defensa de un territorio o la fuerza de choque de los señores feudales, posiblemente la práctica de lo marcial, esté mucho más ligado a las milicias profesionales, o en el perfil deportivo al dinero y la fama efímera. De todos modos el número de practicantes aumenta considerablemente cada año en el mundo y en Argentina. Estas afirmaciones suponen rigurosidades aún por dilucidar y comprender sus razones que podrían inscribirse en perspectivas comunicacionales tanto como psicológicas y sin dudas antropológicas.

Para esto, es imprescindible realizar un breve recorrido histórico que nos permita ubicar algunos surgimientos y su relación con las prácticas que aparecen en la ciudad.

Los sistemas de luchas en perspectiva histórica y actual.

Para conocer qué tipo de artes marciales se ofertaban en la ciudad de La Plata, se dividió el casco urbano en cuatro zonas: norte; sur, este y oeste. La demarcación se realizó hacia el interior de una avenida que circunda a la ciudad, conocida como *Circunvalación*, con un corte que incluye alrededor de treinta por cuarenta calles; lo que hacen un total de casi mil cuadras; veintitrés plazas; y una gran cantidad de espacios verdes en parques, bulevares y terrenos baldíos.

En este caso, los materiales empíricos relevados nos permitieron

elaborar algunas consideraciones en torno a dos elementos centrales, por un lado, la descripción y análisis de “algunas de las prácticas seleccionadas en el contexto urbano”², por el otro, observar la importancia que implica resaltar las coordenadas espaciales donde se realizan las prácticas de combate. Lo cierto es que, según nuestros registros, las artes marciales y de combate que se destacan en la ciudad aparece en primer lugar el *Taekwondo* con veinticuatro establecimientos, seguido por diferentes estilos de *Kung-fu*, con once espacios disponibles (para el caso del boxeo la oferta es de ocho espacios relevados, aunque por razones de recorte no serán parte del análisis en este artículo) y en tercer y cuarto lugar el Karate y el Aikido con ocho establecimientos (de diferentes escuelas) y el Judo con cuatro lugares relevados. Respecto al boxeo sabemos que existe una mayor oferta en sectores alejados del centro urbano propuesto, sobre todo en los sectores del oeste de la zona de la Avenida *Circunvalación*.³ Respecto a la lucha (libre y grecorromana) no encontramos espacios habilitados, sólo en uno, aunque practicado de manera informal y sin un profesor especializado.

Según observamos la proyección de los datos nos indica que predomina un arte marcial caracterizado por los golpes, de piernas y manos, a distancia, y con gran despliegue físico, el *Taekwondo*. El *kung-fú* (*Wu-shu*) supone un alto nivel de entrenamiento, manejo de armas, acrobacias y un importante caudal de técnicas. El *Karate*, se caracteriza por ataques lineales golpes marcados y medidos. El *Judo*, es, al menos en su forma más practicada (sin atemis o golpes) la deportiva, y el único deporte de lucha por agarres (como el *Ju-jitsu*). El *Aikido* supone la búsqueda de la perfección física, se busca absorber y reencauzar la energía/ inercia, mientras que a la vez se evita el/(los) ángulo(s) de ataque del opuesto por: anticipación, encuentro o anclaje, y/o dispersión. Dentro de círculos y espirales de movimiento conjunto.

² Aquí ubicamos el enfoque descriptivo en el registro de los procesos de enseñanza y aprendizaje de las técnicas corporales específicas y especializadas, lo cual implicó una descripción densa de otro elementos en juego, nos referimos a formas de entrenamiento; consideraciones fisiológicas y biomecánicas; análisis de movimiento; uso del lenguaje; modos de interacción; vestuario; formas estéticas, etc.

³ Esto ocurre con el resto de las prácticas relevadas, de todos modos creemos que los datos marcan una tendencia que se proyectaría al resto de la muestra. Ciertamente habría que indagarlo.



En la figura anterior se observa un gráfico de disciplinas destacadas en la ciudad. Deberían agregarse al menos cuatro disciplinas más encontradas en una segunda búsqueda: Kali; Kendo-Iaido; Kobudo; Sipalki. Datos por fuera de la avenida Circunvalación no han sido corroborados.

Como se ve, se puede observar que, el origen de las disciplinas destacadas nos remite a países como Korea; China y las últimas dos a Japón. Tres de estas disciplinas tuvieron una fuerte incidencia como práctica de combate en la historia de las fuerzas de seguridad en nuestro país, destacándose en este sentido el Judo, a partir de la figura de Yoshio Ogata en 1906, resignificando de algún modo la marcialidad que ostentaban.

Desde una perspectiva proto-histórica deberíamos remontarnos a los primeros vestigios de la civilización para pensar sistemas de luchas codificados, por ejemplo en la Mesopotamia, Egipto e India ya se practicaban sistemas de lucha codificados alrededor de 4000 a-c, según lo demuestran restos arqueológicos hallados en diferentes sitios (Blanchard y Cheska, 1986). Sin embargo, el arte del combate cuerpo a cuerpo es tributario a las necesidades culturales de los pueblos, como práctica ritual, de iniciación o como forma de catarsis social, como representación simbólica de duelos y supremacías.

De todos modos, es necesario destacar algunas cuestiones históricas y contextuales que nos permitan pensar por qué no preva-

lecieron en nuestro país prácticas locales de los Pueblos Originarios, por ejemplo como el “*Kollellaullin*” en *mapudungun* o idioma mapuche significaría cintura de hormiga, o la esgrima criolla (con facón y poncho) y se arraigaron fuertemente prácticas marciales tan remotas y lejanas a nuestras idiosincrasias locales, aunque en formación.⁴ Una explicación podría estar dada en ciertos códigos disciplinarios, y de honor, tal como vimos. Pero también no es descabellado pensar la incidencia de las fuerzas del Estado, y en la represión y persecución que sufrieron los Pueblos Originarios, razón por la que, sus prácticas defensivas y de combate habían sido prohibidos tal como ocurrió con el Palin en Chile (Lopez Von Vriessen, 2002). Veremos entonces como se pueden encontrar diferentes prácticas de combate y sus posibles relaciones. En este sentido, se puede ver en fotografía de época el “*wiyekshéin*” (Gusinde, 1931), de las comunidades Shelk’nam de Tierra del Fuego en Argentina, el loncoteo de los Ranqueles (Mansilla, 1949:138), las luchas tehuelches (Musters, 1964:252); el *Ngua-ngua* de los Chirigunos/Chané (Magrassi, 1989: 78); el *Tinku* en Macha Potosí en Bolivia, las luchas de los Kalapalos en el *Xingú* de Amazonia; las luchas simbólicas Yanomami; el *huka huka* de los *Kamayurá*; o el juego del garrote venezolano. Todos estos sistema de lucha tienen, a pesar de sus funciones y estructuras simbólicas diferentes, mucha semejanzas en cuanto a sus técnicas corporales, con otras formas de lucha de occidente como el Pele y el Pancrasio en Grecia Antigua, la lucha Romana; el *Sávate* y el *Batton* francés, la lucha de los Cantones en Suiza, las luchas Canarias y Leonesa en España; y todas las variantes de lucha de influencia grecorromana como la lucha Tunecina; Senegalés; Marroquí; Egipcia; Turca; Pakistani; Mongola y tantas otras...En oriente el *Gatka*, *Kushti* y *Kabaddi* (India-Bangladesh-Sri Lanka-Paquistán); el Kali filipino; Bando en Birmania, Sila en Indonesia; Sumo en Japón; Kung-fú moderno o *Wu shu* y *Tai chi chuan* (China); el *Qwn kido* (Vietnam) sólo por nombrar algunos.

En todas estas prácticas marciales y luctatorias, existe una idea común “posibilitar con el mínimo esfuerzo, la máxima eficacia, tal como sostenía el creador del Judo” (Jigoro Kano, 1986) para derribar,

⁴ Esta práctica de preparación para la guerra de los *Kona* (jóvenes) debían prepararse en *weichafe* (guerreros de elites). Dentro de las veinte o veinticinco prácticas que se aparecen en esta práctica lúdico guerrera y espiritual se destacan los combate a puño; el metratún (lucha de brazos) y el loncoteo. Más información ver en: <http://legionarios.webhispana>.

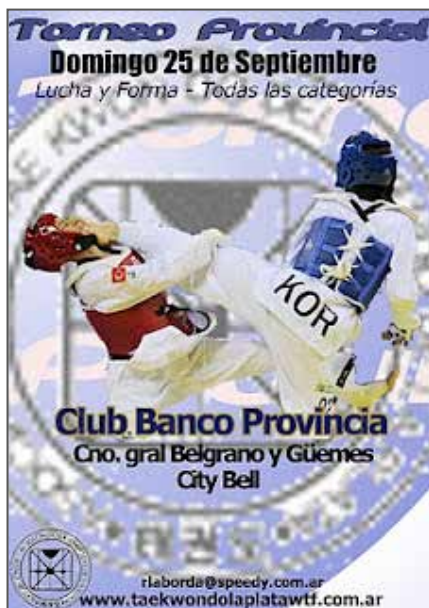
retener, luxar, estrangular o golpear al oponente. Por otra parte, para algunos autores (Rodríguez Dabauza, 2003) los sistemas de lucha modernos, surgen en China, cuando los monjes budistas de *Shaolin* crean métodos de combate sin armas para defenderse de saqueadores en los caminos. Según el cree, algunos monjes pudieron haber viajado a la isla de Japón donde recomenzaron sus enseñanzas. En la isla vecina se destacaron el Ken-jitsu del que proviene el *Ken-do*; *Karate-do*; *Aiki-do*; *Kyu-do*; *Shorinji-kempo*; *Ju-jitsu* y posteriormente el *Judo*.

Posiblemente sobre quienes más historias épicas se contaron, sean los *Samurais*, guerreros de ejércitos privados, fieles a los señores feudales, que componían temibles ejércitos defensivos, en una particular época en la historia del Japón. Los *Samurais*, juraban fidelidad y honor a partir de complejos rituales de iniciación (incluso de suicidio en caso de cometer algún acto desleal), siendo la *Katana*, o espada larga, acompañaba por una corta llamada *Wakisachi*, y un puñal o *Tanto*, sus armas emblemáticas. Actualmente el *Kendo* se practica con un *Shinai*, palo compuesto por cuatro cañas de bambú a la que se agregó una protección al practicante, una armadura llamada *Bogu*. De hecho en la Ciudad de La Plata, encontramos al menos un espacio donde se realiza esta actividad y forma parte de las ofertas de actividades de un renombrado club de fútbol local.



Foto tomada de <http://www.yoshinkan.com.ar/Fotos%20La%20Plata/slides/13.html>

En Korea (sur y norte) es el país (o los países) donde surgió el *Taekwondo* (siendo su difusor Choi-Hong-Hi) y el *Hap-kido* (fundado por Choi-Yong-Shul) se constituyó como una forma de defensa muy completa que utiliza el bastón como complemento. El *Taekwondo* es un sistema de defensa que utiliza las piernas (sobre todo en forma circular) y los golpes de puño, y como observamos la práctica marcial que cuenta con mayor cantidad de practicantes en la ciudad. Coronando en los Juegos Olímpicos de Londres 2012 una medalla de oro para Sebastián Crismanich.



Página web consultada <http://www.taekwondolaplatawtf.com.ar/>

El *Karate-do* o “camino de la mano vacía” se sostiene que surgió en la isla de Okiwana, en Japón, a partir de la imposición de un gobernante de prohibir las armas en el pueblo. De este modo, los habitantes crearon un sistema de golpes a “manos vacías”. Según se cree estas técnicas fueron recopiladas por Funagoshi, padre del *Karate* moderno. Sin embargo a diferencia de otras arte marciales que siguieron un camino más o menos unificado, el *Karate-do* se ha caracterizado por generar una gran cantidad de escuelas diferentes:

Shoto-kan; Goju-ryu; Wado-ryu; Shito-ryu; Sanku-hay; Kyokushinkay; Kempo-Karatedo (una mezcla de *Karate* y *Kung-fú*) iniciado en *Hawa* y perfeccionado en EE.UU por Ed Parker.

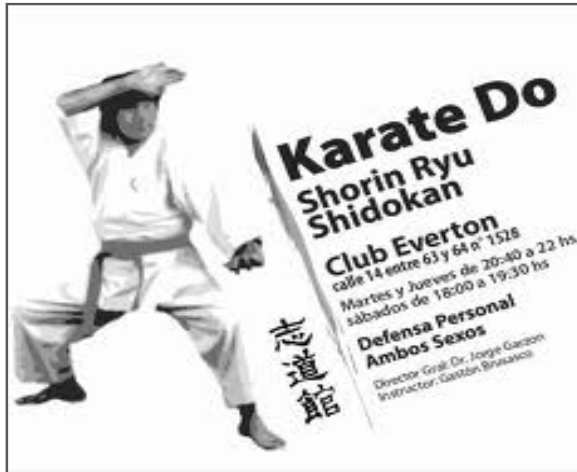
En este punto Daniel, practicante de *Karate* con más de quince años de experiencia sostiene:

“La diferencia entre las escuelas radica en el origen de las mismas, desde el lugar de origen, de los maestros que originan cada escuela y estilo, en la práctica misma, la forma en que se trabaja el cuerpo, la respiración, el movimiento de las caderas, en lo katas, la ejecución de los katas, en el número de katas, puntos de presión, etc.” Por otro lado surge una pregunta que le realizo: ¿qué tipo de práctica realiza: deportiva Shiai (participas en torneos); Katas, o como práctica en si misma? Y allí dice: “En lo particular lo hago como práctica en sí misma, no me gustan los torneos, aunque a veces participo en alguno de ellos, creo que se desvirtúa la práctica, pierde la esencia del Do (camino). Pero en cada clase se practican las tres partes del Karate-Do, la parte de técnica básica, la parte de Shiai, y los Katas.

Posiblemente el perfeccionamiento de las técnicas de golpe para rupturas (utilizando el *Makiwara*) hayan quedado supeditado al espectáculo, ya que su deportivización hizo que los atemis o golpes sean controlados, al punto de que, solamente, se deba marcar la zona de impacto para evitar lesiones. Estos impedimentos (entre otros) pudieron colaborar para resignificar estas prácticas. Así, la utilización de técnicas de Karate y boxeo en las modalidades de *Full-Contact* y *Ligh-Contact* en USA, ganaron en poco tiempo una gran cantidad de adeptos con filiales en todo el mundo, en estas modalidades, a diferencia del *Muay-tai* de Tailandia, está ausente de formas y rituales de carácter religioso. Sin embargo para Daniel esto no es un problema, es más termina aclarando que:

“En el Karate Do llamamos Dojo al recinto en donde se practica y se ejercita las técnicas de este Arte Marcial. Dado su origen, el Dojo es sagrado y se le debe respetar como tal, es el lugar más puro y hermoso de un karateca verdadero. Es el lugar en donde a través del esfuerzo físico, sudor, calor y frío, nos purificamos y fortalecemos exterior e interiormente

para hacer mas armoniosas las relaciones con los demás.”



Por otra parte, el Aikido (camino de la armonía) fue fundado por *Morihei Ueshiba* a partir de varias técnicas de combate, fundamentalmente el Ken-jitsu, utilizando un *Bokken* (espada de madera) para perfeccionar sus técnicas. El método se basa en luxaciones de muñeca, hombro y algunas proyecciones de cadera, además de un trabajo de rodillas contra uno o varios adversarios, y armas como, *Bo* (palo largo) el *jo* (palo corto) y *tanto* (cuchillo).

De todos modos parece ser el *Ju-jitsu* el arte marcial japonés por excelencia. De todos modos sabemos que es el *Sumo*, la práctica más popular en la isla. En realidad se trató de una unificación de técnicas de varias escuelas.

Actualmente existen diferentes corrientes que tienen como base el *Ju-jitsu*, incluso una versión brasilera llamada *Gracie-Ju-jitsu* o *Brazilian Ju-jitsu* (escuela fundada en 1925 por Carlos y *Hélio Gracie*), en honor a un maestro de artes marciales que a mitad del siglo XX creó un nuevo estilo, mucho menos ritual y altamente competitivo, que siguió una tradición en este estilo de combate a partir de la familia Gracie que aún gozan del reconocimiento mundial en *Vale Tudo*.

Por otra parte, el judo tiene en nuestro país un desarrollo histórico muy particular, el 29 Nov 1906 –Adolfo Díaz, entonces Comandante de la Fragata Presidente Sarmiento, quien en su paso por Japón

durante el 7° Viaje de Instrucción, contrató a un especialista en artes marciales para que enseñara defensa personal en la Escuela Naval Militar. La decisión recayó sobre el Profesor Yoshio Ogata, discípulo directo del creador del Judo, Jigoro Kano; arribando a Buenos Aires el 29 de Noviembre de 1906. Su maestro Yigoro Kano, tenía una formación humanista (Licenciado en Literatura y Ciencias Políticas por la Universidad Imperial de Tokyo) y esto, según creo, lo distanciaba de las artes marciales, al menos en un sentido estricto, puesto que él vinculaba al judo como una práctica “para mejorar la salud, es decir la educación física” mientras que el objetivo fundamental era “conseguir un cuerpo fuerte, útil y sano” (Kano, 1986: 20) en sintonía con el humanismo ascético que imperaba a fines del siglo XIX. También sostenía que: “...algunos deportes deberían ser descartados o mejorados, ya que no logran hacer el uso más eficaz de la energía física y mental...” (*Idem*). De hecho, en el libro *Kodokan*, se puede apreciar como la práctica del judo supone un entrenamiento de la mente, de la ética, de la estética y el judo fuera del *Dojo*, (*Ibid.*; 22 y ss⁵). En definitiva, el uso de esta disciplinada creada por Kano, como una forma de lucha en las milicias, como así también su posterior deportivización, entran en contradicción con los postulados originales del judo, puesto que su verdadera intención, tal como aparece en el libro anteriormente mencionado, era enseñar el judo, a partir del principio de máxima eficacia, como una forma de Educación Física, de hecho, creo un sistema de ejercicios *Seiryoku Zen'yo Kokumin Taiiku* (Educación Física Nacional de Máxima Eficacia) Vemos.

Sin embargo, que a partir de la década de 1960 el deporte empieza a convertirse en el espectáculo más importante de las sociedades de consumo, las tecnologías y los medios de comunicación colaboran para instalar al deporte (no creo que suene exagerado) como el fenómeno de masas (político y económico) más importante de todos los tiempos. En nuestro país, el judo, no quedó al margen de estas circunstancias históricas, de hecho, la mayoría de las prácticas lúdicas agonísticas absorbieron la tendencia de convertirse en prácticas

⁵ Jigoro Kano (1986) *Judo Kodokan*, Kodokan es el centro Internacional de práctica y estudio del Judo en Tokyo, Japón, fundado por Jigoro Kano en 1982. El libro en cuestión fue recopilado y editado por los antiguos alumnos y seguidores del creador del judo en 1956. La reedición de 1986, fue realizada bajo la supervisión del comité editorial del Kodokan.

deportivas.⁶ En nuestra ciudad existen cuatro lugares de prácticas distribuidos en diferentes zonas.

Tanto para el *Taekwondo*, *Karate*, *Wu-shu* y el *Judo* analizados en este artículo existen al menos dos características comunes: los *Katas* o formas tradicionales de las técnicas y movimientos de ataque y defensa, con y sin armas, y el *Kiai* o grito de tanden que se utiliza para expulsar la energía interior del cuerpo para darle más fuerza al ataque, y de este modo también se practican en la ciudad. Según se entiende en los *Katas* se condensa todo el saber necesario de la práctica y en algún punto su misma práctica se aleja de la lógica deportiva, ya que se busca la perfección técnica y no la toma de decisiones propias de los deportes de oposición.

Las “artes marciales” redes y dispositivos espaciales.

La idea de pensar redes y dispositivos, supone ubicar los escenarios de prácticas en un entramado de acciones sociales complejas. Lugares que se constituyen así mismo como espacios particulares, con dinámicas propias. El uso de elementos más o menos sofisticados; la disposición de tecnología; y el acceso o no a la industria del deporte (Bourdieu, 1986), configuran modos de apropiación y sentido de las prácticas. Es así que, en uno de los gimnasios observados (al final de la escritura de este artículo ya había cerrado y cambiado su estética y ofertas de prácticas), se estaría organizando un nuevo lugar de prácticas de lucha en otra sede, respondiendo llamativamente a la misma organización del sacerdote católico mencionado en la observación su-siguiente, que mostraba los siguientes detalles:

...un improvisado gimnasio, un *garage* o local comercial, de unos veinticuatro metros cuadrados, se practican distintos estilos de lucha: por golpes; agarres o combinaciones múltiples, muchos de ellos denominados con nombres en chino, coreano, japonés y tailandés lo que recuerda inmediatamente la incidencia oriental de las prácticas, sus fusiones occidentales y sus permanencias tradicionales⁷. Bolsas

⁶ El judo fue incluido como deporte olímpico en el año 1964 en los juegos olímpicos realizados en Japón.

⁷ Un ejemplo de ello es el Chaiu-do-kuan conocido como Arte Marcial Argentino.

para golpear; puchimballs; colchonetas; guantes; guantines de golpe y agarre; protectores de todo tipo; cinturones que muestran las graduaciones y disciplinas, un espejo, medallas y trofeos completan el escenario. Un grupo de seis practicantes comienzan una entrada en calor para realizar un entrenamiento de Muay-tay. Según el responsable del lugar, casi todos saben un poco de cada disciplina...Al cabo de un tiempo, comienza la práctica.

Este lugar de violencia controlada, nos permite reflexionar acerca de lo paradójico de la función social de las prácticas de combate en la actualidad, tal como se sostenía al comienzo de esta presentación. Este espacio particular ofrece (entre otras posibilidades) un sitio de contención para jóvenes en situación de calle, y a su vez, es identificado con la obra de un sacerdote católico de larga trayectoria social en la ciudad. En este caso, la práctica supone un espacio destinado a la transmisión de valores, el aprendizaje de ciertas rutinas y el encauzamiento hacia otras formas de sufrimiento del cuerpo que no revisten el carácter simbólico y material de la falta, sino del poder hacer, de poder golpear, controlar, pero sobre todo el hecho de no hacerlo por necesidad, ya que en la situación de calle, la paradoja, en muchos casos, es lucha directa por la vida. Aquí los practicantes vuelven a un estado originario e iniciático, más vinculado a un juego como sí, a una práctica como derecho y no como recurso.

Asimismo, y a no muchas cuadras del lugar descrito, un mega emprendimiento deportivo ofrece más de diez actividades físicas diferentes entre las que se destacan una oferta importante de artes marciales. En ese espacio, son otras las condiciones sociales de los practicantes, tecnologías aplicadas, dietas, suplementos y otras sustancias las que posibilitan un “cóctel” para la construcción de otros cuerpos. Los espejos reflejan narcisismos de todo tipo, y un hedonismo calculador (Turner, 2004) se presenta en la atmósfera del lugar. Trabajadores de seguridad nocturno, jóvenes con andar desafiante, mujeres combinando colores atuendos deportivos de reconocidas marcas, encorsetan delgados cuerpos tallados. Todos se suman a pequeñas batallas simuladas en innumerable gimnasias de franquicia que imitan técnicas de combate. Una publicidad del local presenta una de las disciplinas que promociona:

“Fight Do. Lo mejor del box y las Artes Marciales. Fight Do es el más Revolucionario Programa de Entrenamiento de Fitness de Combate. Golpes, patadas, bloqueos y saltos a la soga brindan una clase divertida y efectiva proporcionando un entrenamiento de combate muy simple, dinámico e intenso, que quema grasas y tonifica todo tu cuerpo, asegurándole un gasto clórico de entre 600 y 800 calorías por sesión. Fight Do, una lucha imaginaria contra uno o varios oponentes combinando lo mejor del Box y las Artes Marciales.”

A esta descripción publicitaria, se suma el nombre de un consagrado peleador, muy promocionado de otros tiempos y conocido por la farándula local y la noche...es instructor de otra disciplina promovida por el local, lo que le otorga al lugar cierto reconocimiento para algunos sectores sociales. Es cierto que, y según versa en el panfleto, no solo lo imaginario entra en juego, una gran ficción se apodera de muchas prácticas, y aquí son otros los combates y otras emergencias sociales aparecen en juego. Sostiene Mariano de 25 años:

“Practico varias Artes Marciales; también hago fierros (musculación) y Fight Do, a mi me sirven para estar en forma, además trabajo en un boliche conocido de la ciudad... los fierros son para estar marcado; si laburás de esto (autoseñala con sus manos el resto del cuerpo), la apariencia es importante, podés saber pelear muy bien, pero si no estás grosso no sumas...y esto (por la disciplina nombrada FDo), te sirve para relacionarte, haces gente conocida, conoces mujeres...”

Aquí es interesante observar, según indica el practicante como las “artes marciales” le permiten ser el complemento, según parece, la experiencia de la lucha, saber artes marciales le permite una posibilidad laboral; aunque es la imagen del cuerpo, su cuerpo trabajado por el gimnasio, lo que le otorga, a través de la apariencia, el acceso a un mercado de trabajo, y la gimnasia de franquicia su pasaje a un mundo social de relaciones.

Sin dudas a esto nos referimos con el cambio o desfasaje de la función social de las prácticas marciales y las nuevas demandas de un mercado de trabajo cambiante y de un modo de producción tal,

que saber pelar, sumado a la imagen del cuerpo se constituye en una oferta como fuerza de trabajo. Además, la posibilidad de “hacer relaciones” a través de un híbrido que combina “diferentes golpes...para una lucha imaginaria” según versa el relato.

Por otra parte, el joven entrevistado muestra además cierta ambivalencia, ya que no se define en una arte marcial, sino en varias prácticas, aunque no lo reconoce como una disponibilidad motriz de un saber hacer corporal, más bien, rescata otras cuestiones como el cuerpo y la imagen. Como veremos más adelante, para otros practicantes vinculados a otras artes marciales tradicionales, la identificación con la disciplina es muy importante casi desde una perspectiva casi histórica, originaria.

Los practicantes marciales: relatos, experiencias y observaciones.

Muchas veces se escucha en el relato de los “artistas marciales” que transitaban diferentes prácticas, hasta encontrar la propuesta adecuada a sus necesidades. Incluso es común poder observar, en los espacios abiertos de la ciudad, como se re-configura a través de una lógica situacional, flexible y constituida a partir de intereses ocasionales y de alternancia practicantes de tai chi chuan, capoeira, defensa personal, etc

Las experiencias motrices de los sujetos encuentran hoy muchas formas de apropiación y múltiples mediaciones (Martín Barbero, 1998) entre los practicantes. Las técnicas del cuerpo dependen de la relación entre cultura y sociedad, diría Mauss (2006): “el conjunto de los hábitos del cuerpo es una técnica que se enseña y cuya evolución no está terminada” (Mauss, 2006: 50).

De esta manera, las “artes marciales” transformadas en deportes, son prácticas eminentemente agonísticas (incluso la performance del los Katas, supone niveles de competencia). La lucha grecorromana, el boxeo, y el resto de las disciplinas aquí propuesta para su análisis, se encuadran desde una perspectiva teórica en una clasificación que (Caillois, 1986, p. 41) denomina *Agón* (competencias) y sin dudas el *Ilinix* o (vértigo) es otro nomenclador posible, sobre todo cuando los artistas marciales despliegan, en diferentes demostraciones, la pérdida de equilibrio tras un gran saltos con giro y patada incluida para una ruptura de Taekwondo como cuando una acrobacia de Wu-shu

deja en silencio a los espectadores; la rotura de objetos imposibles en el Karate o el Ura-nage del Judo en uno de sus Katas.⁸



Página web consultada: <http://www.flickrriver.com/groups/thejudo-group/pool/interesting/>

Incluso al *mimicry* o (representación) entendido como la puesta en escena y la actuación de un espectáculo a partir de diferentes estilos y formas, vestimentas y protocolos de iniciación como los saludos, forman parte de esta tipología.

En otro de los recintos cerrados de la ciudad, en este caso dedicado a la enseñanza del *wu-shu*; también aparece el *Tai chi chuan* y el *Yoga*. Se observa una acondicionamiento para la práctica:

La clase de *wu-shu* (estilo norteño) comienza con una breve ceremonia de saludos. El profesor encargado de la clase dispensa un comportamiento serio pero amable. Indica las posiciones de los practicante en el reducido espacio; da indi

⁸ Ura-nage significa: Tiro de espaldas es un lance de sacrificio de Judo. La espectacularidad de su ejecución hace que en general el público no aficionado a la práctica como aquel que si lo es pueda disfrutar la fluidez de sus movimientos; en situación de combate (*shiai*) o en forma (*kata*).

caciones, los hace pararse derecho, hay varones y mujeres, iniciados, novatos y estudiantes con mayor y menor experiencia. Comienzan a correr en círculo evitando no golpearse son dieciocho en total, entre los que se encuentran cinco mujeres jóvenes (entre dieciséis y treinta años). Los varones corren mirando el piso, las mujeres paran varias veces para acomodarse el pelo con hebillas y pañuelos. La entrada en calor supone trote, estiramientos por repeticiones. Vuelven a trotar cinco minutos más; el profesor a cargo después sostiene que cuando el día acompaña salen a correr por la cuadra. Luego de esto hacen una serie de trabajos de fuerza de brazos, abdominal y de piernas, muchas repeticiones, hasta cien abdominales sin parar, los iniciados y novatos paran mucho antes, y el profesor los mira y les hace un gesto de aprobación para que dejen. Las pausas entre ejercicio no superan más de un minuto. Comienzan de nuevo los ejercicios de estiramientos; ahora se ayudan, es en pareja. Pasan unos diez minutos más y comienzan con ejercicios específicos, golpes de puños, codos, proyecciones adelante y atrás, bajando el centro de gravedad, usando las manos en diferentes posiciones, pateando con barridas bajas a oponentes imaginarios.



Torneo de Wushu
La Plata 2012

Escuela Xi Wang de Wu Shu

Sábado 7 de julio
Club Atenas, La Plata
Av 13 e/ 58 y 59

www.xiwang.com.ar

Silkroad WUSHU GEAR
Wushu es tu vida diaria

U.A. 101
Unión Argentina de Judo

The poster features a central circular logo with a red and white figure in a dynamic pose, surrounded by the text 'Escuela Xi Wang de Wu Shu'. To the right are logos for 'Silkroad WUSHU GEAR' and 'U.A. 101 Unión Argentina de Judo'. The background is a gradient of orange and red with a subtle pattern of light rays. At the bottom, a photograph shows a person in a red uniform performing a wushu move in a forest setting.

Como en tanto otros lugares observados el escenario y la vestimenta no pasan desapercibidas por el público lego; ni para un observador *in situ*, ni para los transeúntes anónimos que observan con cierta curiosidad cuando los grupos de practicantes salen con sus atuendos a correr por la cuerdas céntricas para “entrar en calor”; los gritos que condensan la energía acumulada; las posiciones de las manos y pies, las posturas y las performances acrobáticas, junto al manejo de armas, le otorga a la disciplina un nivel de espectacularidad pocas veces observados. Tal vez la mejor expresión sea la de artistas de simulación marcial, aunque no quedan dudas de la efectividad real de las luchas, y la presentación dramática de los gestos; rostros serios y concentrados, cuerpos fuertes y flexibles, hacen una combinación curiosa en una sociedad cada vez más armada y vulnerable a otro tipo de relaciones donde surgieron y prevalecieron estas disciplinas. Tal vez sea como explica Marcos, 35 años:

En realidad no se trata de saber luchar mejor que nadie, ni de tener más medallas, ni siquiera se trata de ser el mejor; el *wu shu* es una filosofía de vida, que solamente aquel que la practica y la siente lo puede comprender...

En sintonía con Daniel (el practicante de Karate) existe una fuerte coincidencia con el relato filosófico, como aquello que verdaderamente da sentido a la vida.

El juego y las gimnasia en las artes marciales.

Las prácticas motrices tanto en el ámbito del deporte, los juegos motores, el entrenamiento corporal general y específico, en una clase de *taekwondo; wu-shu; karate; Aikido y Judo*, demandan de un importante gasto de energía, es decir que, para poder realizar estas actividades, es de vital importancia una adecuada preparación previa que estimule las diferentes capacidades condicionales, coordinativas y motivacionales.

Esta fase, común a todas las prácticas se denominan comúnmente como “entrada en calor” o acondicionamiento previo, y la utilización de ejercicios gímnicos es bastante común. Si bien la gimnasia (diferentes sistemas de gimnasias occidentales) es considerada en sí misma una práctica corporal específica, en muchos casos es utilizada en las artes marciales, al menos desde sus principios y fundamentos

en diferentes momentos de la práctica. Es decir, que el carácter combinado y complejo de las gimnasias se presenta como un modelo ideal tanto para las fases iniciales de una actividad como para la parte final o “vuelta a la calma”. Por otro lado, es cierto que en todas las prácticas observadas, puede verse ejercitaciones especiales y derivadas de la actividad marcial. Tal vez un detalle a tener en cuenta, fue comprobar que, para el caso de profesores con formación en Educación Física, pertenecientes a la carrera de la UNLP, las dosificaciones de la carga, tanto como la variabilidad de ejercitaciones era común, incluso el uso de métodos de enseñanza más flexibles y menos dirigidos.

En nuestro país, la influencia de las diferentes corrientes gimnásticas (Giraldes, 2006) de diferentes partes del mundo, lograron integrarse a las prácticas deportivas, a la preparación física, etc. filtrándose a las artes marciales, a los deportes de combate y otras actividades corporales, posiblemente como una forma renovada de mantenerse en boga, ya que, fuera de los circuitos comerciales (las gimnasias de franquicias por ejemplo como el Tae bo, Pilates, Body pump, etc.) estas corrientes, tendieron a desaparecer como prácticas sociales o bien mutaron, dando lugar a prácticas deportivas y/o lúdico/deportivas.

Para los profesores consultados, la gimnasia en el marco de sus clases, pretende potenciar aspectos biofuncionales tanto como motivacionales, aquí es donde entra la relación de las gimnasias con el juego, o mejor dicho con las actividades lúdicas intencionales, puesto que más allá de la emoción del juego (generalmente de carácter competitivo) lo que aparece es un intencionalidad previa, que es motivar a los practicante a realizar determinados tipos de movimientos, solidarios con la práctica específica. En este sentido la gimnasia escolar alemana, fue una de las precursoras en la introducción de juegos motores. Por ejemplo si pensamos en el judo, todas aquellas actividades jugadas donde aparezca el empuje, la tracción, el equilibrio, los reequilibrios, las destrezas, los volteos, los esquives y tocadas, etc. A propósito cuenta Fernando, 36 años, sobre esta actividad:

En el judo con niños es fundamental que aprendan jugando... que puedan divertirse primero, y de a poco que descubran las técnicas y las mejores formas para derribar sin lastimarse, pero sobre todo jugando..., al jugar se sienten más seguro y no repiten cien veces el mismo lance sin sentido, sino que lo usan

cuando lo necesitan. Aunque las caídas las tienen que aprender de base, por una cuestión de seguridad más que nada, ahí tienen que hacerlo bien...Es decir no todo tiene que ser juego...

En cuanto a los deportes de combate, las artes marciales y las luchas, se hace notable observar la entrada de las gimnasias con similitudes a la gimnasia danesa y la natural austríaca, es decir aquellas actividades gímnicas donde aparecen los grandes balanceos, la movilidad articular, los ejercicios de fuerza cortos, los trabajos en parejas y tríos. Incluso las corrientes de las gimnasias correctivas se instalaron en las prácticas de las actividades de combate, situación que se observa cuando los profesores envían a sus alumnos a fortalecer grupos musculares que deben realizar cargas máximas o de potencia. Sobre todo si se trata de compensar los músculos antagonistas; en general propensos a lesiones cuando existen desequilibrios de fuerza.

Según nuestras observaciones, en el caso del Judo la relación de la musculatura postural (equilibrio) es sumamente importante, tanto como aquellas vinculadas a los grupos musculares que actúan en las técnicas específicas, por ello, aquellas actividades que compensen la acción de los músculos sinérgicos, antagonistas y agonistas parece tener una fundamental importancia para prevenir lesiones futuras, como distensiones, desgarros, roturas de ligamentos y meniscos, pubalgias, etc. De este modo son tres las corrientes que influyen actualmente en las prácticas y deportes de combate según creemos. La gimnasia moderna, de las que se derivan una infinidad de tendencias actuales (pensemos en el *Tae bo*, *Fae do*, *Aero box*, etc. ya descritas). Las gimnasias artísticas y acrobáticas (como el *Acro-sport*, con ciertas semejanzas en movimientos de la *capoeira*; y el *wu shu*); y las gimnasias blandas derivadas de los métodos de *Feldenkrais*, *Eutonía* y *Yoga*, generalmente utilizadas en los inicios de una práctica como en su fase final.

Si bien está demostrado a través de diferentes investigaciones sociológicas y psicológicas del mundo de los deportes que, el entrenamiento deportivo como el acondicionamiento general de una actividad corporal no solamente afecta a las capacidades condicionales como: la fuerza; velocidad, resistencia, flexibilidad, coordinación, etc., sino también aspectos relacionales, afectivos y motivacionales, por cuestiones de tiempo en esta presentación haremos mención solamente de éstas capacidades en particular.



Las artes marciales como objeto de estudio

La idea central de este texto fue utilizar los datos cuantitativos sobre qué prácticas marciales predominan en la ciudad de La Plata, de allí surgen: Taekwondo; Kung-fu; Karate y Boxeo (no incluida) Aikido y el Judo como las predominantes.

Una sospecha interesante, que surge de algunos datos relevados, es que las prácticas marciales no responden a sectores sociales o clases específicas -al estilo Bourdieu (1988) en su análisis de “Como se puede ser deportista”- sino, que es mucho más azaroso y complejo. Por ejemplo en sectores populares y periféricos de la ciudad predomina la enseñanza del Taekwondo por sobre el Boxeo. Por otro lado, recién a partir de esfuerzos, más individuales que colectivos, la Lucha Olímpica se está posicionando en cantidad de practicantes y en resultados internacionales.

El otro dato es que lo que identifica la práctica marcial no depende de capitales sociales en sentido estricto, sino más bien a como se configuran una serie de ofertas corporales que operan por fuera de los sistemas de combate clásicos, de allí que el negocio de la MMA

haya crecido exponencialmente en los últimos años. De hecho y a excepción de los clubes, la mayoría de los centros marciales ofrecen combinaciones de estilos.

Sin embargo, existen continuidades en las diferentes prácticas marciales cuando son asumidas como parte de las tradiciones (al menos desde el relato de los practicantes y profesores entrevistados); y esas continuidades exceden características de tipo locales; es decir que se pueden encontrar formas y modos de prácticas más o menos estables, cuando la clave está en el análisis de los estilos y los sistemas de lucha. De todos modos, el nivel de significaciones y sentidos parece estar dado en las particularidades de los sujetos y no necesariamente en la elección de la práctica.

Observamos además muchas coincidencias entre diferentes prácticas del mundo y épocas históricas; como así también un cambio funcional en la relación que los sujetos establecen con lo “marcial”.

Por último en nuestra ciudad la influencia de profesores formados, o en formación, en el ámbito académico de la Educación Física, les otorga un caudal de información y conocimientos ad-hoc que luego reproducen en sus clases con una clara influencia occidental y con intención científica (dosificaciones; sistemas de entrenamiento; progresiones...) Aunque de todas maneras esto puede encontrarse en los deportes de combate de medio y alto rendimiento a nivel mundial.

Bibliografía

- Blanchard, A, Cheska, T. (1986) *Antropología del Deporte*, Ediciones Bellatera, S.A. Barcelona.
- Bourdieu Pierre (1988) *Cosas dichas*, Gedisa, Bs As.
- Cachorro Gabriel y Díaz Larrañaga Nancy (2004), “El abordaje de las prácticas corporales en los procesos de mundialización de las culturas”, *Revista Trampas de la Comunicación*, n° 25. La Plata, FPyCS. Pp. 61-73.
- Colectivo de autores (1980) *Últimas técnicas de combate (El Judo como base de la defensa personal)* Lidisa, Madrid.
- Elías Norbert y Dunning Eric (1996): *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. FCE. DF.
- Giraldes Mariano (2001) *Gimnasia. El Futuro Anterior. De rechazos*,

- retornos y renovaciones*, Stadium, Bs As.
- Jigoro Kano (1986) *Judo Kodokan*, Eyras, S.A., Madrid.
- Magrassi, G. Beron, M Y Radovich, J. (1984) *Los Juegos Indígenas*, Cuadernos de Historia Popular Argentina, s/r.
- Martín Barbero, Jesús Martín (2004) [2002]. *El oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. FCE, Bs. As.
- Mauss Marcel (2002) *Manual de Etnografía*, FCE, Bs As.
- Musters, G. (1964) *Vida entre los Patagones. Un año de experiencias por tierras no frecuentadas desde el estrecho de Magallanes hasta Río Negro*, Ediciones Solar, Bs As.
- Pólher Ralf (1998) *Iniciación al Judo*, Hispano Europea, S.A., Barcelona.
- Rodríguez Dabauza, Pedro (1999) *Ju-Jitsu El método progresivo de defensa personal actualizado*, Paidotribo, Barcelona.
- Torres Casado, Guillermo (1986) *1000 Ejercicios y juegos de actividades de lucha*, Paidotribo, Barcelona.
- Turner Bryan (1989) *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. FCE, DF.

Eclecticismo y superposiciones de propuestas corporales en la ciudad.

Martín Uro

Resumen

Este trabajo intenta realizar algunas consideraciones sobre las prácticas corporales en la Ciudad de La Plata. Estas consideraciones, hechas en el marco de la referida investigación jóvenes de la ciudad protagonistas de un conjunto de prácticas corporales determinado, tiene como propósito específico, plantear algunos tópicos cognitivos en torno a conceptos centrales de esta investigación como lo es la relación entre la ciudad, los jóvenes y las prácticas corporales; para luego concluir con algunas observaciones sobre las relaciones de superposición y –lo que hemos llamado– eclecticismo de las ofertas corporales de la ciudad dadas en recintos cerrados de los barrios del casco urbano tomando en consideración la oferta planteadas por llamados los clubes de barrio.¹

La ciudad como el lugar de las prácticas corporales

Desde una perspectiva histórica, Fabio Zambrano (2002), muestra que entre otras condiciones la ciudad necesita disponer de un límite mínimo, de un perímetro evidente, indiscutible, que señale, que diferencie el límite de la vida urbana y establezca diferencias con el entorno rural. No puede decirse que haya un acuerdo taxativo sobre

¹ Dirigido por Gabriel Cachorro disponible en: <http://www.fahce.unlp.edu.ar/investigacion/proyectos-deinvestigacion/elcampodelaspracticascorporalesenlaciudad-delaplata>. Acceso en: 7 de junio de 2009.

esta distinción; pero sin duda cada sociedad, y en cada ciudad, se establece el umbral específico que impondrá una diferencia entre las dos vidas; entre la ciudad y el campo. Pero así como cada sociedad realiza su ejercicio, las diferencias entre las disciplinas que tienen la ciudad como su objeto ayudan a confundir la definición de los límites. Habría que considerar, entonces, un aporte en relación a este planteo en la pregunta de De Certeau (1996, 105-108) ¿el concepto de *ciudad* es un concepto operativo al momento de pensar la transposición de este concepto al estudio de las prácticas?

Es necesario hacer algunas consideraciones al respecto: En primer lugar; la *ciudad* como concepto instalado por el discurso urbanístico, es el lugar de apropiaciones y de transformaciones. Es objeto de intervenciones, y al mismo tiempo, maquinaria, héroe y expresión saliente de la modernidad. Pero también, es el lugar donde el lenguaje del poder se “urbaniza”, recreando un interesante fenómeno de “*torre de Babel*” que se construyó, y contribuye a perturbar el conocimiento del fenómeno urbano. Sin embargo; la *ciudad*, como concepto general, se degradada. Es por esta razón, que este tipo de análisis cobra validez dado que parte de este reconocimiento, al mismo tiempo que le irá dando relevancia otra dimensión de análisis: el las prácticas en el nivel micro de las aplicaciones del término. En otras palabras, se intenta construir una perspectiva de análisis donde se pueda circunscribir un lugar donde lo cotidiano se haga visible. De esta manera, se puede dejar planteado que el estudio de las prácticas del espacio urbano se corresponde con la posibilidad de los modelos de las diferentes disciplinas para leerlas. En De Certeau (1996:108), esta cuestión resulta esencial y cobra relevancia el estudio de la circulación de cuerpos, del vagabundeo; haciendo de la ciudad una experiencia social inmensa de privación del lugar y de los sentidos. Si bien no deja de ser interesante la propuesta del estudio que propone este autor; para este trabajo nos quedaremos con algunos aspectos de la misma: la noción tejido urbano o *lo urbano* como aquello que se da entre lo que debería ser el ciudadano urbanizado y la circulación de los cuerpos. En este sentido, sería considerada la ciudad como totalidad que confiere identidad a las prácticas en su dimensión simbólica. Aún en las diferencias sociales que establece, finalmente hay cuerpos transeúntes, una red de estadias adoptadas, de emplazamientos corporales y de ofertas

para los mismos. En esta investigación los jóvenes de la ciudad de La Plata, son los protagonistas de esta serie de observaciones focalizadas básicamente en un conjunto de recintos cerrados donde se dan las ofertas para realizar desarrollar un conjunto de prácticas relativas al cuerpo que finalmente consideraremos como *eclécticas*.

En segundo lugar; hay otro aspecto que es necesario señalar: la privación sensorial que la ciudad ejerce sobre la experiencia corporal. Richard Sennett (1997, 17-18) puntualiza sobre este aspecto dejando planteado que es un efecto producido por las edificaciones modernas. De este modo, considera este efecto como el fracaso de la arquitectura y el urbanismo contemporáneo, dado que no ha podido resolver de manera satisfactoria, desde el punto de vista social, el problema de la relación armoniosa entre el cuerpo y sus creaciones. Por esta razón, se considera al cuerpo, en el espacio urbano, básicamente pasivo. Dicho en otras palabras: el espacio urbano al momento de diseñarse en función del movimiento de los cuerpos en el mismo, genera el embotamiento de los sentidos. Este efecto se da en razón que su diseño está pensado para que el espacio sea atravesado y no atraiga la atención. El cuerpo, en este sentido se desconecta espacialmente de la ciudad. El argumento de Sennett (1997, 20) intento poner en relieve la ausencia de contacto entre los cuerpos lo que constituye el fenómeno visible o la utopía contemporánea de la urbanística que vincula la circulación del cuerpo individual como orden y la aglomeración de la muchedumbre como desorden. Podríamos decir que el trazado de la ciudad de La Plata y determinadas características de las prácticas corporales observadas en sus diferentes espacios; constituyen un interesante caso para estudiar esta relación entre el cuerpo y sus prácticas dadas en este un espacio urbano con efecto disociativo; que finalmente establecerá relaciones de superposición de ofertas.

Por último; la ciudad es al mismo tiempo un espacio social que propone un lugar donde los cuerpos y sus prácticas no están atados a una determinada localización; sino que por el contrario, favorece el desplazamiento, la circulación. Es aquí donde nuevamente cobra relevancia el señalamiento de De Certeau (1996, 104) en la observación de los andares por una ciudad que es la que alberga los cuerpos. La ciudad y su filosofía urbana de la existencia, junto con las leyes que necesariamente se materializan en los cuerpos, forjan, se entremez-

clan y se superponen con las ofertas urbanas de prácticas corporales ligadas a la salud, al esparcimiento o la estética; transformándose en una maquinaria que transforma los cuerpos individuales en cuerpos sociales. En consecuencia, el estudio de las prácticas corporales en la ciudad de La Plata; sería también el estudio de los lugares de esas prácticas además de sus condiciones y de sus lógicas. El lugar elegido para este estudio donde se verán las relaciones de superposición y el eclecticismo en las ofertas serán los clubes de barrio que como estrategia de supervivencia institucional han desarrollado este tipo de propuestas en sus instalaciones. ²

La historia de la ciudad muestra como estos umbrales cambian y son devorados por los diferentes centros de la misma ciudad en la medida que crecen y son cada vez más activos. Si bien la ciudad forma jerarquías; el estudio de estas jerarquías no da cuenta de las diferentes emergencias en términos de prácticas corporales que se dan. Las superposiciones de planos y el intercambio de bienes corporales hacen que el estudio de este fenómeno no sea tan lineal y exige algunas claves interpretativas para poder cuenta de él. La ciudad de la Plata, en este sentido, presenta límites claros desde el diseño, desde su arquitectura y desde su urbana geografía; pero no parece ser así en términos de crecimiento y de oferta de prácticas corporales. Si el objetivo, es considerar que la dispersión de la muchedumbre y la descentralización como equivalente al orden; mientras que el desorden sería todo lo contrario, en todo caso, si la masa se une, lo hace para el consumo de algo. En consecuencia, este sería el ordenador de la ofertas, el dador de sentido. Tanto la ciudad de La Plata, como otras ciudades modernas, se han preparado para esta instancia. El estudio de Sennett (1997, 23-24) nos da un panorama de este fenómeno contemporáneo: la ciudad se caracteriza por un rasgo urbano propio y por una impronta jurídica, cultural y social; en consecuencia, es el lugar y punto de residencia del poder tal como señala Zambrano (2002, 145-146). El individualismo corporal propio de las urbes modernas implica; por un lado, la liberación de la circulación individual, pero por el otro, el control de la circulación grupal. De este modo, se incorpora en la individualidad corporal platense la sensación de no

² Cfr. De Certeau, 1996, 155.

compartir un destino común con los demás. La ciudad de La Plata, como otras urbes similares, con sus rasgos particulares, parecería presentar aspectos de estos fenómenos propiamente contemporáneos que, al mismo tiempo, habrían profundizado esta característica gracias al desarrollo de una *tecnología de la comodidad* que incluye, en buena medida, toda una andanada de ofertas yuxtapuestas y desordenadas de una cultura de lo corporal que el mismo trazado y concepto urbanístico han contribuido a profundizar.³

La pregunta ahora sería ¿Qué es una ciudad? Podría decirse que es el recipiente en el que se dan experiencias sociales, un continente lleno de memoria social. La ciudad es como una piel que va registrando las diferentes formas en que se dan los acontecimientos históricos. Esta piel como recipiente, se objetiva culturalmente en el mapa donde se dan las localizaciones. La cartografía sería el arte de objetivar este recipiente y de codificar sus diferentes localizaciones. Es en el mapa, resultado de esta cartografía, que se puede leer lo que la ciudad piensa de sí misma. En consecuencia; la ciudad es más que sus límites geográficos artificiales y definidos por un trazado urbanístico, es más que sus murallas diferenciando el adentro del afuera. Las avenidas y los bulevares de esta moderna polis ya no determinan ya lo que es urbano y lo que no es; sino materializa la estrecha relación entre la ciudad, el cuerpo y sus prácticas.⁴

En buena medida, es el Estado el que crea la ciudad y no a la inversa. Las variables históricas, económicas y políticas que configuran el momento fundacional de la ciudad de La Plata constituida como capital de la Provincia de Buenos Aires es buen ejemplo de ello. En definitiva, es la función política el verdadero ser de la ciudad que además implica un territorio. La característica saliente de este territorio urbano es que está geográficamente definido; mientras que en otras ciudades no podemos decir lo mismo. Tal vez, estas últimas sean ciudades más abiertas; pero para el caso de la ciudad de la Plata, la definición es clara, y, en ese sentido, es cerrada. La ciudad también se define por las actividades y prácticas que en ella se concentra y el modo en que restringe estas actividades a localizaciones específicas. En otras palabras, la noción *ciudad* puede ser entendida

³ Cfr. Sennett (1997, 371-372).

⁴ Cfr. Zambrano, 2002, 147.

como un soporte material indispensable donde se expresan las prácticas corporales adoptando configuraciones diversas, condicionadas muchas veces por las características del paisaje.⁵

Finalmente hay una cuestión que se impone, ¿De dónde viene el vínculo entre cuerpo-individuo-ciudad, materializada en prácticas corporales y emplazadas en lugares específicos? Una sociedad necesita de sensaciones morales fuertes y estas surgieron de la religión. Esta necesidad es la posibilidad misma de tolerar la dualidad, la alteridad y la insuficiencia; y este conjunto de rituales, históricamente vincularon al cuerpo con la ciudad. Los lugares de la ciudad donde los rituales se llevan a cabo, son cada vez más complejos e indescifrables. El cuerpo sufriente del cristiano, o los rituales del dolor de los judíos venecianos que se van desplazando progresivamente hacia una espacialidad abstracta; imponen como premisa a una sociedad secular que progresivamente pierda contacto con el dolor. La sociedad moderna y sus ciudades imponen una lógica de emplazamiento de cuerpos en espacios y lugares ligados a la comodidad. La ausencia de dolor, como utopía de la ciudad contemporánea en relación a las estancias del cuerpo, supone una huida de los demás. Es la lógica del dolor –y de su huida, podríamos agregar- la que implica que el remedio para ese sufrimiento vivamos juntos como exiliados. Los umbrales, tal como señala Bourdieu (2007, 435), son el lugar de los rituales y estos son los contenidos que se traducen en prácticas que tiene como al cuerpo como protagonista.⁶

El estudio de las prácticas corporales y juventud en la ciudad de la Plata.

El campo de las prácticas corporales en un contexto urbano definido el de la ciudad de La Plata. Está sujeto a una definición en el contexto de esta investigación; pero esta definición va a seguirse de la posibilidad de visualizar todo un conjunto de dinámicas. Para ello, es necesario precisar brevemente el sentido en que son referi-

⁵ Es necesario aclarar que en el contexto de este trabajo; y en referencia a la investigación que dio origen a esta compilación, cuando decimos Ciudad de La Plata, la referencia es al casco urbano situado geográficamente entre las avenidas 31, 32, 122, y 31 incluyendo sus respectivos bulevares 81, 82, 83 y 84.

⁶ Cfr. Sennett (1997, 344).

dos los términos *prácticas corporales y campo*.

La primera referencia, cuando se plantea el estudio de un espacio social determinado apelando al concepto de *campo*, es sin duda, el aporte de Bourdieu (1990, 135). Es una categoría analítica para pensar un espacio social, donde los actores, las prácticas y saberes corporales libran luchas materiales y simbólicas por la apropiación o distribución de capitales, que en el contexto de esta investigación, serían *corporales*. El devenir del campo muestra la participación de agentes que adoptan posiciones, despliegan trayectorias, ponen en juego sus tácticas y estrategias de conservación o de innovación a partir de una “*Illusio*” (Bourdieu, 1990, 137-138). Es decir, de la convicción que vale la pena hacerse cargo de esa disputa por el reconocimiento y legitimación, que –en este caso- sería ese recinto específico de las prácticas y saberes del cuerpo. Esta noción bien puede considerarse como campo de lucha y, a la vez campo de fuerza, y este planteo, dentro de la obra de este autor, resulta ser es clave. En definitiva, un campo social es un espacio pluridimensional de posiciones y tomas de posición. Por otro lado, el concepto de *prácticas corporales* podría entenderse como una configuración particular de movimiento expresada en una determinada cultura. En otras palabras, es esta dimensión la que le confiere una relevancia social, que a su vez está condicionada por las expectativas sociales regionales.⁷

Las *prácticas corporales* adquieren sentido, proyección y significado porque, mediatizadas por una serie de estructuras o disposiciones que Bourdieu (1990, 113-114) denomina *habitus*, configuran un proceso mediante el cual lo social y, particularmente la cultura del cuerpo, se interioriza en el sujeto. **Pero si ponemos en relieve estos conceptos; se hace necesario hacer una distinción entre los conceptos de *habitus* y *prácticas* dado que son aportes más que importantes al momento de analizar la relación entre el cuerpo la cultura y sus prácticas.**

En relación al conjunto de conceptos, *cuerpo, habitus y prácticas* abordado por Bourdieu en *El Sentido Práctico* (2007), es donde, finalmente, sostiene que la lógica con que pensamos y actuamos lo social; es decir, el *habitus*, está arraigada en el cuerpo.⁸ En esas disposiciones inconscientes, la sociedad organiza los bienes materiales y sim-

⁷ Cfr. Cachorro, 2010, 49-50.

⁸ Cfr. Bourdieu, 2007, 89.

bólicos al mismo tiempo y con procedimientos semejantes a los que se usan para estructurar en los grupos y los individuos la relación subjetiva con ellos. La “conciencia” del lugar social de cada sujeto se produce como una interiorización del orden social bajo la forma de disposiciones inconscientes, inscriptas en el propio cuerpo, en el ordenamiento del tiempo y el espacio, en la conciencia de lo posible y lo inalcanzable.⁹ Por esta razón, en la gestualidad y en la huella étnica de nuestro cuerpo, en muchas ocasiones, desaparece la posibilidad de libertad plena y de movilidad social que preconizan ciertas formas e ideologías de un individualismo anónimo propio de las ciudades. De todos modos; el cuerpo, según nos recuerda el análisis que propone Bourdieu (1998, 2007), sería la primera frontera de la sociedad contemporánea y las prácticas no son meras ejecuciones de *habitus*. Sería un error considerarlo de esta forma. En las prácticas se actualizan las disposiciones del *habitus* que han encontrado las condiciones propicias para realizarse. Si bien el *habitus* tiende a reproducir condiciones objetivas que lo engendraron, un nuevo contexto, la apertura de posibilidades históricas diferentes, permiten reorganizar las disposiciones adquiridas y producir prácticas transformadoras. Es necesario insistir en la diferencia entre los conceptos de *prácticas* y *habitus*. Bourdieu (2007, 96) si bien reconoce la relación entre ambos, finalmente se interesa más en analizar el segundo que las primeras. Esta relación es una ley inmanente inscripta en el cuerpo por las historias idénticas. El *sentido práctico*, en consecuencia, sería el dominio práctico del sentido de la práctica y de los objetos que permite acumular todo aquello que va en el mismo sentido; todo lo que se combina, al menos groseramente, sin dejar de ajustarse a los fines perseguidos. La lógica de la práctica funciona tomándose toda clase de libertades en relación a los principios de la lógica -diría Bourdieu (2007, 415)- *lógica*. Sobre este punto, García Canclini (2004, 156-158) nos hace notar que el aporte de la obra del sociólogo francés contribuyó a la construcción de un marco comprensivo de las interacciones a través de la cuales lo social se interioriza en los individuos y logra que las estructuras objetivas concuerden parcialmente con las subjetivas. La homología entre lo social y las prácticas de los sujetos no se daría so

⁹ Cfr. Bourdieu, 2007, 96.

lamente por la influencia del poder educativo, publicitario o político; sino que también por esas acciones que se insertan en sistemas de *habitus* constituidos la mayoría de ellos durante la infancia y –agregaríamos– actualizado en los cuerpos. En buena medida, el resultado es un determinado tipo de prácticas consideradas como corporales para este estudio. En consecuencia; considerando la reflexión de Cachorro (2010, 2), entendemos que las prácticas corporales serían un concepto dinámico que materialmente tiene el valor de hacer que algo pase; pero que –agregaríamos– analíticamente diferente a sus disposiciones. Por otro lado, la transformación del volumen y la composición de los diferentes capitales corporales existente en la cultura se hacen manifiestos con mayor visibilidad en los sectores juveniles de las poblaciones urbanas y la ciudad de La Plata, con sus particularidades, se puede incluir dentro de esta aseveración.

En este trabajo se utiliza una noción de “jóvenes” que se desprende de un estudio de corte cualitativo que explica los procesos culturales que evitan la generalización de estos sujetos teniendo en cuenta sus múltiples modos de vivir sus cuerpos atravesados por situaciones particulares de existencia. Finalmente, y en relación al estudio de estos fenómenos desde disciplinas como la Educación Física, se entiende que el campo de las prácticas corporales que devienen en una ciudad, poseen una composición abierta a sucesivas modificaciones propias de la cultura independientemente del carácter cerrado de la ciudad.

Eclecticismo de propuestas y superposiciones de las prácticas corporales en la ciudad.

Buena parte del sector urbano de la ciudad, sector que ha sido relevado en la referida investigación, aun presenta las características de que suele denominarse como barrio. Algunos de estos aún puede decirse que constituyen una geografía que muestra cierta ausencia de los edificios típicos del centro; pero puede decirse también que una geografía que se va modificando rápidamente en virtud de un crecimiento “hacia arriba” de la ciudad. Otro aspecto a destacar es que muchos de estos barrios, o lo que fueron en su momento, cuentan con una importante vida comercial donde se referencia una buena parte del sector suburbano lindante y en crecimiento. Por otro lado,

no deja de tener su influencia urbanística y simbólica la simetría típica de la ciudad que nos permite visualizar lugares de práctica al aire libre con una cierta regularidad, como así también en lugares bajo techo.

Respecto del primer grupo, el hecho de haber una plaza o parque en la intersección de dos avenidas permite ya establecer un ordenamiento jerarquizado que pone parques como el Alberti, Castelli, Saavedra y San Martín no sólo como los más importantes por ser los más grandes de los diferentes barrios; sino porque, además, son lugar de asistencia de numerosa cantidad de personas durante la semana y fundamentalmente durante los fines de semana. Los parques son importantes por su perímetro de aproximadamente 1Km los dos primeros y 1.5 km los otros dos. Por otro lado, las otras intersecciones de avenidas, en su gran mayoría, tienen plazas con añosas arboledas; a lo que hay que sumarle diferentes ramblas. En definitiva, son espacios que se prestan a numerosas actividades, en buena medida ligadas a la actividad física y el deporte (trote, caminata y fútbol son las dominantes), pero también como lugar de encuentro de jóvenes (guitarreadas, mateada y tamboreadas) y de juego de niños pequeños, como así también, los fines de semana pueden encontrarse diferentes ferias artesanales.

En lo relativo a los lugares de práctica de actividades físicas bajo techo, vemos que son de dos órdenes aunque coinciden en el hecho de ser iniciativas privadas. Esto es así incluso las que se dan en escuelas (escuelas deportivas), clubes y otras asociaciones intermedias. En consecuencia estos dos modos se dan: o bien, siendo el caso de entidades públicas o asociaciones intermedias que alquilan parte o la totalidad de las instalaciones a un tercero; o bien, estas iniciativas privadas alquilan o adaptan espacios propios para el desarrollo de estas actividades comerciales que tienen como sustrato prácticas corporales, pero que su lógica se tiene que adecuar más a las lógicas del sector económico de bienes y servicios. De este último punto se pueden derivar tres consecuencias que vale la pena señalar:

Primer lugar, lo eclético de la oferta de los clubes se sustenta en el hecho que hay una amplia variedad de actividades que a su vez son de naturaleza diferente. Unas apuntan al desarrollo de los aspectos funcionales de del cuerpo; pero al mismo tiempo se ofrecen prácticas relativas al desarrollo de aspectos ligados a la estética corporal. A la

rehabilitación; pero también a la habilitación del cuerpo. Al mejoramiento del cuerpo individual; pero que también representa una forma de socialización.

En segundo lugar, el mencionado efecto disociativo de las prácticas corporales y sus ofertas, ha generado un terreno propicio para que se den el conjunto de superposiciones que conjugan; por un lado, prácticas relativas al cuerpo obeso y, por el otro, prácticas del cuerpo delgado. En muchos de los clubes encontramos bares y/o buffet y/o restaurantes, o los tres; pero también diferentes gimnasias y métodos que tiene por objetivo lograr un cuerpo esbelto. Estos son propósitos que se superponen. Junto con sus músicas: La marcha del gimnasio, la salsa del estudio e baile, la música funcional del restaurant y la música de un canal de deportes en el bar.

En tercer lugar, como se ha señalado, los clubes de barrio han desarrollado lógicas particulares por las cuales se hace posible la proliferación de ofertas y prácticas eclécticas y superpuestas, en buena medida como resultado de la puesta en marcha de un conjunto de estrategias de supervivencia necesaria producto de un profundo cambio cultural y político que se agudizó la década del '90, donde toda la dinámica de este conjunto de relaciones sociales estaba mediatizada por las reglas que imponía un mercado de impronta neoliberal.

Por último, se pretende resaltar, el proceso según el cual los *clubes de barrio* (Everton, Matheu, Fortín, Brandsen, etc.) han desarrollado como estrategia de supervivencia, el haber diversificado las ofertas de actividades en sus instalaciones que, en buena medida, están destinadas a que los vecinos-socios-clientes, hagan algo por su cuerpo. La superposición de estas ofertas parece ser una constante (clases de salsa, tae kwon do, spinning, pilates y musculación) conviven con otras superposiciones, bares, buffet, restaurantes, clubes de abuelos, etc. Esta combinación de superposiciones, da lugar a una suerte de eclecticismo de las ofertas de un mismo lugar cerrado, en relación a lo que un vecino puede hacer con su cuerpo en sus tiempos libres. Posiblemente, este sea una de las grandes diferencias que estos lugares cerrados ofrecen en relación a los locales del centro de la ciudad que reúnen una especificidad que hace que las superposiciones no sean tantas. Sin embargo, no puede sostenerse que en todo caso sean menos eclécticas estas ofertas; sino antes de un eclecticismo menos superpuesto.

Bibliografía.

- Bourdieu, Pierre (1998). *La distinción*. Taurus, Madrid.
- (1990). *Sociología y Cultura*. Grijalbo, D.F.
- (2007) *El sentido práctico*. Siglo XXI, Bs As.
- Cachorro, Gabriel (2009a), “Prácticas corporales. Traducción de sentidos en la ciudad” *Revista Pensar a práctica*, Goias, vol 12, n 2. <http://www.revistas.ufg.br/index.php/fef/article/viewArticle/6326>
- Cachorro, Gabriel (2009b) “Deporte, prácticas corporales y subjetividad” En *Revista artefacto*. Pensamiento sobre la técnica. N° 27, www.revista-artefacto.com.ar ..
- Cachorro, Gabriel y col. (2010). “La ciudad, los jóvenes y el campo de las prácticas corporales”. *Revista RBCE*. Campinas v 31, n 3, pp. 43-58.
- De Certeau, Michele (1996). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer 1*. Universidad Iberoamericana, D.F.
- García Canclini, Néstor (2004) *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Gedisa, Bs As.
- Geertz, Clifford (1992). *La interpretación de la las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Hannerz, Ulf (1986) *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. DF, FCE.
- Reguillo Cruz, Rossana (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Norma Bs As.
- Scarnatto Martín y Martín Uro (2009) “El campo de las prácticas corporales en la Ciudad de La Plata: ¿en el oeste esta el agite?” (Ponencia). En: *8° Congreso de Educación Física y Ciencia – Dto de Educación Física, FaHCE-UNLP*. Junio.
- Scarnatto, Martín; Uro, Martín; Díaz, Julieta; Molejón, Amanda (2010): “Las prácticas corporales en la ciudad de La Plata: emplazamiento, modalidad, continuidades y emergencias”. En: *Revista Ciencia, Deporte y Cultura Física*. 2da época. Número 1. Enero 2010. Pp. 7-26. Instituto de Altos Estudios en Deporte, Cultura y Sociedad. Red de Investigación sobre Deporte, Cultura y Sociedad. Universidad de Colima.
- Sennett, Richard (1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Alianza, Madrid.

- Uro, Martín (2010) “El modo analítico en el uso de los datos y la generalización teórica en el estudio de las prácticas corporales en la Ciudad de La Plata. Notas conceptuales sobre las técnicas y la producción de teoría.” (Ponencia). En: *IV Jornadas de Investigación en Educación Corporal*. Dto de Educación Física – FaHCE-UNLP. Octubre.
- Zambrano, Fabio (2002) “La ciudad en la historia”. En: Torres Tovar, Juan Carlos y otros, “*La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad*”. Unibiblos, Bogotá, pp. 122-149.

Prácticas corporales nómades. Una apuesta a la apropiación estética en la ciudad

Juan Pablo Villagran

“...en nuestras ciudades, los habitantes son tomados en el juego de lo urbano y se transforman en sujetos que se valen de la ocasión, que hacen sus jugadas y despliegan sus tácticas de modo oportunista, con efectos locales e intenciones particulares, siempre sobreviviendo.”

JULIO ARROYO

Resumen

Intentaremos reconstruir las representaciones sociales de los transeúntes de la ciudad de La Plata desde los relatos de sus prácticas corporales en el casco urbano (calle 122 a 31 y 32 a 72) – tomando a la ciudad con sus propias características urbanas, es decir con como ciudad emergente entre las ciudades contemporáneas-, pretendemos comprender y explicar los procesos de construcción del cuerpo y la ciudad que en dicha dimensión espacio-temporal suceden.

Nos proponemos de este modo analizar algunos sentidos, saberes y representaciones de las prácticas corporales urbanas que se inscriben en la modalidad de: itinerante y de que modo, estas lógicas pueden construir y constituir sentidos e imaginarios de tiempo-espacialidad.

Caminar por los espacios urbanos nos permite descubrir circuitos, flujos, recorridos de colectivos humanos reunidos en torno

a alguna manifestación corporal.

Podríamos comenzar a pensar esa curiosa relación entre las prácticas corporales y la ciudad preguntándonos: ¿De qué modo emergen estas manifestaciones?, ¿Qué tipos de tensiones subyacen en torno a la ocupación territorial?

Entendemos la importancia de dotar nuestra mirada en torno al estrecho vínculo de las prácticas corporales con la dimensión cultural (García Canclini, Giménez, Cachorro), para lograr comprender las nuevas tendencias emergentes y los itinerarios de las propuestas corporales. Abordando las trayectorias corporales, observando sus producciones, relevando los flujos de tránsito de dichas prácticas y analizando los discursos y representaciones de los sujetos juveniles esperamos comprender la dialéctica relación que se establece entre el marco urbano y las expectativas de los sujetos que habitan la ciudad.

Sostenemos que tanto el cuerpo como la ciudad presentan una dimensión material que los constituyen, dimensión que cobra dinámica en las prácticas corporales y cobra sentido y significación bajo la égida de la cultura. Pensar el cuerpo y pensar la ciudad implica entenderlos y abordarlos en su constitución compleja en la que se articulan elementos simbólicos y materiales. Desde esta mirada, entendemos que la urbe imprime sus formas y sus sentidos en la piel de los ciudadanos, pero se retroalimenta con el latir del ritmo de los cuerpos que la habitan (Villagrán 2009).

El espacio urbano y los cuerpos. El juego de la conquista territorial.

Las prácticas corporales requieren de un espacio físico para su desarrollo; los espacios rurales suelen ser vastos y homogéneos, mientras que en la ciudad se presentan acotados pero diversos, es aquí donde aparece la lógica y artesanía del sujeto para utilizar el espacio urbano. Estas lógicas del siglo XXI donde los medios masivos de comunicación se vinculan al consumo de manera global inciden en la perspectiva de los sujetos. Así la urbanidad, como define Arrollo, sería: *“una producción basada en prácticas intencionadas de los sujetos que procuran validar sus acciones dentro de los parámetros impuestos por los paradigmas de época”* (Arroyo, Julio 2011: 20). En esta perspectiva las apuestas por la apropiación material y simbólica

de los espacios se traducen en acciones que legitimen sus prácticas y el uso del espacio público. El territorio se asocia con esta producción social del espacio, implica, para su análisis, poder observar las formas culturales y los sistemas de representación de una sociedad en determinado periodo histórico.

Desde su génesis la relación ciudad-ciudadano se presenta en su compleja dialéctica atravesada por factores económicos, geográficos, sociales, políticos y culturales. Sabemos que cada año, principalmente por motivos económicos, crecen las migraciones de los habitantes de los espacios rurales a las ciudades.

Los espacios urbanos se presentan como espacios compartidos, de ello surge la idea de patrimonio ciudadano: calles, casas particulares pero sobre todo edificios públicos se presentan, en la lógica ciudadana como el patrimonio común a defender y a cuidar para “el bien de todos”. Esta lógica surge a partir de los ritmos impuestos por la industrialización al amparo de los principios de la ética protestante (disciplina del trabajo, regímenes ascéticos, veneración de la acumulación). Es conocida al respecto la tesis de Max Weber que, en obras como: *“La ética protestante y el espíritu del Capitalismo”*, caracteriza de este modo la moderna sociedad occidental, que bajo la égida de la organización racional-legal se impone como modelo moderno de agrupación, donde los distintos colectivos, interactúan en el “sistema” social. De este modo la organización de la ciudad y los procesos productivos empujaron los cuerpos hacia el “orden y el progreso” propugnado por Comte. Pensador preocupado por refundar los órdenes perdidos en el período post-revolucionario, atado a la paradoja de la nuevas formas de socialidad secular (Villagran 2012).

Ahora bien; esta regulación del espacio público, implica tensiones entre el uso del espacio y el legal uso del mismo, o sea el “adecuado” uso de los espacios públicos desde la mirada del funcionario y de los “buenos vecinos”.

Teniendo en cuenta que los espacios vacíos son cada vez menores (“fin de los potreros”, terrenos baldíos, aumento del costo de la tierra, disputas inmobiliarias, privatización del ocio y recreación) las disputas entre los entes reguladores oficiales y no oficiales y los colectivos juveniles son cada vez mayores.

Por otro lado las maneras de inserción de los jóvenes en activi-

dades de la vida adulta se ven cada vez mas disminuidas: precariedad de empleo juvenil, imprevisibilidad en los itinerarios juveniles respecto a los umbrales tradicionales (estudios, inserción laboral, familia, vivienda) estas precariedades conllevan nuevas formas y secuencias temporales.

El principio de reversibilidad en los procesos de transición a la vida adulta incita a los jóvenes a la búsqueda y adscripción a prácticas culturales-corporales. Lo que Machado País (2007) metaforiza como “generación yo-yo” al criticar el concepto de transición lineal (modernidad) al de inestabilidad y retraso a la inclusión de la vida adulta.

“El camino por el cual los jóvenes transitan hacia la vida adulta es un camino incierto, lleno de escollos, especialmente para los jóvenes menos favorecidos. Los modos precarios de vida que caracterizan la condición juvenil, tienden a otorgar un grado fuerte de indeterminación al futuro (Machado País 2007: 32)

Esta incertidumbre, imprevisibilidad y tensión entre presente y futuro conlleva a que los jóvenes, cada vez en mayor medida, adscriban a colectivos de prácticas corporales-culturales.

A partir de lo cual podemos inferir que las emergentes condiciones sociales y económicas socavan las tradicionales formas y ritos de pasaje hacia las protecciones sociales de la vida adulta legadas de la modernidad. Dichos cambios han sido acompañados de evidentes transformaciones de las condiciones corporal-motriz de los jóvenes, constatándose la multiplicación de la avidez por adscripciones a prácticas corporales tanto tradicionales como emergentes. Como podría ilustrarlo la frase: *“toda la organización de la temporalidad social esta afectada, y toda las regulaciones que rigen la integración del individuo en sus diferentes roles...se han vuelto mas flexibles (Castells M. 1995:449)*

Esta incertidumbre sobre el futuro en cuanto a estrategias acumulativas legadas de la modernidad, induce a los jóvenes a la búsqueda de experiencias presentes. Estas experiencias son buscadas en las actividades culturales –donde subyace determinada perspectiva estética de la práctica- e implican inmersiones en colectivos que sirven de dique de contención ante frustraciones diversas, donde lo corporal-motriz tiene un fuerte componente.

Los jóvenes y sus performances naturalizan la búsqueda y apropiación de dichos espacios pero sus lógicas chocan contra otras lógi-

cas, otras necesidades y posiciones. Aquí aparecen la figura del “buen vecino”, “el funcionario público” y otros actores que pugnan y velan por esos espacios de “todos y todas”.

Hablar de territorio, implica necesariamente enfocar las tensiones intervinientes, ya que:

“por debajo de las ideas de sentido común y presuntamente “naturales” sobre el espacio y el tiempo, yacen ocultos campos de ambigüedad, contradicción y lucha” (Harvey, 1998: 229).

Advertimos estas tensiones como producto de un emergente conflicto social y las negociaciones como la vía provisoria de contención, pero entendemos que las políticas públicas en la ciudad de La Plata son insuficientes para contener un fenómeno creciente como son las manifestaciones corporales y motrices urbanas.

Posiblemente toda metrópolis en crecimiento poblacional presente tensiones similares, pero al relevar el casco urbano de la ciudad de La Plata registramos testimonios de jóvenes como Leo que la particularizan: *“La Plata tiene una diversidad grande en cuanto lo cultural, en todas las ramas del arte y de arte callejero”. “La percusión en La Plata ha ido creciendo enormemente, en lo que es murgas, cuerdas de candombe, batucadas, percusión africana [...] En otros lugares no encontrás esta diversidad, acá hay grupos de música latinoamericana, música de todos lados.”*

Estas propuestas diversas van territorializando los espacios, impregnando la ciudad de la hibridez que aportan los jóvenes que llegan a estudiar desde distintos sitios del país y de América Latina, a su vez, esta impronta de la formación universitaria se traduce en los discursos políticos de las manifestaciones culturales: *“Las murgas de La Plata son más de gente universitaria, en capital son murgas de barrio, acá tienen un contenido desde lo artístico y social muy fuerte”.*

¿De quién es la calle?

Las manifestaciones culturales juveniles (entendidas como las prácticas sociales conformadas por redes de sentido, o sea, en la adscripción simbólica de los colectivos juveniles) emergen potentemente en la postmodernidad (Jameson, Bourdieu, García Canclini, Geertz, Bauman) y son también reconocidas por los sujetos juveniles como un patrimonio valioso a defender. Pero ante la tendencia antes men-

cionada de disminución de espacios materiales para el desarrollo de estas prácticas sociales, culturales y corporales asistimos al creciente conflicto social signado por el uso y apropiación del espacio.

En estudios anteriores hemos observado como los jóvenes reconocen como principal patrimonio “su cuerpo”, frases como “*mi cuerpo es lo único que tengo*” o “*es la maquina con la que hago lo que yo quiero*” resaltan la importancia del cuerpo como representación social y como patrimonio del yo juvenil.

El cuerpo como sustrato material se nutre de las experiencias que acuñan habilidades pero sobre todo sensaciones y sentimientos que se encarnan en la memoria corporal. Para artistas como Leo, que comprometen su cuerpo en la ciudad, tocar implica: “*...un placer enorme, es como una forma de vida, como una forma de ser cotidiana, es parte de uno y empieza a ser como necesario*”.

Este placer experimentados convoca a una adscripción cada vez mayor: “*Hay mucho artista, grupos, creo que hay lugar para todos. Hay más cantidad y más diversidad de artistas, la distancia que había del escenario y el público un poco se acorto, hay gente que se acerca a los talleres y teatros comunitarios, y termina generando cosas, donde el espacio es la calle. En principio, que el arte sea más cercano está bueno.*”

Esta masividad empieza a generar circuitos de tránsito tanto para artistas como para espectadores, además parece reducirse la distancia entre ambos: “*Hay circuitos: de la música latinoamericana, del rock, los más under. Hay bandas que no salen del circuito porque ya les cierra, hay lugares que tienen como una agenda, pero hay lugares, podría haber más, faltan lugares para tocar, más lugares alternativos que salgan de lo comercial. Hay una movida autogestiva fuerte de los artistas y hay centros culturales que le dan más facilidades a los artistas.*”

Al preguntar por los circuitos opcionales por ejemplo nos dicen: “*la circunvalación o el bosque son piolas para la Bici, aunque no hayan bicisendas*” (Marcos)

“En general en las plazas o los parques: parque Saavedra, plaza Italia, plaza Moreno o la esquina de 17 y 71 que tiene una concentración muy fuerte por la movida que se hizo como centro cultural, a raíz de eso se hizo una esquina muy cultural, por la cantidad de bares, espectáculos, circo (Leo).

Pero también aparecen los conflictos con otros colectivos: *“hay disputas, cuando ya hay alguien que está en un lugar es difícil, por ejemplo en plaza Italia es difícil, como con la feria que hay restricciones para tirar un paño. Hay que arreglar con la gente que maneja el espacio. A veces hay cuestiones que tienen que ver con códigos de los espectáculos callejeros, sí, hay disputas, o quien generó, y no le da lugar a otro...”*

“Hoy estas en esta esquina, y mañana no sabes, siempre te estas moviendo...” (Juan).

O con las normativas urbanas: *“Hubo épocas que la policía estaba más complicada, por ruidos molestos, por denuncias, pero en general La Plata ha sido un lugar de apertura de espacios públicos. Hay momentos duros, pero ese tipo de cosas pasa en todos lados.”(Leo).*

Como ejemplifica Mariana Chaves en su estudio sobre murgas platenses: *“El año 2000 fue el más conflictivo en la relación cuerpo a cuerpo con la policía y las autoridades municipales. Hubo forcejeos, amenazas de secuestro del equipo de sonido e intervención de los inspectores...” (Chaves, M. 2010:181)*

Al poner el cuerpo, los actores entienden que la legitimidad de las formas de uso del espacio urbano está en disputa. ¿De quién y para qué es la calle?

Podemos observar en los testimonios como los territorios se conquistan a partir de la resignificación y las prácticas buscan ganar legitimidad. Estas disputas son claras en las esquinas con semáforos que tienen mayor potencialidad: *“Hice malabares en semáforo, percusión también...está bueno, está la disputa de los que siempre están en el semáforo...hay que encontrarle la onda al lugar, hay gente que no te da nada, que te rechaza y otros que se copan más...”*

El cuerpo se pone en juego en las calles, esquinas o espacios verdes de la ciudad, demuestra sus habilidades e interactúa, el espacio

público es valorado y disputado, de este modo, en la experiencia diaria, van emergiendo los sentidos de vivir la calle:

“Yo tuve la experiencia de la murga y espectáculos callejeros y me parece que está re-bueno...de alguna manera la posibilidad de que cualquiera te pueda ver, sin la necesidad de cobrar una entrada está buenísimo”.

La calle muchas veces encierra el sentido del para todos, para el pueblo y estas experiencias vividas colectivamente van ganando en “militancia”: *“Murgas hay muchas y muy diferentes, Tocando Fondo nace como un espacio fuerte de militancia [...] se arma la murga que es: sin director y con consignas muy fuertes en cuanto el carnaval, que sentido tiene el carnaval, de lo popular, la militancia por los corsos gratuitos, ¿donde tiene que estar la murga?: en la calle, y no en un teatro donde se tenga que pagar una entrada.”*

Al son de los tambores. Ritmos en la ciudad.

Suena la clave y se empieza a armar la Rumba, se acopla el Catá en perfecta sincronía, salidores y tres dos listos, en los intersticios rítmicos se cuelan los bongós, repica el requinto y el ensamble, ajustadísimo. Como en esta rumbita, los cuerpos se potencian en el colectivo donde el sonido de conjunto emerge en el itinerario urbano.

¿Qué claves nutren la fuerza de los colectivos urbanos?: *“El tema de los ensambles de gente tocando genera un vínculo fuerte con el tambor y con el otro, la misma actividad genera diálogos, acuerdos, es un lugar de reunión y de decir cosas. El lenguaje de los tambores es el lenguaje que los une a todos.”*

“Era un espacio de contención muy fuerte, tenía un lineamiento de integrar al otro, trasmite un montón de valores que para mucha gente fue un lugar de aprendizaje de lo que es el arte y lo que es un grupo humano. Hay horizontalidad, desde que entrás, hay decisiones en asamblea, decisiones entre todos, no hay una conducción de uno solo, todo se discute: que tema vamos a hacer, que tipo de mensaje crítico, la murga tiene un mensaje de crítica social muy fuerte. La murga integra gente, van desde chiquitos hasta viejos, donde puede tocar y cantar desde el carnicero de la esquina, es un poco la posibilidad de hacer algo aunque no sea de manera profesional.” (Leo 2012).

Observamos cómo se potencia una práctica corporal al amparo de un colectivo humano, a medida que el grupo se consolida, se consolida también el tipo de práctica y su visibilidad va ganando los espacios públicos.

Los ritmos de la ciudad van cambiando con el paso del tiempo y, en ella, sus habitantes también; los individuos, extraños entre sí, habitan una cultura común. Es decir, van incorporando una serie de hábitos propio del campo urbano que habitan. Las sociedades han mutado en los últimos tiempos bajo condiciones de *“inestabilidad y fragmentariedad”* (Sennett 2006), han aprendido a manejar relaciones a corto plazo, a pasar de un empleo a otro dejando atrás la gratificación diferida que propugnó Weber como eje del funcionamiento burocrático, los ciudadanos de hoy, se acostumbran, aunque les pese, a mudarse de vivienda y a vivir con mayor improvisación. Por otro lado saben que con mayor cantidad de talentos tienen mayores posibilidades para acomodarse a esas situaciones cambiantes; como sostiene Sennett: hoy se valora más la potencialidad de metas que los logros pasados, las medallas ganadas van quedando olvidadas en un cajón y día a día hay que demostrar que se está en competencia. Estas mutaciones sociales implican aproximaciones a mayor cantidad de prácticas reforzadas por este ritmo colectivo.

Esto incide, a su vez, en las formas de apropiación social de los espacios urbanos, se vislumbra la aparición de nuevos ámbitos que *“trascienden la noción convencional de lo público”* (Arroyo, Julio 2011).

Hemos observado que tanto las prácticas corporales tradicionales como las emergentes proponen nuevos modos de uso de los espacios tradicionales, esto implica que surgen nuevas formas de conceptualizar y valorar el espacio público. Estos usos y apropiaciones territoriales están mediadas por relaciones intersubjetivas con implicancias políticas, donde el espacio físico es necesariamente atravesado por la dimensión social.

En estas representaciones y disputas territoriales, la noción de límite juega un rol esencial ya que a partir de estas divisiones tanto físicas como simbólicas convergen los distintos colectivos urbanos. De este modo los territorios son apropiados y resignificados para la utilización permanente o provisoria en función de la práctica de actividades corporales. Podemos observar como una sección de plaza

es utilizada para jugar al fútbol en un horario y luego ese espacio es utilizado por un grupo que ensaya malabares y, cuando se hace de noche, una cuerda de candombe inunda de ritmo el mismo espacio.

Circuitos y desplazamientos urbanos

En esta pugna por ocupar espacios y dar visibilidad a sus prácticas, los jóvenes, van conformando itinerarios, a veces por gusto, otras por necesidad. Algunos espacios de pronto son vedados y deben migrar hacia otros más amistosos. Como es el caso de la práctica del par kour o el skate. También realizan circuitos de práctica hoy aquí, mañana allá o simplemente: *“agarramos las bicis y movemos”*.

Hay grupos que son desplazados del espacio por otros grupos, por la guardia edilicia del sitio cuando son descubiertos o por las patrullas municipales o la policía de la Provincia, siendo muchas veces los vecinos de la zona quienes realizan denuncias.

Si bien las ciudades medias como La Plata se estructuran desde el centro hacia la periferia, en los últimos tiempos puede observarse un importante desplazamiento de actividades hacia los corredores de la periferia. Los barrios van tornándose cada vez más atractivos para distintas prácticas corporales y distintos colectivos se dan cita en plazas, clubes, centros culturales o simplemente distintas esquinas y desde allí generan itinerarios que permiten diseminar su propuesta corporal. Estos circuitos pueden ser de generación espontánea –gestionados a partir del interior del colectivo– como es el caso de las murgas, grupos sobre rollers o grupos de práctica aeróbica, pero reconocemos que las políticas urbanas muchas veces inciden en este tipo de manifestaciones motrices. Por ejemplo la recuperación de la rambla de la avenida circunvalación (enmarcada en las calles: 72, 31 y 32, con sus respectivos bulevares) invita al desarrollo de tales circuitos. Allí podemos ver tanto desplazamientos en pequeños trayectos de unas pocas cuadras como extensos recorridos de varios kilómetros. De este modo, en ciertas circunstancias el proyecto arquitectónico y las apropiaciones de los vecinos se acoplan, otras –como es el caso de las reclamadas bicisendas que todavía no se implementan– no. Todos los testimonios recogidos valoran la recuperación de espacios olvidados, la colocación de luminarias, la parquización de espacios verdes, la construcción de enclaves de ejercitación o las sendas para realizar ejercicios.

En los ejemplos anteriores, los corredores son claros y evidentes, pero se dan casos en que los sitios y circuitos no son tan evidentes, estos pueden ser difíciles de imaginar por parte del Estado, y sin embargo, apropiados por los colectivos para el desarrollo de sus actividades.

En el trazado de estos circuitos recortamos lo espontáneo, y lo determinado por prácticas políticas, pero también podemos situar como guía de estas lógicas territoriales los planos biográficos. Por un lado aventuramos las nociones de identidad y memoria, es decir; enclaves y callejones que tal vez no son óptimos para la práctica pero producen en los actores reminiscencias a lo propio, lo nostálgico, lo que ha sido transitado y querido: la escuela primaria, la placita de los picados con amigos, “la esquina donde nos juntábamos”. Quién no se detiene un instante a observar esos sitios, más que en el espacio, anidados en la memoria; aquella fachada que ya no está, ese árbol de la plaza que cobijó abrazos. Estos lugares remiten a la propia existencia, fueron armando el rompecabezas biográfico, y es la arquitectura anclada a momentos apropiados la que emerge con fuerza a la hora de volver.

Aparecen así, factores de la temporalidad anudadas a los tránsitos urbanos; el ayer enlaza la práctica de hoy pero por otro lado aparecen atractivos los trayectos y enclaves a ser explorados, lo desconocido; es aquí donde aparece el concepto de lo experimental, donde lo novedoso refuerza la práctica misma. Cada vez son más los que participan en grupos que realizan travesías en bicicleta, en kayak o canoa por algún canal, o simplemente a pie. Como cuando uno llega a una ciudad nueva, en estos novedosos itinerarios, aparece el placer del descubrimiento, y es en este plano proyectual, plano de lo que está por venir que las prácticas corporales acrecientan su atractivo.

Como podemos ver; los modos y motivos de circulación de prácticas corporales responden a una heterogeneidad de grupos, donde cada colectivo va dotando sus prácticas de una estética particular, en este sentido queda obsoleta la visión de la tecnología disciplinaria que propugnara Foucault, mientras que, como sostiene Harvey habrá que: *“iluminar las formas clandestinas adoptadas por la creatividad dispersa, táctica y transitoria de los grupos o individuos ya capturados en las redes disciplinarias.”*

Donde los órdenes simbólicos de la ciudad conforman el marco para que los distintos actores desplieguen sus repertorios estéticos,

el legado de la modernidad ya no prescribe un espacio-tiempo a los colectivos, sino que estos van desplegando sus prácticas corporales en las calles y diversificando sentidos, la semiótica de los espacios de la ciudad es impresa con prácticas multiculturales, de este modo, los territorios adoptan la estética que pincelan los colectivos urbanos.

Es en esta diversidad de las perspectivas estéticas donde emergen los conflictos, donde los tránsitos presentan, muchas veces, condiciones aleatorias en función de las negociaciones con el resto de los actores y las perspectivas intragrupos. Sin duda, se evidencia la multiplicación de las propuestas urbanas y el acompañamiento cada vez mayor, por parte de los sectores juveniles donde las calles de la ciudad de La Plata, emergen como el escenario propicio cuando comienza la función.

Bibliografía.

- Arroyo, Julio (2011). *Espacio público. Entre afirmaciones y desplazamientos*. UNL ediciones. Santa Fe.
- Branz Juan Bautista, Cataldo Andrea, Saja Juan Manuel, Villagrán Juan Pablo (2010): "Hacia una cartografía de las prácticas corporales". *Revista Ciencia, Deporte y Cultura física*. Pp. 111-130. Instituto de Altos Estudios en Deporte, Cultura y Sociedad. Universidad de Colima y Universidad Iberoamericana de México. 2da Época / Núm. 1 / Enero.
- Cachorro, Gabriel. (2009): "Prácticas corporales. Traducción de sentidos en la ciudad". En *Revista Pensar las prácticas*. Vol. 12, n° 2, Brasil, pp s/n. <http://www.revistas.ufg.br/index.php/fef/rt/captureCite/6326/4966>.
- Castells, Manuel. (1995). *La ciudad informacional*. Alianza. Madrid.
- Chaves, Mariana. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Espacio Editorial. Bs As.
- García Canclini, Néstor. (1995) *Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo. DF.
- Geertz, Cliford. (1990). *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona.
- Harvey, David. (1998). *La condición de la posmodernidad*. Amorrortu, Bs As.
- Jameson, Fredric (2002) *El giro cultural* Manantial.

- Lipovetsky, Gilles (2002) *La era del vacío*. Anagrama. Bs As.
- Maffesoli, Michel (2007) *El reencantamiento del mundo*. Dedalus. Bs As.
- Margulis, Mario y otros (2003) *Juventud, Cultura y Sexualidad*. Biblos. Bs. As.
- Mongin Olivier (2006) *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Paidós. Bs. As.
- Sennet Richard. (2006) *La cultura del nuevo capitalismo*. Anagrama. Barcelona.
- Scarnatto, Martín y Villagran, Juan Pablo (2011) "Itinerarios del cuerpo y la ciudad. El caso del Parkour en la Ciudad de La Plata". En actas digitales *9º Congreso Argentino y 4º Latinoamericano de Educación Física y Ciencias*. FaHCE- UNLP. La Plata.
- Tobío, Omar. (2012) *Territorios de la incertidumbre. Apuntes para una geografía social*. UNSAM Edita. Bs. As.
- Villagrán, Juan (2007) "Cuerpo y cultura juvenil". En actas del *7mo Congreso Argentino 2do Latinoamericano de Educación Física y Ciencias*. FaHCE-UNLP. La Plata
- Villagrán Juan. (2009) "Cuerpo en voz de los jóvenes". En *En Educación Física: cultura escolar y cultura universitaria*. Cachorro, Cesaro, Scarnatto y Diaz Larrañaga. La Plata, FaHCE-UNLP
- Villagrán, Juan. (2012) "Cuerpos urbanos. Prácticas corporales y apropiación territorial en la Ciudad de La Plata". En *2º Encuentro sobre juventud. Medios de Comunicación e Industrias culturales (JUMICS) FPyCS-UNLP*. La Plata.

SECCIÓN 3

Geografía de la ciudad y opciones corporales

Román Cesaro

“Partiendo de allá y caminando tres jornadas hacia levante, el hombre se encuentra en Diomira, ciudad con sesenta cúpulas de plata, estatuas en bronce de todos los dioses, calles pavimentadas de estaño, un teatro de cristal, un gallo de oro que canta todas las mañanas sobre una torre”

ÍTALO CALVINO, *Las ciudades invisibles*.

“...el plano de la ciudad [France Ville] es... regular... Las calles, cruzadas en ángulos rectos, *están* trazadas a distancias iguales... plantadas de árboles y designadas por números de orden. De medio en medio kilómetro, la calle, tres veces más ancha, toma el nombre de paseo o avenida... En todos los cruces de las calles, hay un jardín público adornado con... esculturas...”

“Necesitaremos hombres fuertes y enérgicos y sabios activos, no sólo para edificar, sino para que nos defiendan.”

JULIO VERNE, *Los quinientos millones de Begún*.¹

Las ciudades son una “jungla de cemento” reza el dicho popular, ciertamente de base materialista, de todos modos, la ciudad de La Plata, fue pensada, fue creada e inventada, como en las ciudades

¹ Sobre la relación entre esta obra de Julio Verne y la ciudad de La Plata remito a los lectores a: <http://axxon.com.ar/rev/2009/11/la-plata-y-la-conexion-jules-verne-por-roberto-lepori/>

invisibles de Calvino: una ciudad de los sueños. En este caso, la referencia geográfica es utilizada como una metáfora, aunque bien podría ser pensada en un sentido literal, ya que para muchos vivir, habitar y transitar la ciudad es un desafío constante, un desafío a priori. Para otros las ciudades son el lugar óptimo para la realización de deseos. Las ciudades representan (paradójicamente) un “campo” de oportunidades posibles, trabajo, estudio y profesiones.

Sin embargo, transitar la ciudad, supone tener en cuenta la disponibilidad y condicionamiento de la arquitectura, plazas, bulevares, estaciones de trenes, de buses, recorridos de calles, avenidas y diagonales. Todo ello configura un paisaje particular, imponen formas y modos de usarla y recorrerla.

Vivir y moverse en la ciudad está condicionada por diferentes variables comunes: clase social, género, edad, gustos y preferencias de acuerdo a las historias familiares y personales, a las biografías, a los capitales simbólicos y económicos incorporados.

De esta manera la ciudad es el epicentro donde se montan todas las redes administrativas, gubernamentales y burocráticas, y también lo son en cuanto a las distribuciones comunicativas y tecnológicas. Todo lo que ocurra pasará primero en las ciudades: desde los estrenos de las películas de moda, hasta los nuevos dispositivos tecnológicos. Todo pasará y se venderá primero en la ciudad y desde allí hacia afuera.

De esta manera, el primer texto de este capítulo “Nuevas tecnologías y materiales en los gimnasios”, el profesor Ezequiel Camblor nos propone pensar un nuevo formato cultural sobre las relaciones, los vínculos entre y con los otros a partir de la tecnología en las ciudades. Presentando dos posibilidades de ofertas relativamente novedosas aunque afines a nuestros campos de indagación: el vínculo directo de las tecnologías en gimnasios y a las casas de fiestas infantiles.

En el sentido que plantea el texto, es posible advertir como los avances tecnológicos modificaron y modifican la cultura de las distintas sociedades contemporáneas, simplificando la vida. Incluso si pensamos la relación cuerpo/gimnasio/tecnología, sobrevuela la idea de una vida más larga, porque “en los saberes hegemónicos contemporáneos figuran ciertas tendencias geognósticas, que rechazan el carácter orgánico y material del cuerpo y pretenden superarlo” (Sibilia, 2005:43). De este modo los medios de comunicación a través del

efecto publicitario y las tecnologías digitales enlazan incestuosamente tecnología y mercado ejerciendo un formidable poder sobre la imagen individual y colectiva (Bauman, 2010:90).

Desde las imágenes proyectadas por las pantallas en 3d, por ejemplo en algunas salas de *spinning*, a los juegos digitales en 4d en casas de juegos electrónicos se restablecen estándares de realidad a través de la hiper-realidad, bajo la premisa de un nuevo deseo social: hacer la vida más intensa y vertiginosa. Una forma de diversión encapsulada sin los riesgos que supone la realidad cotidiana.

Por otro lado la tecnología aplicada a través de las máquinas y las gimnasias establecen un nuevo paradigma: hedonismo virtual para modelar cuerpos sin esfuerzos. Aquí el orden y el progreso de la modernidad, a través del ascetismo corporal del esfuerzo, es interpelado por otras formas de moverse, casi sin moverse. Esto sin dudas impacta e interpela las ideas de práctica corporal, tiempo libre, ocio, juego, recreación, y sin dudas la función social de la Educación Física.

Lo cierto es que estas nuevas técnicas corporales irrumpen en la vida cotidiana de la ciudad y en las prácticas culturales, interpeladas por otros modos de hacer corporal. El reto es comprender la emergencia del mercado y sus posibilidades reales para crear sentido, sabiendo que al mercado le corresponde la rentabilidad, y a los sujetos consumidores nos queda reflexionar críticamente acerca de qué prácticas y para qué. En definitiva la intromisión de nuevos materiales y tecnologías nos insta a posicionarnos sobre sus alcances y proyecciones.

El segundo texto se propone comentar otras posibilidades de las prácticas corporales en la ciudad a través del medio acuático, lo que establece casi una relación antropológica y ontológica sobre los que somos: 75% agua en una “modernidad líquida” (Bauman, 2010). De este modo, el capítulo propuesto por el profesor César del Piccolo se titula “Navegar por las prácticas corporales acuáticas”. Aquí resalta en qué manera la ciudad expresa su crecimiento en el plano urbano y es acompañado por la construcción de distintos natatorios dentro del casco urbano y fuera de él.

Una vez más la mano del hombre y la cultura inventan nuevos espacios, apelando a los nuevos materiales, tecnología, decoración, diseño, mobiliario. Una lógica del mercado que plantea una exigen-

te competencia para adaptaciones a dinámicas cambiantes. Piletas y ofertas: desde bebés nadadores a adultos mayores, watsu y hockey sub-acuático hasta el nado sincronizado. A su vez el texto propone una serie de recortes de entrevistas, para ubicar experiencias y relatos empíricos concretos desde la voz de los protagonistas. En este sentido adelantamos algunas preguntas: ¿qué nos lleva a las personas a nadar, o a practicar el deporte de la natación, el acua-gym o festejar cumpleaños acuáticos? ¿qué mágica relación simbiótica (¿intrauterina?) nos conecta con el medio acuático? Y ¿cómo se produce la relación oferta-demanda para que en las ciudades existan estos recintos?

Así mismo el autor propone un breve análisis en la relación pileta/negocio/mercado en su esfera privada, y su marco jurídico de regulación estatal a través de diferentes normativas que no siempre se cumplen. Por otra parte nos insta a pensar sobre el surgimiento de las piletas en domicilios particulares, como una forma de distinción social o como una necesidad de época. De esta manera, las prolongaciones y proyecciones de los recintos cerrados (piletas) conectan prácticas similares, aunque diferenciadas por su contexto, a los espacios abiertos: río, mar, lagunas. Las piletas cerradas ofrecen toda una preparación y entrenamiento previo para las pruebas reales: grandes travesías a nado, buceo, pruebas de apnea, cursos de guarda vida, etc

En el texto, se destaca además cómo estos espacios abiertos permiten otras formas de usar y practicar el medio lacustre, desde la pesca deportiva y comercial hasta la práctica de la motonáutica, sky acuático, kitesurf, canotaje y remo.

Por último acierta en sostener que los alcances del texto se ven ampliamente superados por la multiplicidad de factores para analizar, de todos modos lo que suele parecer obvio puede ocultarse si no se observa detenidamente. Tal vez allí radique la importancia de esta propuesta: reflejar un estado primario del campo de las prácticas acuáticas en la ciudad para bucear en la profundidad de sus detalles.

Por otra parte, en la propuesta de Gisela Sangiao denominada: “Lógicas y Performances aéreas del Circo”. Su mirada abarca la comprensión de la lógica del circo contemporáneo a partir de un rastreo histórico: el circo tradicional, hasta llegar al prototipo del circo actual. Aquí plantea cómo las nuevas reglas del juego del espectáculo centralizan la performance en los sujetos y las estéticas de los relatos,

sus escenografías y coreografías, es decir sus puestas en escena. Un mundo mágico contado y altamente sofisticado donde la preeminencia está en las performance de los acróbatas, trapecistas, malabaristas o equilibristas. Una vuelta al sujeto circense, al “homocircencis”. Tal como sostiene la autora, en estas propuestas “confluyen música, coreografía, escenografía, teatro, vestuario y maquillaje, que aportan desde sus especialidades para construir un show conceptual, íntegro, cuyo motivo de atracción ya no es el riesgo o el morbo, sino la conjunción de habilidades y destrezas diversas sobre elementos característicos, que se expresan en un lenguaje estético, ‘artístico’.”

Por consiguiente, el destierro del morbo y la aberración que provocaban el espectáculo de los personajes freaks no pueden comprenderse sin entender las políticas del cuerpo: el artista circense goza de un lugar destacado desplegando su creatividad performativa fuertemente influenciada por una época que sobrevalúa la imagen y el ritmo. El circo contemporáneo del espectáculo *business* es un circo pop.

En este punto la pregunta que surge es ¿qué motivaciones individuales y colectivas llevan a los cirqueros platenses a llevar el circo a la calle y a configurar el circo criollo? En este sentido, Gisela Sangiao describe las relaciones entre las biografías motrices de los practicantes. Por ejemplo cuando re-significan la acrobacia en suelo desde los saberes incorporados a través de la gimnasia artística y deportiva, aunque sin pretensiones de eficacia y el seguimiento de las reglas en competencia, y destacando influencias del teatro y el clown.

Además, propone de qué modo, las dificultades de las técnicas de trapecio y telas se refuerzan con lo que la autora señala acertadamente: “los practicantes hoy consideran que no es posible entender estas performances aéreas como meras muestras de riesgo, habilidad y dominio del elemento y el cuerpo; sino que, herederas de la lógica del circo nuevo, el aspecto expresivo ubica a las prácticas en condición de arte”.

Los espectáculos de circo en la ciudad constituyen una propuesta más que interesante para tensionar discursos en torno a las formas de comunicar una estética expresiva y corporal. Los cirqueros fusionan el teatro callejero criollo, música y habilidades aprendidas a fuerza de coraje y vértigo domado.

Remarca su análisis respecto a las diferencias de clases y recur-

sos, lo que nos permite pensar, una vez más, en el acceso a las prácticas y sus diferentes formas de aprehensión: métodos de enseñanza sistemáticos o formas de co-aprendizaje más horizontales.

Otro punto que se desarrolla es indicar el sentido de la práctica circense: se aprende para disfrutar, pero sobre todo para mostrar. Existe un sentido tradicional que se mantiene como efecto residual del pasado. Todo taller de circo, como los de percusión o de clown implica la posibilidad de ser transformado en un espectáculo para ser visto por diferentes públicos, a partir de lo que Gisela Sangiao denomina como “lógica itinerante”.

Posiblemente lo que haya cambiado es el acceso a partir de una democratización de las prácticas, es decir prácticamente cualquiera podría realizar actividades vinculadas al circo, lo que nos invita a pensar acerca de su inclusión y pertenencia como contenido disciplinar, por ejemplo en la Educación Física escolar, o en áreas artísticas y expresivas.

Por último, el profesor Martín Scarnatto en “Itinerarios del cuerpo y la ciudad. El caso del parkour en la ciudad de La Plata”, propone realizar una mirada desde la complejidad de una práctica específica: el parkour, aunque ubicada en una dimensión que releva y revela variables socioculturales, antropológicas, comunicacionales y cinéticas. El autor propone un abordaje interpretativo a partir de diferentes técnicas de indagación, visitas a sitios web, observaciones y entrevistas a los *traceurs*.

Presenta un abordaje histórico con algunas particularidades interesantes: el parkour tiene influencias del “método natural de Herbert”, un movimiento gímnico inspirado en aborígenes africanos que recorrían ambientes naturales (Williams, 2001). A propósito el autor retoma a uno de los fundadores de los Estudios Culturales, para realizar su apoyo conceptual, más allá del “campo y la ciudad” en las categorías de *dominante*, *residual* y *emergente*. Desde aquí Martín Scarnatto refiere aquellos elementos empíricos que se amoldan a estas categorías teóricas. La presentación subdividida en siete apartados intenta un desarrollo exhaustivo de la práctica. Una hipótesis se muestra pertinente: “el parkour no puede ser catalogado al menos hasta el momento como un deporte”.

Otra de las cuestiones relevantes tiene que ver con la idea de pen-

sar al parkour como una práctica alternativa, en una doble acepción como diferente y cambiante, de hecho esa práctica desconocida para otros ciudadanos obliga a los *traceurs* a ocupar diferentes espacios de la ciudad, muchas veces por la misma presión de los vecinos o la policía, invistiendo a la práctica de riesgo y desafío en estas circunstancias. Según el autor otra hipótesis posible podría ser que: “el riesgo existe como variable, el arte como desafío y la fluidez como requisito.”

En relación con los trabajos anteriores de este capítulo es notoria la referencia a las formas de enseñar y aprender, tanto con las prácticas circenses aportadas por Gisela Sangiao, como así también la relación entre performance y tecnologías que nos aporta Ezequiel Camblor. Si bien, en este último caso se nota una clara diferencia, aquí la tecnología es usada para poner el cuerpo, para exponerlo, para sentirlo, es claramente un cuerpo moderno.

De este modo, los ciudadanos somos protagonistas de diferentes prácticas corporales a partir de la conquista sobre la naturaleza: lagunas, ríos entubados, rampas con diferentes estilos, escaleras, pasamanos y calles o aceras con pendientes son aprovechados para, correr, saltar, rolar, etc. y también un obstáculo no deseado, porque, también es cierto, para muchas personas el paisaje urbano impide el libre tránsito, margina y excluye.

En las ciudades somos usuarios de una gran oferta de propuestas estatales, públicas, autogestionadas, privadas y pagas, desde terrenos baldíos usados para jugar fútbol, plazas con juegos, clubes, gimnasios, spas, casas de fiestas infantiles, piletas climatizadas, etc. Sin embargo, las ciudades no agotan las propuestas de prácticas corporales en su interior, también ofrecen en sus márgenes sectores yuxtapuestos. Los barrios cerrados y privados ofrecen a los privilegiados habitantes, la práctica del tenis, golf, y actividades ecuestres. En otro extremo, los asentamientos de los marginados, los que quedaron fuera de la ciudad, organizan sus espacios para la práctica del fútbol o el vóley adaptado. Entre estas franjas periféricas pueden observarse prácticas ecuestres tradicionales y gauchescas, tanto como aras de caballos de polo y sus fastuosas canchas. Clubes de vuelo civil, paracaidismo, pistas de ultralivianos, aeroplanos, parapentes, etc. Las ciudades ofrecen en su interior, y en sus márgenes disputas de clase y de accesos.

Las opciones corporales en la ciudad se nutren de diferentes ofertas y demandas, diferenciadas por variables complejas, sin embargo, el centro y los barrios marcan límites. La ciudad y sus dispositivos urbanos permiten entradas y restricciones materiales y simbólicas. La ciudad es claramente una oportunidad en la medida en que se accede a los derechos humanos y universales básicos, y a su vez un conglomerado material que refleja épocas y sentidos, proyectos políticos e ideológicos.

Bibliografía

- Bauman, Zygmund. (2010) *Modernidad Líquida*, FCE, DF.
- Bauman, Zygmund (2010) *Vida de consumo*, - 1ª ed. 2ª reimp. -, FCE, Bs As.
- Calvino, Ítalo. (1978) *Las ciudades invisibles*, Siruela, Madrid.
- Sibilia, Paula (2005) *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*, FCE, Bs. As.
- Verne, Julio (1879) *Les cinq-cents millions de la begun*, (Los quinientos millones de Begún), Editorial Alianza, traducción Miguel Salabert, Alianza Editorial.
- Williams, Rymond (2001) *El campo y la ciudad*, Paidós, Bs As.

Nuevas tecnologías y materiales en los gimnasios.

Ezequiel Camblor

Resumen

Este escrito se refiere a la intromisión, al avance de nuevos materiales y tecnologías en las formas de experimentar el medio terrestre tomando como referente empírico los circuitos de los gimnasios y los espacios de juegos de los cumpleaños infantiles.

Los aspectos sociales del fenómeno científico-tecnológico estudiados en el marco de la interacción Ciencia-Tecnología-Sociedad, dan cuenta de nuevas relaciones entre prácticas corporales y tecnología, especialmente en las últimas tres décadas. Aparecen, nuevas tecnologías que se vinculan con prácticas tradicionales, reconfigurándolas, modificándolas, para consumir prácticas que se instalan en la ciudad.

El trabajo incluye un inventario de prácticas corporales surcadas por nuevas tecnologías que dejan vislumbrar cómo ha avanzado la incorporación de materiales que permiten experimentar el medio terrestre, remodelándolo y trazando espacios adecuados.

La indagación procura revisar las particularidades de los avances de la tecnología en las prácticas corporales y actualizar datos ante la emergencia de nuevas tendencias de la cultura corporal que sedimentan otros patrimonios corporales en los sujetos que habitan las ciudades.

Acerca del “nuevo sensorium” en relación a las prácticas corporales en la ciudad.

En la vida cotidiana de la ciudad, las prácticas corporales inscriptas en condiciones específicas de producción, contempladas en clave cultural, poseen un encuadre particular de tiempo y espacio para su

realización y están movidas por las expectativas sociales de los sujetos y las influencias de los discursos de las instituciones sociales.

La tecnología irrumpe en la vida cotidiana de la ciudad, afectando los desplazamientos de los cuerpos por diferentes espacios públicos y privados. La mediación de nuevos implementos materiales y de un aumento de dispositivos técnicos disponibles para experimentar los diversos espacios de la ciudad (cajeros automáticos, portones automatizados, sensores de movimientos, cámaras de seguridad, bicicletas con motor, controles remotos, celulares, barras electrónicas, tarjetas electromagnéticas, escaleras mecánicas, objetos digitales, sonidos electromagnéticos) condicionan los modos de expresión de las técnicas corporales, los movimientos físicos, las gestualidades o las motricidades de los ciudadanos.

Revisando “La obra de arte en la era de la reproducción mecánica” de Walter Benjamin, se advierte el uso de la categoría *sensorium* para referir a la transformación en la percepción operada por nuevas formas de relación con los objetos culturales de la mano de nuevos formatos para su reproducción. Para Benjamin, la reproducción tecnológica retorna o amplía la capacidad de experiencias y la mediatización produce a la vez una crisis y una transformación de la percepción al modificar abruptamente el contexto vital tradicional, acelerando el tiempo, encogiendo y fragmentando el espacio, dando otra forma de encuadrar, esquematizar y sintetizar la realidad.

En la vida cotidiana de la ciudad se instalan nuevos materiales y tecnologías que avanzan en las formas de experimentar el medio terrestre en los circuitos de los gimnasios existentes y en la proposición de espacios de juegos de los cumpleaños infantiles. Nuevos materiales y prácticas corporales mediadas por la tecnología, involucran un brutal cambio en las percepciones, sensaciones, experimentaciones y exploraciones corporales de los ciudadanos.

Esta tendencia de transformación de las experiencias corporales con los objetos dotados de nuevas técnicas, se enmarca además en el proceso de “mundialización de las culturas” (Ortiz, R: 2004), fenómeno que implica un desanclaje de las nociones de tiempo y espacio con residencia fija o estable permutándola por otra dinámica e inquieta. El tiempo y el espacio se liga a la cualidad de lo rápido, a la inmediatez de los acontecimientos como así también a la posibilidad de

anoticiarse con celeridad, al instante del episodio a través de fluidos intercambios por twitter, mensajes de texto, chat. En un mundo que diluye fronteras aporta otra vivencia y estructuración de la imagen, esquema corporal, representaciones corporales propias y ajenas (para el caso de los gimnasios es un sitio de anclaje específico), y cuerpos de hombres, mujeres, con cibercorporalización (posible de apreciar en el caso de los juegos infantiles).

Un “nuevo sensorium” irrumpe en la vida cotidiana y en las prácticas corporales sin que una visión tecnocrática sobrevalore el aspecto del desarrollo tecnológico per se, desconociendo en lo tecnológico un producto del hombre y de las sociedades, sin que la relación tecnología y sociedad se constituya desde una exterioridad artificial, de impacto y de manipulación; sin que se redunde en la concepción de la oposición de lo humano frente a lo técnico, oposición en la que la que el invento del hombre, la máquina, lo deshumaniza; y sin que la máquina y la técnica, para el caso de los tecnófilos, desplieguen su influencia por encima las voluntades de los sujetos individuales y colectivos.

El nuevo sensorium aparece en los habitantes de la ciudad en los gimnasios, y también en los juegos en los cumpleaños infantiles, en donde se instaura una experiencia cultural nueva, que hace reconocible entre los niños/as y los/las jóvenes, diversas empatías cognitivas y expresivas con las tecnologías, y nuevos modos de percibir el espacio y el tiempo, la velocidad y la lentitud, lo lejano y lo cercano, unos nuevos modos de percibir y de sentir, de oír y de ver, que en muchos aspectos choca y rompe con el *sensorium* de los adultos (cf. Martín Barbero, 2002).

Las condiciones de mundialización de las culturas. La tercera revolución científica tecnológica.

La metáfora “aldea global” (McLuhan E. 1988) permite describir, imaginar transformaciones que desde el final de siglo pasado a esta parte revelan una realidad emergente. La tecnología moderna adquiere importancia en relación a la organización de la vida de las personas, de los habitantes de la ciudad. También es cierto que a pesar del impacto de las nuevas tecnologías en la rearticulación de un orden social, la idea de sociedad informática se presenta sólo como un relato

figurado que no advierte que las técnicas se insertan en condiciones objetivas de la historia y que cualquier ideal común desconoce las tensiones, intereses y disputas que existen en “la aldea”. La metáfora no da un relato completo, la globalización deviene como fenómeno en construcción de procesos económicos y tecnológicos que nos reenvían a una cierta unicidad de la vida social, en tanto el proceso de mundialización de la cultura establece un orden interior en el cual viven múltiples concepciones de un mundo que es vivido en condiciones diversas por cada cultura. Una cultura mundializada configura un patrón civilizatorio, que se manifiesta en forma desigual y que atraviesa las realidades de los diversos países de manera diferenciada.

Las prácticas corporales en la ciudad mediada por nuevos materiales, se realizan en condiciones diversas en tanto los comportamientos no son idénticos. La tercera revolución científica y tecnológica, aporta soportes virtuales, mediáticos, establece redes sociales de la inmediatez y de la circulación de información no sólo de las prácticas corporales en la ciudad, sino también de distintos lugares del mundo, promoviendo sujetos preparados/criados en el conocimiento más amplio de lo local. Un mundo policéntrico supera las dificultades de los idiomas para la interacción social y pone en relación a sujetos de distintos lugares del planeta con objetos mediadores de la cultura capaces de prescindir de los lenguajes verbales para hacer entender la lógica de las prácticas corporales (música, deporte o los juegos).

En un mundo policéntrico los habitantes de la ciudad compiten, se conocen, se relacionan y socializan un saber del juego y el deporte con sus ídolos y referentes tal como lo hacen los participantes de los mundiales y olimpiadas internacionales a escala interplanetaria. Se pueden elaborar patrones del movimiento corporal, copiando estereotipos motores, reproduciendo técnicas del salto a partir de imágenes de canales de televisión que transmiten eventos deportivos de todas las partes del mundo y en paralelo construir identidades deportivas a otra escala que supera la construcción de visiones restringidas de realidad acotadas a los regionalismos, confirmando el proceso de mundialización de las prácticas corporales señalados por Gabriel Cachorro y Nancy Díaz Larrañaga (2004).



Mundo policéntrico.

Nuevos materiales, alfabetizaciones posmodernas.

Los nuevos materiales aportan a las prácticas corporales nuevos sentidos, remodelan y trazan nuevos espacios con la tecnología que se entromete y logra resignificar nuevos juegos en la experimentación hogareña solitaria o en la experimentación grupal en los cumpleaños infantiles con el uso de consolas de juego (Wii, Playstation). Aquí los medios con sus diferentes modos de comunicación y las nuevas tecnologías generan alfabetizaciones múltiples o alfabetizaciones posmodernas (Huerugo J. 1998) que originan numerosas y disímiles estructuras de la percepción que permiten enfocar la realidad desde muchos puntos de vista diferentes, simultáneamente.

La tecnología se entromete también, para reorganizar los espacios en los gimnasios de vanguardia que ofrecen prácticas de spinning y plataformas vibratorias, o en los que hacen aerobismo en las plazas y en los que corren en cintas en los gimnasios con aplicaciones informáticas compatibles con accesorios de zapatillas que permiten programar entrenamientos, carreras o ejercicios, y/o simplemente dan lugar a una disociación del entorno con auriculares¹.

Referencias empíricas de la ciudad.

Nuevos materiales y tecnologías avanzan en las formas de experimentar el medio terrestre en los espacios de juego de los cumpleaños infantiles. En las salas de juegos se observan secuencias, rutinas, rituales, organización de espacios e interacciones mediadas por consolas de videojuegos, kermesse electrónicas con hasta tres pantallas gigantes para jugar al mismo tiempo, pantallas en 3 D y juegos en 3

¹ Lipovetzky G. (1986) hace ya bastante tiempo anticipaba la producción del hiperindividualismo y el narcisismo radical de estos practicantes en las grandes ciudades.

D, plataformas de baile, juegos interactivos personalizados y karaoke en pantalla gigante.



Cumpleaños infantiles.



Salas con consolas de juego.

En los circuitos de los gimnasios la lista de nuevos materiales se amplía a:

- Las máquinas cardiovasculares y de musculación de última generación, cajones de salto, bandas elásticas de distintas tensiones, pesas rusas, balones medicinales, etc., para el entrenamiento de ejercicios específicos de los deportes. Aquí es importante señalar los procesos de producción, circulación, importación y exportación de soportes tecnológicos y mercaderías deportivas (máquinas, indumentarias ergonómicas, accesorios deportivos, implementos de gimnasios) de una región a otra y su correspondiente prueba piloto, su adecuación a las particularidades de las ciudades, los ciudadanos, sus cuerpos, sus preferencias en los gustos o expectativas de las actividades corporales en los gimnasios.

- Las bicicletas fijas² con música y videos para realizar sesiones de entrenamiento del ciclismo.

² El ciclismo bajo techo (ciclismo indoor) fue creado en el año 1992 por el profesor y ciclista norteamericano Jonathan Goldberg, es un programa de ejercicios en el cual se utilizan bicicletas fijas, con rutinas indicadas por un instructor.

Esta modalidad ("Johnny G."), el cual buscaba un ejercicio integral y grupal.



Ciclismo Indoor

• Los accesorios para el entrenamiento³ de necesidades específicas de cada persona.



Entrenamiento Funcional.

• Las barras y discos de pesos variados, el mini-trampolín y los accesorios utilizados en clases de gimnasia con música e imágenes⁴.



Body Systems

• Las plataformas vibratorias para realizar ejercicios para entrenar capacidades como la fuerza, la resistencia muscular y la flexibilidad.

³ Entrenamiento funcional con ejercicios que imitan los movimientos de la vida cotidiana, laboral o deportiva.

⁴ Como ejemplo se incluyen las clases de Body Systems: programas de entrenamiento en grupo, basados en distintas disciplinas y tomando como principal herramienta a la música y los accesorios.



Plataforma Vibratoria

•Las máquinas (Reformer, Trapecio, Sillas y Barriles) para practicar el Método Pilates.



Reformer

Las Camillas de Masajes de Piedras se Jade⁵ y las Cápsulas de Ozono⁶ en gabinetes de estética.



Camilla de Ozono.



Camillas de Masajes con piedras de Jade.

⁵ Tratamiento de masaje suave aplicado por rodillos de piedras de jade que trabajan emitiendo calor.

⁶ Terapia de Ozono con beneficios estéticos y sanitarios.

• Los televisores con canales deportivos de todo el mundo, mientras la gente despliega sus prácticas corporales en diferentes salas.



Salas con televisores.

El gimnasio y la sala de juego de festejos de cumpleaños infantiles, son muestras de una remodelación y trazado de nuevos espacios de participación ciudadana con la tecnología que se entremete para resignificar las prácticas corporales tradicionales.

Las propuestas corporales en los gimnasios apoyadas en fuertes inversiones en nuevos materiales y tecnologías se resignifica cada vez que se pone a prueba sus efectos en busca de éxitos y aprobación social, manifiesta procesos culturales de ensamblajes, hibridaciones, mezclas, contaminaciones complejas porque convergen las propiedades de su procedencia que se someten a validaciones de experimentos en otro sitio del planeta. Se hace patente en el caso de las ofertas indoor que surgen en los países donde prevalece el frío inhóspito y hostil que desencadena la creación de prácticas corporales en instalaciones cubiertas bajo techo y con un micro clima que preserve la temperatura corporal de los practicantes. La idea importada a países donde prevalece el calor, grafica con nitidez los procesos de intercambios del catálogo de propuestas corporales a la carta en el menú mundial.

En esta muestra de distintos artefactos y aparatos instalados en los gimnasios podemos apreciar el condicionamiento de las posibles actividades físicas de los asistentes. Los nuevos inventos técnicos para trabajar los cuerpos proponen un gimnasio con implementos que se acompañan de un acondicionamiento estético, con nuevos criterios de composición decorativa, ergonómica y funcional del equipamiento mobiliario. En la utilización y distribución de los elementos en la superficie del espacio puede advertirse el desplazamiento o reemplazo de las máquinas viejas, los fierros revestidos de óxido de gran-

des tamaños, o las montañas desordenadas de pesas con distintos kilajes. Los gimnasios expresan un tratamiento de embellecimiento de su arquitectura y sus objetos.

La variable del tiempo también manifiesta apropiaciones y relaciones particulares. La racionalización de los ejercicios, su distribución en bandas horarias, el empleo de relojes, cronómetros, pausas preestablecidas, postas en estaciones colocan un tiempo mensurable, programable de las actividades físicas de los practicantes, los pone en un ritmo de secuencias preestablecidas al cual debe adaptarse el organismo. A veces la obsesión temporal puede ir acompañada de la mirada y el compás diseñado y monitoreado por entrenadores personalizados que hacen cumplir los horarios pautados y el tiempo reloj a rajatabla. La valoración del tiempo estricto se impone a los permisos para los tiempos informales y laxos de las ejercitaciones improvisadas, sin horarios fijos ni rutinas preestablecidas del uso de implementos del gimnasio sobre el propio cuerpo.

Hay un juego de distinciones simbólicas que incluso activa las posturas más conservadoras, hacia el retorno o mantención de las actividades físicas en los gimnasios tradicionales rústicos o la generación de los fervientes adeptos a utilizar las propuestas blandas de los nuevos materiales deportivos.

Se expresa en las prácticas físicas de los gimnasios cierta suscripción a la tecnología en los tecnófilos y preferencia a permanecer en las rutinas clásicas agobiantes de la movilización de cargas con elementos cada vez más pesados y voluminosos en el caso de los tecnófobos. Se visualizan modos de relación de los sujetos con el esfuerzo físico, la percepción de trabajo efectivo en el cuerpo, o la necesidad de repetir rutinas de ejercitaciones a las que están acostumbrados que producen efectos de fatiga, cansancio o desgaste en una forma de hacer las prácticas corporales que no se desea modificar con la experimentación de nuevas tecnologías, materiales o propuestas gímnicas que prometen tal vez los mismos resultados con distintos procesos metabólicos, incluyendo ahorro de tiempo y energía corporal en el movimiento ofrecido, reportando otro tipo de sensación de cansancio corporal.

Bibliografía

Benjamin, Walter (1991). *Para una crítica de la violencia y otros*

- ensayos*, En iluminaciones IV, Madrid. Taurus.
- Benjamin, Walter (1987). *La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica*. En Discursos interrumpidos. Madrid, Taurus.
- Cachorro Gabriel y Díaz Larrañaga Nancy (2004). “El abordaje de las prácticas corporales en los procesos de mundialización de las culturas”. En *Revista Trampas de la Comunicación*, n° 25. La Plata, FPyCS. Pp. 61-73.
- Martín-Barbero, Jesús (2002). *La educación desde la comunicación*. DF. Gustavo Gili.
- McLuhan Eric y Marshall (1988). *Leyes de los medios. La nueva ciencia*. DF. Alianza Editorial CNCA.
- Huergo, Jorge a. (1998). Las alfabetizaciones posmodernas, las pugnas culturales y los nuevos significados de la ciudadanía. *Nómadas (Col)*, Septiembre-Sin mes, 49-60.
- Lipovetzky Gilles (1986). *La era del vacío*, ensayos sobre el individualismo contemporáneo, Barcelona. Anagrama. (1° ed. 1983).
- Ortiz, Renato (2004). *Mundialización y cultura / Renato Ortiz; [traducción, Elsa Noya]*. Bogotá, D.C. Convenio Andrés Bello.

Navegar por las prácticas corporales acuáticas

Cesar Del Piccolo

Resumen

El siguiente capítulo persigue como objetivo realizar un relevamiento de las prácticas corporales que se pueden realizar, teniendo como común denominador el medio acuático. Intentaremos en él, descubrir cuáles son las tramas que se tejen en el uso del agua en las prácticas corporales deportivas-recreativas acuáticas en la ciudad de La Plata y cuáles son los significados que los actores atribuyen a las mismas. También en el trayecto realizado queremos definir cuáles son las vías de acceso a algunas actividades y comprender las razones que motivan a los practicantes a perpetuarse en las mismas. La confección del artículo se basó en la combinatoria de dos técnicas: a. recolección, organización y sistematización de información del tema b. uso del enfoque biográfico en su modalidad de relatos de vida y testimonios.

Las prácticas corporales acuáticas en los recintos cerrados.

En este primer momento nos ocuparemos de las actividades que se pueden realizar en las piletas. Particularmente nos ocuparemos de las climatizadas por ser las que se encuentran en funcionamiento todo el año.

Es necesario poner en relevancia que la ciudad expresa su crecimiento en el plano urbano y muestra su modernización, por ejemplo, emplazando edificios, asfaltando calles, remodelando espacios verdes. En este proceso de transformación se enmarca la construcción de distintos natatorios dentro del casco urbano y fuera de él. Existe una intromisión de las políticas de seguridad de los cuerpos en el me-

dio acuático que establece condiciones de aprobación de este tipo de obras. Este requisito se hace patente en el tratamiento del agua, condiciones para su habilitación, seguros, materiales de construcción, barandas de seguridad, luminarias. Se llega al armado de un receptáculo rectangular contenedor de agua, racionalizado, funcionalizado ese espacio fabricado, para desplegar distintas actividades de la natación. Hay una regulación normativa, un marco jurídico también que regula las condiciones de realización de actividades acuáticas en las agencias (clubes, gimnasios, spa). Acá está la mano del hombre y la cultura que inventa apelando a los nuevos materiales, usa tecnología, decoración, diseño, mobiliario. Busca variantes en el armado de un catálogo diverso de propuestas para los ciudadanos.

La construcción de piletas y natatorios en la ciudad desborda sus límites. Las tácticas de distribución de los sitios de realización acuáticas se expanda más allá de los límites geográficos de la ciudad y nos obligó a seguir esas prolongaciones más allá de la mancha urbana para apreciar la complejidad del campo de las prácticas corporales acuáticas. La muestra tomada se circunscribe geográficamente a las localidades de La Plata, Berisso, Ensenada, Gonnet y City Bell.

A continuación se enumeran las instituciones que fueron inventariadas:

La Cúpula, Temazcal, Gym Center, Bebes Nadadores, Mash, Montego, Centro Acuático Puchuri, 1870, Muladhara, Estoa, Club Estudiantes de la Plata, El Natatorio, Olimpo spa, Poseidón, Club Universitario de La Plata, Club Banco Provincia, UPCN, Estilo libre, Athila y Hogar Social de Berisso.

Dentro de las actividades que podemos encontrar en ellas una de las más comunes es la enseñanza de la natación. Esta actividad se realiza en todos los lugares antes mencionados ofreciendo cada uno una diversa variedad de opciones para su aprendizaje. Para una mejor descripción realizaremos una recuperación de la taxonomía utilizada por los especialistas del área, de acuerdo a las edades que ellas comprenden, basándonos en la organización de la mayoría de las piletas.

Las mismas ofrecen dentro de su espectro una particular organización, la cual, sin temor a hacer un reduccionismo que excluya las particularidades de cada una nos permite hacer una división que

contempla las siguientes edades agrupadas de esta forma:

Natación para Bebés. /Desde los 3 a 5 años. / Desde los 6 a 8 años. / Desde los 9 a 12 años. / Desde los 13 a 17 años. / Adultos. /Tercera Edad.

La enseñanza de la natación para los bebés es una actividad ampliamente ofrecida. Si bien no se la puede encontrar en la totalidad de las instituciones actualmente existen alrededor de 8 de ellas que si lo hacen. Cada una de ellas con su metodología propia (al igual que ocurre con la enseñanza en las demás edades) y diferentes edades de admisión ya que algunas comienzan a los 3 y otras a los 6 meses; todas coinciden que el paso a la siguiente etapa se realiza a los 3 años. En todas ellas el ingreso de los bebés al agua se realiza con sus padres.

Luego de esta edad la oferta es casi universal por lo que las edades de entre los 3 años y la adultez se encuentran ampliamente cubiertas en lo que respecta a la enseñanza y perfeccionamiento de la técnica de la natación.

Para los adultos mayores existen también opciones particulares en algunas instituciones ya sea para la enseñanza de la natación, la gimnasia acuática exclusivamente para dicho grupo mediante el convenio realizado entre PAMI (Obra Social para los Jubilados en nuestro país) y las distintas instituciones, como así también la combinación de ambas.

Otra de las actividades más comúnmente ofrecidas es la gimnasia acuática o acuagym. La misma constituye una opción distinta a la anterior siendo una buena alternativa para muchas personas, ya que contempla la inclusión en sus clases de una variable gama de edades combinando movimientos rítmicos de gimnasia aeróbica con música y desplazamientos en el agua, los cuales se ven enriquecidos por la acción de la misma.

Para las personas que tienen alguna patología ya sea traumato-lógica neurológica o cardiovascular también se ofrece la recuperación por el ejercicio o la rehabilitación acuática. Si bien esta es una actividad que no se puede encontrar en absolutamente todas las piletas si es posible en varias de ellas.

El buceo es otra de las actividades que ofrecen algunas de las piletas de nuestra zona. Ya sea mediante cursos para el aprendizaje o clases para la ejercitación de lo aprendido es una opción que muchas

veces se complementa con salidas, bautismos, viajes, etc. Ninguna de estas actividades últimamente mencionadas se realiza en las aguas cercanas a nuestra región por ser las mismas poco transparentes.



Gimnasia en el agua

Los cumpleaños acuáticos son otra de las opciones que ofrecen las piletas de la zona. Generalmente de 3 horas de duración constituyen una opción lúdica recreativa para el disfrute del agua.

También las embarazadas poseen la opción de realizar una práctica acorde a sus necesidades. La actividad posee adecuaciones para las embarazadas que estén cursando ya sea el primer, segundo o tercer trimestre de embarazo. Dichas clases se ofrecen para las mujeres solamente o mediante talleres para parejas.

Para los nadadores existen alternativas variadas en más de una institución. Desde los pre-equipos, los grupos de entrenamiento para el público en general, grupos para triatletas o para guardavidas; al entrenamiento de nadadores federados promocionales y nacionales para las diferentes categorías.

Existen en la actualidad tres instituciones que ofrecen la posibilidad de realizar el curso de guardavidas. El mismo es teórico-práctico, la duración es anual y contempla la realización de prácticas en piletas y aguas abiertas.

Hasta este punto hemos descrito las actividades que se pueden encontrar en más de una de las mencionadas instituciones. Ahora presentaremos una serie de actividades que solo fueron encontradas en una pileta las cuales merecen una mención especial ya sea por su peculiaridad o por su escasa oferta.

La idea de renovar, inventar es un concepto moderno. Reformular lo que se hace en el agua, ofrecer ideas nuevas, importar experiencias de otros lados. De ahí aparecen el hockey subacuático, watsu, etc. Hay una lógica del mercado que plantea una exigente competencia para adaptaciones a dinámicas cambiantes de la realidad para un platense adepto a las modas corporales.

Una de las instituciones ofrece la práctica del Waterpolo. Para la misma se puede participar ya sea del equipo de primera o de manera recreativa.



Wáter polo

Otra ofrece la posibilidad de practicar hockey subacuático, existiendo una clase especialmente para su práctica.

También encontramos una actividad llamada Watsu, una técnica derivada del Shiatzu combinada con estiramientos y balanceos en el agua que favorecen la relajación y ofrecen compensar el estrés acumulado en las actividades profesionales.



Desplazamientos subacuáticos

Otra actividad ofrecida es el masaje acuático. Dicha práctica ofrece combinar los beneficios del masaje con los del agua cálida de las piletas climatizadas. La duración de la sesión es de treinta minutos donde se realizan masajes ya sea en una zona del cuerpo con alguna afección particular o en todo el mismo flotando sobre colchonetas que mantienen el cuerpo semisumergido. La terapia es suministrada por un masajista de manera personalizada.



Terapias líquidas

Por último encontramos en una pileta la opción Sincro, que consiste en la enseñanza y práctica del nado sincronizado. Para la misma no es condición necesaria saber nadar, ya que la clase se encuentra organizada en dos etapas, una para el aprendizaje de las habilidades acuáticas y otra para el aprendizaje y ensayo de las coreografías.



Coreografías en el agua

Para finalizar este primer momento del capítulo, también debemos mencionar que existen horarios de pileta libre en muchas de las instituciones y que también reciben grupos de colegios que llevan a cabo proyectos de natación, como también proyectos de los diferentes Centros de Educación Física de las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada.

Alcances de las relaciones de los sujetos con el agua.

La relación de los sujetos con el agua se refiere no solo a la auto-superación personal de aprender y perfeccionar estilos del nado. Se rompe el prejuicio del nadador solitario en su carril trabajando en una lógica de deporte individual para emerger la idea de práctica corporal acuática compartida en cofradías de compañeros/as amigos/as en encuadres facilitadores de la profundización de las relaciones hu-

manas (los grupos de rehabilitación, los de aquagym, los compañeros de escuela privada). La forma de acceso a esa trama construida por los sujetos en el agua es posible de recuperar a través de la narración oral en primera persona de los practicantes.

Así apelamos a la organización de un protocolo de entrevista cuyas intenciones biográficas de búsqueda apuntaron a rastrear sentidos colectivos puestos en juego en el despliegue de las prácticas corporales acuáticas, en el formato de relatos de vida, “segmentos de aconteceres, de versiones y significados, cruzados, entramados en complejas relaciones que configuran el texto mismo de la historia. Relatos cruzados que, cambiando el acento de un hecho a otro, cambian el rumbo y el significado de la historia propia y personal” (Medina Melgarejo P. 461)

Algunas declaraciones dan fe de estas tramas relacionales que se producen en los diferentes ámbitos. Respecto de las razones que motivan a elegir una u otra actividad pudimos relevar los siguientes testimonios.

“Cuando me jubilé empecé a tener más tiempo libre y a buscar qué podía hacer. Yo vivo en el barrio y siempre vine a esta pileta pero a traer a mis hijos a aprender a nadar. Nunca se me había ocurrido empezar a venir yo. Igual cuando ellos venían no existía aquagym, calcula que mi hijo el más chico tiene 33 años y cuando él venía no había, pero después escuche hablar de otras señoras que empezaron a ir a otras piletas y conversando con una señora del barrio conocida me dijo que acá daban clases y empecé con ella que me insistió. Por suerte no tuve que empezar porque me mando el doctor, yo trabajaba en un comercio antes de jubilarme y nunca tuve dolores de nada” (Elba, 64 años, realiza aquagym hace tres años E1., pág. 4).

“Vengo hace mucho tiempo a esta pileta, pero comencé, no viniendo a nadar yo sino a traer a mis hijos para que aprendan a nadar. Tengo dos hijos y el más chico en el momento que comenzó tenía la enfermedad de perthes, que le ocasionaba un desgaste en la cabeza del fémur y era imprescindible para él realizar natación. Aquí no solo se recuperó, sino que también aprendió a nadar los cuatro estilos tanto él, cómo su hermana mayor”. (E2., pág. 3)

“Viendo como ellos habían aprendido a nadar tan bien y rápidamente decidí intentarlo yo, ya que en ese momento no sabía nadar en absoluto. Acá aprendí en el tiempo que llevo a nadar los 4 estilos y

sigo perfeccionándome” (Adriana, 40 años, toma clases de natación hace 5 años. E3. Pág. 5).

“Estaba nadando en la pileta en un curso de natación cuando llegaron los aspirantes el día que comenzaba el curso. En ese momento le pregunto a mi profesor en ese momento a que correspondía esa cantidad de gente y fue él quien me dijo que eran del curso de guardavidas y me dijo que pensaba que era buena idea que me sume al mismo”. (E2. Pág. 4)

“Vale aclarar que yo me encontraba en la pileta porque decidí comenzar a nadar después de 14 años de no realizar actividad física y después de aumentar mucho de peso. Llegue a pesar 120 kilos cuando pesaba 67 a los 20 años. Esto fue motivado por el fallecimiento de mi padre y la ruptura de mi pareja lo que me ocasiono una depresión que me dejó en ese peso, hasta que decidí que no era eso lo que quería para mi vida y comencé con la dieta y la actividad física. Es así como en marzo comencé a nadar, porque es la única actividad que no repercutiría en mis rodillas, ya que de otra manera mi peso podría haberme resentido de una antigua lesión”. (E4. Pág. 3)

“Es así como atendiendo a la recomendación de mi profesor me presente en el natatorio a la siguiente clase y pedí conversar con el director del curso de guardavidas para preguntarle si era posible que comience con el curso y si él creía que estaba en condiciones de participar en el mismo. El director me dijo que estaba la posibilidad de comenzar y me alentó a sumarme. Actualmente me siento cómodo con el grupo, evolucionando con mi desempeño en el agua y continuo con el descenso de peso que actualmente me encuentra con 100 kilos, 20 menos que el comenzar con la actividad en el mes de marzo” (Alejandro, 45 años, cursando el curso de guardavidas hace 3 meses. E6. Pág. 1).

Es claro, después de haber leído las declaraciones realizadas por personas de diferentes actividades, que las vías de acceso a las actividades son tan heterogéneas como sujetos formen parte de la misma, no obstante existe una gran coincidencia en otros dos aspectos fundamentales. El relato de vida (acuática en nuestro caso) remite a procesos compartidos, más allá de las particularidades de cada sujeto. Se comparten las prácticas corporales acuáticas y en ese sitio de realización, recuperando a Díaz Larrañaga N (2009, 195) “podemos en-

tender las acciones de los sujetos a través del lapso de vida y en algún ámbito o aspecto de esa vida, como guiadas por una intencionalidad que unifica, en algún grado, a las distintas acciones. Esto no quiere decir que el sujeto posea una sola intencionalidad en todo lo que se hace, pero sí que organiza de algún modo para él coherente, acciones que en su conjunto conforman una práctica”.

Veamos qué dicen los entrevistados cuando les preguntamos qué otra actividad realizarían en lugar de la natación.

Elba dice: “No sé, nunca me puse a pensar. Por ahí iría a yoga, pero lo había pensado para hacer algo que no sea caminar no para hacer en lugar de aquagym.”

Mientras que Adriana piensa que... “Si no hiciera natación supongo que caminaría una vez más por semana, ya que no me gusta el gimnasio, o quizás probaría con Pilates, pero de cualquier manera no me gustaría tener que dejar la pileta”.

Alejandro declara: “Seguiría con natación y spinning. Mi objetivo primordial es bajar de peso y de una u otra manera lo tengo que lograr. Después de lo que me paso (el fallecimiento de mi padre y la ruptura con mi novia) mi meta es recuperarme físicamente y llevar adelante una vida más sana dentro de mi peso”.

Haciendo un rápido análisis de los testimonios podemos concluir que el abandono no es una opción que nuestros entrevistados contemplan en la actualidad, ya que notamos que, o no habían pensado en una opción alternativa, o la alternativa consiste en seguir realizando natación, como en el caso de Alejandro. Adriana en cambio responde a nuestra pregunta pero al final de la respuesta insiste en que el abandono no es una variable que acepte en este momento.

La otra coincidencia que pudimos encontrar surgió al momento de explicarnos acerca de qué sentimientos experimentarían si les faltara esa práctica que cada uno realiza en su vida. Existe una constante interpelación de los otros hacia la realización de una práctica corporal. Opera una relación dialéctica constante de reelaboración de la relación del sujeto con la práctica acuática coincidente con los señalado por Cachorro G. (2007, 337) “El sujeto se define desde la noción verbal de sujeción, entendido como estar atado, amarrado a los otros que me sostienen. La posibilidad de ser reconocido por el otro, ganar el estatuto de sujeto se genera a través del lenguaje de-

sarrollando juegos de enunciaciones que convocan a los pronombres personales. Yo, tu, él, mío, tuyo, nosotros, ellos. Esas formas de reconocerse a sí mismo e identificar a los demás tal como nos advierte Benveniste, se pone en acción en el uso del lenguaje”

Para Elba: “La verdad me daría mucha lástima, lo mismo que pasa cuando deja alguna de las chicas. Ya hace mucho tiempo que vengo con mis compañeras y nos hicimos un grupo que comparte muchas cosas. A veces nos reunimos algunas en una casa o salimos todas juntas a cenar afuera. Algunas nos hicimos muy amigas y sería una lástima no seguir viéndonos todas las semanas. Yo también estoy muy acostumbrada a levantarme para venir, hacerme el bolso, llegar un rato antes para conversar un poco (ríe). La paso muy bien, aparte sé que me hace bien a la salud. Como te dije, a mí nunca me dolió nada, pero tampoco quiero que me empiece a doler, ni estar todo el día encerrada adentro como una vieja (ríe de nuevo)”.

Adriana expresa su pensamiento de la siguiente manera “Ya te dije que no me gustaría tener que abandonar la pileta, lo que es muy diferente a no haber empezado nunca. Supongo que si nunca hubiese aprendido a nadar ahora estaría haciendo otra cosa, pero ahora que sé nadar sinceramente no me gustaría dejar. Me encanta nadar, mejorar con el tiempo y perfeccionar cada vez mejor los estilos”.

“Tampoco me gustaría abandonar el grupo. También viene mi hermana y mi cuñado a nadar en el mismo horario y somos amigos con el resto de nuestros compañeros. Nos reunimos mucho y lo disfrutamos”.

Y Alejandro nos afirma: “No sé si me afectaría tanto no hacer el curso de guardavidas, aunque estoy muy cómodo en él y me siento muy afianzado con el grupo. Tengo muy buena relación con todos mis compañeros y la paso muy bien. Sí creo que sería difícil si no pudiera nadar. Eso sí sería algo malo para mí porque es un deporte que me apasiona y es uno de los pocos que puedo realizar, ya que no tiene impacto y no me hace doler las rodillas. Supongo que si no nadara entrenaría spinning y andaría en bicicleta”.

Tal como señala Villagrán J.P. (2009, 118) “podemos apreciar cómo las prácticas motrices, en este caso la natación, se integran en el mundo interno del sujeto a partir de vivencias familiares y situaciones sociales, como los deseos o los recuerdos. La familia tiene

influencia en la construcción social de la vocación por la práctica de actividades corporales en el medio acuático”. La trama social sostiene a lo largo del tiempo la persistencia de una práctica corporal acuática. Finalmente el nuevo punto de encuentro en los actores entrevistados se manifiesta en la pena que sugiere para ellos el abandono de no solo la actividad, sino también del grupo. Esto parece evidenciar que este último es un gran factor de anclaje para la perpetuación en la actividad, lo cual asociado a la sensación de bienestar físico y emocional constituyen la combinación perfecta para mantenerse realizando la actividad a través de los años. Esto nos demuestra que los intereses son sociales, de relación social a través del agua. (Se busca en el vínculo social amigos, reconocimiento, competencia, u otras expectativas personales de acuerdo a cada ciudadano: el de waterpolo, el jubilado, etc.).

La política se sumerge en las aguas de las piletas privadas.

Las protecciones de marcos jurídicos además se extienden a la organización de cadena de natatorios que suscriben a la agrupación de las agencias normalizadas o regularizadas en tener las cosas en regla. Hay una distinción y hegemonía construida entre alianzas de un conjunto de dueños que se agrupan para constituir la cámara de natatorios y afines.

Las ordenanzas municipales 9885 y 9968 de la ciudad de La Plata dan el marco regulatorio respecto del funcionamiento de los natatorios en general. En ellas existen toda una serie de requerimientos y obligaciones a cumplir por los natatorios, tanto de piletas para uso recreativo en clubes e instituciones públicas como en las escuelas de natación privadas. Allí se encuentran los requerimientos necesarios para la instalación, funcionamiento y utilización de las mismas. Por ejemplo cantidad de bañistas respecto de las dimensiones de las piletas, presencia de guardavidas y personal médico, vestuarios, condiciones de salubridad del agua, responsabilidad de los bañistas y criterios para el impedimento al ingreso de los mismos.

La cámara nuclea un número importante de piletas y se plantea, según su estatuto objetivos como realizar congresos, conferencias, eventos relacionados con la natación y actividades deportivas, darse a conocer, vincularse con demás organizaciones del mismo interés, realizar trámites de manera conjunta y realizar compras comunitarias.

También está dentro de sus objetivos la información y asesoramiento por parte de profesionales de carácter técnico, legal, económico, administrativo relacionado con la actividad de los asociados. Esto nos permite ver que forman una red de circulación de información y logística que permite que las instituciones se encuentren preparadas de manera tal de poder prevenir que sucedan imponderables y multiplicar sus fuerzas productivas debido a la interacción mancomunada de profesionales de distintas áreas que multiplican el potencial de las mismas.

Otro objetivo que merece un comentario es el que pretende representar a los asociados ante las autoridades nacionales, provinciales y municipales, en concepto de defensa o beneficio de los intereses generales de sus asociados. Claramente esta asociación blindará a las piletas a la hora de realizar una defensa ante algún otro organismo público o privado, ya que como dice el anterior objetivo cuentan con una logística suficientemente sofisticada. También queda evidenciado el interés por realizar acuerdos con dichas entidades que resultaran en beneficios para las instituciones que los celebren, de manera que este objetivo se ve plasmado en los acuerdos que las distintas piletas celebran con distintos organismos gubernamentales. Allí es donde se manifiestan las relaciones políticas de las diferentes piletas representadas por la cámara con las esferas superiores de la política de la ciudad.

El último de los objetivos que plantea es el fomento de negocios por medio de profesionales del área que serán puestos a disposición de los integrantes de la cámara para el crecimiento comercial de las distintas empresas.

Habiendo enunciado los objetivos de la Cámara de Natatorios y Afines de la ciudad de La Plata podemos concluir que es una asociación que pretende mediante la suma de conocimientos, asesoramiento externo, asociaciones con otras instituciones, etc, potenciar las fuerzas y el poder que posee cada una, con la finalidad de encarar nuevos negocios o potenciar los ya existentes. Tampoco hubiese sido posible constituir el poder político y la influencia que posee actualmente la cámara a nivel político si hubiesen pretendido hacerlo las piletas de manera individual.

La Pileta Propia, un nuevo objeto de distinción (o protección).

La ciudad además asocia el concepto de construcción de piletas

con el de autonomía. La pileta en la casa o en las casaquintas de los barrios de descanso en los alrededores de la ciudad. Hay una planificación estratégica que organiza otro tipo de relación de los sujetos con el agua. Sin escuela y con uso recreativo, con esparcimiento o juego. El espacio privado íntimo del sujeto y el agua.

En esta no tan nueva dinámica de la utilización de los recursos, podemos observar que existe un crecimiento en la construcción de piletas en los hogares particulares de los ciudadanos. Este fenómeno pasó de ser patrimonio dominante de las afueras de la ciudad y barrios exclusivos (City Bell, Gonnet, Villa del Plata) a extenderse dentro del espacio urbano y barrios más populares.

La nueva configuración en la propuesta de la construcción de piletas propias nos exhibe una amplia oferta entre la cual podemos optar por las siguientes opciones:

La instalación de piletas móviles que no necesitan la participación de especialistas como las emblemáticas piletas de lona o las nuevas con anillo inflable que ven aumentada su capacidad y tamaño. Por dicho motivo eran antiguamente para el disfrute de los más pequeños, ahora se presentan como una alternativa para los mayores que consiguen sentirse más cómodos dentro de ellas.

Las piletas de fibra de vidrio, de mayor capacidad que en la actualidad constan de nuevos sistemas de filtros y técnicas para el mantenimiento del agua han sido siempre el escalón que subían aquellos quienes poseían un espacio en su vivienda para instalar un natatorio propio.

Por último las piletas de material, que en estas últimas décadas han observado un gran crecimiento. La multiplicación de las mismas obedece a tantas razones como dueños existan, pero un denominador común reside en los cortos plazos para su construcción que ofrecen las empresas constructoras.

No es tan sencillo explicar el porqué de la elección de los ciudadanos de la instalación de la pileta propia. Más aun si contemplamos que es una inversión no poco costosa y que puede ser utilizada solamente en la época que las temperaturas son elevadas, ya que en caso de desear utilizarla en épocas de invierno deberían techarse y climatizarse, modificaciones que no son económicas, ni tampoco lo es el mantenimiento de su funcionamiento.

Quizás el planteamiento de algunos interrogantes nos ayude a comprender el estado actual de la situación. ¿Es que ya no se utilizan las piletas de los clubes como hace un tiempo atrás?; ¿es que nos es más difícil compartir el tiempo y espacio con otras personas de nuestro entorno no tan cercano? ¿Será tan elevado el nivel de estrés de la vida cotidiana que necesitamos poseer nuestro espacio especialmente acondicionado para la recreación o recuperación ante tantas tensiones? ¿Será tan influyente el nivel de inseguridad que nos atemoriza dejar solos a los niños en las plazas, las veredas, los clubes y preferimos invertir el dinero para que ellos se queden protegidos dentro de nuestros hogares?

Lo cierto es que actualmente se ha extendido la demanda de la construcción de las piletas en las casas particulares, tanto dentro como fuera de la ciudad, incluso se construyen en los edificios de elevada categoría. Asistimos a una realidad donde muchos acceden a la posibilidad de poseer su propio espacio acuático, pero existe también una interacción con las instituciones de uso público. Mas allá de poseer la pileta propia los padres de hijos pequeños siguen enviándolos a los natatorios de enseñanza para que aprendan a nadar, así se sentirán más seguros a la hora que los niños utilicen su propia pileta hogareña. También necesitaran de las piletas climatizadas los adultos que deseen nadar ya que las dimensiones de las piletas particulares no son tan amplias para la práctica de la natación de los mayores. Tampoco la temperatura es la ideal, en las piletas hogareñas, para aquellos que necesiten realizar un proceso de rehabilitación.

Estos y otros son los motivos que justifican que a pesar que los ciudadanos posean su propio espacio acuático aún seguirán necesitando de las instalaciones de una pileta comercial y lo que es mucho más relevante, la presencia de los profesores que son quienes poseen los conocimientos que permitirán a quienes deseen aprender diversas habilidades puedan hacerlo de la mejor manera.

Las prácticas corporales acuáticas en aguas abiertas.

La ciudad muestra la relación de los sujetos con el agua en recintos construidos por arquitectos, empresas dedicadas al negocio de armado de piletas pero además hay recintos abiertos en las afueras de la ciudad en condiciones naturales no inventadas por el hombre.

Sí intervenidas para el armado de actividades postas, carreras, o alteradas por la colocación de barcos, motos de agua, canoas, o lo que fuere. Allí afecta la naturaleza pero no crea una infraestructura.

A partir de ello comenzaremos con la descripción del relevamiento realizado en aguas abiertas. Para ello vale hacer la aclaración que dividiremos los espacios relevados en dos: En primer lugar se describirán las actividades que se realizan en la costa del Río de la Plata, mayormente en sus playas, pero sin olvidar las actividades que se realizan río adentro, mereciendo estas una especial descripción.

En segundo lugar describiremos las actividades llevadas a cabo en el Delta de las ciudades de Berisso y Ensenada, mencionando las particularidades de sus aguas y que es lo que motiva a las prácticas a ser realizadas allí.

Las muestras tomadas como unidades de análisis son la sede náutica del Club Universitario de La Plata, Club de Pesca, y las playas de Ensenada y Berisso, para el relevamiento referente a las actividades realizadas en la costa y para las del delta las instituciones que en ella se alojan: Astilleros Martinoli, Club Náutico Berisso, Marina del Sur, Centro Naval, Escuela Superior Naval Militar, Astilleros Mome, Club Náutico Ensenada y Club de Regatas La Plata.

El trabajo de campo realizado responde a un proceso inductivo en el manejo de datos recabados. Se utilizó en esquema de sistematización de datos ofrecido por González Martínez L (1999: 159) que define la inducción como “un proceso mediante el cual partimos de lo particular a lo general. Las operaciones que implica realizar este proceso, satisfaciendo los requerimientos metodológicos de la sistematización de los datos, son: conceptualizar, categorizar, organizar y estructurar. Cada uno de estos pasos nos lleva a sistematizar la información de manera clara y metódica, respetando los datos recabados, lo que permitirá hacer una interpretación más certera, y evitar interpretaciones subjetivas, sin evidencia, seguidas de la mera intuición del investigador”.

Los diarios de campo efectuados nos permiten señalar que, la costa del Río de La Plata ofrece una variada gama de actividades para la práctica de deportes ya sea de manera competitiva o recreativa. Una de ellas, la que seguramente muchos de nosotros habremos practicado, es la pesca ofreciendo espigones para su realiza-

ción. También para este deporte existe la opción de realizar salidas con guías a río abierto en lanchas especialmente acondicionadas para tal fin, asegurando en cada estación del año la captura de diversas variedades de peces.

También existen competencias de natación de aguas abiertas. Para ellas encontramos pruebas de 3000 metros y de salvamento para guardavidas. La particularidad de las mismas reside en que se sitúa una víctima río adentro y un grupo de guardavidas es encargado de rescatarla, siendo el primero en llegar encargado de mantener a flote a la víctima, luego el segundo le acerca el torpedo y el resto del grupo se suma luego para colaborar con el remolque de la misma.

Otra de las actividades más comúnmente practicadas es la motonáutica. Muy frecuentemente se puede observar tanto en las aguas del Río de La Plata como en el delta el tránsito de lanchas, cruceros, motos de agua y jet sky.

En ambos sitios (tanto en las playas como en el delta) es común observar las mencionadas embarcaciones; no obstante cabe hacer la siguiente aclaración:

Las aguas abiertas del Río de La Plata frecuentemente presentan un oleaje más alto que posibilita que las motos de agua, los jet sky y las lanchas pequeñas puedan aprovecharlas para realizar saltos y pruebas, mientras que para los cruceros son paso obligado para las travesías hacia la costa uruguaya.

Las aguas del delta, por encontrarse más reparadas, no reciben a los vientos de la misma manera por lo que no presentan un oleaje tan elevado y favorecen a las embarcaciones para desarrollar mayores velocidades o poder practicar el esquí acuático o el wakeboard. Ello también crea las condiciones que favorecen la instalación de amarra-deros y guarderías.

El esquí acuático y el wakeboard son otras de las opciones que nos ofrece la motonáutica. Ambas consisten en ser llevados por una lancha de gran potencia tomados de una cuerda con un manillar a altas velocidades. La distinción entre ambas es que en el esquí se cuenta con una tabla angosta para cada pie, mientras que para el wakeboard se cuenta con una sola tabla en la que se anclan ambos pies y es más corta que los esquíes, permitiendo la realización de acrobacias más complejas.



acrobacias acuáticos con objetos

Es patrimonio exclusivo de las playas la práctica de una actividad llamada Kitesurf. La misma consiste en la navegación sobre una tabla impulsada por un gran barrilete o parapente que se encuentra aferrado al navegante por medio de un arnés. También posee un manillar del que se sujetan los cabos que permiten direccionar el parapente de la manera deseada.



Cuerpo, agua, paisaje e implementos

El windsurf, es una práctica más antigua y que aún se puede encontrar en las playas y lagunas de la zona.

El Yatching es una actividad que ofrece múltiples variables. Desde la navegación recreativa que puede practicar cualquier dueño de una embarcación a la participación en competencias en las categoría regata, crucero, láser, optimist, etc.

Para el yatching existe una oferta extensísima para quien quiera aprender la actividad.

Los niños poseen la opción de participar en las escuelas de optimist donde les proveen las embarcaciones, los instructores y el material flotante de apoyo para su seguro desarrollo. Lo mismo se puede decir de la categoría láser que se encuentra reservada para los chicos más grandes y experimentados hasta los adultos.

También se dictan los cursos de timonel de yate a vela y motor, conductor náutico, patrón de yate, etc; los cuales constan de una instancia teórica y una práctica a cargo de personas especializadas en la materia.

Para el canotaje existen además de diversas opciones para su aprendizaje, una variada gama de categorías y embarcaciones para su práctica.

Así se puede realizar de forma recreativa en kayaks estancos o los kayaks tradicionales con sus respectivas esloras, para realizar turismo aventura, excursiones con alumnos de diferentes escuelas, o participar de diferentes competencias.

Para ello se podrían mencionar las siguientes categorías. Las carreras de travesía, las de maratón y las de velocidad. Para estas últimas tres opciones se ofrecen también las normas de seguridad requeridas y el material flotante de apoyo con personal altamente calificado para su seguro desarrollo.

También existen escuelas públicas de canotaje. En la ciudad de Berisso el CEF (Centro de Educación Física) ofrece la posibilidad de la práctica de dicho deporte de manera gratuita contando también con personal especializado, material flotante y donde se organizan incluso, campamentos en la base que el mismo posee en una isla cercana, articulando el proyecto con la vida en la naturaleza.

En la ciudad de Ensenada existe la escuela municipal de canotaje, la cual ofrece en uno de los clubes de la ciudad la posibilidad de

la enseñanza del canotaje deportivo de manera gratuita durante tres meses. Una vez que este periodo finaliza los alumnos pueden optar por asociarse al club o anotarse nuevamente en la escuela municipal y aguardar el turno para volver a participar. En casos especiales, donde los alumnos estén a punto de participar de alguna competencia, la municipalidad extiende el curso, becando a los palistas y haciéndose cargo de la cuota social del club por el tiempo necesario.



Deslizamientos en remo

La última actividad relevada es la práctica del remo. Esta práctica permite su desarrollo para el disfrute recreativo, o para tomar parte en competencias. En este caso la práctica se encuentra exclusivamente reservada para las aguas del delta ya que se hace altamente dificultoso su desarrollo en condiciones de oleaje y fuertes vientos

Para la práctica del remo competitivo existen escuelas especializadas para su enseñanza ya sea que uno desee aprender la técnica para realizar paseos, entrenar sin tomar parte en las competencias existentes o bien representar a los clubes en las categorías promocional u oficial.

Actualmente sólo se encuentra en funcionamiento en uno de los clubes el cual posee en sus instalaciones la posibilidad de contar con un gimnasio para complementar la preparación física supervisada por un profesor de educación física, además pone a disposición de los remeros la totalidad del material flotante necesario para el desarrollo de dicha práctica. También cuenta entre los recursos con varios

remoergómetros, aparatos simuladores de remo que complementan el trabajo que no puede hacerse en los botes por diversas razones o que son utilizados en los días de tormenta o vientos fuertes donde la permanencia de las embarcaciones en el agua es realmente peligrosa.

Por último aclaramos que tanto la participación recreativa, como la deportiva, así como la inscripción a las regatas y el traslado de los remeros a la misma corren en su totalidad a cargo del club, sin que el remero tenga que realizar más gastos que la cuota social del club.



Experiencia solitaria en el agua

Alcances y limitaciones de las propuestas corporales acuáticas

Evidentemente, los alcances de la presente investigación se ven ampliamente superados por la multiplicidad de factores analizables que el campo presenta, sin embargo con lo que logramos exponer hasta aquí nos permite descubrir la amplísima gama de prácticas corporales acuáticas que pueden desarrollar los platenses.

Es un aspecto que merece especial mención el hecho que no se han relevado datos de bibliografía relacionada con el relevamiento de actividades acuáticas en la ciudad de La Plata y alrededores ni de otra ciudad. Las indagaciones preliminares no arrojaron datos al respecto, no obstante, se encontraron en diferentes revistas de deporte extremo, o actividades deportivas, menciones respecto de alguna de las actividades relevadas, especialmente los deportes náuticos.

También descubrimos cuál es el pensamiento de los practicantes de las diferentes actividades y los puntos divergentes, tanto como en

los que coinciden. El anclaje con la actividad y los aspectos subjetivos que inclinan a los actores a seleccionar una u otra práctica.

Descubrimos cuales son las nuevas configuraciones de la relación del agua con la ciudadanía, planteamos interrogantes acerca de la lógica del crecimiento del negocio en la construcción de piscinas y el comportamiento de los ciudadanos respecto de las nuevas problemáticas que presenta la vida urbanizada.

También reflejamos algunas de las políticas públicas respecto de las prácticas corporales acuáticas. Así es como pudimos relevar que existen intervenciones para la promoción de la participación en diferentes prácticas corporales acuáticas tanto para niños como para adultos mayores.

Por último quisimos hacer mención a las actividades que comprende la órbita de la Cámara de Natatorios y Afines de la ciudad de La Plata, la manera de relacionarse políticamente con las autoridades políticas y las acciones mancomunadas que se llevan a cabo para la promoción de las practicas corporales acuáticas.

Es nuestro mayor deseo que este capítulo haya contribuido a echar luces acerca de lo infinitamente grande que es el mundo de las actividades acuáticas. Precisamente ello nos hace conscientes que un análisis exhaustivo no entraría en este ni en muchos capítulos más, pero anhelamos ser un disparador de otras miradas sobre el campo que lo enriquezcan y permitan que sea discutido bajo nuevas perspectivas.

Bibliografía

- Cachorro Gabriel (2007): “Sujetos juveniles y enfoque biográfico”. En *“Sobre sentidos. Estudios sobre comunicación, cultura y sociedad”* AGÜERO R., ARRUETA C. y BURGOS R. San Salvador de Jujuy, EDIUNJU. Pp. 315-340.
- Díaz Larrañaga Nancy (2009): “Enfoque biográfico y prácticas corporales” En *Educación Física: cultura escolar y cultura universitaria* Cachorro, Cesaro, Scarnatto y Villagran, La Plata, FaHCE-UNLP
- González Martínez, Luis (1999): “La sistematización y el análisis de datos cualitativos”, Jalisco, Ed. ITESO.
- Melgarejo, Patricia (1997): “El análisis y el problema teórico de los

relatos de vida”, D.F., Ed. U.P.N.

Villagrán Juan Pablo (2009): “Versiones del cuerpo en la Universidad”
En *Educación Física: cultura escolar y cultura universitaria*
Cachorro, Cesaro, Díaz Larrañaga y Scarnatto y, La Plata,
FaHCE-UNLP

Ordenanzas

Ordenanza Municipal N° 9885 de la ciudad de La Plata.

Ordenanza Municipal N° 9968 de la ciudad de La Plata.

Lógicas y Performances aéreas del Circo.

Gisela Sangiao

Resumen

La ciudad de La Plata ha sido y es escenario de diversas manifestaciones de la cultura corporal. Los espacios que ofrece el casco urbano y las prácticas corporales emergentes coexisten de maneras particulares, promoviendo la materialización de las mismas de una forma específica. Haremos aquí una caracterización acerca de la forma en que una parte de esta cultura corporal emergente, aquella vinculada a las performances aéreas propias de las artes circenses, se despliega en la ciudad de La Plata, generando particulares usos y significaciones de los espacios urbanos y de las prácticas mismas.

Palabras claves: prácticas corporales aéreas, acrobacias, exhibición y enseñanza

Boletos para el circo

Las prácticas corporales que cuentan con una tradición más o menos extensa en la ciudad, así como aquellas que conforman nuevas tendencias, se abren paso en la trama urbana resignificando los espacios y las corporalidades. Entre estas prácticas, el llamado “circo” engloba un conjunto de destrezas, habilidades y técnicas características, que, en clave estética y expresiva, tienen como fin último su despliegue frente a un público espectador. Esta concepción como medio expresivo superador de la mera técnica da cuenta de su denominación “artes circenses”. Y justamente este término en plural refiere, asimismo, a ese conjunto de “pruebas” o “elementos”, (como lo denominan los mismos practicantes), independientes pero asocia-

dos y a veces combinados, que bajo una lógica común conforman la práctica del circo.

Ahora bien, las diferentes “pruebas” y “números” que se conjugan en el universo circense tienen eco en el imaginario colectivo; payasos, malabares, monociclos, animales y domadores, acróbatas, equilibristas, tragafuegos, contorsionistas, y hasta la exhibición de la deformidad y del fenómeno, remiten al circo. Dentro de esta diversidad, podemos aislar un subgrupo particular que se vincula con “lo aéreo”, el aire, o “el vuelo”; se trata de prácticas donde los ejecutantes desarrollan sus performances alejados del suelo. A mayor o menor altura, adoptando variadas formas de movimiento y propulsados o suspendidos por diferentes elementos característicos, estos cuerpos circenses se elevan, se desplazan, giran, rebotan y caen por los aires, explotando una amplia gama de posibilidades estéticas y corporales.

Nos centraremos en las características y lógicas que cobran las performances aéreas en el marco de las prácticas corporales circenses de la ciudad de La Plata, y dentro de ellas, veremos un poco más en detalle el subgrupo constituido por la práctica de las acrobacias de piso, las telas y el trapecio, que aparecen entre las más populares, practicadas y demandadas. El siguiente análisis parte de la observación e indagación en espacios donde se lleva a cabo su enseñanza, su entrenamiento y su exhibición; intentando abarcar algunos de los usos y significados que cobran las prácticas y los espacios para la población -predominantemente joven- que las materializa.

De la mujer barbuda y el hombre bala a los acróbatas y malabaristas: el circo tradicional y el circo nuevo

El “circo” que de a poco ha ido abriéndose paso entre las prácticas corporales en la ciudad de La Plata desde hace poco más de diez años, hasta ser hoy una práctica emergente que puede verse cotidianamente en espacios públicos y privados, interiores y al aire libre, dista mucho de aquel “circo tradicional” que aún hoy se esconde en algún rincón del imaginario colectivo.

El circo tradicional se consolida como un arte con identidad propia entre los siglos XVIII y XIX, a pesar de que una gran parte de esos saberes hubieran sido elaborados a lo largo de miles de años (Mallet Duprat y Coelho Bortoleto, 2007). De este circo provienen las

prácticas circenses que nos ocupan, pero tanto el contexto como los significados y sentidos que se le atribuyen han cambiado y cobran hoy características particulares. Es así que algunas prácticas propias del circo tradicional han desaparecido, y otras se han transformado, resignificándose y reconfigurándose;

Ideas e imágenes de este circo se encuentran presentes en el imaginario global y local, incidiendo en los sentidos que se le atribuyen a las prácticas hoy. Este circo, nómada por excelencia, presentaba sus números en la clásica carpa que se montaba y desmontaba a medida que la compañía recorría y se instalaba transitoriamente en alguna ciudad prometedora. Los “artistas” de estos circos no necesariamente eran “artistas” como lo podemos pensar hoy: la deformidad y los fenómenos, como la mujer barbuda o forzada, los siameses y los enanos eran una exhibición usual. A éstos se sumaban números que prometían una cuota de riesgo, como equilibristas, trapevistas y osados domadores de fieras, así como otros con animales exóticos adiestrados, contorsionistas que asombraban con sus posturas “imposibles”, malabaristas, acróbatas, monociclos, magos, hombres-bala y números de payasos y humor que aparecían entre un número y otro. No existía ningún hilo conductor más que un presentador anunciando la próxima prueba o desafío; y no es posible establecer alguna línea argumental ni estética. La sumatoria de números, que se presentan atomizados e inconexos configuran un circo de lo ecléctico que se despliega en el escenario redondo, frente a un público que puede haber sido captado por el desfile anunciatorio en la calle principal de la ciudad. Estos circos además, constituían el oficio familiar: quienes vivían de él y en él transmitían sus saberes de forma oral únicamente a sus allegados, perpetuándose así el circo dentro de una lógica principalmente hereditaria y cerrada.

Luego, en un paulatino proceso que se inicia a principios del siglo XX, se consolida alrededor de la década de los años setenta una práctica que resulta heredera de este circo tradicional; el llamado circo nuevo. Es en él que se inscribe el hoy mediático Cirque du Soleil, exponente de esta nueva lógica que representa una “vuelta” reformulada del circo tradicional, bajo una renovación de las estéticas del espectáculo. Los saberes del circo nuevo ya no quedan circunscriptos a las familias y grupos selectos de artistas, sino que su enseñanza se

torna abierta, sistematizada por escuelas de circo que aceptan estudiantes sin importar su procedencia. Se rompe asimismo la clásica concatenación inconexa de números sucesivos que se distinguían por la entrada y salida de payasos, y comienza a vislumbrarse un espectáculo de carácter novedoso, íntegro y total. A partir de este quiebre conceptual quedan descartados números como las deformidades y la doma de animales y se recuperan otras prácticas tales como las acrobacias, malabares y performances aéreas -trapecios, cuerda floja, cama elástica-, fusionándolas muchas veces en un mismo número y unificándolas en un espectáculo que las asocia bajo alguna temática y estética cuidadosamente estudiada. Aquí, confluyen música, coreografía, escenografía, teatro, vestuario y maquillaje, que aportan desde sus especialidades para construir un show conceptual, íntegro, cuyo motivo de atracción ya no es el riesgo o el morbo, sino la conjunción de habilidades y destrezas diversas sobre elementos característicos, que se expresan en un lenguaje estético, “artístico”.

Es así que el circo nuevo presenta la permanencia del virtuosismo físico y algunas proezas de riesgo, con sus personajes y aparatos típicos heredados del circo tradicional a los que se suma esta idea de espectáculo integral, con una línea conceptual común, cuya estética se cuida desde una amplia variedad de ángulos y especialidades, que proporcionan un lenguaje intencionado y sumamente cuidado. Este circo por lo tanto, se configura en relación al virtuosismo de las pruebas típicas y a un riesgo más aparente que real en clave estético-expresiva. De aquí que el carácter de “lo atractivo” de este circo nuevo se desplace exclusivamente al polo que conjuga lo físicamente virtuoso con lo estético, desterrando decididamente al morbo y la aberración. Un público diferente exige una atracción diferente; el gusto y la demanda de consumo, dentro de una política económica neoliberal y mediática, son moldeados por la socialización y globalización que generan los medios de comunicación. Tenemos ahora “artistas circenses” de fines del siglo XX y principios del XXI que despliegan su creatividad y expresividad en un circo nuevo.

La lógica de las prácticas circenses en la ciudad de La Plata, -que comienzan a manifestarse paulatinamente a partir de los años noventa-, es heredera de este circo nuevo, y se corresponde directamente con el contexto particular en que se desarrollan. Por lo tanto es esen-

cial hacer un acercamiento a estas prácticas, para intentar discernir sus características, sentidos y corporalidades emergentes.

Las prácticas del Circo. La perspectiva platense.

El universo de los artistas del circenses de La Plata adjunta una enorme variedad de pruebas y elementos; muchos de ellos que pueden verse cotidianamente en espacios públicos, en eventos y también las clases que “cirqueros” (como suelen autodenominarse) experimentados y con alguna trayectoria, ofrecen en la ciudad. Aquí, en el abanico de pruebas de tipo “aéreo” encontramos las diferentes acrobacias “de suelo” o “de piso” (que pueden desplegar espectaculares fases de vuelo), las telas, el trapecio (estático y “de vuelo”), las cuerdas vertical y horizontal (floja y tensa), el aro, la cama elástica, el caño vertical o “matro”, el teatro aéreo. Por razones de múltiples orígenes, entre las que sin duda cuentan la influencia de la cultura mediática y los recursos económicos de que disponen los practicantes, hay un subgrupo de performances aéreas que gozan mayor popularidad que las otras; reúnen una mayor cantidad de adeptos y por consiguiente es más frecuente encontrarlas en espacios públicos, eventos o clases. Vamos a hacer foco entonces en la práctica de las pruebas acrobáticas de piso, las telas y el trapecio estático, pero sin olvidar que forman parte de un grupo de performances aéreas mayor, que se inscribe en un vastísimo conjunto de pruebas propias de las artes circenses que es a su vez heterogéneo (dada la enorme diversidad de prácticas que reúne) y abierto (ya que acoge nuevas destrezas y elementos en la medida en que surgen y se popularizan, así como también incorpora nuevas técnicas cuando se descubren o inventan).

Orientemos la mirada hacia el subgrupo de performances aéreas seleccionado: acrobacias de piso, telas y trapecio en su modalidad estática. En las acrobacias “de suelo” los practicantes, sin elementos, despliegan volteretas y destrezas en sus tres modalidades: solos, en parejas o en grupo. Aquí intervienen saberes propios de la gimnasia deportiva que son tomados, reconfigurados y resignificados, escapando a la lógica competitiva del deporte e instalando una búsqueda estética. En la tela, que cuelga verticalmente hasta el suelo, el artista ofrece una gama de movimientos y posiciones estáticas y estéticas, llamadas “figuras”, que posibilita este elemento. Aquí, la búsqueda

expresiva a través de un lenguaje corporal cobra un tinte protagónico. En el trapecio estático también se realizan giros, agarres y figuras que le son propias, dinámicas y estáticas, con fuerte hincapié en una lingüística estética. Las habilidades adquiridas en el trapecio estático son el punto de partida para las performances en los trapecios de vuelo, que describen un vaivén como hamacas y pueden coordinarse para pruebas en parejas, y quizás justamente por la mayor complejidad y dificultad que representa, es que la presencia de las pruebas del trapecio estático son más frecuentes y populares. Resulta interesante observar también que las telas, gozan de una gran popularidad por fuera de la esfera del circo, y proliferan las clases de su enseñanza específica por toda la ciudad, dando cuenta de una disciplina independiente que probablemente fue adoptada por las prácticas del circo e incluida en sus performances.

En cuanto a las configuraciones del movimiento, cada uno de los elementos o aparatos propios de las performances aéreas presenta una serie de técnicas particulares que los caracterizan, así como también otras compartidas, dadas una serie de características comunes entre ellos. Los “universos” individuales de cada elemento, con sus técnicas, posibilidades y “mañas”, no son esferas cerradas, sino que se nutren de todo aquello que a criterio de los performers aporte tanto a la espectacularidad como a la vertiente expresiva. Es así que muchas de las técnicas de ascenso, giros y figuras en las telas, se comparten con la cuerda vertical; las acrobacias de piso se fundan en la gimnasia deportiva, tomando también elementos técnicos y estéticos de la danzas, y expresivos del teatro y el clown. El trapecio estático por su parte tiene técnicas que le son muy propias dada la singularidad del elemento, pero que asimismo guarda una línea estética con las figuras de las telas, ya que al igual que en éstas el cuerpo se encuentra colgando en múltiples posiciones y aferrado a través de todas las partes del cuerpo que lo permitan.

Asimismo, para la realización de las diversas técnicas en los elementos se requiere algún grado de fuerza, resistencia y flexibilidad, mientras que todos sin excepción implican un importante dominio del cuerpo; una ajustada propiocepción, equilibrio y coordinación, que en cada caso se ajustan a las técnicas particulares. Fluidez, armonía, dinamismo y ritmo son cualidades del movimiento que se asocian a la búsqueda estética en todas las pruebas y por lo tanto, son objeto

de trabajo, entrenamiento, crítica y son también, condición para la invención y adopción de nuevos movimientos, figuras y técnicas.

Podemos señalar aquí dos vertientes principales que estructuran el sentido de las prácticas aéreas y de todo el universo de prácticas circenses. Estas dos vertientes confluyen y se entrecruzan con diferentes matices: por un lado una lógica que sitúa al riesgo y a la espectacularidad de la proeza como elementos captadores de un público ávido de emoción, tensión y asombro, más cercana a la vertiente del circo tradicional. Por otro lado, aquellas performances que se centran en una puesta estética, de corte expresivo-artístico, (cuya espectacularidad y virtuosismo físico y técnico pueden -o no-ser más modestos), situándose así más cerca de la lógica del circo nuevo. Y en el medio de estos polos, fluctuando con mayor o menor cercanía a uno u otro, se despliegan una amplia gama de matices propios de las prácticas circenses aéreas. La estética y la espectacularidad, la sensibilidad artística y el coraje de ejecutante física y técnicamente virtuoso que desafía el peligro, confluyen en estas prácticas aéreas circenses. Todas ellas presentan un componente que alude al riesgo -aunque sólo sea aparente, propio de la performance en altura- y al virtuosismo físico, necesario para efectuar diversas técnicas y pruebas, que se funden con una fuerte intención de puesta estética escénica: la música, el diseño coreográfico, el vestuario y el maquillaje, las luces, la entrada y salida del elemento, y por supuesto la performance misma en el elemento, están cuidados con un sentido artístico y conceptual. Por lo tanto, los practicantes hoy consideran que no es posible entender estas performances aéreas como meras muestras de riesgo, habilidad y dominio del elemento y el cuerpo; sino que, herederas de la lógica del circo nuevo, el aspecto expresivo ubica a las prácticas en condición de arte. Este aspecto resulta estructurante y dador de sentido.¹ Coincidiendo con lo que indica Infantino en su investigación

¹ Es interesante mencionar que entre los practicantes amateur y menos experimentados, la apuesta se inclina hacia el polo estético por sobre el despliegue del virtuosismo técnico y de las capacidades físicas, lo que queda en evidencia a la hora de las muestras y presentaciones. Es lógico pensar que por su nivel no efectúen técnicas avanzadas ni espectaculares, (tanto por su limitado dominio técnico como por la fuerza, resistencia o flexibilidad adquiridas); sin embargo, en las exhibiciones los detalles de diseño y estética se cuidan al máximo. La muestra si bien no ostenta espectacularidad ni proezas físicas, cuenta con un perfil expresivo-artístico que la valida tanto como a cualquier otra puesta en escena de las artes circenses.

acerca de las prácticas circenses en la ciudad de Buenos Aires, “... los artistas circenses ven a sus cuerpos como medios expresivos, como el vehículo de transmisión de un mensaje artístico”². Lejos estamos pues, de la mujer barbuda y del hombre bala.

Respecto de este punto, los mismos practicantes aluden al componente artístico como determinante de la práctica, que queda sentada en la nomenclatura “arte” circense. En sus performances, las capacidades condicionales, técnicas y habilidades específicas posibilitan una práctica que no se limita a ellas sino que se extiende como expresión de ánimo estético. Es así que en las prácticas aéreas de las artes del circo, cada uno de estos dos polos (el estético-artístico y de las capacidades físico-técnicas que posibilitan la “proeza”) se presentan más o menos protagónicos, dependiendo de las posibilidades de los performers o bien producto de una elección estilística y de diseño, no quedando la “calidad” del número determinada únicamente por el despliegue de un virtuosismo físico y proezas de riesgo en los elementos, sino por una coherente y sugestiva combinación de estas dos facetas posibles.

Aquí, retomando las cuestiones referidas a este polo de la proeza y el riesgo, vamos a detenernos para reflexionar sobre el término “prueba”, frecuentemente utilizado por los practicantes, y que se relaciona con los conceptos de “elemento” o “aparato”. Muchas veces su uso resulta confuso porque la palabra “prueba” a veces es usada coloquialmente para definir una técnica individual (por ejemplo un salto, un giro) y otras para definir la práctica sobre un elemento determinado: el trapecio, el aro, las telas, también pueden ser llamadas pruebas. Si bien los “cirqueros” también hacen uso de vocablos más específicos, como “técnica”, “aparato” y “elemento”, la mención de la “prueba” se cuele de pronto, sin previo aviso, en los discursos más relajados.

Esto nos permite pensar en el origen del circo mismo, retomando al circo tradicional, para revisar su huella en relación con la idea de “prueba”. Una “prueba” es aquello en lo que se está “puesto a prueba”: establecido un deber o tarea, el encargado de efectuarla debe dar muestras de ser capaz de llevarla a cabo ante la mirada atenta de quienes juzgan y califican si lo logra o no. El hecho de ser puesto

² Infantino, J. (2009), *Un análisis de las prácticas, representaciones y discursos de corporalidad entre jóvenes artistas circenses en la ciudad de Buenos Aires*.

a prueba implica una tarea compleja o difícil, cuya concreción debe corroborarse ya que no cualquiera es capaz de hacerlo. Aquí cobra sentido el ser puesto a prueba, justamente, al ser sometido a efectuar una tarea o “prueba” complicada. Muchos números del circo tradicional, sobretodo aquellos que se inscriben en la categoría “aérea”, pueden ser entendidos justamente como pruebas, dado que el acento se encuentra puesto en el riesgo propio de la dificultad y la consecución de la proeza: los trapecistas que vuelan en el vacío, los equilibristas que desafían la altura y se ríen de ella haciendo acrobacias en la cuerda, están de alguna manera siendo puestos a prueba por el público en una tarea de enorme dificultad, anunciada como casi imposible. Cobra sentido entonces la noción de prueba en estos números que se inscriben en una lógica propia del circo tradicional, donde el principal factor de atracción es la emoción del riesgo en juego y el virtuosismo de los que realizan los desafíos prometidos. Si bien como vimos en el circo nuevo se puede desplazar parte del protagonismo del riesgo para volcarse hacia la búsqueda estética, podemos pensar que la persistencia, casi irreflexiva, del uso del término, tiene un origen en esta raíz “primitiva” que estructura el sentido de los números del circo. Queremos señalar finalmente esta aparente conexión entre el concepto y término “prueba” que aparecen tanto en el uso común de lenguaje como en el círculo de los artistas circenses, y la noción de prueba a la manera del circo tradicional. Es quizás por esta lógica común y la persistencia del valor del riesgo y la dificultad en las performances del circo nuevo, que el término brota de pronto, entre los cirqueros platenses.

Finalmente, es del circo nuevo, heredero del circo tradicional, que se nutren las prácticas circenses que hoy observamos en la ciudad. Sin duda en este fenómeno resulta determinante el efecto de las propuestas internacionales a gran escala, como el Cirque du Soleil o el Circo Acrobático de Pekín, cuyas costosas funciones se socializan a través de los medios moldeando el gusto y la demanda del público, y educando por consiguiente la tendencia de las prácticas circenses en la ciudad. Es así que inscribiéndose dentro un lenguaje que se inspira en mayor o menor medida en el circo tradicional, pero que en todos los casos apela a una intención estética y conceptual integral, a partir de las típicas “pruebas”, elementos, destrezas y técnicas propias del

circo nuevo y que cobran características particulares en la ciudad, -según los espacios físicos, los ámbitos, los alumnos, los materiales, los recursos disponibles y los profesores-, es que se despliegan en diferentes locaciones de La Plata las prácticas que se inscriben en esta lógica circense.

Montando el circo en La Plata. Espacios interiores y exteriores: las clases, las prácticas recreativas y las exhibiciones

La carpa del circo tradicional era invariablemente alta; proporcionaba un espacio interior de considerable altura que permitía el desarrollo de las diferentes performances aéreas, bajo una lógica que situaba al riesgo, propio de la altura, como uno de los elementos de interés para el espectador (mientras más alto, más riesgo -más difícil- y por lo tanto mayor atractivo promete el número). En esta lógica la carpa, con una estructura desmontable capaz de materializar un espacio suficientemente alto en diversas locaciones, constituía la estructura más idónea para las prestaciones requeridas.

Hoy en la ciudad de La Plata, las prácticas circenses se llevan a cabo en clubes, gimnasios, centros culturales y algunos espacios públicos, predominantemente plazas y parques; en forma de clases, entrenamientos, exhibiciones, muestras, varietés, y prácticas recreativas relacionadas al ocio. No hay dudas de que las prácticas de enseñanza y aprendizaje no se efectúan en carpas propias del circo tradicional, pero las dimensiones del lugar, tanto en superficie como en altura, son un factor determinante para que se puedan llevar a cabo. Asimismo, la posibilidad de contar con una estructura suficientemente alta y resistente de la cual colgar las telas, trapecios y cuerdas para las performances aéreas, así como de elementos de seguridad, arneses, cuerdas, colchonetas y colchones, son puntos elementales para el despliegue aéreo circense.

Las prácticas recreativas. Con el trapecio y el mate.

Quizás una de las facetas más visibles de las prácticas de circo en la ciudad de La Plata sean aquellas que se llevan a cabo en espacios públicos como plazas y parques. En efecto, la ciudad cuenta con una importante proporción de espacios verdes urbanos, que se vuelven lugares comunes donde se vuelcan una multiplicidad de ex-

presiones de la cultura. Es así que las plazas y parques conforman polos de atracción de diversas prácticas del cuerpo, emergentes y establecidas, en torno a estos espacios que se establecen como lugares de esparcimiento y recreación por excelencia. De esta forma, estos verdes públicos convocan estudiantes y familias enteras que, con gran presencia los fines de semana, eligen pasar su tiempo de ocio en un lugar donde confluyen y conviven diversas prácticas culturales en tono recreativo; música, artes plásticas, juegos y una amplia variedad de prácticas corporales emergentes, como son las circenses.

En la ciudad, los focos donde es casi infaltable la presencia de alguna práctica vinculada al circo son parque Saavedra, Parque San Martín y el bosque. Los grandes árboles que hay en estos lugares resultan idóneos para instalar los elementos propios de las performances aéreas; telas, cuerdas, trapecios. Es así que entre la miriada de personas que se disponen a disfrutar su tiempo libre en los parques y plazas platenses los fines de semana, aparecen los autodenominados “cirqueros”, que despliegan sus prácticas de forma recreativa entre mates y facturas, o bien a modo de pequeños espectáculos a la gorra. Malabares, monociclo, algún diábolo y palo del diablo; y entre las performances que definimos de tipo aéreo aparecen con mucha frecuencia las acrobacias de piso en solitario o en parejas, las telas, y en menor medida algún trapecio y cuerda de equilibrio. Estos practicantes, jóvenes por excelencia, que aprovechan los árboles añosos, cuelgan una tela, una cuerda o un trapecio y así despliegan su performance, en torno a un grupo de amigos y afines a la práctica, que a su turno harán lo suyo en el elemento. Es así que a su alrededor suelen agruparse algunos espectadores casuales, que quizás, interesados en la práctica, se animen a intentar alguna técnica guiados por los que “la tienen clara”, o bien presenciar la exhibición que se ofrece. Finalmente, en este espacio compartido por la comunidad, se conforma una esfera del ocio alrededor la práctica circense, llevada a cabo por los practicantes regulares pero que asimismo convocan a otros interesados casuales, funcionando como polo de atracción bajo una lógica recreativa, de exhibición e indirectamente de difusión de esta práctica corporal emergente.

Pero veremos que ésta es sólo la punta de un iceberg mucho más

grande, que si nos acercamos a observarlo de a poco se va mostrando enorme y complejo, sesgado por muchos más matices y sentidos.

Las prácticas de enseñanza y aprendizaje: las clases de circo.

Las prácticas de la enseñanza de las “pruebas” y habilidades que se inscriben en el universo circense, antaño eran transmitidas dentro de las familias de cirqueros. La lógica de su enseñanza tenía que ver con la necesidad de formar artistas lo antes posible, desde niños, especializados en algunas pocas disciplinas, y que apenas pudieran se subieran al escenario. El circo era el medio de vida de estas familias, de forma que sumar artistas al espectáculo era condición para mantenerlo funcionando y con él a todos sus trabajadores.



Coproducción de saberes corporales

El circo nuevo en cambio, se inscribe en una lógica diferente. Producto de un contexto sociohistórico posterior, puede prescindir de la carpa y de la vida nómada. Inscribiéndose hoy en una política económica mundial neoliberal, donde la cultura globalizada llega a casi todos los rincones del mundo gracias a las nuevas tecnologías, las clases de circo que se desarrollan en La Plata responden tanto al determinante estilístico del circo nuevo como a una lógica de acceso irrestricto para quien abone la cuota: cualquiera que desee aprender

las “pruebas”, habilidades y técnicas del circo, paga la mensualidad y toma clase con los profesores. La enseñanza del circo se establece dentro de la lógica común a todo tipo de clase en un establecimiento privado: para los profesores, que alquilan el lugar donde dictan clases o bien son contratados, la actividad supone un medio económico: cobran una cuota de la cual esperan sacar ganancia.

En cuanto al aspecto edilicio, los espacios donde se dictan las clases discurren entre gimnasios, salones, centros culturales y clubes, que necesariamente cuentan con espacios amplios y relativamente altos, con vigas y columnas reticuladas o bien de hormigón armado, así como diversos elementos de seguridad que, provistos por los profesores o por el mismo establecimiento, permiten el desarrollo de estas prácticas.

Ahora bien, siempre contando con alturas generosas y estructuras resistentes de las que colgar o fijar los elementos, los lugares donde se llevan a cabo las prácticas de enseñanza del circo se presentan múltiples en cuanto a aspectos de la infraestructura y servicios, lo que comúnmente se denominaría “categoría”. Como es esperable, la cuota de las clases se encuentra en directa relación a ello; y captan pues, públicos de recursos económicos diferentes.

Estas condiciones implican que muchas veces en los espacios más modestos se manifieste el ingenio los profesores, quienes “arman el circo” con elementos de seguridad alternativos; colchones, frazadas, largos rollos de material plástico blando que hacen las veces de correderas para practicar acrobacias de piso. Varios elementos son sustituidos por otros más accesibles; sin embargo otros muy específicos como las telas, los mini-tramp o las camas elásticas, no pueden reemplazarse ni construirse caseramente y deben ser adquiridos en el mercado. Esto limita la práctica de alguna de las pruebas aéreas; simultáneamente otras como telas, trapecio y hasta aro se practican en la mayoría de los lugares dada la sencillez o relativos bajos costos que suponen. Resulta interesante notar que aquellas prácticas circenses que gozan de una aparente mayor popularidad y que son más visibles en diferentes espacios de la ciudad y por lo tanto conocidas, son aquellas más accesibles.

Paralelamente, encontramos establecimientos de mayor categoría o renombre, sobretodo clubes y gimnasios, que ubicados en zo-

nas acomodadas de la ciudad, cuentan con todo tipo de instalaciones para la práctica de las disciplinas circenses. Hallamos en ellos cantidad, variedad y calidad de materiales, tanto de seguridad como los mismos elementos para las performances aéreas y de suelo, que dan cuenta de la apuesta económica que representa la actividad para el establecimiento. Si bien las clases de circo presentan contenidos muy similares respecto de aquellas de lugares de menos recursos, existe una marcada diferencia en cuanto a materiales e instalaciones, que van de la mano de la categoría del club o gimnasio, y por supuesto de sus cuotas.

Por lo tanto, estas dos grandes clases de lugares que distinguimos, necesariamente convocan públicos diferentes. Por un lado, los clubes, salones o centros culturales de menor categoría, donde los profesores suelen recurrir a materiales alternativos para la enseñanza, son frecuentados casi exclusivamente por jóvenes estudiantes. Por otro lado, los gimnasios “mejor puestos”, que ostentan toda una parafernalia de elementos y servicios para los clientes, convocan tanto niños como jóvenes y adultos de posiciones económicas más bien acomodadas.

Por lo tanto, las clases en estos dos tipos de establecimientos y en concordancia al público al que están orientadas, presentan algunas diferencias. Por un lado, vemos en los “circos modestos” clases únicas destinadas a adolescentes, jóvenes y adultos. En ellas, se deja entrever un cierto sesgo asistemático, donde si bien las clases se planifican en sí mismas no parecen corresponderse con un plan a largo plazo, metódico y progresivo; esto quizás se deba a una irregularidad e inconstancia en la concurrencia a la clases. A lo largo del transcurso de las mismas, se van rotando las pruebas que se practican, cuya elección queda algunas veces a voluntad de los alumnos; sin embargo los ejercicios de acrobacias de suelo, telas y trapecio son casi siempre una constante. Además, el progreso individual queda librado en gran medida al interés y las condiciones propias de cada alumno, a cuyas demandas particulares los profesores responden de forma individualizada. Estas clases por lo tanto se presentan un tanto asistemáticas, flexibles a los pedidos de los alumnos pero con algunas constantes como las acrobacias de piso, las telas y el trapecio. El progreso y la especialización en determinadas pruebas queda determinada por los propios intereses de los practicantes, a los que los profesores respon-

den acompañándolos, enseñando, corrigiendo y sugiriendo.

Mientras tanto, en los establecimientos que atraen un público más acomodado, es usual encontrar clases también para niños, separadas de las de adolescentes, jóvenes y adultos. Asimismo, la planificación responde a un diseño que si bien no parece llegar a ser anual, supera ampliamente a la clase atomizada. Hay una idea de gradualidad y método, muchas veces basada en lógicas de enseñanza propia de la gimnasia deportiva, con pasos metodológicos y jerarquías en las habilidades: para aprender lo “que sigue”, es recomendable dominar lo anterior. De hecho, profesores de circo en estos establecimientos son a su vez ex deportistas y ahora profesores o instructores de gimnasia deportiva. Existe además, una atención individual a las dificultades y a los intereses, pero a nivel general la tendencia se orienta a homogeneizar la enseñanza de los contenidos; que todos aprendan básicamente las mismas cosas y en el mismo orden. Tenemos por lo tanto, clases metódicas y progresivas, que también incluyen al público infantil, que responden a un plan a mediano plazo por lo menos. Además, dada la disponibilidad de elementos y materiales se enseñan algunas pruebas que en otros lugares no es posible, como acrobacias aéreas con mini-tramp, camas elásticas y arneses con elásticos para teatro aéreo. La planificación dispone qué pruebas se van a tratar en cada oportunidad, habiendo poco margen para la elección por parte de los alumnos (los niños sólo en contadas ocasiones especiales eligen los elementos de la clase). La tendencia de las clases es finalmente, sobretudo para los principiantes aunque también para los avanzados, que vayan aprendiendo más o menos las mismas cosas, de todo un poco y de forma gradual, mas que el desarrollo de una especialización.

Si bien estas diferencias marcan las particularidades de las prácticas de la enseñanza de las artes del circo en los dos tipos de establecimientos, igualmente comparten una gran cantidad de puntos comunes que hay que mencionar.

En primera instancia, ninguna clase escapa a las entradas en calor, muchas veces lúdicas, seguidas por un acondicionamiento físico con las infaltables series de abdominales, espinales, fuerza de brazos y sentadillas. Luego, cada clase se centra en la práctica de dos, tres o cuatro elementos que se articulan en forma de trabajo por estaciones. Aquí, la estación de las acrobacias de piso -que toma los contenidos

y muchas veces metodologías directamente de la gimnasia deportiva: vertical, medialuna, rondó, flic-flac, mortero, mortales, etc.-, siempre está presente, ya que se entiende que brinda las habilidades básicas para transferirlas a otras situaciones de mayor dificultad; por ejemplo dominar primero la vertical en el suelo para luego sostenerla sobre las manos de un compañero o sobre un trapecio, o bien estar familiarizado con la inversión del cuerpo para transferirla a una multiplicidad de técnicas en distintos elementos. En cada estación hay un profesor a cargo y los alumnos van pasando de a uno para recibir alguna corrección o nuevas indicaciones, mientras los demás esperan su turno, observan y socializan experiencias y aprendizajes. El respeto del orden y el tiempo de las estaciones en las clases de adultos son más flexibles que la de los niños, sin embargo, como mencionamos en las clases de los “circos modestos” es usual que los alumnos tengan casi total libertad de elegir aquello que quieren aprender y especializarse. Finalmente, las clases pueden terminar con una sesión más o menos intensa de estiramiento y a veces algún juego pasivo.

Es además frecuente en la mayoría de los lugares donde se dictan clases de circo, que se destine una de las sesiones semanales al trabajo de técnicas teatrales y clown. Las mismas pueden estar a cargo de los profesores que enseñan las pruebas y técnicas de los elementos, o bien pueden ser dictadas por otros profesores especializados en el tema; docentes de teatro, mimos, coreógrafos, o con formación en danzas. Este plus teatral es entendido como complemento vital y necesario para todas las performances circenses, dado que al momento de la exhibición, show o muestra, el aspecto teatral, la comunicación con el público y la expresividad gestual y corporal son tan importantes como el despliegue del dominio técnico y virtudes físicas en los distintos elementos.

Es innegable que el universo del circo en el casco urbano de La Plata no se limita al mero desempeño virtuoso de pruebas, sino que la muestra de fuerza, flexibilidad, coordinación y dominio de técnicas específicas cobra sentido dentro de una puesta en escena, más o menos guionada, donde coreografía, música, escenografía, vestuario y maquillaje completan el carácter de las artes circenses. Esto responde a una práctica estructurante del sentido circense: la exhibición misma.



Ensayos de equilibrios

El espectáculo: la exhibición es el fin.

Siguiendo las lógicas de los circos tradicional y nuevo, aquel objeto común que motiva la enseñanza, el aprendizaje y el entrenamiento de las distintas pruebas o artes circenses, es el de desplegarlas frente a un público espectador. Como vimos, esta lógica es la que dio origen al primer circo, medio de vida de las familias cirqueras, y que también es el fin del circo nuevo, que suma a las proezas físicas típicas de las pruebas circenses una importante cuota estética, expresiva; comúnmente denominada “artística”, en una idea de espectáculo conceptual, integral.

Justamente como esta modalidad vinculada a la muestra es la que estructura las prácticas circenses del circo tradicional y del circo nuevo, resulta consecuente y necesario que estructure también el sentido de las prácticas del circo en La Plata.

Por un lado, en todos los establecimientos donde se desarrollan las clases, tiene lugar en algún momento, la exhibición. De hecho, la clásica “muestra de fin de año” está siempre presente. A ella se pueden sumar muestras parciales del trabajo de una parte del año o bien muestras especiales de alguna disciplina puntual, en el mismo gimnasio, club u otros espacios que los convocasen eventualmente. Entonces con sus matices, propios de las demandas y posibilidades de alumnos de clases media y media-alta que concurren a las distintas

clases, las exhibiciones del trabajo anual se inscriben en esta lógica. Estas muestras son producto de la labor conjunta de los profesores y los alumnos a partir de los intereses que éstos manifiestan; y es así que para este hito anual, se consensúa una temática y estilo estético, donde música, coreografía, escenario, vestuario, maquillajes se planifican, brindando una unidad conceptual a las distintas performances circenses que se despliegan, entre ellas las aéreas.



Explorar la relación del cuerpo con las telas

Por otro lado, las exhibiciones en forma de espectáculos autónomos o bien acompañando algún evento de corte cultural también son frecuentes en la ciudad. Centros culturales y bares pueden ofrecer eventos circenses de distinto corte; acrobáticos aéreos y de piso, de malabares, del tipo teatral-clown-mimo y toda una multiplicidad de fusiones entre éstos; acrobáticos con malabares; clown y malabares, acrobático y clown, así como también varietés donde las performances del circo conviven con otras manifestaciones como pintura, fotografía, títeres, teatro, etc. También pueden verse prácticas circenses como apertura, cierre, o acompañando algún evento de carácter pú-

blico o privado, al aire libre o en espacios cerrados: plazas, centros culturales de diferente calibre o teatros, sirven de soporte a estas exhibiciones. Estos despliegues eventuales ocurren de forma puntual y aislada, para lo que se montará una estructura que permita la performance aérea en caso de no tenerla el lugar. Esta lógica itinerante, donde se arma la estructura para el espectáculo y se desarma una vez concluido, nos remite a aquel circo tradicional, aunque el espectáculo desplegado se inscriba en la lógica del circo nuevo.

Recordemos además que la exhibición pública y gratuita del circo tradicional se consumaba en el clásico desfile por la calle principal de la ciudad o pueblo al que este circo llegaba para instalarse por un tiempo. Esta forma de publicitarse suponía captar la atención de los ciudadanos, avisar que allí estaban e invitarlos al espectáculo. Hoy, el circo que se consume en el casco urbano de La Plata no responde el carácter nómada de la carpa y por lo tanto, el desfile no tiene el mismo sentido utilitario de antaño. Sin embargo, la práctica de la exhibición en espacios públicos sigue caracterizando a la identidad circense; y probablemente vinculados a estos sentidos es que encontramos pequeños espectáculos y desfiles autoconvocados en plazas, que reúnen a los “cirqueros” platenses. El caso reciente del “Gran Desfile Gran” a llevarse a cabo el domingo 11 de noviembre de 2012, podría ser un evento que dé inicio a una práctica novedosa con vistas de volverse periódica. Anunciando su recorrido desde plaza Moreno hasta parque Saavedra y finalizando allí con una varieté callejera, este “Gran Desfile Gran”, convocado principalmente a través de la red social Facebook, contaría con “Payasos, acróbatas, malabaristas, equilibristas, cirqueros y cirqueras desfilando y enseñando con su arte lo que el circo les dio para vivir de otra manera”, acompañados en su recorrido por un grupo de percusión. Este desfile, junto con una serie de varietés que se llevaron a cabo con anterioridad, constituye una estrategia para dar a conocer y exhibir a la comunidad la “1° Convención De Circo Y Artes Del Palo. La Plata, 2012” a realizarse los días 8, 9, 10 y 11 de noviembre en un camping en las afueras del casco urbano. El evento, autoconvocado por artistas circenses de La Plata y destinado a cualquier practicante o simpatizante de estas artes (o de aquel universo de prácticas asociadas a él -“Artes Del Palo”-) ofrece a cambio del precio de la entrada una amplia variedad

de talleres para participar y espectáculos para presenciar, desayuno y almuerzo. Prometería de alguna manera, una experiencia de convivencia que parece querer emular a un circo tradicional un tanto idealizado, en el que la comunidad circense compartía su cotidianeidad entre malabares, acrobacias y viviendas transitorias.

Esta novedosa convención, con sus desfiles y varietés públicos a modo de exhibición, además de rescatar ese sentido circense de “hacerse notar”, “anunciarse”, da cuenta del peso que ha ido cobrando esta práctica emergente en la ciudad de La Plata. La lógica de exhibición de las proezas y habilidades, bien identificadas por el imaginario colectivo como las “pruebas” de circo, que se presentan configuradas y significadas bajo un corte artístico-estético propio del Nuevo Circo, se abre a las calles, al público, al transeúnte, se despliega de forma gratuita para todos por igual. Pero también vimos que se ofrece de forma arancelada, más o menos accesible en forma de clases de enseñanza, o bien paga cuando nos situamos como espectadores de una función.

Finalmente, la exhibición se presenta, al igual que en los circos tradicional y nuevo, como fin último y dador de sentido a la práctica. Sin embargo, no es la lógica de la remuneración por el espectáculo ofrecido el motor que impulsa al aprendizaje, el entrenamiento y la puesta en escena, -como sucedía en el circo tradicional-: muchos de los practicantes aprenden y practican por el mero disfrute, como hobby más o menos serio y al que le dedican mayor o menor cantidad de tiempo. La práctica les constituye una satisfacción por la cual de hecho, pagan una cuota: para estas personas el circo claramente no es su medio de vida, sino que constituye una práctica placentera. Asimismo, muchos “cirqueros” que se dedican a dar clases ofrecen paralelamente espectáculos pagos con la intención de obtener algún rédito económico, sin embargo eso no implica que no desplieguen también sus performances sin ánimo de lucro alguno, participando en varietés o eventos espontáneos o planificados, de forma voluntaria. Esto nos permite suponer un alto grado de afinidad y disfrute de la práctica, tanto de los practicantes menos experimentados como de los que cuentan con trayectoria y decidida dedicación, afinidad que se asocia al placer, al gusto y al goce de aquello que sólo para algunos representa un medio de vida pero que para todos deviene en un canal de expresión.



Construir ensayos y experimentaciones corporales

Apuntes finales para pensar sentidos de las prácticas circenses en la ciudad de La Plata

Las prácticas del circo que describimos, hace poco más de diez años no tenían la visibilidad ni la impronta urbana que tienen hoy. La creciente popularidad que gozan las prácticas circenses, tanto en La Plata como en el mundo, tiene eco en a la incidencia de la cultura mediática. Posibilitando el acceso masivo, vía internet o DVD, a los despliegues de los circos nuevos, se forja un gusto y se conforma una demanda específica. Las prácticas de circo que hoy se consolidan cada vez más populares, son parte de la cultura corporal emergente de la ciudad.

Estas prácticas circenses en la ciudad de La Plata, -y dentro de ellas las performances aéreas-, inscribiéndose en la lógica del circo nuevo, se presentan en forma de clases (en establecimientos como clubes, gimnasios, y centros culturales), en forma recreativa (en plazas y parques) y en forma de exhibición, fin último por excelencia de estas prácticas (en eventos, espectáculos, desfiles, circo callejero a la gorra). Contando con una multiplicidad de elementos heredados

principalmente del circo tradicional, existe para cada uno de ellos una gran variedad de técnicas propias o compartidas, que requieren algún grado de fuerza, resistencia, flexibilidad, coordinación y equilibrio. Sin embargo, las performances aéreas de este circo no se centran únicamente en la consecución de la proeza de riesgo como en el circo tradicional, sino que ponen en juego una puesta estético-expresiva, donde música, coreografía, escenografía, vestuario y maquillaje tienen tanto protagonismo como el despliegue del virtuosismo físico y técnico. Los practicantes, autodenominados “cirqueros”, se consideran artífices de las “artes del circo”, tal es el peso de estas exhibiciones con acento en lo estético y expresivo. En las performances aéreas, los cuerpos no vuelan sólo para demostrar que pueden, sino para sumarle a ello un lenguaje estilístico, una expresión de sensibilidad que los ejecutantes buscan ofrecer al público.

La enseñanza y la transmisión, que tradicionalmente era oral y se limitaba a las familias de cirqueros, ahora se encuentra sistematizada en escuelas de circo, o bien aparece como una actividad informal entre amigos, conocidos o interesados. Su acceso es abierto, tanto si hay una cuota de por medio como no; el perfil de la actividad no revisite carácter elitista ni responde a los círculos cerrados originales. Esta misma actitud es la que transmiten los practicantes, que se identifican como parte de una “comunidad” del circo, receptora permanente tanto de nuevos integrantes como de nuevas disciplinas, destrezas, elementos que impliquen posibilidades expresivas.

Parafraseando a un joven profesor, quien durante años se dedicó a la práctica de la gimnasia deportiva y que ahora se encuentra abocado a la exhibición y enseñanza de las performances aéreas circenses: quien quiere aprender a hacer acrobacias de piso y sobre elementos, buscando alcanzar la perfección técnica que impone un reglamento con el fin de competir, se somete a la disciplina rigurosa de la gimnasia deportiva. Ahora el circo, que tiene muchos saberes comunes, ofrece una lógica diferente; quien quiere aprender acrobacias de piso y sobre elementos, pero con una finalidad estética y expresiva, donde el aprendizaje y la búsqueda se funda en el interés personal y la disciplina autoimpuesta, probablemente sea atraído por el circo. Además, el circo ofrece una gran cantidad de pruebas, elementos y disciplinas en las cuales especializarse, abiertas a todo el que tenga deseo e in-

terés de crecer y experimentar cualquiera de las posibilidades que ofrece este arte. El mensaje final es que el circo ofrece “casi de todo” y “para todos”: en este conjunto amplio y heterogéneo de saberes, que pueden llevarse a cabo en diversos lugares y con diferentes sentidos, se expresa una primacía del placer por sobre el sacrificio, del arte sobre la técnica. El circo no esclaviza al cuerpo ciñéndolo a reproducir un modelo de forma mimética. El circo es una práctica corporal que incita al cuerpo a crear y descubrir, alcanzar y conquistar, desde sus posibilidades físicas y expresivas, sin restricciones, requisitos ni exigencias más que aquellas a las que los mismos practicantes se deseen someter.

Finalmente, cobrando las prácticas del circo cada vez más relevancia en la cultura corporal global y local, cabe pensar en su potencial como contenido en la clase de Educación Física escolar.

Como afirman Mallet Duprat y Coelho Bortoleto, siendo el objetivo principal de la Educación Física escolar colocar a los alumnos en contacto con la cultura corporal, cobra sentido y se hace posible pensar la incorporación de esta práctica en las escuelas. Tendrá que estudiarse la selección y adaptación de los contenidos, la permanencia o el descarte de determinadas lógicas que estructuran la práctica, entre una miríada de decisiones más, pero no queda duda que como parte de la cultura corporal emergente, el circo podría adjuntar un interesante potencial formativo.

Bibliografía

- Infantino, Julieta (2009). “Un análisis de las prácticas, representaciones y discursos de corporalidad entre jóvenes artistas circenses en la ciudad de Buenos Aires”. En *1° Encuentro sobre juventud. Medios de Comunicación e Industrias culturales (JUMIC) FPyCS-UNLP*
- Portos, María Eugenia y del Piccolo, César (2010). “Las prácticas corporales circenses en la ciudad de La Plata. De la carpa a las calles de la ciudad”. En *Revista Ciencia, Deporte y Cultura Física*. 2da época. Número 1. Enero 2010. Pp. 131-142. Instituto de Altos Estudios en Deporte, Cultura y Sociedad. Red de Investigación sobre Deporte, Cultura y Sociedad. Universidad de Colima.
- Mallet Duprat, Rodrigo y Coelho Bortoleto, Marco Antonio, (2007). “Educação Física escolar. Pedagogia e didática das atividades

circenses". En *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, Campinas, v. 28, n. 2, enero, pp. 171-189

Sitios web

Sitio web de La Convención Argentina de Circo, Payasos y Espectáculos callejeros: <http://www.convencionargentina.com.ar/>

Sitio web de la 1er Convención de Circo y Artes del Palo. La Plata: <http://convencioncircolaplata.tumblr.com/>

Itinerarios del cuerpo y la ciudad. El caso del Parkour¹.

Scarnatto, Martín

Resumen

El presente capítulo pretende dar a conocer una síntesis de los resultados alcanzados a lo largo de las tareas desempeñadas en la implementación de la fase b, fundamentalmente referida a la recolección y el procesamiento de información vinculada con el Parkour, una práctica corporal contemporánea que desde comienzos del Siglo XXI tiene lugar en nuestra ciudad. Justificamos nuestra elección en la íntima relación que vincula a los amantes de esta disciplina con la geografía de la ciudad. Creemos que esta particular forma de entrelazar lo corporal con lo urbano resulta un terreno propicio para captar y comprender algunas dinámicas de la cultura corporal.

Palabras claves: trazados, desplazamiento, geografía urbana, imaginarios

Introducción: *el diagrama del trazado.*

Dispuestos a indagar sobre las diferentes Prácticas Corporales que acontecen, con mas o menos visibilidad, en los distintos escenarios urbanos de la Ciudad de La Plata, y con el objetivo de conocer y comprender las características que adopta contemporáneamente la

¹ Algunos pasajes de este capítulo han sido presentados, como avances en formato ponencia, en las IV Jornadas de Investigación en Educación Corporal y en el 9º Congreso Argentino y 4º Latinoamericano de Educación Física y Ciencias (FaHCE-UNLP) y en el III Congreso sobre Juventud, medios e industrias culturales (FPyCS-UNLP).

cultura corporal platense, diagramamos un proceso de indagación estipulado en dos grandes fases: **a**) una fase cuantitativa de rastillaje, localización y empadronamiento de todas las propuestas que actualmente constituyen el *Campo* (Bourdieu, P; 1990:135) de las Prácticas Corporales de nuestra ciudad; y **b**) una fase cualitativa de observación, indagación e interpretación focalizada en una o en un conjunto de prácticas afines, consideradas relevantes durante el transcurso de la fase **a**, para los propósitos de nuestra investigación.

A través de los diferentes apartados que componen el texto, se abordan los ejes temáticos y las problemáticas principales que hemos considerado sustanciales para la interpretación y comunicación de la información obtenida durante el trabajo de campo. Así, la reconstrucción de su génesis y las vías de su difusión, el análisis de los modos de apropiación y aprendizaje que congrega, los saberes y representaciones corporales que contiene y suscita, los escenarios urbanos en los que se hace presente y los procesos de subjetivación e interacción social que promueve, son algunos de los ejes seleccionados para organizar el texto.

En cuanto a lo metodológico caben algunas aclaraciones. En primer lugar, si bien hablamos del Parkour en la Ciudad de La Plata, debemos mencionar que nuestros referentes empíricos han sido un grupo de *traceurs*² platenses, entre los que participan dos pioneros de esta práctica en nuestra ciudad; sin embargo, no hemos accedido durante nuestro trabajo de campo a las prácticas y discursos de otros grupos de *traceurs* que también practiquen Parkour en esta ciudad. En segundo lugar, las técnicas principales a las que apelamos para conocer esta práctica, fueron la *Participación Observante* (Guber, R.; 2004:112) y la *Entrevista Semiestructurada*. Asimismo, ampliamos la recolección a través de visitas a sitios web específicos en los que se dan a conocer los postulados básicos de la filosofía Parkour, las técnicas de movimiento fundamentales y los consejos para su aprendizaje, los puntos de encuentro o días y lugares de entrenamiento y lo más atractivo de todo las producciones audiovisuales en las que registran y comunican sus experiencias y sus logros. De esta manera, acercándonos a sus trayectorias, observando sus producciones, visitando sus

² Forma plural utilizada para denominar a los varones aficionados a esta práctica. En el caso de las mujeres se emplea el término *traceuses*. Significa “*el que hace el camino o trazador*”.

territorios, escuchando sus discursos e interpelando y siendo interpelados por sus prácticas, hemos intentado comprender los sentidos que allí circulan, antes bien para dar cuenta de las emergencias y transformaciones del cuerpo y la cultura que para juzgarlas desde un arbitrario cultural.



Sergio

Definido por sus creadores y sus aficionados como el “*arte del desplazamiento*”³, el Parkour es una práctica corporal que se caracteriza por la realización de diferentes recorridos, en los que la fluidez se erige como requisito y desafío. Desplazarse desde un punto A hasta un punto B, lo más fluidamente posible y utilizando únicamente las habilidades del cuerpo humano reza su máxima teórica⁴. Planteada como una disciplina de autosuperación y control del cuerpo y la mente el Parkour surge en Francia hacia fines de la década del ’80. Con el

³ Denominación impulsada fundamentalmente por el grupo de practicantes franceses *Yamakasi*. Nombre tomado del término “*Ya makási*” de una lengua africana (Lingala) y significa “Cuerpo fuerte, espíritu fuerte, persona fuerte”.

⁴ Este principio, tan rígido en teoría, se corresponde principalmente con la versión más ortodoxa del Parkour. Sin embargo, las distintas versiones derivadas, como por ejemplo el Free running, ornamentan el trayecto con acrobacias o destrezas corporales que no siempre aluden a la fluidez como sentido rector del trazado.

objetivo de recorrer una distancia cualquiera de la forma más fluida y eficiente posible, no rechaza en su definición la posibilidad de ser realizado en ambientes naturales⁵. Pero sin dudas la versión urbana es la que mayor difusión obtuvo hasta el momento. Nacidos y criados durante toda su vida en inmensas moles de cemento en donde la polución ambiental, los ruidos molestos y los embotellamientos son las consecuencias más patéticas de las formas habituales utilizadas para trasladarse en la ciudad, cada vez más jóvenes están eligiendo formas alternativas de transitar el mapa urbano. Las vuelven sus prácticas de culto y su filosofía de vida. Podemos encontrar en la ciudad un número creciente de bikers, skaters, rollers, y traceurs entre otros, que eligen prescindir de medios motorizados para sus tránsitos urbanos. En el caso del Parkour, el principal recurso de sus aficionados es el propio cuerpo. Y ahí donde una pared o cualquier accidente de la geografía citadina resulta para los demás ciudadanos un obstáculo infranqueable, para ellos se vuelve una posibilidad de autosuperación en la búsqueda de la fluidez y/o el soporte material para la elaboración de su performance.

Es así que nos ha interesado particularmente, intentar comprender los sentidos y significados que anidan en estas prácticas de la cultura corporal contemporánea y analizar cuales son las formas de relación con la ciudad, con el propio cuerpo y los saberes que constituyen el patrimonio corporal y motriz de los traceurs.

Orígenes: *entre lo residual y lo emergente*

“La complejidad de una cultura debe ser hallada no solo en sus procesos variables y sus definiciones sociales – tradiciones, instituciones y formaciones – si no también en las interrelaciones dinámicas, en cada punto del proceso, de los elementos históricamente variados y variables.” (Williams, R. 2009; Pag.165)

David Belle, un joven francés, atraído por las artes marciales pero movilizado fundamentalmente por las vivencias heroicas transmitidas por su padre *Raymond Belle* – soldado miembro de la tropa Da

⁵ Por el contrario, está inspirado en un método gímnico denominado Método Natural que fue elaborado a partir de las observaciones y análisis que su creador, Georges Hébert, realizó de los comportamientos corporales de aborígenes africanos, en sus traslados cotidianos por la selva.

lat, en la Indochina Francesa y voluntario en el cuerpo de bomberos de París – y su abuelo materno *Gilbert Kitten* – antiguo jefe de la brigada de Bomberos de París – comienza a interesarse por la formación atlética como camino para convertirse en un ser humano útil y saludable⁶. A sus 13 años y junto a un grupo de amigos entre los que se destaca *Sebastien Foucan*⁷, fundan el grupo *Yamakasi* y comienzan a entrenarse en el método natural de Georges Hébert. Será el padre de David quién, como ex soldado conocedor de los principios del Hébertismo, los guíe en los fundamentos y los ejercicios que componen este método gímnico. Motivados por sus nuevos aprendizajes corporales y ávidos de poner a prueba la utilidad de sus capacidades físicas en contextos reales cotidianos empiezan a enfrentar los desafíos motrices que les ofrecía la arquitectura de su ciudad⁸. Casi sin proponérselo, fueron esbozando los primeros trazos de lo que hoy se conoce como Parkour y Free running. Correr, saltar, suspenderse, trepar, equilibrarse, rolar, afrontando los diferentes desafíos del medio, convocando la fuerza y la fluidez corporal así como el autocontrol mental y la creatividad, se convierten entonces en saberes y capacidades fundamentales para la práctica de esta disciplina.

En tanto y en cuanto la intención de búsqueda se oriente a la comprensión del grado de novedad que representa el Parkour en la cultura corporal contemporánea, vemos apropiado retomar para el análisis, las categorías *dominante, residual y emergente* desarrolladas por Raymond Williams (2000; Pág.165-174). En este sentido cabe preguntarse por la relación del Parkour con la cultura dominante, cuáles son los elementos característicos que pueden ubicarla como práctica emergente y en qué medida podrían reconocerse en ella elementos de una tradición más o menos vigente en la cultura actual.

⁶ El lema axiomático de la filosofía Parkour es “*Ser y Durar*”, traducción de la versión original francesa “*Être et durer*”. A su vez, como expresa explícitamente la filosofía de esta práctica, deriva del lema “*Être fort pour être utile*”, proveniente del Método Natural de Georges Hébert, y que significa “*Ser fuerte para ser útil*”.

⁷ Máximo exponente del Free-running mundial.

⁸ Principalmente a “*La Dame du Lac*”, estructura de escalada ubicada en el centro de uno de los parques de Lisses (París), en donde Belle vivió de joven, y en la que fue dando forma a lo que hoy conocemos como Parkour. Con el auge de esta práctica, la estructura ha ganado fama mundial y podría ser considerada como *La Meca* de los devotos de esta disciplina.

Siguiendo a Williams podemos comprender *lo residual* como aquellas experiencias, significados y valores elaborados en el pasado pero que poseen una manifestación más o menos activa en la cultura actual⁹. En cuanto a *lo emergente*, serían aquellas prácticas, significados, valores, relaciones, que aparecen en el marco de la cultura actual pero que se ofrecen como alternativos y en algunos casos opositores a *lo dominante*. Esto último es importante para distinguir *lo emergente* de aquellas prácticas que pueden considerarse como novedosas pero que constituyen una nueva fase de la cultura dominante ya que no tardan en adoptar o ser incorporadas a la lógica hegemónica.

Nacido en una cultura corporal dominada en forma hegemónica por el Deporte en sus múltiples modalidades competitivas, el Parkour fue edificando su filosofía y su forma, en una particular y novedosa conjunción de elementos residuales de una tradición gímnico militar - como es el método natural de Georges Hébert - y elementos emergentes de la cultura contemporánea entre los que se destacan la desinstitucionalización de las prácticas¹⁰, la apropiación resignificativa de los espacios urbanos, el intercambio dinámico, transnacional y con una tendencia horizontal de los saberes y experiencias prácticas (esto último potenciado por las posibilidades de comunicación a distancia que introdujo la revolución tecnológica) entre otros.

Hablamos de elementos residuales en el Parkour, dado que a fines de los años '80, cuando Belle y Foucan van dando forma a esta práctica, el Método Natural de Hébert en el que se inspiran, gozaba de cierta presencia en el entrenamiento de los cuerpos de bomberos franceses. Basta mirar algunas de las guías de ejercicios que ha escrito Hébert para detectar rápidamente la presencia de sus principios en esta disciplina. Es así que pese a su corta edad, no podemos hablar del Parkour como una práctica puramente nueva. Sin embargo, encontramos algunas características que lo diferencian tanto de esa tradición residual como también de la lógica deportiva dominante.

⁹ A su vez es importante distinguir, dice Williams, los elementos de lo residual que se colocan como alternativa y oposición a lo dominante y aquellos otros elementos residuales que han sido total o ampliamente incorporados a la cultura hegemónica.

¹⁰ Existe un número creciente de prácticas corporales que no se localizan ni se encuentran regidas por ninguna institución específica tradicional (club, federación, gimnasio, etc). En su mayoría son prácticas a cielo abierto (out-door), coordinadas y reguladas por los mismos practicantes.

En primer lugar, la regulación de esta práctica se ubica al margen de cualquier institución tradicional. Notamos que existe un número creciente de prácticas corporales que no se localizan ni se encuentran regidas por ninguna institución tradicional específica (club, asociación, federación, confederación, etc.) En su mayoría son prácticas coordinadas y reguladas por los mismos practicantes. El Parkour es un ejemplo de ellas. Otro elemento interesante para pensarlo como emergente, es la apropiación que hacen sus practicantes de ciertos espacios urbanos que han sido pensados con otros sentidos y para otros usos. Esta apropiación y resignificación de los espacios urbanos, los diferencia de la cultura dominante que especifica claramente los lugares de práctica, ya que cada deporte tiene “su” cancha reglamentariamente definida y “su” lugar en la ciudad ya sea en clubes o instituciones específicas para la práctica. Por último, otro elemento que encontramos en el Parkour y que nos parece importante destacar como emergente, tiene que ver con los procesos de aprendizaje de los fundamentos y saberes corporales que lo caracterizan. Observamos una trama compleja y dinámica en la que se congregan a través de las nuevas tecnologías, los traceurs de todas partes del mundo a través de interacciones mayoritariamente virtuales pero también presenciales, en las que predomina una tendencia hacia el intercambio horizontal de los saberes y experiencias. Son intercambiados entre traceurs novatos, avanzados y expertos, en los que no se identifican definidos específicamente los roles característicos de profesores y aprendices¹¹.

Itinerarios Urbanos: *la ciudad como gimnasio.*

Desplazarse desde un punto A hasta un punto B, lo más fluidamente posible y utilizando exclusivamente las habilidades corporales es el fundamento principal de la filosofía Parkour. Resulta sugestivo el concepto de fluidez a la hora de pensar las relaciones entre el Parkour y nuestra ciudad. La Plata ha sido diseñada por sus fundadores con argumentos urbanísticos de vanguardia que pretendían imprimirle unas características distintivas entre las que se encontraba la fluidez¹², de ahí su geometría destacada por sus calles diagonales, que

¹¹ Estos aspectos relacionados con las nuevas dinámicas de aprendizaje e intercambio de saberes se encuentran desarrollados con más amplitud en el apartado 6.

¹² Trasladando a la planificación urbana los descubrimientos sobre la circulación

son su marca registrada. Con más de 130 años de historia y una población que supera los 600.000 habitantes y que sigue en aumento, este principio de fluidez parece más una utopía que una realidad. La ciudad desborda de vehículos y peatones que luchan por la aventura de transitar. Sin embargo, las grandes urbes contemporáneas – y entre ellas nuestra ciudad – se han convertido en los escenarios privilegiados donde la fluidez de los traceurs intenta escribir sus trazos.



Secuencia salto de techo

El trazado de la ciudad nos resulta aprehensible con el apoyo de algún mapa. Sin embargo sólo tendremos allí opción de acceder a la dimensión material que constituye la misma. Los usos, las apropiaciones y las re-definiciones que los habitantes hacen de ese mapa, debemos rastrearlas en las formas de estar en y transitar por la urbe que los ciudadanos promueven y sostienen día a día. En el caso de la práctica corporal aquí analizada, se potencia el interés por los modos de transitar la ciudad, en tanto y en cuanto estos tránsitos (*parcours*) son los medios y los fines que caracterizan a la disciplina¹³.

de la sangre en el cuerpo humano de los estudios de William Harvey, y dando lugar a una gran cantidad de metáforas que vinculan la ciudad con el cuerpo; una de las más comunes es la de enunciar a las calles o avenidas como arterias de circulación. En este sentido recomendamos la lectura de los capítulos que forman la tercera parte del libro "*Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*" de Richard Sennett y también el capítulo 3 del libro "*Escenarios de la Cultura Científica Argentina. Ciudad y universidad (1882-1955)*" de Gustavo Vallejo.

¹³ Es importante aclarar que el concepto disciplina es tomado aquí debido al uso

Debemos distinguir, en primer lugar, dos tipos de trazados¹⁴ que pueden ser parte de esta disciplina. Por un lado, aquellos diseñados y efectuados para trasladarse de un lugar a otro de la ciudad. Muchos aficionados al Parkour suelen incorporar a sus tránsitos ciudadanos las técnicas y los principios de esta disciplina para desplazarse de un lugar a otro de la ciudad. A veces como parte de la práctica misma y otras como una extensión presuntuosa y hedonista de sus saberes corporales a los traslados habituales por la metrópolis, disputando y resignificando las maneras dominantes de ser peatón. Y por otro, los recorridos o trazados imaginados y sostenidos en el marco de alguna arquitectura urbana que les presente desafíos atractivos en los que poner en juego sus capacidades corporales. Así, las estructuras de algunos edificios públicos, plazas y parques, entre otros, pueden verse abordadas por los adeptos de estas prácticas. Esta segunda categoría de recorridos suelen ser un eje central de sus prácticas, al punto de convertirse, dichas estructuras, en sus sedes o paradas urbanas. Así, algunos lugares puntuales de la geografía urbana, que presentan estructuras desafiantes para los traceurs, comienzan a ser visitados de forma regular.

Algo aburrida, bastante desordenada y no muy atractiva estéticamente. Pero eso sí, una de las mejores ciudades para hacer Parkour. Así suele aparecer catalogada la ciudad de La Plata entre los amantes de esta disciplina. Es ideal. Tiene lugares excelentes con opciones variadas y complejas para realizar los entrenamientos. Lo sienten los traceurs platenses y lo corroboran aquellos visitantes de otras ciudades del país y el extranjero que oportunamente se han trasladado hasta nuestra ciudad para ser de la partida en alguna de las reuniones de traceurs organizadas por estos lares. Resulta interesante el concepto de reunión con el que los adeptos del Parkour denominan a sus momentos de encuentro e intercambio. El sentido que motoriza estos eventos es antes el deseo de compartir experiencias y saberes con personas de diferentes lugares, que la ambición de competir y de-

que los traceurs hacen de ella al hablar de su práctica. Sin embargo consideramos que sería necesario analizar de manera más profunda los sentidos y la pertinencia de este concepto en el marco de esta práctica.

¹⁴ Recordemos que a los practicantes de esta disciplina se los denomina *Traceurs* (o *Traceuse*, para el género femenino) que significa “trazador”, es decir el que realiza trazados.

terminar quien o quienes son los mejores exponentes. No representa un torneo o competencia nacional o internacional organizado para medir fuerzas, obtener y corroborar diferencias y a la postre coronar un campeón. Por el contrario suele emplearse como un momento destinado a compartir e intercambiar cara a cara (cuerpo a cuerpo) ideas, saberes, logros y experiencias en un marco de solidaridad y fraternidad. Esta lógica de funcionamiento al interior de la comunidad de traceurs junto con la ausencia de códigos reglamentarios escritos que regulen esta práctica, justifica la hipótesis de que el Parkour no puede ser catalogado al menos hasta el momento como un deporte¹⁵.

Otro de los puntos a favor que ofrece la ciudad para los amantes del Parkour se relaciona con las distancias que separan las distintas sedes elegidas para la práctica. Ya sea que prefieran desplegar sus saberes corporales en las estructuras arquitectónicas del centro comunal de la localidad de Tolosa, o asombrar con sus performance a los peatones de plaza Belgrano, invadir de saltos, caídas, deslices y acrobacias los recovecos irregulares de las grutas del bosque, como también aprovechar las innumerables opciones que les ofrecen las paredes, barandas y desniveles de las facultades de odontología e ingeniería, breves instantes deberán transcurrir para cumplir con sus intenciones. En esta ciudad las distancias no se vuelven un obstáculo. La proximidad entre las paradas predilectas facilita los traslados. Se mueven de a pie, o en bicicletas, también pueden hacerlo en tren pero sólo para facilitar el trayecto que separa La Plata de Tolosa, y sin prescindir de la compañía de sus bicicletas que aprovechan el breve descanso en el último vagón. Evitar el tránsito vehicular que ha crecido en forma desmedida en la última década en la ciudad resulta para los jóvenes traceurs una manera de conservar la dinámica en los flujos ciudadanos.

En sus días de entrenamiento es habitual verlos saltar sorteando los obstáculos que les ofrece cada espacio o arquitectura de la ciudad

¹⁵ Es cierto que pueden encontrarse algunas versiones que intentan formatear esta práctica con una lógica deportiva, organizando y televisando eventos en los que algunos exponentes mundiales compiten en equipos que pugnan por adjudicarse el triunfo. Tal es el caso del "Ultimate Parkour Challenge", una competencia organizada por la cadena televisiva MTV junto con la World Freerun & Parkour Federation (WFPPF), pero en rigor de verdad no representa la tendencia que caracteriza esta práctica si no por el contrario un intento de las industrias culturales por introducir nuevas opciones al mercado.

que han decidido constituirlo como su punto de reunión y práctica, su sede o *Spot* como ellos mismos suelen denominarlos apelando a este vocablo inglés comúnmente utilizado en los deportes náuticos como el Surf y Windsurf, entre otros¹⁶, para referirse a un lugar ideal para la práctica que los convoca. Pero esta experiencia de saltar, también puede ser empleada para describir sus itinerarios de un spot a otro, ya que muchas veces el entrenamiento del día se suele repartir en varios de estos lugares. Así, compartir con ellos sus prácticas (más no sea como observador) exige la disposición para saltar de un lugar a otro en la ciudad. Mucha práctica y variedad de lugares. Ahora estamos acá. Ahora nos vamos allá y después más allá. Una hora en el centro vecinal de Tolosa y de repente a las bicis o al tren; el destino: las facultadas radicadas en el bosque de la ciudad. Primero algunas secuencias en odontología, después a desafiar las estructuras de la facultad de ingeniería. Así los traceurs platenses disfrutaban y se jactan de vivir en una ciudad en la que las mejores opciones están al alcance de la mano. Especialmente pensada y diseñada, no sorprende que la fluidez sea uno de los mejores aportes que “*la ciudad de las diagonales*” les pueda ofrecer a los aficionados del Parkour. Los traceurs que conocen esta ciudad saben que la fluidez subraya los beneficios que el mapa le aporta a sus cartografías.

Sin embargo, no todo es tan simple como parece. La dramaturgia urbana se compone de una multitud de historias contiguas, paralelas, inconexas en su mayoría. Cada escena que acontece en la ciudad muestra en su devenir actores que comparten el espacio pero que protagonizan realidades muy distintas y no siempre se percatan del libreto que interpreta el otro. Ahora bien, cuando por algún motivo estas realidades se rozan o entran en conflicto el desenlace puede arrojar opciones muy diversas. Intolerancia y violencia física o verbal resultan las modalidades más recurrentes en una época en la que el respeto al otro está fuera de moda. Para quienes eligen los espacios públicos que ofrece la geografía urbana, y los configuran como sus sedes o territorios donde desplegar su práctica, la tarea puede incluir interrup-

¹⁶ Por supuesto que el empleo de este vocablo no es exclusividad de estas prácticas. Es utilizado también en publicidad, en economía e incluso algunos amantes de los graffitis suelen enunciar con esta palabra a los sitios que consideran destacados para imprimir su mensaje.

ciones, disputas, discusiones, negociaciones, suspensiones, traslados. Un encargado de edificio público, un vecino, la policía, los empleados de lugar, curiosos de paso, aficionados a otras prácticas que compitan por el territorio, pueden volverse un obstáculo inesperado.



Facu

Patrimonios motrices: técnicas y estrategias para los “*parcours*”

La práctica de esta disciplina reclama y promueve cuerpos flexibles, elásticos, resistentes y fuertes. Los traceurs lo saben desde su primer día. Ensayar los movimientos básicos por primera vez tiene sus consecuencias. Las piernas duras y no poder ni levantarse de la cama por varios días es una experiencia fundante. Sin embargo los dolores no amedrentan. Seguir pese al dolor es una de las formas de progresar. *El cuerpo se acostumbra!!* ...suele ser el argumento. A fin de lograr la eficiencia y la fluidez en sus recorridos, como también para generar sus acrobacias artísticas si el deseo o la modalidad¹⁷ lo

¹⁷ Al interior de esta disciplina existen algunos debates y discusiones conceptuales y terminológicas que han impulsado la sub-división en modalidades de características

solicita, un amplio espectro de técnicas de movimiento deberán ser incorporadas por los traceurs a su patrimonio motriz. Saberes corporales relacionados con agarres, caídas, desplazamientos, pasajes, giros, equilibrios, saltos y rebotes constituyen valores imprescindibles de un capital cultural hecho cuerpo. Adquiridas y perfeccionadas en base a un número importante de repeticiones y práctica, las técnicas del Parkour se convierten en la materia prima de sus trazados.

Es interesante el uso de la palabra disciplina que suelen hacer los aficionados del parkour para referirse o definir a esta práctica, dado que desde sus enunciaciones y sus prácticas se desprende claramente lo importante que resulta tener una conducta disciplinada, metódica, persistente, de cuidado y control del cuerpo en base a unas técnicas bien definidas, ensayadas y automatizadas que les permitan superar los diferentes tipos de obstáculos si invertir mucha energía de la conciencia en la ejecución. Entonces, no alcanza con un cuerpo fuerte. Se necesita la fuerza mental para superar obstáculos, dolores y miedos. Cuando la ecuación cuerpo y mente arroja como resultado una conjunción de fuerza y flexibilidad nada es imposible. En todo caso *“esto no es posible Hoy!”*, y sobre este axioma fundamental los traceurs se ejercitan y se mentalizan para superarse cada día un poco más. La preparación mental es tan importante como la evolución física. No basta con tener buena condición física. Si la mente no está a la altura de las circunstancias ningún obstáculo se podrá sortear. Pero el papel de la mente no se limita a la fuerza de la voluntad y la superación de los miedos. También debe aportar la creatividad necesaria para hacer de los desplazamientos un arte. Sin embargo la improvisación recaerá más sobre la secuencia del recorrido que sobre las técnicas de movimiento. El cuerpo de un traceurs es un cuerpo que busca ser cada vez más técnico, más preciso y que domina o desea dominar una forma específica para sortear cada obstáculo. La incorporación de técnicas de movimientos adecuadas a las diferentes situaciones que se deben sortear durante el recorrido es un requisito fundamental a la hora de practicar Parkour. No se trata

similares pero con rasgos peculiares. Por ejemplo el principio básico de la fluidez en el Parkour puede ser relativizado y ceder lugar a las acrobacias más artísticas que impulsan el Free Running y el Street Stunts.

de pasar como sea. Improvisar en el modo maximiza los riesgos de fracaso y de lesión. Por el contrario un cuerpo altamente tecnificado permitirá desplazarse con menor riesgo, mayor eficiencia y fluidez. Los entrenamientos se organizan de acuerdo a este principio. Repetir las técnicas básicas primero, para luego combinarlas y/o complejizarlas es una forma habitual de proceder durante sus prácticas.

Con tiempo y esfuerzo se construye un cuerpo dotado de fluidez, fuerza y convicción, apto para dar rienda suelta a la creatividad artística que la mente imagine. El cuerpo conoce el riesgo no para desafiarlo como objetivo si no para medirlo como posibilidad. No es el riesgo lo que alienta a los amantes de esta disciplina. Antes bien es la autosuperación la que figura como catalizador de adrenalina. El riesgo existe como variable, el arte como desafío y la fluidez como requisito. Cuerpo y mente se alinean para minimizar los riesgos y diseñar los trazados y las performance.

Cuerpo, arquitectura e imaginarios: *topofilias* y *topofobias*.

Analizar y comprender la ciudad, los cuerpos y sus dialécticas interrelaciones, desde la perspectiva de los ciudadanos, implica considerar los modos en que los sujetos la viven, la imaginan y la narran. En las interacciones sociales cotidianas los sujetos comparten y construyen un conjunto de significados y sentidos que orientan y justifican sus prácticas. Articulando símbolos, imágenes y acciones, construyen sus formas de ser y estar en la ciudad; producen y reproducen una gama de prácticas y representaciones que dan sustento y sentido a sus comportamientos sociales en la ciudad.

Retomando los estudios contemporáneos de la Geografía Humana (Lindon, A; Aguilar, M. A.; Hiernaux, D.; Silva, A.; entre otros) y sus constructos teóricos para dar cuenta de las representaciones y los imaginarios con que los ciudadanos catalogan, clasifican, imaginan e identifican a los diferentes espacios urbanos, intentaremos pensar algunas de las relaciones que los traceurs platenses entablan con la arquitectura de la ciudad. Relaciones que los distinguen, los identifican y al mismo tiempo los colocan en el centro de algunas sospechas y algunas críticas. Resultan muy apropiadas aquí las nociones de *topofilia* y *topofobia* empleadas por Lindón (2005 y 2006) en sus estudios sobre los imaginarios urbanos. Los espacios consignados en el

imaginario de los ciudadanos donde se pueden sentir cómodos, protegidos, a gusto, libres, seguros, son distinguidos con la categoría de topofilia. Lugares en que los sujetos se sienten atraídos, motivados e incluso con los que se identifican. Por el contrario, aquellos espacios que son identificados por los actores sociales como peligrosos y en los que proyectan miedos, inseguridad y rechazo, se reúnen en la noción de topofobia. Si bien, ambas categorías, han sido empleadas fundamentalmente para abordar el análisis de los imaginarios urbanos en torno a las distintas zonas y barrios que componen la ciudad (centro-periferia, por ejemplo), creemos que nos pueden ser útiles para el análisis del Parkour y los lugares de la arquitectura urbana en los que los traceurs dibujan sus trazados y hacen sus puestas en escena.



Pety y Nico

Caminar por barandas y cornisas, saltar por los techos, escalar raudamente rejas o medianeras, trepar paredes y colgarse de bordes, ramas o salientes a grandes alturas son algunas de las variantes típicas que caracterizan sus recorridos. En los imaginarios del común de la gente que habita las ciudades, resultan accidentes geográficos a los que le temen o al menos le guardan gran respeto y prefieren evitar. Incluso algunos experimentan sensaciones que

se vuelven patológicas como el vértigo en las alturas¹⁸. Justamente son estos elementos de la arquitectura los que más atraen a los amantes del Parkour. Son esos los lugares que abordan con intenciones de conquista y superación. Es en la colonización de esos espacios donde construyen sus topofilias y sus apropiaciones identitarias. Cabe aclarar que el sentido que motoriza estas prácticas se orienta al tránsito por y/o a la conquista de estos espacios y no al riesgo que puede serles inherente. Así, invierten muchas horas y muchas energías en conseguir y potenciar las cualidades psíquicas y corporales que les permitirán afrontar los trazados por esos lugares minimizando lo más posible la variable riesgo. Es decir, que allí donde los ciudadanos comunes imaginamos y experimentamos peligro o inseguridad ellos construyen filias que aumentan y se fortalecen con los aprendizajes y los logros.

Por cierto que los imaginarios urbanos no son homogéneos y muchas veces pueden entrar en tensión. Que los aficionados del Parkour experimenten filias ahí donde la mayoría de la población imagina peligros, los pone en el centro de varias críticas por parte del resto de los ciudadanos, que imbuidos de prejuicios y falta de conocimiento no dudan en considerarlos “*esos loquitos que saltan por los techos, poniendo en juego sus vidas*”. Es evidente que en sus prácticas los traceurs platenses ponen “en juego” sus vidas, pero no en el sentido con el que son acusados, claro está.

Jóvenes, cuerpo y tecnología: *prosumidores de lo corporal*

No sólo el campo de la cultura corporal ha experimentado en las últimas décadas transformaciones significativas. En las formas y los soportes con los cuales los sujetos entretejen tramas vinculares y los sentidos que le otorgan ha estos vínculos también encontramos mutaciones para destacar y analizar respecto de nuestro objeto de estudio. Las novedosas formas de socialidad habilitadas con la revolución tecnológica se están convirtiendo en un terreno predilecto para

¹⁸ Cabe aclarar que no estamos diciendo que los traceurs no puedan experimentar sensaciones de inseguridad o vértigo al transitar por determinadas arquitecturas; lo que intentamos explicar es que basados en el principio de autosuperación intentarán afrontar y superar esos obstáculos psíquicos y promover en ellos procesos de identificación, a diferencia de la mayoría de personas que prefieren evitarlos.

la difusión, la comunicación, el aprendizaje y la enseñanza de las diversas modalidades que ofrece el campo de las prácticas corporales. Facebook, Youtube, Hotmail, blogspot y otras redes virtuales de intercomunicación, congregan un número cada vez mayor de amantes devotos de las distintas prácticas. Allí se muestran, se observan, se contactan, se consultan, se aconsejan. Entablan vínculos mediatizados por soportes digitales que potencian las posibilidades de comunicación. Tener una cuenta en youtube para subir videos de sus prácticas, participar en foros o chats e intercambiar pareceres, diagramar una página de facebook para comunicar información y expresar ideas, sentimientos, dificultades o progresos, como también abrir y actualizar un blog especialmente orientado a la práctica a la que adscriben, resultan actividades que forman parte de sus vidas cotidianas. La participación activa de los traiteurs en la World Wide Web se vuelve una práctica habitual y necesaria de su práctica corporal.

Surgida como alternativa a la dilatada y hegemónica presencia de las versiones competitivas de índole deportiva, el parkour logra su mayor difusión mundial promediando la primera década del siglo XXI. Sin ninguna duda, han jugado un papel destacado para su difusión los avances tecnológicos que nos ofrecen actualmente la posibilidad de conocer y acceder, con sólo un clic, a las prácticas culturales de distantes puntos del planeta. En un mundo marcado por procesos cada vez más complejos de globalización y mundialización de las culturas (Ortiz, R; 1997) y en el que proliferan las nuevas tecnologías, no resulta extraño que los sujetos se conecten con las prácticas y los practicantes de cualquier lugar del planeta e intercambien ideas, sentimientos, logros, producciones, sentidos y significados.

“Los sujetos elaboran sus identidades corporales anoticiándose de los eventos sociales que ocurren en distintos lugares del planeta, registrando cuerpos de distintos países que muestran imágenes de realidades que nos aprovisionan los medios de comunicación, donde uno de los soportes fundamentales es el cuerpo de los sujetos, un cuerpo que en condición de cuerpo significativo autonomizado aparece y desaparece ante nosotros sorprendiéndonos con sus modalidades de presentación” (Cachorro, G y Díaz Larrañaga, N.; 2004: 62)

Así, jóvenes de todas partes del mundo, han adoptado y están impulsando el desarrollo de esta nueva práctica corporal, que desde aproximadamente el año 2004 es introducida en nuestra ciudad de La Plata, de la mano de los pioneros traceurs platenses Iñaki Inchaurregui y José Lanzillioti, entre otros.

En sus entrenamientos, en las RT (reuniones de traceurs) y en todos los momentos en que el parkour sea el eje de su actividad, los traceurs no sólo estarán dedicados a ensayar, pulir o desplegar sus saberes corporales en trazados espontáneos y/o planificados; también invertirán recursos y energías en el registro audiovisual de sus intentos, sus logros, sus performances. Interesados en socializar y difundir sus maneras y sus capacidades a la hora de hacer parkour, no escatiman esfuerzos en registrar los diferentes momentos que forman parte de sus ensayos y que pueden resultar material en bruto para la elaboración de producciones digitales con las que luego se dan a conocer en las redes virtuales. Así, a estos jóvenes, amantes del parkour y las nuevas tecnologías, podríamos considerarlos *Prosumidores*¹⁹ *de lo corporal*. Productores y consumidores del *campo* de las prácticas corporales. Prosumidores de un Yo virtual²⁰ que incorpora, edita y comunica un conjunto de experiencias, saberes y representaciones corporales que se vuelven constitutivas y constructivas de su identidad corporal.

El parkour no escapa a esta regla. Consultados por la forma en que se contactaron con esta práctica nos llevarán indefectiblemente a la mención de alguna de estas opciones de difusión cultural. Las nuevas formas de socialidad son aprovechadas por los traceurs para participar y constituir una comunidad de aficionados lejanos geográficamente pero muy próximos en sus adscripciones identitarias. Podemos encontrar en la web una cantidad importante de páginas cuyo contenido principal es el parkour. Tan solo con un doble clic cualquier persona puede observar de qué se trata e interesarse por aprender y participar. Quienes ya tienen un tiempo practicando esta disciplina y desean potenciar su difusión no ahorran energías a la hora de producir materiales audiovisuales y subirlos a la red de

¹⁹ Toeffler, Alvin, "La Tercera Ola", Plaza & Janes Editores, 1980, Bogotá, Colombia.

²⁰ Es decir, un Yo que participa en forma creciente de un mundo virtual pero de ningún modo un Yo irreal.

modo tal que estén a disposición de los curiosos e interesados. Surge así una práctica al interior de la práctica. Movilizando conocimientos de producción y edición o simplemente animándose a ver que sale, confeccionan cortos audiovisuales que en ocasiones poco deben envidiarle a las producciones de la industria cinematográfica.

Exponentes destacados de la era tecnológica, los jóvenes transitan con total soltura y fluidez en este mundo denominado virtual, pero que inevitablemente se vuelve parte de nuestra realidad más cotidiana. Así pueden conectarse con una práctica surgida a miles de kilómetros de su residencia, ponerla y ponerse a prueba, entablar vínculos sociales con jóvenes de diversos puntos del planeta; socializar fundamentos, ideas, estrategias, pareceres. Encuentran la posibilidad de conocer, medir y/o admirar las habilidades de traceurs de otros países como así también dar a conocer sus propias capacidades. Expresar las bondades y beneficios de “su” práctica e incluso discutir con los argumentos y las propuestas de otras prácticas corporales a las que no adscriben por diversos motivos. De esta manera, una buena porción del campo de las prácticas corporales comienza a ser disputada también en el espacio virtual. Tomar posición, adscribir o confrontar, promover y difundir o disentir y criticar, son también acciones de la práctica. Algunos grupos con mayor vehemencia otros con sutileza o apatía e incluso algunos con apertura y tolerancia, transitan, incorporan y se incorporan a este campo de las prácticas corporales. Entonces, esta práctica corporal y por lo tanto social, no se reduce a la reproducción de movimientos, poniendo en actividad exclusivamente estructuras y mecanismos anatomofuncionales; fundamentalmente pone en acción e interacción a los actores sociales.

Los procesos de aprendizaje y de enseñanza que se hacen visibles entre los traceurs, muestran una tendencia horizontal en la que los saberes y experiencias son compartidas recíprocamente entre expertos, aficionados y novatos. Mirar los videos que suben los otros expertos o aficionados traceurs representa una de las modalidades básicas para el aprendizaje de esta disciplina. Junto con la evolución física y mental constituyen los pilares para el progreso. Resulta oportuno subrayar que uno de los sentidos de las reuniones de traceurs (RT) que suelen organizarse cada vez con mayor frecuencia en diferentes ciudades, consiste en intercambiar los conocimientos adquiridos en

el ensayo y error de la experiencia práctica. Son las maneras que eligen los amantes de esta disciplina para actualizar y subrayar en cuerpo presente, los vínculos, los intercambios, las enseñanzas y los aprendizajes generados online.

Continuando con el análisis respecto de esta particular relación entre las prácticas corporales y la tecnología, tan característica en estos tiempos en los que toda capacidad humana es reemplazada, completada y/o superada por las prestaciones de objetos materiales (elaborados a partir de la aplicación de diferentes tecnologías) que permiten el máximo de eficiencia y eficacia, resulta interesante cómo el parkour gana cada vez más adeptos con una propuesta que apela tan sólo al uso de las propias capacidades individuales sin promover ningún tipo de necesidad material. Ni botas con resortes, ni guantes con agarraderas especiales, ni plataformas de salto, en fin nada que potencie las capacidades necesarias para superar los desafíos que presente el recorrido²¹. Consideramos esta dimensión un eje para seguir indagando

Reflexiones finales: *Últimos tramos del recorrido.*

El Parkour es una práctica corporal en la que sin dudas el riesgo está presente pero que no representa su principal motor. La búsqueda no se orienta hacia el hacer cosas arriesgadas, ni para las que uno no está preparado. El peatón apresurado y prejuicioso podrá pensar a los adeptos de esta práctica como esos “loquitos” que andan por las paredes y los techos a los saltos arriesgando sus vidas inconscientemente. Sin embargo no hacen falta profundas indagaciones para comprender que tienen muy presente los peligros y se esfuerzan en prepararse mental y corporalmente para minimizarlos y superarlos con técnicas, condición física y fortaleza psíquica. Basta, por ejemplo, recordar el lema “*Ser y Durar*”²², que sintetiza y estructura los fundamentos principales de la filosofía que enmarca esta práctica.

²¹ Cabe destacar que han comenzado a proliferar intentos comerciales para imponer algunas necesidades materiales para la realización de esta práctica. Tómese por ejemplo las zapatillas de Foucan...

²² Los creadores del Parkour (David Belle y Sébastien Foucan, entre otros) afirman haberse inspirado y retomado muchos aspectos del método gímnico creado por Hebert, Oficial de Marina e instructor de Educación Física Francés.



Mateo

Las nuevas tecnologías, principalmente aquellas empleadas como soportes de comunicación²³, están provocando una mundialización de las culturas (Ortiz, R; 1997), que impulsa y acelera procesos de difusión y apropiación de estas “nuevas” prácticas corporales. El parkour no es ajeno a estos fenómenos y su adopción y desarrollo en las diferentes ciudades de nuestro país (y del resto del mundo) ha sido influenciado fuertemente por la presencia creciente de una gran cantidad de videos, películas y documentales producidos y compartidos por practicantes pioneros de Europa. Durante toda la primera década del Siglo XXI, pero en forma exponencial desde 2004-2005 con el comienzo de la Web 2.0, los amantes de esta disciplina (tanto sus referentes destacados como sus aficionados principiantes) comienzan a subir un sin fin de videos en los que muestran sus performance, expresan los principios y máximas fundamentales de la filosofía Parkour, ofrecen tutoriales de enseñanza para las técnicas

²³ Fundamentalmente aquellas que permiten a los usuarios subir sus propios contenidos, como es la llamada Internet 2.0.

y los desplazamientos básicos y por sobre todas las cosas veneran “Su” práctica. En cuanto a documentales o películas más elaboradas podemos mencionar los films producidos por el grupo Yamakasi²⁴, titulados “*Yamakasi*” (2001) y “*El retorno de los Yamakasi, los hijos del viento*” (2004); La película “*Distrito 13*”²⁵ (2004) y “*Distrito 13, Ultimátum*” (2009) ambas con David Belle y Cyrill Rafeally; los documentales “*Jump London*” (2003) y “*Jump Britain*” (2005) ambos protagonizados por Sebastien Foucan y dirigidos por Mike Christie. Si bien estos ejemplos, con producciones profesionales están enmarcados dentro de las industrias culturales, y signados por criterios más comerciales, sirven como otros indicadores del interés y el reconocimiento que esta práctica fue adoptando durante los últimos años.

Notamos que gran parte del tiempo que los jóvenes invierten en esta práctica, está dedicado a visitar páginas digitales especializadas, participar de foros o chats relacionados, observar y comentar videos que otros traceurs de todo el mundo suben a la web y también ha editar y compartir sus propios videos. Así comienzan a formar parte de una comunidad internacional habilitada por estas nuevas formas de socialidad generadas con las innovaciones tecnológicas. Ayer el Club, hoy la Web, ámbitos de unión y re-unión para amantes de diversas prácticas corporales. Sin poder consignarse como la condición única podría decirse que los soportes digitales que permiten nuevas formas de socialidad constituyen un elemento fundamental para la emergencia y difusión de estas prácticas.

Sin embargo el encuentro cara a cara, cuerpo a cuerpo, sigue siendo una alternativa vigente y esperada. La web resulta así antesala de los encuentros que en persona ofrecen modos de intercambio tan atractivos y estimulantes como los virtuales. El escenario que caracteriza los encuentros cuerpo a cuerpo de los traceurs, presenta un clima de camaradería, en el que los jóvenes interactúan despojados (aunque no por completo) de la lógica competitiva de los deportes, ofreciendo sus saberes y experiencias a los demás practicantes, y una buena performance de algún traceur es celebrada por todos como un triunfo personal. Sin embargo hay que destacar que pueden suceder-

²⁴ Nombre tomado del término “*Ya makási*” de una lengua africana (Lingala) y significa “Cuerpo fuerte, espíritu fuerte, persona fuerte”.

²⁵ En francés *Banlieue 13*.

se situaciones de competencia pero como un aspecto motivante transitorio, que de ningún modo debe considerarse como eje vertebrador del sentido que guía la práctica.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y Cultura*. DF. Grijalbo.
- Cachorro Gabriel y Díaz Larrañaga Nancy (2004). “El abordaje de las prácticas corporales en los procesos de mundialización de las culturas”. En *Revista Trampas de la Comunicación*, n° 25. La Plata, FPyCS. Pp. 61-73.
- Cachorro Gabriel; César Román; Scarnatto Martín y Villagran, Juan Pablo (2010). “*La ciudad, los jóvenes y el campo de las prácticas corporales*”. Pp 43-58. En *Revista Brasileira Ciencia do Esporte*. Campinas, v. 31, n° 3. Mayo 2010.
- César Román, Scarnatto Martín y Villagran Juan Pablo (2009) “*La ciudad y los cuerpos. Prácticas, movimientos y nuevas performances*”. En *actas Primer Encuentro Internacional de Juventud y Medios de Comunicación e Industrias Culturales*. La Plata: FPyCS, UNLP.
- Guber, Rossana (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Bs. As. Paidós.
- Lindón, Alicia (2005). “El imaginario suburbano: topofilias y topofobias”. En *Revista Científica Ciudades*, vol. 2, núm. 5, Grupo de Estudios Urbanos de Universidad Presidente Prudente, Estado de Sao Paulo. pp. 289-314.
- Lindón Alicia, Aguilar, M. y Hiernaux, Daniel (Coordinadores) (2006) “*Lugares e imaginarios en la metrópolis*”. Barcelona: Anthropos Editorial; UAM - Iztapalapa. División Ciencias Sociales y Humanidades.
- Ortiz, Renato (1997) *Mundialización y Cultura*. Bs As. Alianza.
- Scarnatto, Martín y Díaz, Julieta (2010) “De peatón a traceur en una diagonal. El Parkour en la ciudad de La Plata. Nuevas prácticas, patrimonios motrices y formas de socialidad”. En *Actas digitales IV Jornadas de Investigación en Educación Corporal*. FaHCE-UNLP. La Plata.
- Scarnatto, Martín y Villagran, Juan Pablo (2011) “Itinerarios del cuerpo y la ciudad. El caso del Parkour en la Ciudad de La Plata”.

- En *Actas digitales 9º Congreso Argentino y 4º Latinoamericano de Educación Física y Ciencias*. FaHCE-UNLP. La Plata.
- Sennett, Richard (1997) *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- Vallejo, G. (2007) “*Escenarios de la Cultura Científica Argentina. Ciudad y universidad (1882-1955)*”. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Williams, Raymond. (2000) *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

SECCIÓN 4

Patrimonios corporales e historia de la ciudad

Juan Pablo Villagran

Cuando las subjetividades corporales son los textos de la urbanidad.

La ciudad de La Plata y alrededores (partido) se inscribe en la taxonomía global como una urbe media, es decir, rondando los 650.000 habitantes. Estos habitantes escriben las tramas urbanas: *en cada esquina se cruzan vehículos, peatones, ciclistas, trabajadores, paseantes ociosos, algunos contemplativos de los ocres otoñales*. Los sujetos urbanos conforman nuestro referente empírico en este intento por retratar la narrativa urbana escrita a través de la corporalidad.

De este modo, los espacios urbanos (como territorios en disputa simbólica) se configuran a partir de las lógicas que producen y reproducen los sujetos urbanos. En este marco recortamos para fines analíticos a los jóvenes y, más precisamente sus trayectorias, ritmos y producciones corporales y motrices. Es así como aceras, avenidas, espacios públicos y áreas verdes son construidas y apropiadas por estos sujetos juveniles, pero a su vez, estos son retroalimentados por los imaginarios urbanos y sociales de otros colectivos. El estudio de los imaginarios urbanos como sistema de imágenes y representaciones simbólicas emerge como la necesaria visión, ante la obsoleta ciudad geográfica estática, como mero trazado espacial. Queremos expresar con estas afirmaciones que los lugares son impresos con los textos de las biografías corporales, los tránsitos motrices, los agiornamientos compulsivos, las demandas corporales a la carta. Al pensar en los recorridos biográficos de los citizens platenses se nos presenta como eje fundamental de observación y análisis: las

dimensiones temporales que se cruzan con el espacio urbano.

Si para David Harvey -inscripto en las coordenadas del materialismo histórico- los espacios urbanos configuran la vida de las personas, para Kevin Lynch la temporalidad implica la dimensión que no debe pasar desapercibida; el autor nos ayuda a pensar como las experiencias del ahora se mezclan con las percepciones pasadas, los relatos de amigos, familiares, que como los relatos e imágenes de los medios masivos de comunicación contribuyen a conformar los imaginarios urbanos desde lo diacrónico.

Los sujetos de la ciudad acceden a urbanidades: *añoradas, deseadas, agobiantes, normalizadas y naturalizadas*, es decir, sus percepciones actuales del tiempo y el espacio se configuran con los legados de las imágenes, órdenes y perspectivas del pasado. Podríamos decir entonces, que las percepciones y experiencias del transeúnte se hayan mediadas por las proyecciones culturales de lo urbano, es así como *los sentidos individuales se impregnan con los ordenes y significados sociales*, nuestro enfoque intenta tener en cuenta la perspectiva emic del actor, es decir, observarlos y analizarlos en el contexto de la cultura de los actores.

Para sintetizar esta compleja trama al lector, podríamos decir, que nos ocuparemos de analizar este empadronamiento corporal-motriz valiéndonos de la geografía social, para estudiar la relación de estos fenómenos en la espacialidad, pero sin perder de vista las temporalidades - carácter histórico-social- ni las abstracciones figurativas de los actores. Si pensamos en la dicotomización de lo geográfico entre los paradigmas de la naturaleza y de la cultura, nos posicionaremos poniendo el acento en el segundo, enfocando la espacialidad social al trasluz de las temporalidades, entendiendo la trama social como una totalidad compleja con tomas de posición y disputas que complejizan el análisis.

Nos centraremos en la observación de las coyunturas de America Latina y específicamente en las formas en que viven la corporalidad los jóvenes en la urbanidad de la ciudad de La Plata.

En esta puesta en juego de condicionantes demográficos, inscribimos nuestro relevamiento de prácticas corporales, a partir de los cuales enfocaremos las subjetividades -como formas de experiencias y apropiación-, es decir sus modos de sentir, comportarse con sus

cuerpos a la hora de inscribirse en los territorios de la ciudad. Dentro de este paradigma podemos identificar cuatro concepciones del espacio urbano: como contenedor o escenario, como espacio de las subjetividades, como espacio construido y por ultimo como totalidad dialéctica (Tobio, O. 2012)

Sin perder de vista el carácter relacional de todas estas perspectivas teóricas nos enfocaremos en la *cartografía social del espacio de las subjetividades juveniles*, es decir; “*la materialidad espacial inseparable de las representaciones que la sociedad construye para interpretarla*” (Ortega Valcarcel 2000: 345). Centrándonos en observaciones y relatos de las prácticas corporales y motrices de los actores juveniles.

La historia en los cuerpos urbanos

El campo de la cultura solo puede ser analizado a partir de las condiciones sociohistóricas que la moldean en general (configuraciones de orden o desorden mundial) y la tipifican (cuestiones de índole regional). Al repasar los marcos históricos que nos preceden encontramos autores como Eric Hobsbawm que identifican relaciones internacionales asimétricas entre centro y periferia (algunas comparaciones con la ciudad de la Plata tal vez no sean casualidad). El autor sitúa el período de máxima expansión entre 1875 a 1914 período que designa como “la era del imperio”. Esta referencia histórica implica una cosmovisión expansionista en lo económico, lo político y también en lo cultural; un modelo que acelera los flujos, achicando de algún modo la geografía global. Se impone una lógica centro-periferia a partir de los flujos de capital, inversiones, dominio político de territorios y usufructo de la renta.

Por su parte, Hannah Arendt (2006; 214) expresa que la idea política central del imperialismo es “*la expansión como objetivo permanente y supremo*”

Estas teorías de alcance mundial tal vez no sean directamente extrapolables a la cuestión de las disputas territoriales platenses pero, como diría Said: “*lo que está en juego es el problema de los territorios y las posesiones, de la geografía y el poder*”. Según el autor, los centros imperiales metropolitanos pasan de controlar el 35% de la tierra en 1800 al 85% en 1914 En el discurso de Balfour a la cámara de los Co-

munes sobre la ocupación de Egipto de 1910, refiere que a partir del conocimiento sobre esa región (incluyendo a su cultura), se logrará una posición de supremacía. No se manifiesta sobre el poder militar y económico inglés, sino en tener los medios para estudiar y conocer una civilización. A partir de lo cual desarrolla su discurso apelando a razones de gobernabilidad y culminando con *“por el bien de los egipcios... por el bien de toda Europa.”*

Sin desviar la mirada de las prácticas corporales en la ciudad, entendemos con estos ejemplos que las disputas territoriales se configuran a lo largo de la historia. No es casual entonces, que incursionemos en la relación espaciotemporal donde los cuerpos en movimiento disputan legitimidades.

Said nos habla de “estructuras de actitud y referencia” que aparecen en los lenguajes de la literatura, la historia, la etnografía que presentan una relación con “la ideología oficial del imperio” En este sentido, la cultura que pareciera ser el inocuo terreno de la creatividad aparece impregnada de formas hegemónicas y llega a ser un medio que otorga solidez al imperialismo. *“La totalidad de la cultura no forma un conjunto, sino una serie de disyunciones, podemos comprender muchos de sus aspectos al unirlos en contrapunto”¹.*

La cultura opera en la construcción de identidades tanto en sujetos, minorías o el Tercer Mundo constituyendo un imaginario social que articula sentidos y genera resistencias.

En el mismo sentido Said señala que la recuperación del territorio geográfico esta precedida por *“el establecimiento cartográfico del territorio cultural”*.

En estas manifestaciones se ejemplifican las redes de los tejidos culturales. Como sostiene Said, las formas de la cultura son “híbridadas, impuras”. Por lo tanto las conexiones entre cultura e imperialismo son “dinámicas y complejas”, nos propone “volver a ligar su análisis con sus realidades”. Al concebir a las culturas como “estructuras humanamente producidas de autoridad y participación a la vez”.

Es en estos contextos postimperiales (en el sentido de las lógicas de expansión del capital, lo que implica dominio territorial y cultural), donde los ritmos circadianos se someten a las cadenas de montaje de la industria, como tragicómicamente graficara Chaplin en Tiempos

¹ Véase Said E. Cultura e imperialismo.

modernos. La eficacia productiva implica aglomeración urbana, redes de circulación (transporte y comunicaciones) y aumento del consumo. El crecimiento demográfico de las ciudades presenta complejas y diversas características. Por un lado la industrialización y el confort urbano atrae mano de obra, mientras paralelamente, al subir el valor de la renta, la población campesina se ve empujada hacia la ciudad, donde también las tierras empujan su valor hacia arriba, subiendo sus precios tanto las zonas edificadas como los terrenos baldíos, lo que genera mayores disputas territoriales en la periferia. La ciudad de La Plata es un claro ejemplo de este fenómeno.

En grandes rasgos son los momentos sociohistóricos donde los sujetos perciben, transitan y experimentan la ciudad. En estas calles, plazas, gimnasios es donde lo corporal y motriz se ajusta a los cánones de orden y progreso pero también donde resiste, se agrupa, se moviliza y acontece.

Anochecer de un día posmoderno

Podríamos situar como punto de inflexión los años 1968-72 donde diversos autores como David Harvey sitúan la potencia de la emergencia posmoderna, que como un taladro, percute resquebrajando el afanado y sólido hormigón de la modernidad. Fisurando con ello, el lineal sentido del ideal moderno, de donde emergen trozos de concreto con sus multiplicidades de sentidos, dando lugar a la era del collage, donde productores y consumidores participan en la construcción de sentido, donde se potencia la performance y el happening, vulnerando la autoridad del productor cultural, donde el cuerpo no es la excepción.

Asistimos al concierto urbano de la creación de sentido comunitario en las apropiaciones territoriales: plazas para correr o matear (apostando al aire puro, salud o tradición), esquinas para tomar cerveza y *flashear* al son del ritmo de cumbia en un celu (redoblando la apuesta contrapreventiva de *salud aguante*), ejércitos de bicicletas que ganan el asfalto de una avenida (relevamos luchas por bicisendas en la ciudad de La Plata), rizos al viento de performances aéreas que ganan el espacio en la estética del deslizamiento sobre tela. Experimentaciones urbanas que gestan nuevas sensibilidades culturales en torno a las prácticas que los cuerpos tejen en la ciudad. Los trazados

corporales, solitarios o en clanes construyen la simbólica urbana. Estos ordenamientos simbólicos del espacio y el tiempo (constituyen, como sostiene Bourdieu: 1990, 194) los marcos de experiencia social: *“Es que las formas temporales, o las estructuras espaciales, estructuran no sólo la representación del mundo del grupo sino el grupo como tal, que se ordena a sí mismo a partir de esta representación.”*

Y precisamente desde esas experiencias se imponen *“esquemas duraderos de percepción, pensamiento y acción”*. Aún mas profundamente, la organización del tiempo y el grupo según estructuras míticas hace que la práctica colectiva aparezca como un “mito realizado”. A partir de entender estos mecanismos podemos aproximarnos a la importancia de las apropiaciones territoriales en función de las prácticas corporales y motrices, donde la codificación comunitaria permite la interacción y las expresiones corporales emergen en los sentidos compartidos como festividades (Mafessoli M. 2007).

Caleidoscopio de los espacios motrices.

Anclajes en las prácticas corporales.

La intención de este apartado es ejemplificar con algunos casos concretos las problemáticas entre la dialógica relación de cuerpo-movimiento-territorio. A partir de nuestros referentes empíricos anclamos la mirada en las particularidades del ejercicio corporal y motriz evidenciando su dimensión política en tanto posicionamientos legítimos de la emergencia motriz.

Como enunciamos en los casos observados en el presente libro: los espacios son regulados por normativas y reglamentaciones emanadas de la autoridad. Sea esta potestad del estado, institución particular como es una escuela, un club o un edificio público. Se vela por la preservación y uso del espacio, normativas aplicadas por la interpretación de algún funcionario a cargo: policía provincial, preceptor de escuela, cuidador de plaza o guardia urbana.

Por otro lado la lógica del uso de los cuerpos en el espacio indica que a mayor rango de movimiento es necesario mayor espacio, es conocida la pericia del ojo del docente de Educación Física que observa al niño que salta y remite su biografía al espacio reducido de un departamento, mientras infiere a los ciudadanos que corren habitan en casas con mayor espacio para el esparcimiento motriz.

También es motivo de discusión, el peligro que representan algunas prácticas corporales. Por ejemplo los skaters del Teatro Argentino que imponen en el imaginario: “el riesgo para los transeúntes y para sí mismos”. Cuestión que ha sido presentada en los medios de comunicación masiva y hasta llegó a cobrar dimensión legislativa.

Por otro lado las escuelas de la ciudad con su problemática edilicia y sus pujas por adecuar sus espacios al orden legal de educación obligatoria, encuentran en la reducción de patios o espacios verdes y la construcción de aulas, la única solución a dicha problemática. Tornándose las clases de Educación Física en la lucha cotidiana por un pedacito de espacio para ejecutar aunque sea el movimiento mínimo para el estímulo cardiovascular. Entendiendo que la batalla por la legitimidad del movimiento de los cuerpos aparece perdida al trasluz de los ideales racionales de la matemática y la lecto-escritura que la modernidad supo legarnos.

Observamos entonces, como el espacio aparece íntimamente ligado a la actividad económica. No solo la superficie ponderada a través del metro cuadrado presenta un valor, a medida que la ciudad se expande hacia la periferia, el casco urbano fundacional realza su valor y con ello los espacios al aire libre. El mercado inmobiliario va devorando lotes baldíos, la ciudad va tomando altura con edificios sofisticados provistos de ascensores de mayor tránsito, hasta la Catedral consiguió con denodado esfuerzo sus torres que permiten a la ciudad de La Plata estar más cerca de Dios. Entonces, cuando el cemento se expande exponencialmente, es cuando los ojos y las ganas se posan en los espacios descubiertos y las disputas emergen con mayor fuerza: cada pedacito de plaza es apropiadas por ciudadanos, sus niños, sus perros, sus prácticas corporales, los cuidados canteros de plaza Moreno se utilizan para jugar al fútbol, se implementa como eje de campaña municipal la recuperación de espacios verdes de la circunvalación, se instalan circuitos aeróbicos, sitios de ejercitación con sus respectivos manuales.

Ante la sequía espacial aparece la oferta privada de ocio y esparcimiento: gimnasios con última tecnología, centros de belleza y relajamiento, casitas de fiestas infantiles, de cumpleaños de 15, de adultos, y es en esta dinámica que viejos clubes de barrio son revalorizados e invadidos por propuestas de lo más diversas: artes marciales, pa-

tín, gimnasias para todas las edades, distintos talleres y actividades que se promocionan proponiendo batalla al sedentarismo, los kilos de más, el estrés urbano, el aburrimiento. Como señala Amanda Molejón; las diversas instituciones ofrecen pertenencia, identidad, marcos normativos, prácticas deportivas, invitando a la superación en la trama competitiva. Cuando la demanda aumenta, aparece la capacidad de agencia honrando las teorías Weberianas donde los “sentidos subjetivos” animan a los actores a la autogestión ofreciendo iniciativas privadas de lo más diversas: entrenamientos personalizados, clases de yoga, capoeira, Tai-Chi-chuan, acrobacias.

Las prácticas corporales pueden potenciarse mediante la web, convocando masivamente cual Freud, a participar, enfocados en el principio del placer, y por que no, también, más allá de él, encontrando en los roces tanáticos la llama adrenérgica que impulsa esas prácticas “extremas”.

Por supuesto, entendemos que la factibilidad de experimentar prácticas corporales se liga directamente con la capacidad de dejar de producir plusvalor, es decir, el tiempo de práctica requiere tiempo liberado de trabajo. Es aquí, donde el espacio necesario para las prácticas corporales se vincula con el tiempo necesario para las mismas.

Como narrará Emmanuel Ferretty: la relación dialógica entre práctica corporal-motriz, el espacio urbano y el componente temporal se nos presenta como un jeroglífico de compleja interpretación. Enmarcados más allá del paradigma de la seguridad moderna, se practica en temporalidades múltiples, fragmentadas. Productores y consumidores participan en la construcción de significaciones, las performances se nutren del instante para ser abrazadas en la memoria del espectador. De este modo una caminata ocasional puede conducirnos a algún espectáculo callejero: malabaristas, teatro aéreo, traceurs zapatillando bordes o algún ensayo de una cuerda de canombe se nos cuelan por los sentidos inmortalizando el momento.

La legitimidad por las prácticas es disputada, los sentidos personales y grupales se van construyendo en las coordenadas espacio-temporales de la ciudad. Las identidades moldeadas por los tránsitos biográficos, adscriben a prácticas que las significan y las agrupan, apareciendo la alteridad como componente fundamental de análisis, de este modo la corporalidad se constituye en función de ese otro.

Las interrelaciones en torno al género van surcando los mares de las disputas territoriales en pos de instituir legitimidades. Vemos circuitos deportivos como el fútbol o el básquetbol, que se posicionan en forma más tradicional o más flexible frente a las luchas permanentes por espacios y reconocimiento. La ciudad de La Plata no cuenta con liga de básquetbol femenino a pesar de los reclamos (como manifiestan nuestras informantes), algunas iniciativas logran espacios para la práctica que luego se diluyen entre imaginarios conservadores como ejemplifica Juan Branz con el caso del fútbol: al observar las prácticas corporales y motrices, quedamos inmersos en las complejas tramas que teje el género como elemento estructurante de la corporalidad en la cultura.

Hacia los sentidos compartidos. Apropiación y resignificación de los territorios en la ciudad.

El espacio material es investido de sentidos y significados acordados, negociados y/o disputados en las prácticas, que pueden expresarse en los usos, las valoraciones, las demarcaciones y las denominaciones que los actores sociales les imprimen y les asignan. Analizar y comprender la ciudad, los cuerpos y sus dialécticas interrelaciones, desde la perspectiva de los ciudadanos, implica considerar los modos en que los sujetos la viven, la imaginan y la narran. En las interacciones sociales cotidianas los sujetos juveniles comparten y construyen un conjunto de significados y sentidos que orientan y justifican sus prácticas. Articulando símbolos, imágenes y acciones construyen sus formas de ser y estar en la ciudad; producen y reproducen representaciones e imaginarios que dan sustento y sentido a sus comportamientos sociales.

Como venimos señalando la disputa de los espacios urbanos se realza a medida que los grupos inmobiliarios elevan sus ganancias y el aparato legislativo intenta, más allá de justificar un salario “honorable”, recuperar el “orden público” perdido.

Por otro lado encontramos a los sujetos juveniles en su afán de apropiarse –aunque sea momentáneamente– de algún espacio, generalmente público (la mayoría de los jóvenes platenses pertenece a una clase social asalariada que no logra acceder a ciertos espacios privados o determinados consumos) para realizar prácticas corporales-motrices.

La participación de estas experiencias corporales se va imprimiendo en la memoria de los practicantes conformando, como un álbum de diapositivas, sus biografías. En este sentido, Gabriel Cachorro se sumerge en la intimidad de las subjetividades juveniles donde emergen: los deseos, los miedos, los lazos que atraviesan e impulsan las prácticas corporales en la ciudad. Donde las sensaciones percibidas en los circuitos urbanos van tallando las vetas de la madera corporal, allí, aparece la potencia de la emoción emanada de las sensaciones vividas en esas tramas vinculares.

Estas prácticas surgen del deseo de pertenecer, de moverse, de estar compartiendo con el grupo de pares, de moverse grupalmente, de vincularse en red, subir videos, fotos, comentar sus hazañas corporales. Es decir de crear lazos, de vivir afectivamente, de cobijarse mutuamente, o como diría Maffesoli (2007): en esos modos “*de reencantar el mundo*”. Las socialidades, según el autor, representan modos de estar juntos o de agruparse en la posmodernidad, Las prácticas sociales de los jóvenes nos muestran celebraciones grupales donde el cuerpo, es un elemento puesto en escena (Goffman E. 1989). La gruta del bosque, por ejemplo, es un espacio muy interesante para la práctica del Parkour, para un exigente despliegue aeróbico en cuesta para un equipo de rugby, o algún eventual grupo de bikers. Vemos como aparecen escenarios más disputados que otros, y aquí es donde empieza a jugar su partido la alteridad, y a presentar alguna práctica como más significativa que otra. Donde las prácticas instituidas presentan cierta ventaja a las prácticas emergentes. La legitimidad por las prácticas es disputada, los sentidos personales y grupales se van construyendo en las coordenadas espaciotemporales de la ciudad. Las identidades moldeadas por los tránsitos biográficos, adscriben a prácticas que las significan y las agrupan, apareciendo la alteridad como componente fundamental de análisis, de este modo la corporalidad se constituye en función de ese otro.

La necesidad de espacios para la práctica de actividades –que muchas veces no están legitimadas socialmente- genera actitudes de lucha por la apropiación colectiva de zonas y lugares, a su vez, individualmente se va gestando el sentido de pertenencia e identificación que fortalece el sostenimiento de dichas prácticas.

De este modo la subjetividad juvenil es imbuida por deseos de

vivencias emotivas, experiencias interesantes que puedan ser vividas, narradas, inmortalizadas, fotografiadas, filmadas, compartidas.

Las biografías se van construyendo en el día a día de las prácticas juveniles y los espacios son cruciales para desarrollar las vidas mismas. Lo entiendan o no los adultos, los jóvenes seguirán luchando por apropiarse –aunque sea efímeramente- de una porción de territorio de la ciudad.

Bibliografía

Arendt Hanna (2006). *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza. Madrid.

Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y cultura*. Grijalbo. DF.

Di Cione, Vicente (2003) por una geografía social en perspectiva histórica y sociológica en [http: www.vdc. Geoamerica. Org/ publicaciones. Htm](http://www.vdc.org/publicaciones.htm).

García Canclini Néstor (1990) *Culturas híbridas*. Grijalbo. DF.

García Canclini, Néstor (1995) *Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo. DF.

Geertz, Clifford. (1990) *La interpretación de las culturas* Gedisa, Barcelona.

Grabano, A (1998) *Lo barrial en el imaginario urbano y el problema de la gestión social de calidad*. En Cuadernos de Antropología Social 10, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras UBA

Goffman Erving (1989): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Bs. As. Amorrortu

Harvey David (1977) *Urbanismo y desigualdad*. S.XXI, Madrid.

Harvey David (1998) *La condición de la posmodernidad*. Amorrortu, Bs As.

Hobsbawm Eric. (2007). *La era del imperio*. Planeta. Bs As.

Jameson Frederic (1999) *El giro cultural*. Manantial. Bs.As.

Lash, Scott (1990) *la ciudad en su sociología del posmodernismo*. Amorrortu. Bs. As.

Lewis, Oscar (1986) *Urbanización sin desorganización: un estudio de caso en Ensayos antropológicos*. Grijalbo. DF.

Lynch, Kevin (1966) *La imagen de la ciudad*. Infinito, Bs. As.

Maffesoli Michel (2007) *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. Bs. As. FCE.

- Ortega Valcarcel José. (2000) *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*. Ariel. Barcelona.
- Said Edward. (1996) *Cultura e imperialismo*. Anagrama. Barcelona.
- Tobío, Omar (2012) *Territorios de la incertidumbre. Apuntes para una geografía social*. UNSAM Edita. Bs As.

Modos de producción de las prácticas corporales

Amanda Molejón

“Las ciudades se construyen con casa y parques, calles, autopistas y señales de tránsito. Pero las ciudades se configuran también con imágenes. Puede ser la de los planos que las inventan y las ordenan. Pero también imaginan el sentido de la vida urbana las novelas, canciones y películas, los relatos de la prensa, la radio y la televisión. La ciudad se vuelve densa al cargarse con fantasías heterogéneas. La urbe programada para funcionar, diseñada en cuadrícula, se desborda y se multiplica en ficciones individuales y colectivas. “

NÉSTOR GARCÍA CANCLINI (1997)

Resumen

Las ciudades se presentan como espacios propicios para la realización de múltiples prácticas corporales. Estas configuraciones de movimientos específicas que se encuentran atravesadas por la cultura materializan en su hacer gran parte de la relación de los sujetos con sus cuerpos. El texto abordará el caso particular de las prácticas corporales en la ciudad de La Plata utilizando los datos empíricos relevados para dar cuenta de su multiplicidad, así como también los modos de producción corporal que las identifican. Frente al diseño de la ciudad y con ello los recorridos inducidos desde la planificación urbana, en la actualidad se presentan propuestas corporales que crean sus propias redes estableciendo un nuevo modo de transitarla. El cuerpo aparece como uno de los protagonistas en este escenario adquiriendo un lugar según la práctica en cuestión, pudiendo apa-

recer como quien le otorga sentido a la misma a través de un modelo de cuerpo a alcanzar; o bien subordinado a ella como un instrumento a utilizar. El disfrute individual o colectivo se presenta en el cuerpo, quien también adquiere una estética específica según la práctica en particular: ropa deportiva de moda, camiseta de un club, accesorios con el nombre de un grupo, cortes de pelo. Las prácticas corporales de la ciudad de La Plata se convierten así en el principal insumo de este texto, sus particularidades, recorridos y los modelos de cuerpo que producen serán los principales actores sobre los que se reflexionará.

Palabras claves: prácticas corporales, ciudad de La Plata, cuerpos, recorridos.

La ciudad de La Plata desde el plano

Creada en 1882, la ciudad de La Plata propone desde su traza urbana elementos que inducen modos de transitarla. Su fundador Dar-do Rocha tuvo como intención convertirla en una ciudad símbolo de la Argentina moderna¹ para lo que hizo utilizar referencias renacentistas y barrocas. Estas características cristalizadas en la planificación que dio su origen aún perduran en la actualidad; así la racionalidad del renacimiento se evidencia en su organización espacial, mientras que la influencia barroca se reconoce en el diseño de los espacios públicos en donde el trazado del eje monumental resulta el ejemplo más claro. Al mismo tiempo, la multiplicación de los espacios verdes y el ancho de las avenidas responden a principios higienistas que se asocian al concepto de ciudad industrial del siglo XIX, la que como tal, La Plata obtuvo un esquema circulatorio planificado en donde su disposición de vías garantizaba un acceso fácil de los productos agrícolas de la periferia hacia los barrios y el centro. Este esquema tiene como principales niveles de circulación a su eje monumental, sus avenidas, diagonales y calles. La concentración de los principales edificios públicos² sobre el eje monumental lo convierte en el elemento más importante de la composición de la traza urbana de la ciudad. Al mismo tiempo la agrupación de los principales centros de poder y

¹ Rocha había estudiado muchas ciudades modernas del siglo XIX correspondientes a distintos países europeos, en ella se inspiró para establecer esas condiciones.

² La Legislatura provincial, la Casa de Gobierno, el Teatro Argentino, la Municipalidad, la Catedral, la Jefatura de Policía

su ubicación en el centro de la población a igual distancia de todos los ciudadanos pretendía garantizar una amplia accesibilidad a los distintos entes administrativos. Este eje que une la ciudad de un extremo a otro terminando en el puerto y conectándola con el mundo denota además la visión de progreso propio de la época. Por otra parte las once avenidas de treinta metros de ancho fueron pensadas para asegurar la distribución de los flujos circulatorios entre las distintas partes de la ciudad. Cuatro diagonales principales y anchas³ facilitan el acceso al centro y a los edificios públicos, mientras que otras cuatro más pequeñas⁴ poseen una función subsidiaria. Las calles responden a la tradicional cuadrícula argentina, nombrándose a diferencia de otras ciudades por un sistema numeral que refleja el racionalismo del siglo XIX.

La racionalidad puesta al servicio de la planificación urbana, sin perder de vista los aspectos estéticos de la época fueron elementos centrales al momento de la constitución del plano de la ciudad. Todo pareciera haberse hecho para que tal como un reloj los flujos circulatorios funcionen sin interferencias, y aseguren al mismo tiempo el acceso para todos los habitantes a supuestos puntos neurálgicos de la ciudad. Así, desde la planificación se intentó prever, facilitar y promover ciertos recorridos de los ciudadanos en donde predominaron circuitos administrativos, industriales y comerciales.

Prácticas corporales en la ciudad

Las prácticas corporales se presentan como composiciones de los cuerpos, los movimientos, las gestualidades o las motricidades; encuadradas en un espacio y tiempo determinado para su realización. Su inminente contextualización, otorgada por la ubicación del tiempo y espacio, nos lleva a entender que además de estar dotadas de complejos engranajes de acciones motoras, las prácticas corporales despliegan dimensiones que superan la contemplación de la motricidad. Interpretarlas como configuraciones particulares de movimientos donde se materializan los sentidos sociales de los sujetos, supone resaltar al mismo tiempo la presencia de la cultura como eje transversal que las atraviesa. Así, las expectativas sociales y las influencias

³ Diagonales 73, 74, 79 y 80.

⁴ Diagonales 75, 76, 77 y 78.

de los discursos de las instituciones junto con los elementos nombrados le otorgan a las prácticas corporales una complejidad específica. Los sistemas de relaciones adquieren un papel protagónico complementando las particularidades de dichas prácticas. En este contexto se generan procesos de permanencia, rupturas y cambios que dan cuenta de los sentidos que las guían, alejando de su conceptualización a la reproducción de ideas lineales. Exceder de los tratamientos instrumentales supone abordarlas desde una perspectiva cultural que lejos se encuentra de concebirlas como estructuras cerradas con lógicas internas que se reproducen sin ningún tipo de variación. En cambio la identificación de las lógicas de sentido y traducciones de significado sociales que tienen para los sujetos adquieren un papel protagónico en esta óptica.

La ciudad de La Plata aparece como un escenario de múltiples prácticas corporales que la transitan y transforman de diferentes modos, siendo los datos empíricos relevados⁵ los principales testigos de ello. Considerándolas desde una perspectiva cultural y con ello reconociendo la posibilidad de construcción de nuevos objetos y problemas de investigación se propone un agrupamiento de los datos en cinco categorías: prácticas institucionalizadas, independientes, autoconvocadas masivas, de fin de semana e inestables. Estas categorías se conforman según los elementos y sistemas de relaciones que las prácticas despliegan, materializadas en sus maneras de habitar y moldear la ciudad.

a. Prácticas institucionalizadas

Las prácticas corporales que se desarrollan en el marco de una institución se encuentran atravesadas por estas. Considerándolas como “*cuerpos normativos jurídico – culturales compuestos de ideas, valores, creencias, leyes, que determinan las formas de intercambio social*” (Schvarstein, L. Bibliografía citada.), resulta evidente que sus ideologías, normas, valores y tradiciones que las sostienen y aseguran su permanencia moldeen las prácticas que allí se realizan. En este sentido, la organización de dichas instituciones, materializada en el espacio físico pero con un trasfondo que incluye relaciones entre

⁵ En el marco del proyecto de investigación “Las prácticas corporales en la ciudad de La Plata”

quienes la integran; también trascienden a las prácticas en cuestión.

De este modo, aquellas prácticas que se desarrollan en espacios como clubes, gimnasios, piletas adquieren características en común como los horarios y días fijos, el profesor a cargo, el grupo, entre otras. En este sentido, aunque cada espacio tiene sus propias características, y dentro de ellos a su vez cada actividad o disciplina posee una dinámica diferente; estos parámetros se mantienen. Así, la existencia de relaciones entre individuos produce un sistema dotado de cualidades desconocidas a nivel individual que le otorga solidez a estas uniones y una cierta posibilidad de duración.⁶ Al mismo tiempo estas instituciones crean un sentido de pertenencia que llevan a la identificación con el lugar, hecho que se evidencia en torneos en los que se representa al club en el caso de las actividades competitivas; o bien en el uso de remeras o accesorios con el logo del gimnasio o la piscina. El barrio también constituye un elemento que refuerza esta idea de identificación con el lugar, sobre todo si se trata de clubes de barrio, centros de fomento o bien gimnasios de barrio en donde la práctica se realiza entre amigos y conocidos.

b. Prácticas independientes

Las prácticas corporales muchas veces se “independizan” de la institución o lugar en el que se llevan a cabo. Si bien se desarrollan en un espacio y tiempo determinado, con una frecuencia y sistematización; hay algunas para las que el lugar específico es circunstancial: puede variar según el aumento del alquiler, discrepancias del responsable de la clase con las autoridades, diferencias horarias. Aquí, se destaca un modelo de autogestión del trabajo, en donde los sujetos asumen un papel activo resignificando las prácticas sociales que se relacionan con la organización laboral. Así, a través de la reapropiación de la fuerza productiva general se promueve además el desarrollo del individuo como sujeto social.⁷

En este caso, la identificación predominante pasaría directamente por el profesor que lleva adelante la propuesta de enseñanza, al que los alumnos los siguen independientemente del lugar adonde se vaya y el que encarna la autoría del modelo autogestivo. En este senti-

⁶ Así entiende a la organización Morin, citado por Schvarstein.

⁷ Bibliografía cit <http://es.scribd.com/doc/12746207/Autogestion>

do un claro ejemplo es el Patín Artístico, deporte en el cual funcionan masivamente “Escuelas de Patín” que se mueven de un lado a otro.

c. Prácticas auto-convocadas masivas

Existen prácticas corporales que si bien son individuales convocan al encuentro para un hacer en conjunto. El disfrute parecería estar en el realizar la práctica corporal favorita con aquellos que también disfrutaban de ella, así como también en el encuentro con los otros como un espacio de intercambio de saberes, experiencias, relatos. Se tratan de convocatorias multitudinarias auto-convocadas en donde las computadoras interconectadas mediante redes digitales de alcance global se convierten en los principales medios de comunicación. Canales de conversación o chats, diarios íntimos publicados en la web: fotologs, weblogs y videologs⁸, sitios en donde se pueden intercambiar y exhibir videos caseros, o bien redes sociales como My Space, Orkuy y Facebook resultan ser los mayores canales de difusión. Así, la tecnología al servicio de la comunicación propone nuevas formas de socialidad que atraviesan y transforman a las prácticas corporales. En el caso de estas prácticas, su difusión y convocatoria se ven claramente favorecidas con la posibilidad de subir videos y fotos en la web, apareciendo las herramientas audiovisuales como facilitadoras de la transmisión de este mensaje.

La Plata Rollea es uno de los ejemplos de estas prácticas masivas y auto-convocadas, con cuatro años de antigüedad en la ciudad constituyen un grupo que realizan recorridos urbanos en rollers porque sostienen que las calles son el medio ideal para desplazarse dado que las plazas presentan para ellos muchos desniveles dificultan la marcha⁹. El gran número de integrantes que lo conforman se dividen en subgrupos realizando recorridos los distintos días de la semana según los niveles y posibilidades¹⁰. A partir de su sitio en

⁸ Sibilia los denomina diario íntimo: haciendo un juego de palabras que busca dar cuenta de las paradojas de esta novedad, que consiste en exponer la propia intimidad en las vitrinas globales de la red.

⁹ <http://www.eldia.com.ar/edis/20110227/20110227221723.htm>

¹⁰ “... Los niveles de dificultad de nuestras salidas son (de menor a mayor): clases para principiantes (domingos a las 17 hs en 120 y 50), salidas recreacionales o fitness por la ciudad (martes y jueves a las 20 hs desde el teatro Argentino), recorrido nocturno los viernes a las 21 hs (desde el teatro Argentino), salida a City Bell (domingos a las 17 hs des

facebook y en twitter anuncian sus salidas, y eventos convocando a sus seguidores

d. Prácticas de fin de semana

Durante los fines de semana muchos optan por realizar actividades que le escapen a la rutina. Fútbol con amigos, mates con la familia en la plaza, ir al cine, al teatro o ver una banda. Las plazas de la ciudad de La Plata se convierten en un foco de concurrencia en estos periodos, y allí además de tomar mates o presenciar espectáculos callejeros; se dan lugar diversas prácticas corporales. Fútbol, padel, patín son algunas de ellas, las que muchas veces en estos recintos abiertos, se encuentran condicionadas por el lugar de realización. El espacio moldea de alguna manera las prácticas; pero al mismo tiempo estas se encuentran atravesadas fuertemente por los intereses de sus practicantes que, fuera de la institución la adoptan y resignifican libremente. Un claro ejemplo lo reflejan aquellos que patinan en la plaza, o en el domo de la República de los Niños; su hacer se encuentra plagado de elementos técnicos específicos del patín artístico en donde la ejecución técnica perfecta parecería quedar de lado convirtiéndose en otro el móvil de la práctica. Aquí puede pensarse en las pautas de construcción social de interacción que destaca Galindo Cáceres como propias de los deportes y de la Educación Física. Esta perspectiva científica de la comunicación resalta dentro del deporte a las pautas de interacción, como aquellas que construyen en forma directa la vida social por medio de la enfatización del encuentro y el movimiento. El intercambio entre pares, grupos y colectividades; transforma cualquier espacio social en un espacio de convivencia, de relación social interactiva y creativa¹¹.

Así, además de la identificación con la actividad en sí misma, el intercambio y la construcción de vínculos se convierten en elementos centrales de este tipo de prácticas corporales destacándose por sobre la competencia o el éxito individual características propias de los deportes.

de el teatro Argentino) y finalmente las salidas de velocidad o rápidas (lunes y miércoles a las 21.30 hs desde el teatro Argentino)...". <http://www.facebook.com/laplatarollea/info>

¹¹ Galindo Cáceres, J. Bibliografía citada.

e. Prácticas inestables

La lógica del mercado y los medios masivos de comunicación atraviesan de una u otra manera a las prácticas corporales. Sin embargo muchas de ellas son condicionadas más directamente, viéndose reguladas su aparición, expansión y desaparición. La irrupción de diferentes gimnasias y de diversas actividades acuáticas es un claro ejemplo de ello. El mercado ofrece una multiplicidad de opciones y nombres que pretenden complacer a personas de todas las edades y de todos los niveles, constituyéndose sus clases las mayorías de las veces con sujetos muy diversos. Al mismo tiempo, los medios masivos de comunicación instalan y difunden prácticas de manera implícita que repercute en el público, aumentando el número de practicantes. Un claro ejemplo fue el “Patinando por un sueño” programa televisivo que promulgó la práctica del patín artístico, tanto sobre hielo como sobre ruedas. En este sentido el concepto de cultura mediática propuesto por Huergo sustenta este argumento. Entendiéndola como la capacidad modeladora del conjunto de prácticas, saberes y representaciones sociales que tienen en la actualidad los medios masivos y las nuevas tecnologías, sostiene que opera desde la cotidianidad extendiéndose a todas las formas de la vida social.¹²

Recorridos de las prácticas en la ciudad. ¿Cauces complementarios a lo planificado?

Los recorridos que generan las prácticas corporales en la ciudad pueden limitarse a la ubicación de los recintos en donde se desarrollan y los lugares desde donde los practicantes asisten. Gimnasios próximos a oficinas que ofrecen un entrenamiento eficaz en 49’ reflejan uno de los tantos recorridos actuales que conectan a las prácticas corporales con la cotidianidad de quienes las realizan. Escuela, casa y club; o bien trabajo y natatorio; podrían ser otras de las combinaciones posibles; sin embargo tanto la ciudad como las prácticas mismas posibilitan redes y circuitos más ricos.

La ciudad se posiciona como un espacio propicio para la existencia y promoción de redes de relaciones en donde la identificación emocional y colectiva con el territorio constituye uno de los elementos

¹² Esta cultura refleja además el proceso de transformación en la producción de significados por la existencia de esas tecnologías y medios.

fundantes de las mismas (Maffesoli, 2004). Estas redes de relaciones pueden materializarse en circuitos, recorridos, formas de transitar y hacer la ciudad. Aquí entran en juego las prácticas corporales como proveedoras de múltiples redes de relaciones específicas que recorren y la transforman. Se generan así conexiones entre distintas zonas que irrumpen con la aparente quietud del plano y establecen diferentes puntos de conexión e intercambio.

Dentro de lo que hemos denominado prácticas institucionalizadas en la ciudad de La Plata podemos encontrar como ejemplo a entidades como la Cámara de Gimnasios, quien relaciona a gran parte de los gimnasios y natatorios de la ciudad. Al mismo tiempo las Ligas deportivas divididas por especialidad, pertenecientes a una federación o bien de carácter amateur conectan a clubes y centros de fomentos de la ciudad con intereses similares, encontrándose aquí prácticas institucionalizadas e independientes. Las prácticas de fin de semana desarrolladas en las plazas y parques de la ciudad comparten el espacio, en ciertas ocasiones, con eventos municipales que se desarrollan de manera sistemática en dichos escenarios. Así, por ejemplo el programa “La Plata Ciudad Saludable” conecta por medio de prácticas corporales un gran número de recintos abiertos del casco urbano¹³. Por otra parte, el ejemplo clave de práctica auto-convocada, representado por el grupo La Plata Rollea, propone recorrer, transitar la ciudad. Realizan recorridos cortos y largos, conectando el Teatro Argentino con el Bosque y el Hipódromo. Su tránsito por diagonales, calles y avenidas denota un modo de relación con la ciudad, un modo que invita a recorrerla, transitarla, a vivirla.

Así las redes de relaciones proponen circuitos específicos para cada práctica que están en constante movimiento, pudiéndose pensarse como complementarios o bien alternativos a los circuitos administrativos, industriales y comerciales planificados. Cada uno de los recorridos como las prácticas corporales encierra capitales culturales y simbólicos que se materializan en el escenario de la ciudad, transformándola.

Los cuerpos en las prácticas corporales

Entendiendo al cuerpo como una realidad construida que des-

¹³ Ver capítulo: “Prácticas corporales en la ciudad de La Plata. Recorriendo el Oeste”.

dibuja sus contornos individuales y aparece como un cuerpo literalmente social¹⁴, es que las prácticas corporales en tanto prácticas sociales y espacios de significación adquieren relevancia.

En el contexto analizado, se encuentran prácticas institucionales, independientes o bien inestables, que sitúan al cuerpo como el móvil de su hacer, como objetivo a cumplir estandarizando un modelo de cuerpo ideal a alcanzar. La dosificación del entrenamiento, la periodicidad de encuentros, y en algunos casos hasta la alimentación -en donde se incluyen complejos vitamínicos, ganadores de masa, entre otros-; son pensadas y organizadas en pos de la meta final: el cuerpo perfecto¹⁵. Al mismo tiempo, otras prácticas ubican al cuerpo como un vehículo para su ejecución, en este sentido las danzas y los deportes resultan ser los casos más recurrentes. Los elementos técnicos a alcanzar, la eficacia y eficiencia de los movimientos sitúan al cuerpo en un lugar meramente instrumental y de sumisión. En este sentido diferentes autores analizan el lugar de cuerpo en el deporte, uno de ellos es Furlán¹⁶ que establece en concepto de “ergonomización de lo corporal”. Para dicho autor los deportes en la medida que se han transformado en un trabajo “laboralizan” el problema de lo corporal e instalan una racionalización instrumental del cuerpo. Simultáneamente, resalta la importancia que le ha otorgado el deporte al problema de la eficacia del movimiento hecho que reduce al cuerpo a un campo de explotación. Por otra parte, las prácticas de fin de semana y las auto-convocadas, parecen presentar otra relación con el cuerpo. Encontrándose en el centro del disfrute tanto individual como colectivo, el cuerpo parecería ser el protagonista, así como también un vehículo del aprendizaje e intercambio. Las sensaciones placenteras registradas en los cuerpos resultan el móvil principal de la realización de estas prácticas, pero a diferencia de otras, también influyen en los rumbos futuros que estas toman.

¹⁴ Para Crisorio cada cuerpo singular se torna un ejemplo particularmente construido de significados.

¹⁵ El cuerpo perfecto aparece como un modelo instalado y reproducido tanto por el mercado como por los medios de comunicación masivos. Se trata en líneas generales de un cuerpo musculoso, delgado que responde a los estándares de belleza socialmente aceptados.

¹⁶ Furlán (1995) “¿Un cuerpo políglota?” Conferencia en el 2° “Congreso Argentino de Educación Física y Ciencia”, UNLP, La Plata.

El cuerpo se posiciona como uno de los protagonistas a la hora de la toma de decisiones sobre el cómo y hacia donde continuar, dado que en estas prácticas quienes la realizan pueden desarrollar un mayor poder de decisión y de creatividad que en otras. También se vuelve el centro de intercambio de saberes, pasando muchas veces ese disfrute colectivo en la posibilidad de enseñar y aprender con un par, generalmente alguien con quien se comparte algún tipo de lazo afectivo.

Las diferentes prácticas y el lugar que le otorgan al cuerpo, generan estéticas corporales características. Camisetas de clubes, equipos deportivos de moda, merchandising del gimnasio, remeras con el logo del natatorio, mallas con últimos diseños, son algunos de los ejemplos que sitúan a la idea del vestir como una práctica corporal contextualizada que genera una estética corporal específica. En este sentido, Entwistle define al vestir como parte del orden microsocioal de la mayoría de los espacios sociales los que, poseen normas implícitas que condicionan de un modo u otro las elecciones del vestir. Para la autora además, las ocupaciones y profesiones influyen en estas decisiones cotidianas, ya sea por prescripción directa o bien respondiendo a normas implícitas de dichos espacios. Siguiendo esta línea cada práctica corporal induce un modo de vestir, ya sea por comodidad, por identificación o bien por tradición de la actividad misma. Los pollerines y medias de patín artístico, los equipos de fútbol, zapatillas de básquet, zapatos de ballet, de salsa o de tango, chalecos fluorescentes para patinar en la calle, accesorios como cascos, canilleras, rodilleras; cortes de pelo imitando a ídolos, resultan algunos de los ejemplos que dotan de especificidad a la estética corporal de cada práctica. El vestir se convierte así en un modo de identificación, que junto con la práctica misma crean y recrean identidad. El resaltar las diferencias de estilo, de vida, de gusto y al mismo tiempo atraer a quienes se asemejan a ellos fortalece a la identidad personal y grupal.

Prácticas, cuerpos, ciudad. Nuevos rumbos de exploración

Vimos cómo, las prácticas corporales en tanto prácticas sociales operacionalizan las subjetividades y por ello resultan un vehículo para el análisis de los procesos del cuerpo. Cuerpos, ciudad, y prácticas corporales parecerían conformar una triada en constante movimiento. La ciudad se presenta como un escenario, escenario que,

en tanto construcción social se encuentra sujeto a constantes luchas de poder. Esta concepción invita a romper la quietud del plano y a ir más allá de los recorridos propuestos en su planificación urbana, comprendiendo que en su hacer los sujetos transforman la ciudad. Así, múltiples redes relacionales producto de diversas prácticas corporales trazan circuitos a lo largo y a lo ancho del casco urbano, circuitos que, lejos quedan de aquel pensamiento racional que intentó promover Dardo Rocha. Calles, avenidas y diagonales invadidas por rollers, parques y plazas convertidas en canchas de fútbol, pistas de skate o de patín, clubes del casco urbano que se relacionan con otros por fuera de él y recorren largas distancias para el encuentro; dan cuenta de la apropiación de los sujetos de la ciudad. Las estéticas corporales también forman parte de estos recorridos urbanos y con ello de la transformación de la ciudad. Niños con equipos de fútbol los sábados por la tarde después del partido de fútbol infantil, mujeres con ropa deportiva específica de un gimnasio días de semana, adolescentes con vestuario y maquillaje de danza un viernes a la noche tras una presentación, abuelos con pantalones de jogging y zapatillas para jugar a las bochas los domingos por la tarde; son algunos de los ejemplos que dan cuenta de las estéticas corporales que nos podemos cruzar a lo largo de la ciudad.

De aquí puede pensarse sobre los recorridos que trazan las prácticas corporales a partir de redes de relaciones, ¿Qué factores determinan su trazo? ¿Se tratan de deseos, emociones, intereses en común? En este sentido, tanto el trayecto donde se realiza la práctica o bien los eventos que ésta propone en otros espacios ¿es considerado de igual manera que el recorrido de otras prácticas sociales como el trabajo o el estudio? ¿Puede pensarse que la eficacia, en tanto cercanía y tiempo de traslado, queda relegada al disfrute que las prácticas corporales generan? ¿Cómo se anclan los cuerpos en estos recorridos? ¿Simplemente reproducen estéticas instaladas o bien las transforman?

Reconocer a las prácticas corporales como configuraciones particulares de movimiento en donde se materializan los sentidos sociales de los sujetos nos posibilita ampliar su análisis. Aquí los espacios de rupturas y cambios se convierten en los protagonistas otorgando indicios para la identificación de los esquemas de percepción, pensa-

miento y acción que las guían. Las líneas de reflexión continúan en la búsqueda de los sentidos particulares que rigen a las prácticas.

Bibliografía

- Cachorro, Gabriel. (2009): “Prácticas corporales. Traducción de sentidos en la ciudad”. En *Revista Pensar las prácticas*. Vol. 12, n° 2, Brasil, pp s/n. <http://www.revistas.ufg.br/index.php/fef/rt/captureCite/6326/4966>
- Cachorro, Gabriel (2009) “Deporte, prácticas corporales y subjetividad”. Artículo publicado en www.revista-artefacto.com.ar. Consulta web: http://www.revista-artefacto.com.ar/pdf_textos/27.pdf. Año 2009
- Cachorro Gabriel y César Román (2011). “Prácticas corporales: sentidos, estrategias y tácticas” En *Estudios socioculturales del deporte. Desarrollos, tránsitos y miradas*. Medellín, Kinesis.
- Crisorio, Ricardo. (1998) “Constructivismo, cuerpo y lenguaje”. En *Revista Educación Física y Ciencias*. Año 4. Pp. 75-81. FHCE. UNLP. La Plata. Bs. As.
- Entwistle, Joanne (2002) *El cuerpo y la moda una visión sociológica*. Paidós. Barcelona.
- Furlán, Alfredo (1995) “¿Un cuerpo políglota?” *Actas del 2° Congreso Argentino de Educación Física y Ciencia*, FaHCE- UNLP, La Plata. Bs. As.
- Galindo Cáceres, Jesús (2009) “Comunicología e ingeniería comunicológica del cuerpo y del deporte. Configurando una nueva intersubjetividad de la vida social”. En *Revista Educación Física y Ciencias*. Año 11. Pp. 105-118. FaHCE-UNLP. La Plata. Bs. As.
- García Canclini, Néstor (1997) *Imaginario Urbano*. EUDEBA. Bs As.
- Garnier, Alain (1994) *El cuadrado roto. Sueños y realidades de La Plata*. Municipalidad de La Plata. Bs As.
- Huergo, Jorge A (2001) “Desbordes y conflictos entre la cultura escolar y la cultura mediática” *Revista Nómadas*. N° 15. Pp. 88-100. Universidad Central. Bogotá.
- Maffesoli, Michel (2004) *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Siglo XXI. Bs. As.
- Schwarstein, Leonardo (1999) “La psicología social de las organizaciones” <http://www.ufba.br/~conpsi/conpsi1999/F003.html>

Sibilia, Paula (2008) *La intimidad como espectáculo*. Bs As. FCE.

Sitios Webs

<http://es.scribd.com/doc/12746207/Autogestion>

<http://www.eldia.com.ar/edis/20110227/20110227221723.htm>

<http://www.facebook.com/laplatarollea/info>

Prácticas ciclísticas y construcción de temporalidades

Emmanuel Ferretty

Resumen

En este capítulo abordamos la construcción de temporalidades a partir de prácticas corporales urbanas. Particularmente, nos referimos a los modos en que los sujetos construyen temporalidades mediante las prácticas ciclísticas en la ciudad de La Plata. Para ello, apelamos a registros realizados en el marco del proyecto de investigación “el campo de las prácticas corporales en la ciudad de La Plata”. Entre los materiales empíricos incluimos volantes, fotografías y videos, relatos y notas sobre eventos ciclísticos que acontecieron entre los años 2010 y 2011 en el casco urbano de la ciudad en cuestión.

Palabras claves: prácticas ciclísticas, temporalidades, acontecimiento, moradores

Presentación

Las prácticas corporales indagadas son prácticas ciclísticas en tres de sus modalidades: ciclismo urbano, ciclismo deportivo y cicloturismo. En esta ocasión, nos centramos en las particularidades y contrastes en la configuración de sentidos en torno al tiempo, que presentamos como tema y motivo de debates que franquean las barreras disciplinares, el determinismo de los relojes, las fechas de los calendarios y recuperan las voces que lo encarnaron alguna vez. En este sentido, nos resulta necesario reconstruir los tiempos de la ciudad, sus ritmos, pulsos y auras así como también la de sus moradores, por ende, los modos corporales de *rodar en la ciudad*.

Puntualmente, nos preguntamos cómo, a partir de las prácticas cíclicas, se construyen micro-temporalidades que se inscriben en los tiempos sociales del capitalismo tardío en tanto tiempo hegemónico de las urbes latinoamericanas. De este modo, nos permitimos preguntarnos también por las posibilidades encarnadas de inscripción en la historia de la ciudad y por las dinámicas urbanas que las producen.

Voces del tiempo

El dios vive como presente lo que es futuro o pasado
para mí, que vivo presentes más limitados.
Un encajonamiento, un enrollamiento de presentes
relativos, con Dios
como círculo extremo o envoltura exterior,
éste es Cronos.

GILLES DELEUZE, *Lógica del sentido*.

Según Robert Graves, en los albores de la mitología griega, *Chronos* representaba la figura del “Padre tiempo”, a partir del cual el presente (relativo) de todos los mortales adquiriría sentido. Así, pasado y futuro no son más que una extensión de un presente más vasto, única posibilidad de ser tiempo, ante la omnipresencia de una figura superior nombrada, o “dios” (Indij, 2008). Esto inaugura de algún modo la propiedad “sincronía” como esencia del tiempo. Pero, como sabemos o intentaremos discutir, cada creencia, mito o idea acerca del tiempo es tan relativa como la idea de “dios” gestada en el seno de las sociedades y culturas que las producen y legitiman como tal.

Por ello esta breve mención no es más que un disparador para analizar las temporalidades como productos históricos y políticos en occidente; por ende, siempre vinculadas a los patrones sociales y culturales hegemónicos. Tarea que emprendemos con la convicción de que las prácticas corporales están íntimamente vinculadas con los procesos que impulsa el modo de producción capitalista tardío o avanzado, como orden social y cultural. Por lo tanto, la especificidad de estas temporalidades está estrictamente relacionada

con los tiempos legítimos del capitalismo avanzado o tardío en las ciudades latinoamericanas.

En diálogo con Nievas (1999) podemos afirmar que las condiciones de posibilidad para las prácticas corporales dependen exclusivamente de que las condiciones de subsistencia se realicen efectivamente. Esto no es posible más que por la participación en los flujos de intercambio que dan materialidad a la ciudad, en su sentido más remoto pero paradójicamente actual: en tanto burgo o sede de intercambios de capitales, materiales y simbólicos.

De acuerdo con Raúl Motta (2006) los sentidos y definiciones acerca del tiempo constituyen la cuestión política por excelencia. De otro modo, no podrían entenderse las batallas rendidas por la creación y establecimiento de calendarios, que organizaron y organizan las vidas humanas. Así, estos últimos, en conjunto con relojes y cronómetros, se establecieron como las tecnologías capitalistas más eficaces de control del tiempo y por ende de los cuerpos, sus usos y prácticas (Motta, 2006; Nievas, 1999; Sibilia, 2005).

Sin embargo, acotar la discusión a esta concepción del tiempo implicaría, en alguna medida, no confrontar la noción de tiempo “objetivo”: lineal, progresivo y reversible, instaurada como verdad (científica) por los desarrollos de la física, la mecánica clásica y la termodinámica modernas, cuyas premisas podrían rastrearse incluso en el pensamiento de Aristóteles¹. Sucede que los tiempos en los que vivimos son tiempos, de algún modo, anacrónicos a los contextos de estas conceptualizaciones. A propósito, Roberto Follari (2006), en diálogo con la obra de Gianni Vattimo y Marc Augé, afirma que los tiempos posmodernos o de la *sobremodernidad* (terminología que acuña este último) son temporalidades de celeridad, de grandes fluctuaciones e incertidumbres en el devenir de los procesos sociales y por lo tanto en la vida de los sujetos. Estas ideas surgen como respuesta al concepto de modernidad montada sobre los rieles de certezas incuestionables y promesas de progre-

¹ Según este filósofo “es evidente entonces que no hay tiempo sin movimiento ni cambio. Luego, es evidente que el tiempo no es un movimiento, pero no hay tiempo sin movimiento. [...] Percibimos el tiempo junto con el movimiento [...] y el tiempo es continuo por ser continuo el movimiento. [...] Pero cuando percibimos un antes y un después, entonces hablamos de tiempo. Porque el tiempo es justamente esto: número del movimiento según el antes y después” (*Física en Indij*, 2008:44-45)

so ilimitado, impulsados por una ética del “bien común”. En cambio, estos autores sostienen que el tiempo contemporáneo es ante todo efímero, fragmentario, difícil de asir, al borde de lo ficcional.

A su vez, en respuesta a los modelos explicativos de la física y la termodinámica modernas, Ilya Prigogine (1992) afirma que es posible conceptualizar tiempos complejos e irreversibles a través de la metáfora de “la flecha del tiempo”. Así, el tiempo deviene ya no del orden de los sistemas estables (pensemos el péndulo como ejemplo emblemático) sino de los sistemas complejos y por lo tanto inestables. Sería esta última propiedad la responsable de nuevos niveles de organización que complejiza el sistema (cual fuere) estableciendo otro orden diferenciado. Si, en concordancia con estos desarrollos, pensamos los sistemas sociales como aquellos sistemas de mayor complejidad (Nievas, 2008) podríamos afirmar que los “saltos” temporales están dados por aquellos acontecimientos, revueltas y revoluciones sociales que modificaron el aparente curso de la historia de pueblos y naciones. El siglo XX abunda de ejemplos.

Entonces, el propósito de estas breves referencias es visibilizar en perspectiva los sedimentos que aún hoy operan en nuestras matrices de pensamiento, percepción y acción como parámetros esenciales en el entendimiento e interacción con y en el mundo. En este sentido, la propuesta teórica y metodológica consiste en problematizar las complejidades en la construcción de temporalidades, a partir de una perspectiva que ancla en la pluralidad de tiempos que coexisten y se superponen; entre tiempos hegemónicos y micro-temporalidades, tal como lo plantea Jorge Elbaum (2006). Pero, en este caso, temporalidades posibles por la especificidad de las prácticas de los sujetos en la ciudad, en potencia, desplegando su capacidad de agencia subjetiva y colectiva.

Pulsar de la ciudad

Marozia consiste en dos ciudades:
la del ratón y la de la golondrina;
ambas cambian en el tiempo, pero no cambia su relación: la segunda

es la que está por librarse de la prisión
de la primera.

ITALO CALVINO, *Las ciudades invisibles*.



*Palacio de la Legislatura de la provincia de Buenos Aires.
Esquina de avenidas 7 y boulevard 53.*

La ciudad despierta incluso antes del alba. Desde la esquina fría de 14 y 50, a metros del centro geográfico y geométrico de la ciudad, me envuelve una soledad y un silencio poco habitual, que aparenta ser total pero no lo es. Así, tras las apariencias, puedo oír los finos murmullos que anuncian el despertar de sus moradores, del comienzo de la jornada, del día y de los tránsitos urbanos. En instantes, cientos de luces motorizadas dilatan mis pupilas e inundan el damero fundacional de la ciudad. Desde sus fronteras hasta las entrañas de su forma peculiar², ingresan a la ciudad, acercándose hacia mí, las

² El casco urbano de la ciudad de La Plata fue planificado y realizado según la forma de damero. Este mismo, compuesto por 40 por 40 manzanas y delimitado por avenidas-circunvalación que conectan con distintos barrios y localidades del Gran La Plata. A su vez, esta ciudad se caracteriza por estar atravesada de diagonales y disponer espacios verdes cada 6 cuadras, en toda su extensión. Por último, existe un eje fundacional donde

multitudes provenientes de otros puntos de la urbe, del Gran La Plata, de localidades vecinas y otras lejanas, para *realizar la ciudad y realizarse*. Inauguran tiempos de esperas, ansiedades, agitación, disputas, ademanes y bocinazos, que hacen pensar en el signo del caos urbano. Todos productos humanos de los modos en que se vive la ciudad.

Entre estas multitudes, muchos ciclistas practican la ciudad, manifiestan su derecho a transitarla así como también sus miedos a circular por la vía pública debido a su relación de poder asimétrica con los rodados motorizados. Como contrapartida, el paisaje nocturno y las madrugadas de los días de semana abrazan al rodado con inusitada serenidad. Y ahí los tiempos parecen ser otros.

Estas dinámicas urbanas inducen a pensar los motivos de esta “empresa de masas”, de tanto vértigo instantáneo, fluctuante pero sostenido a la vez. Un remolino de fuerzas centrípetas del cual resulta difícil, no menos imposible, despegarse, despojarse. Inevitablemente, más allá del tinte poético, no se me ocurre mejor modo de narrar las movilidades y tránsitos característicos que signan y dan sentido a las prácticas corporales en el marco de un modo de producción propio de las ciudades, del burgo siglo XXI.

En este sentido, es que nos resulta necesario pensar los tiempos institucionalizados de la ciudad de La Plata, que siendo capital de la provincia de Buenos Aires se caracteriza por ser sede de dependencias administrativas provinciales así como de establecimientos educativos en todos sus niveles (entre los que se destaca las dependencias y facultades de la Universidad Nacional de La Plata). Además, constituye uno de los centros comerciales y financieros más relevantes de la región.

Según Mariana Chaves,

“La Plata es una ciudad de tamaño medio que se ubica dentro del segundo nivel de la armadura urbana mundial y mundializada. Son ciudades que [...] funcionan de manera autónoma y subordinada respecto a las megalópolis [...] y articulan con los centros secundarios que constituyen el

se encuentran los edificios administrativos-políticos y eclesiásticos más relevantes de la ciudad y de la provincia de Buenos Aires, de la cual constituye su capital.

tercer nivel (aquellos que estructuran el espacio rural y lo conectan con la sociedad urbana), por ejemplo Magdalena y Brandsen” (Chaves, 2010:139)

Podríamos afirmar entonces que por su ubicación geográfica (a sólo 56 km. de C.A.B.A³) así como por su relevancia como centro económico regional y por ser la capital de una de las provincias de la Argentina, los tiempos en la ciudad de La Plata se discurren entre los ritmos metropolitanos, cosmopolitas, y los de ciudades o pueblos aledaños de la provincia, de menor envergadura y de características rurales. Así, a partir de los aportes de Elbaum (2006:131), podríamos decir que esta paradoja temporal se expresaría en una suerte de doble resistencia: por un lado, a los vertiginosos tiempos metropolitanos y por otro, a las cadencias rurales o de las pequeñas localidades vecinas de la provincia de Buenos Aires.

En un primer momento, estas cuestiones arrojan algunos datos acerca de la conformación de “horas pico” en donde pareciera que “todo el mundo está en la calle”. Sin embargo, no todos los moradores de la ciudad se encuentran llevando a sus hijos a las escuelas, entrando a su trabajo en un ministerio provincial, en la facultad o en comercios. Al mismo tiempo, otras personas ingresan a gimnasios; caminan por las sendas de los parques, plazas y ramblas de la ciudad; practican deportes en el club de sus amores; pedalean fugazmente hacia localidades cercanas o se deslizan sobre tablas de longboard por las calles de la ciudad. Por esta razón, en el marco de nuestra problemática, es que podemos afirmar que no existe un tiempo único sino tiempos múltiples, micro-temporalidades en el seno de los tiempos hegemónicos capitalistas actuales.

No menos importante, es considerar la posibilidad de *temporalidades intersticiales* ya que nos permite interrogar prácticas que transcurren en “tiempos-espacios otros”. Es decir, en espacios, horas y momentos del día ilógicos según el patrón de tiempo cronológico dominante, en donde otros modos de subjetivación son posibles. Por ejemplo, en los registros de prácticas relevadas durante los años 2010 y 2011, aparecen prácticas nocturnas como el patinaje en *rollers* gru-

³ Siglas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Capital Federal de la República Argentina.

pal, salidas de grupos de cicloturismo, fútbol y otros juegos con pelota en secciones de las ramblas de avenida circunvalación de 131 y 72, acrobacias en tela y malabares en las inmediaciones de Plaza Rocha (calles 7 y 60), *skate* en las inmediaciones del Teatro Argentino, por citar solo algunos.

Eventos, sobre ruedas

[...] montar en bicicleta es aprender a administrar el tiempo, tanto el tiempo corto del día o de la etapa, como el tiempo largo de los años que se acumulan. Y sin embargo (y aquí está la paradoja), la bicicleta también es una experiencia de eternidad.

MARC AUGÉ, *Elogio de la bicicleta*

Según el diccionario de la RAE, la etimología de la palabra “evento” deriva del latín *eventus* y, textualmente, posee tres acepciones posibles:

1. m. acaecimiento.
2. m. Eventualidad, hecho imprevisto, o que puede acaecer.
3. m. *Cuba, El Salv., Méx., Perú, Ur. Y Ven.* Suceso importante y programado, de índole social, académica, artística o deportiva.⁴

Según estas referencias, podemos decir que la temporalidad del evento es paradójica ya que supone la posibilidad de acontecer eventualmente pero también de un modo pautado social y culturalmente. Desde el enfoque que intentamos construir, la potencia del evento reside en la construcción colectiva de temporalidades, una red de inscripciones en la que se manifiesta la posibilidad de conexión y creación de los sentidos subjetivos acerca del tiempo así como la de objetivarse e inscribirse en la memoria e historia urbana. Es por ello que los tiempos del evento son tiempos del acontecimiento.

Desde este marco interpretativo, y en los próximos apartados,

⁴ Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española, 22^o edición. Búsqueda: “evento”. Enlace directo: <http://lema.rae.es/drae/?val=evento>

analizamos tres tipos de eventos relacionados con tres modalidades de la práctica ciclista en la ciudad de La Plata: carreras/competencias de ciclismo deportivo, paseos de ciclismo urbano y salidas/escapadas de la ciudad de cicloturismo.

Ciclismo deportivo

La práctica de ciclismo deportivo en la ciudad de La Plata está, básicamente, nucleada por las carreras de calle modalidad ruta y las de *rural bike*⁵. Sin embargo, estas últimas se realizan en los caminos rurales de localidades vecinas como Arana, Payró, Arditi, Oliden, Bavio, entre otras; por lo que en esta ocasión no serán abordadas. Así, entre las de modalidad ruta, podemos distinguir dos grandes eventos: las carreras realizadas en el “Circuito Astronomía” del Paseo del bosque platense y el “Gran Premio Internacional de Ciclismo de la Ciudad de La Plata”.

En referencia a las carreras en el “Circuito Astronomía” de ciclismo La Plata⁶, es preciso mencionar que se registraron al menos 12 fechas en el año 2011 y 16 en el 2010. Durante el 2011, la mayoría de ellas, se realizaron de forma mensual aunque, en ocasiones, se llegaron a concretar dos fechas (febrero) y hasta tres (noviembre) en el mismo mes. En cambio, durante el año 2010, se registraron dos meses con tres fechas (junio y septiembre) y en cuatro de ellos (mayo, julio, agosto, diciembre) fecha por doble partida. Asimismo, el día de la semana en el que se realizaron la mayoría de las carreras fueron los sábados, por lo que se inscriben en las prácticas que transcurren en

⁵ *Rural bike* es el nombre de una modalidad emergente del ciclismo deportivo que manifiesta un gran crecimiento tanto en la cantidad de pruebas organizadas como en participantes, particularmente en territorio bonaerense pero también en otras provincias del país. Como ya hemos mencionado, sus trazados se realizan en caminos de tierra, ripio, arcilla, de localidades rurales. Las bicicletas que se utilizan para correr son del tipo mountain bike (MTB) modificadas o híbridas, de características intermedias en relación a las bicicletas de ruta: cuadros livianos, rodamiento de medidas reducidas y relaciones modificadas, entre otras.

⁶ Este circuito se realiza en las inmediaciones del Paseo del Bosque platense y comprende las calles que conectan el observatorio astronómico, el polideportivo del club Gimnasia y Esgrima de La Plata, con calle 60 a la altura de la Facultad de Medicina de la UNLP. Luego corre paralela a las vías que acompañan en el mismo sentido la avenida circunvalación 122 (límite urbano con la localidad de Berisso) y regresa, en el tramo final de la vuelta, al observatorio antes mencionado.

el fin de semana platense; en horarios que comprenden la mañana, el mediodía y la tarde sabatina.

LA PLATA - Circuito Astronomía Paseo del Bosque - LA PLATA
2do Gran Premio 2Br Domingo 11 de septiembre 2011
Gianni Brotto Eduardo Brassini

ORGANIZA:
 PERA CICLISTA SAUL VENTURA

FISCALIA:
 ASOCIACION REGISTRAL DE LA PLATA
 UFFICIA Y CALPIS

COLABORA:
 ASOCIACION CICLISTA
 PUEBLO DE LA PAZ

INFORMES:
 Francis Wae (011 15-5401 8541)
 011 201 7482
 franciscwaer@whatsapp.com

INSCRIPCION: \$ 40
www.2br.com.ar

PERA CICLISTA
Saul Ventura
 Trayendo el Deporte a las calles
 con acceso libre y gratuito
www.2br.com.ar

vital
 Tu vida está primera

Master C
 11-20 km. 30 min. de carrera 2.000 \$ 1.000
 11-20 km. 30 min. de carrera 2.000 \$ 1.000
 11-20 km. 30 min. de carrera 2.000 \$ 1.000
 11-20 km. 30 min. de carrera 2.000 \$ 1.000
 11-20 km. 30 min. de carrera 2.000 \$ 1.000
 11-20 km. 30 min. de carrera 2.000 \$ 1.000

Master A y B
 11-20 km. 30 min. de carrera 2.000 \$ 1.000
 11-20 km. 30 min. de carrera 2.000 \$ 1.000
 11-20 km. 30 min. de carrera 2.000 \$ 1.000
 11-20 km. 30 min. de carrera 2.000 \$ 1.000
 11-20 km. 30 min. de carrera 2.000 \$ 1.000
 11-20 km. 30 min. de carrera 2.000 \$ 1.000

U16 y Sub 17
 11-20 km. 30 min. de carrera 2.000 \$ 1.000
 11-20 km. 30 min. de carrera 2.000 \$ 1.000
 11-20 km. 30 min. de carrera 2.000 \$ 1.000
 11-20 km. 30 min. de carrera 2.000 \$ 1.000
 11-20 km. 30 min. de carrera 2.000 \$ 1.000
 11-20 km. 30 min. de carrera 2.000 \$ 1.000

IMPORTEANTE:
 El dinero es el control
 requisito del control
DELEGADO
 para poder participar
 de cualquiera

NO SE SUSPENDE POR LUBIA



Volante (izq.) e imagen de la carrera (der.) correspondiente al domingo 11 de septiembre de 2011

Estas cuestiones no son menores si señalamos que el establecimiento de calendarios de carreras representa la sistematización de oportunidades de competir para los ciclistas, y por ende, opera como un organizador cotidiano de la práctica ciclista. Además, estos eventos efectivizan apropiaciones de espacios públicos que son también utilizados con otros motivos y practicados de múltiples formas, en tiempos ajenos al de estos eventos ciclisticos.

Respecto del “Gran Premio Internacional de Ciclismo de la Ciudad de La Plata” es importante mencionar que es una prueba anual realizada en las inmediaciones de Plaza Moreno, el centro geográfico del casco urbano de la ciudad. El circuito urbano, que comprende la vuelta a la plaza mencionada, comprende las calles 50, el empalme con calle 14 pasando por el frente de la Catedral de La Plata, luego calle 54 y por último calle 12, donde se encuentra la entrada principal a la Municipalidad de La Plata. Además, por

el nivel de los corredores que concurren y la convocatoria de públicos, suele ser un evento que implica un despliegue especial ya que se realizan cortes de las calles mencionadas, seguridad para la ocasión, infraestructura para los equipos de los corredores así como para los espectadores de la prueba. La carrera cuenta con al menos 10 ediciones realizadas desde el año 1999 y con sólo una edición suspendida, según un medio gráfico local, no realizada por motivos presupuestarios⁷.

El punto de encuentro entre ambos eventos es que forman parte de un calendario de carreras, que estructura la práctica ciclística de corredores recreativos y profesionales tanto locales como regionales. En el segundo caso, de alto rendimiento deportivo nacional e internacional. Además, el control “objetivo” del tiempo funciona como organizador e instrumento de racionalización de la práctica: el odómetro o cronómetro en el manubrio o *sten* de cada bicicleta y el reloj en la partida/llegada de la prueba indican ritmos, cadencias de pedaleo, tiempos parciales por vuelta y final, promedios expresados en kilómetros por hora, entre otros parámetros posibles, que no sólo influyen en el resultado de la carrera sino que también son la referencia de cada corredor y de los equipos acerca de los rendimientos individuales con respecto a marcas históricas propias, del evento en cuestión y de los otros ciclistas.

En diálogo con trabajos anteriores podríamos afirmar que, tratándose de competencias, es imposible desvincular estas temporalidades de las lógicas de la victoria y el récord, que alimentan la historia de la prueba, así como los mitos deportivos locales y regionales expresados en los relatos de los mismos corredores, aficionados y en las coberturas de los medios de comunicación (Ferretty, 2011).

Ciclismo urbano

Si bien la práctica de ciclismo urbano implica, básicamente, el uso de la bicicleta como medio de transporte en la ciudad y podría reducirse a los usos estrictamente personales, en estas líneas, haremos referencia a esta práctica como práctica colectiva expresada en el movimiento denominado “Masa crítica” y su concreción en la ciudad de La Plata.

⁷ Nota disponible en: <http://www.diariohoy.net/accion-verNota-id-52338>

Masa Crítica constituye una expresión ciudadana, de celebración y reivindicación de la bicicleta como medio de transporte y por ende, como parte del tránsito. Por ello, los lemas que, de algún modo, condensan la actividad de las Masas Críticas del mundo expresan: “usa la bici todos los días, celebralo una vez al mes” y “somos tránsito”. Consiste en un evento que, además, se realiza en varias ciudades del mundo y sus protagonistas, los ciudadanos que se movilizan en bicicletas, pedalean juntos con el objetivo de lograr ese reconocimiento no sólo por parte del Estado sino también el de la población en general. En resumidas palabras, la “Masa Crítica” consiste en un paseo mensual por la ciudad en el que participa una cantidad indefinida de ciclistas, que se reúnen para celebrar el uso de la bicicleta y reclamar por los derechos de los ciclistas en las calles (Ferretty, 2011)



Masa Crítica La Plata: “Patente” (izq.) y en Plaza Islas Malvinas, durante una pausa (der.)

En la ciudad de La Plata, este evento se realiza el primer sábado de cada mes y ha cumplido tres años desde sus inicios. La particularidad de los eventos de la Masa Crítica es que no poseen recorrido ni duración estipulada de antemano, por lo tanto, es una temporalidad acordada *in situ*: sólo se define la hora y el punto de encuentro en la ciudad, que habitualmente, se inscribe en la tarde del sábado y en la céntrica esquina de las calles 7 y 50. Incluso los ciclistas pueden optar por unirse al evento en cualquier punto de su recorrido así como desvincularse de éste en cualquier momento de su desarrollo. Es necesario mencionar que,

si bien este evento se establece en el calendario de este modo, en sus procesos de conformación y transformación, se han acordado fechas alternativas para realizar paseos nocturnos bajo el nombre “Masa crítica nocturna”, que son considerados la segunda fecha mensual, y otros por fuera del colectivo, resultado inevitable de este *territorio rodante*, como espacio de sociabilidad y experiencias compartidas.

Otro punto a destacar en las particularidades de configuración de temporalidades es el papel del blog “Masa Crítica La Plata”⁸ y de las redes sociales, en la comunicación de información e imágenes de los eventos, así como otros materiales vinculados con el mundo de la bicicleta y el ciclismo, la posibilidad de interacción con los ciclistas y sitios de otras masas críticas del país y del mundo.



*Imagen de difusión (izq.) y primera Masa Crítica nocturna (der.).
Diciembre de 2011.*

Cicloturismo

La práctica de cicloturismo es heterogénea tanto en sus modos como en sus posibilidades de realización y, por lo tanto, en sus conceptualizaciones posibles. Es por ello que, en el marco de este capítulo, nos referiremos a los grupos de cicloturismo que se localizan y operan en la ciudad de La Plata. Estos no son operadores comerciales

⁸ Las imágenes han sido obtenidas del mismo blog. Enlace directo: <http://masa-criticalp.blogspot.com.ar/>

de cicloturismo sino agrupaciones sin fines de lucro, por ende, constituidas por relaciones sociales de proximidad, afecto e interés por el desarrollo de la práctica misma.

En los registros realizados durante los años 2010 y 2011, se pueden identificar al menos tres grandes propuestas de cicloturismo en la ciudad de La Plata y Gran La Plata. Estos grupos nuclean, con sus modos operativos particulares, ciclistas de edades y trayectorias diferentes, con la propuesta de pedalear en grupo por las calles de la ciudad pero, sobre todo, por los caminos rurales de las localidades vecinas. Eventualmente, algunos integrantes realizan viajes y travesías en otros puntos del país así como en destinos internacionales.



*Grupo La Loma Cicloturismo durante la “vuelta al arroyo Rodríguez”.
Julio de 2011⁹*

En esta multiplicidad de posibilidades, la ciudad se presenta como punto de partida hacia el destino o salida acordada para la ocasión. Así, tratándose de salidas diarias, tanto el punto de encuentro como la hora de partida se corresponden casi directamente con las características del destino y los kilómetros a cubrir. Por lo general, se realizan los fines de semana por la mañana o mediodía

⁹ Imagen obtenida del sitio oficial del Grupo La Loma Cicloturismo: <http://www.grupolaloma.com.ar/>

aunque, en época estival, suele aumentar la frecuencia de propuestas y la tarde se presenta como una alternativa viable debido a la extensión de las horas de luz. Este el caso también de las salidas nocturnas de corta duración a los pueblos cercanos como Poblet, Bavio, Correa y Gómez.

Por el contrario, en los viajes y travesías que duran más de un día, estos parámetros suelen responder a itinerarios elaborados con antelación pero que se ven constantemente modificados por las contingencias de la práctica, entre las que suelen encontrarse: condiciones climáticas adversas y favorables, aparición de molestias o lesiones, desperfectos mecánicos así como el deseo de permanecer un tiempo no contemplado en un sitio o localidad. En este sentido, la construcción de temporalidades en el seno de los grupos de cicloturismo y particularmente en prácticas cuya duración se extiende por más de unas horas, a días, semanas o meses, se complejiza exponencialmente al devenir incierto de las contingencias que modifican la correlación entre distancia y tiempo de práctica o pedaleo.

Por último, en esta modalidad de práctica ciclista, las redes sociales también cumplen un papel fundamental en la propuesta y elaboración de acuerdos respecto de las salidas concretadas así como también de proyectos futuros; en la posibilidad de compartir relatos, imágenes y comentarios de salidas realizadas; en conectarse con cicloturistas y aventureros de otras latitudes.

Tiempos de acontecimientos

Disparen contra los relojes.
La historia es objeto de una construcción
cuyo lugar no está constituido por el tiempo
homogéneo y vacío,
sino por un tiempo pleno,
'tiempo-ahora'.

WALTER BENJAMIN, *Tesis de filosofía
de la historia.*



Pasaje Dardo Rocha. Esquina de avenida 7 y calle 50.

El tiempo actual parecería caracterizarse por procesos vertiginosos, entre los que se destacan la sobreestimulación mediática, que hacen pensar la posibilidad del *yo abismado* como modo de subjetivación contemporáneo (Follari, 2006). Sin embargo, anclar en una perspectiva del sinsentido sería aceptar que las prácticas de los sujetos en el mundo poco tienen de subjetivas.

Por el contrario, vinculando la construcción de temporalidades con la noción de acontecimiento, acordamos en que

“más que tiempo, hay tiempos. Tan entreverado está el tiempo con el acontecimiento que no sólo es más bien el tiempo del acontecimiento (un tiempo creado por ese concreto acontecer) sino que se anuda también con el espacio; un espacio que, igualmente, tampoco es el espacio sino su espacio, el lugar que el propio acontecer determina y carga con sus propiedades. El acontecimiento no ocurre en el espacio y en el tiempo, más bien se hace sitio y construye su momento, teje su lugar y su ocasión singulares, que a su vez le prestan una densidad específica” (Indij, 2008: pp.19-20)

A propósito, esta perspectiva del acontecimiento como posibilidad

de sentido cobra vital importancia en un contexto latinoamericano en plena efervescencia. En términos culturales, es posible observar como la bicicleta se ha resignificado en tanto símbolo, estandarte, de jóvenes y adultos que reclaman por proyectos de desarrollo urbano sustentable y reivindican al ciclismo como alternativa simple, económica, saludable y personalizada de movilidad urbana.

Asimismo, en las ciudades latinoamericanas, en tanto sede de intercambios propios de las sociedades capitalistas avanzadas, no sólo se negocian mercancías, en sentido lato, sino también otras producciones culturales tales como estéticas, éticas, representaciones y usos que se traducen en capitales corporales y diferentes modos de practicar deportes o de recrearse. Estas observaciones y el desarrollo de lo que Adorno y Horkheimer conceptualizaron inicialmente como “industria cultural”¹⁰, ante los repliegues estratégicos del capitalismo, nos confirman que no sólo el tiempo social de trabajo sino también el de ocio se establecen como tiempos legítimos capitalistas y por lo tanto productivos.

Desde estas inquietudes, pensamos que la industria publicitaria, los medios gráficos y digitales, podrían ser analizados en términos de producción de condiciones materiales y simbólicas de las prácticas ciclísticas. Entre ellas, producción, circulación y consumo de revistas especializadas; televisación de publicidades de ciclistas y marcas reconocidas; televisación de grandes eventos deportivos (Tour de Francia, Vuelta de España, Giro de Italia) por parte de grandes cadenas televisivas; así como coberturas de eventos locales, regionales y locales a través de programas televisivos cuya emisión queda restringida, en su mayoría, a las propuestas de canales de cable.

Además, el Estado, en sus distintos niveles de representación y acción, podría ser problematizado en términos de gestión de políticas deportivas y recreativas así como también en materia de obras concretas tales como: creación de bicisendas y/o carriles de circulación segura para ciclistas; regulación del parque automotor y de la importación de rodados; incentivos a la industria nacional de bicicletas, repuestos y accesorios; restauración y mejoramiento de rutas, avenidas, calles y accesos urbanos. En materia educativa, podríamos pen-

¹⁰ Horkheimer, M. y Adorno, T. (1988): “La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masa” en *Dialéctica de la Ilustración*. Sudamericana, Buenos Aires.

sar capacitaciones en seguridad vial, conducción y usos adecuados de la bicicleta, movilidades urbanas, entre otras aristas posibles.

En la ciudad de La Plata, una iniciativa en materia de políticas públicas la constituye la entrega de bicicletas y elementos de seguridad básicos a estudiantes de la UNLP, en carácter de préstamo y como parte de becas de estudio¹¹. Además, se han creado algunas pocas bicisendas que cruzan parques de la ciudad. Sin embargo, ante las demandas urgentes, la mayoría de estas acciones han sido emprendidas por otras organizaciones y agentes sociales, entre ellos, los mismos ciclistas.

En este contexto de transformaciones y posibilidades, las prácticas ciclistas construyen temporalidades particulares, subjetivas y colectivas, que se inscriben en los tiempos sociales del capitalismo tardío, acatando o alterando su orden a través de la configuración de micro-temporalidades en el vientre de tiempos hegemónicos. Así, las temporalidades producto de las prácticas corporales son *tiempos del y en el cuerpo*, en donde estos se expresan en potencia, aquí y ahora, como principio de realidad y posibilidad de cambio.

Bibliografía

- Ferretty, Emmanuel (2011): “El ciclismo es un humanismo: de cuerpos que se proyectan” en *Revista Ímpetus*, vol. 5, núm. 6, Programa Licenciatura en Educación Física y Deportes, Universidad de Los Llanos, Meta.
- Follari, Roberto (2006): “La alteración posmoderna de la temporalidad” En *Temporalidades*, Nancy Díaz Larrañaga (editora), EDULP-UNLP. Primera edición.
- Indij, Guido (ed.) (2008): *Sobre el tiempo*. La marca editora, Bs As. 1ra ed.
- Motta, Raúl (2006): “Las políticas del tiempo” en *Temporalidades*, Nancy Díaz Larrañaga (editora), EDULP-UNLP. 1ra. ed.
- Nievas, Flabián (2008): “La ciencia de lo social” en Nievas, F. (comp.) *Algunas cuestiones de sociología*. Proyecto Editorial, Bs. As.
- _____ (1992): *El control social de los cuerpos*. Eudeba, Bs. As.

¹¹ Boletín disponible en el portal oficial de la UNLP. Enlace directo: http://www.unlp.edu.ar/articulo/2011/5/5/entrega_de_bicicletas_mayo_2011

- Prigogine, Ilya (1992): "Nuevos Paradigmas". Entrevista de Denise Najmanovich. *Revista Zona Erógena*, N°10.
- Sibilia, Paula (2005): *El hombre postorgánico: cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. 1ra ed, Bs As. FCE.

Fútbol, mujeres y espacio público

Juan Bautista Branz

Resumen

En las siguientes líneas expondré algunas preguntas y algunas hipótesis que construimos con el grupo de investigación del proyecto “*El campo de las prácticas corporales de la ciudad de La Plata*”, sobre la práctica de fútbol de un grupo de mujeres en el espacio público. Específicamente, en una plaza de la ciudad. La relación entre las representaciones que esas mujeres tienen sobre la práctica, sus corporalidades y el sentido que construyen en torno al fútbol (concebido, en un primer momento, como instancia recreativa), son los nudos problemáticos de este artículo. El punto de partida analítico será pensar la emergencia de este fenómeno, desde una mirada cultural de las prácticas, teniendo en cuenta que son mujeres que por primera vez juegan al fútbol y lo hacen en un espacio público. La condición de clase de estas mujeres, nos llevó a preguntarnos cuáles son las representaciones sobre la propia práctica, porqué comenzaron a jugar al fútbol (teniendo en cuenta que, para ellas, hasta hace un par de años, era inédito) y cuál es la relación entre la trayectoria familiar (vinculada al deporte) y la elección del fútbol como espacio recreativo y de sociabilidad.

“El análisis de la cultura permite ordenar y estructurar el presente, a partir del sitio que los agentes ocupan en las redes de las relaciones sociales. Es entendida como una dimensión de análisis de todas las prácticas sociales. Permite observar la dinámica de construcción y reelaboración constante de los agentes, en el espacio histórico y cotidiano de la significa-

ción. La cotidianeidad y las relaciones entre los agentes adquieren sentido a partir de considerar a la cultura como megaordenador de los mundos sociales (Morin, 1997). Entender a éstos como sujetos a una variación constante entre lo fijo y lo móvil (Morin, 1997), significa entender la cultura como proceso, que se vale de lo histórico y se nutre de la constante construcción de sentido.

En esta circunscripción epistemológica, resulta preciso definir la zona del estudio del Deporte y las identidades como lugar de lucha, de relaciones de hegemonía. Pues la hegemonía permite volver inteligibles las relaciones entre clases desde el punto de vista cultural. Expresa el resultado de tensiones entre diferentes fuerzas, con equilibrio precario, que debe ser cotidiana y constantemente renovado en todos los ámbitos de la vida social y colectiva, a pesar de ser capaz de aglutinar en torno a “su cultura” al conjunto del bloque social (González, 1986).” (Branz, 2008:46-47)

El rol del “experto”

En el mismo período en el cual realizábamos el registro de prácticas corporales en la ciudad de La Plata (de recintos abiertos y cerrados, públicos y/o privados)¹, surgió la oportunidad de compartir un espacio que, hasta el momento, nunca habría imaginado: hacer las veces de “entrenador”² de un grupo de mujeres que tenía intenciones de jugar al fútbol.

La novia de un amigo conocía mi trayecto deportivo³ y pedagógico⁴. Dos condiciones que, según Carla⁵, me habilitaban para que una vez por semana yo les enseñara a jugar al fútbol. Luego de compartir y conocer espacios con el grupo de chicas, a las dos condiciones que esgrimía Carla, se le sumaría una, que entiendo fundamental para pensar la relación analítica entre fútbol y género: que yo era hombre.

¹ Octubre del año 2010.

² Las comillas se deben a que no soy entrenador de fútbol. No obtuve ninguna licencia que me habilite, o me jerarquice, entre los agentes participantes en el campo futbolístico. La categoría es retomada a partir de que las informantes me atribuyeran el rol dentro (y fuera) del grupo.

³ Hace varios años practiqué fútbol profesional en la tercera división del fútbol argentino.

⁴ Mi trabajo en docencia en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

⁵ Preservaré la identidad nominal de mis informantes, cambiando sus nombres.

Y no un hombre cualquiera. Era hombre, y ex jugador de fútbol. Garantías fundamentales para poder orientarlas en su nuevo desafío.

A propósito de la dimensión de género, analizada en la estructuración histórica del deporte como institución social, Gabriel Cachorro diferencia y explica, desde una mirada asociada a la exploración biomecánica de los cuerpos, y la relación con la educación deportiva (por supuesto, sin perder de vista los elementos culturales en donde se lleva a cabo dicho proceso pedagógico):

“El deporte es una institución social y posee específicas formas organizativas plasmadas en asociaciones, ligas o federaciones. En la invención, gestión, administración y toma de decisiones prevalece el rol protagónico de los hombres. La composición de los dispositivos técnicos, tácticos, el uso de patrones del movimiento corporal favorecen la manifestación de los cuerpos de hombres. Las mujeres llegan al deporte ya armado por otro intentando adaptarse a sus lógicas.

La educación deportiva establece el ordenamiento de etapas de lo simple a lo complejo. El recorrido pasa por los juegos de iniciación deportiva, los juegos predeportivos, el minideporte, el deporte reducido y el deporte reglado. Las trayectorias de los sujetos en la trama deportiva se efectúan en condiciones de realización binarias, en tanto se clasifican deportes para hombres y mujeres.” (Cachorro, 2012)



Técnica deportiva depurada

La observación de la práctica de las mujeres elegidas para el análisis de lo que podríamos denominar “emergente” en el espacio público, va acompañada del esfuerzo por desprenderse de todo tipo de valoraciones previas, marcadas por una trayectoria impregnada por un *ethos* masculino (Archetti, 2003) modelador, no sólo de mi práctica deportiva (y en ese movimiento, sobre la percepción de las corporalidades, las técnicas corporales, en clave de género), sino también sobre la percepción de los diferentes espacios del mundo social donde participo⁶. Quiero decir con esto que, más allá de intentar despojarme de la mirada masculina –y masculinizante– del mundo, debo poner en juego, justamente, mi mirada masculina sobre ese mundo construido, a partir de mi historia como sujeto (y ahora como observador). Con este ejercicio, intento poner en tensión la categoría de género y sobre todo, hacer dialogar las propias percepciones sobre las acciones –en relación con él fútbol– de un grupo de mujeres de sectores medios de la ciudad de La Plata que irrumpen en un espacio pensado, practicado y nombrado históricamente por hombres. Y también preguntarme cuál es el sentido que estas mujeres le otorgan a la práctica como parte de su cultura deportiva y sus modos de construir una identidad femenina. Sobre todo, si pensamos que el fútbol significa, en nuestras sociedades, un espacio de garantía para reforzar los atributos relacionados –socioculturalmente– con *lo masculino*⁷. El deporte en general se erigió como un espacio profundamente androcéntrico, configurando tanto los lugares, usos, y prácticas legítimas para *lo masculino*, y por oposición, el lugar *indicado* para *lo femenino*⁸. Con Alabarces, pensamos la construcción de la cultura, y las posiciones de los sujetos, desde la dimensión de género, abriendo analíticamente las posibilidades que los colectivos tienen para definir sus identidades dentro

⁶ Mundo laboral, grupos de amistades (masculinas), familia, entre otros.

⁷ En relación a los trabajos que piensan al género como perspectiva analítica del mundo social, Las referencias de Judith Butler, Elizabeth Badinter, Rita Segato (con algunos de sus escritos), entre otros y otras, como referentes del campo, nos ubican en las discusiones sobre el estatuto de “lo masculino” y “lo femenino” en sociedades occidentales, situando el eje central de indagación al poder, la desigualdad, la diversidad, y la dominación.

⁸ Los trabajos de Barbero González (1994), de Mandell (1988), Dunning (1994), Elias y Dunning (1992) historizan el campo del deporte, y dan cuenta del lugar dominante y jerarquizante del hombre, en la organización y la práctica deportiva.

de la cultura en la que se organizan sus prácticas:

“Entre otras cosas, para eso sirve la cultura: para aprender a ser hombres y mujeres. Como en general la cultura —toda: popular, de masas, culta, oficial, hegemónica, subalterna, contracultura, nacional, regional, barrial, juvenil, negra, originaria, tradicional— es administrada por hombres, es más posible que las mujeres deban aprender a ser mujeres en sus márgenes, en sus fisuras o en sus contradicciones [...] O al revés: que las mujeres aprenden unos modos específicos de “ser mujer” precisamente porque la cultura está administrada por varones. En todo caso, lo que aprenden en los márgenes son las multiplicidades de “formas de mujer” posibles, aprenden la condición plural de una feminidad bastante homogeneizada en esa cultura gestionada por varones o, incluso, para ser más precisos, por el masculino cultural (que puede encarnarse en cualquier sujeto).” (Alabarces, 2012:13-14)

La propuesta de Carla me sedujo, porque además (o tal vez fundamental para nuestro análisis) los encuentros se darían en un plaza pública ubicada en el centro de la ciudad⁹. Si desde el proyecto de investigación, estábamos intentando registrar las prácticas corporales que en la ciudad de La Plata se producen y reproducen en espacios públicos y privados, la propuesta de Carla me permitiría asir analíticamente, un fenómeno que hasta el momento no habíamos observado¹⁰. Era una posibilidad para construir una referencia empírica en campo, siendo lo más reflexivo posible, para pensar la relación entre el investigador y los sujetos investigados. El propósito de “hacer campo”, puede responder a lo que Rosana Guber sugiere a la hora de construir marcos interpretativos:

⁹ La plaza está ubicada entre las calles 39 y 41, y las calles 12 y 14. El espacio dispone de mucho césped que es apropiado, habitualmente, como campo para desarrollar diversos deportes o juegos con distintos tipos de materiales (pelotas, bicicletas, etc.). Entre ellos, fútbol.

¹⁰ Que no lo hayamos observado, no indica que mujeres no hayan jugado o jueguen al fútbol. Para nada. La novedad transita por la posibilidad de poder observar a un grupo de mujeres de sectores medios aprendiendo a jugar al fútbol, en una plaza céntrica de la ciudad de La Plata. Y más aún: guiadas por un hombre. Si, hemos rastreado observaciones sobre mujeres y fútbol, por ejemplo, desde la posición de jugadoras (Jansson, 1998), o desde el lugar de “hinchas militantes” (Conde y Rodríguez, 2002).

“¿Para qué el campo? Porque es aquí donde modelos teóricos, políticos, culturales y sociales se confrontan inmediatamente –se adviertan o no- con los de los actores. La legitimidad de “estar allí” no proviene de una autoridad del experto ante legos ignorantes, como suele creerse, sino de que sólo “estando ahí” es posible realizar el tránsito de la reflexividad del investigador-miembro de otra sociedad, a la reflexividad de los pobladores. Este tránsito, sin embargo, no es ni progresivo ni secuencial. El investigador sabrá más de sí mismo después de haberse puesto en relación con los pobladores, precisamente porque al principio el investigador sólo sabe pensar, orientarse hacia los demás y formularse preguntas desde sus propios esquemas. Pero en el trabajo de campo, aprende a hacerlo vis a vis otros marcos de referencia con los cuales necesariamente se compara” (Guber, 2006 [2001]:53)

Observación en “movimiento”

Comenzamos con los encuentros, todos los martes, cada una semana. Era el mes de octubre del año 2010. El clima era favorable para realizar deportes al aire libre, según el grupo de mujeres que se iniciaba en la práctica futbolística. Se referían a temperaturas cálidas, que rondaban los 20 grados. Esa era una variable que el grupo de mujeres celebraba y que establecía como argumento para jugar al fútbol en un espacio público, como es una plaza en la ciudad. La estación primavera marcaba la tendencia a realizar actividades físicas al “aire libre”. La incursión en el fútbol era nueva para todas, excepto una de las mujeres que ya había participado de un equipo de fútbol femenino.

Nos encontrábamos en la plaza, a las 20 horas. Al principio, la indumentaria variaba entre polleritas cortas y pantalones prestados de algún amigo varón, hermano o de algún novio. Luego, con el transcurso de las semanas, y con el espacio ya instituido, todas adquirieron la indumentaria que consideraron estéticamente legítima: polleras cortas de lycra, calzas (utilizadas bajo las polleras), botines de fútbol, medias de fútbol, y remeras. Compraron pelotas y elementos para entrenar.

Intentábamos articular algunos movimientos primarios que nos permitieran, luego, darle un sentido al juego (claro...el sentido que todos y todas conocemos. Dos equipos disputando la pelota, haciendo pases entre compañeros/as e intentando marcar un gol en el arco

contrario). En este punto, reproducíamos la lógica dominante del juego. Pero la demanda estaba clara: ellas demandaban, deseaban jugar al fútbol. Todas eran espectadoras del fútbol local e internacional. Algunas concurren a la cancha, y otras lo observan por televisión. Esto significa que, más allá de no tener la experiencia corporal efectiva, son agentes especialistas en el campo. Reproductoras del lenguaje vinculado al relato futbolístico y a descripciones sobre el juego que, de alguna manera, les otorga la posibilidad de intervenir en el mundo del fútbol, dominado por hombres. La relación entre “saber-no saber” y “saber corporal”. Conde y Rodríguez reflexionan sobre las mujeres que concurren a los estadios, estableciendo que:



conexión íntima del objeto y la jugadora

“La negación de un conocimiento empírico se produce entérminos de un saber que se juzga necesario para comprender el juego en sí mismo y del que las mujeres, tal como aparece en el imaginario futbolístico, carecen. Se trata de un saber que integra lo afectivo y lo emocional, saber corporal, en tanto el cuerpo forma parte de ese acto de conocer (Maffesoli, 1997). Esta dimensión se manifiesta como significativa porque la negación de este saber no se presenta en forma transparente sino que conduce, por vías más opacas, a la desvalorización de la sensibilidad femenina respecto del fútbol. Si el fútbol es una suerte de educación sentimental destinada a construir

un ethos masculino, la adjudicación del ‘no-saber’ aparece vinculado a la ausencia de prácticas futbolísticas que, se supone, todos los varones han hecho alguna vez. Dicha práctica les otorga el derecho a la palabra a los varones y a la vez restringe el campo” (Conde, M., Rodríguez M.G.,2002:13)

Las mujeres que comenzaron a practicar fútbol en la plaza, oscilaban entre los 21 y 30 años. Todas con un paso por la Universidad, habiendo terminado sus carreras (Abogacía, Arquitectura, Diseño Gráfico, Matemática, Periodismo, Ciencias Económicas) o transitándolas. Además del supuesto conocimiento empírico que debían adquirir en esta nueva empresa, negado (en la mayoría de los casos) a lo largo de sus trayectorias deportivas (o futbolísticas), las mujeres debían someterse a la mirada de los otros/as. Y no sólo a la mirada de los otros, sino a las voces de los otros, literalmente. Las mujeres convivieron, durante su momento recreativo futbolístico en la plaza pública, con una serie de nominalizaciones que tenían que ver con la contemplación sexualizante de sus cuerpos, de sus movimientos, de sus estéticas, por parte de los hombres que circundaban o transitaban por la plaza. Las exclamaciones confirmaban, todo el tiempo, dos cuestiones: que la escena era inédita para una plaza pública (o por lo menos para esa plaza) para aquellos hombres, y que el sentido de los gritos de los hombres, hacia las mujeres, intentaba reducir su práctica a una mera exposición de cuerpos que seducen y erotizan. Algunas de las participantes se divertían con las adjetivaciones que circulaban, y otras manifestaban su descontento.

Habría que pensar si la práctica de mujeres jugando al fútbol en una plaza pública ponía de manifiesto un desafío para aquellos hombres sorprendidos que veían, tal vez, que la restricción, en términos de género, de derechos, de saberes en un campo de acción, se ampliaba. La estrategia parecía clara: reducir al mínimo el valor de la práctica corporal y de las destrezas que iban adquiriendo las mujeres.

Al mismo tiempo, me preguntaba por el sentido que estas mujeres construían en torno su práctica futbolística. Prestaba atención al lenguaje, a la metafóricación de sus movimientos, a los recursos retóricos para establecer códigos que articularan la grupalidad, y observaba que las estrategias discursivas tendían a masculinizar los modos de nombrar sus destrezas, sus saberes y sus intenciones lúdicas.

Genitalizar algún tipo de esfuerzo con la frase “*vamos! hay que poner huevos*”, o nombrar las posiciones de cada jugadora como “*defensor o delantero*”, confirmaban la potencia del lenguaje y su reproducción. Y más allá de haber intentado marcar estas diferencias, el sentido de la grupalidad había que reconstruirlo con otras técnicas. Con las entrevistas pondríamos el foco en los significados atribuidos a la práctica de fútbol, a las creencias en tanto participar del deporte y al sentido social y cultural que estas mujeres establecían cotidianamente.

“En el interjuego entre las experiencias vividas, las creencias y las acciones se produce el sentido, y si éste proceso se establece en forma eficaz y sólida en la vida cotidiana (o sea, si se instituye), genera las certezas y las certidumbres que a su vez fortalecen y legitiman a las instituciones, en el proceso de reconocimiento que hacen los sujetos. En términos clásicos para las ciencias sociales, podemos decir que las creencias, así como el lenguaje, los relatos y las metáforas sobre las que se fundan, corresponden al ámbito de la cultura; las acciones -en tanto praxis-, corresponden al ámbito de la sociedad y de los actores sociales. Y por último, en el mundo de la vida (Lebenswelt), son los individuos en sus interacciones mutuas, y en sus reconocimientos, los que articulan las relaciones que “instituyen una realidad”, y recrean los contextos sociales: las acciones con creencias, significados, sentidos y certezas. Es el triángulo también clásico: cultura, individuo y sociedad.” (Vizer, 2002)

Trayectorias deportivas. Constricciones en el acceso al campo.

La entrevista es una técnica que refuerza –según los sujetos y el contexto de investigación- el marco interpretativo de las prácticas y los sentidos otorgados a esas prácticas. Advirtiendo las limitaciones de la técnica, comenzamos, luego de un año de compartir el espacio con las mujeres, a realizar entrevistas. El objetivo era acceder analíticamente, profundamente al mundo de sus acciones, a través de las representaciones que de su práctica futbolística, construían. Y sobre todo pensar la relación entre trayectoria deportiva (experiencias vinculadas a cualquier deporte, y en especial al fútbol) y el grado de inmersión y dedicación a la práctica. Por supuesto que la pregunta por las corporalidades y los modos de asimilar técnicas inéditas (para algunas jugadoras), es un punto central para nuestra investigación.

Las once mujeres que participaban de los encuentros, habían tenido –tienen- experiencias con el deporte: desde hockey sobre patines, tenis, gimnasio, básquet, hockey, handball, voley, padle, hasta actividades como gimnasio (musculación), spinning, destreza. Ninguna partía de un *grado cero* en actividad deportiva. Sin embargo, el antecedente que vinculaba a algunas de las mujeres, con sus familiares varones (sean hermanos, amigos del barrio o padres) determinaba, a priori, cierta diferencia en el capital corporal adquirido, en las técnicas y en los movimientos, vinculados estrechamente a la lógica de administrar espacios y manejar ciertas destrezas para resolver situaciones durante el juego del fútbol. El relato de Macarena, es regular entre las mujeres que tuvieron vínculo con el fútbol durante su niñez o adolescencia:

“Mi memoria me lleva a jugar con mis hermanos, de chica, la nena siempre estaba con su hermano y los amigos y siempre salía un partidito”.

El resto de las jugadoras que, si bien habían experimentado la práctica de varios deportes, la ausencia del acercamiento con los varones durante su trayectoria deportiva, les presentaba cierta dificultad en relación a las mujeres que sí habían compartido la práctica de fútbol con varones. Por supuesto que no es una condición que asegure eficacia a la hora de interpretar y poner en juego los esquemas perceptivos y destrezas corporales. Pero teniendo en cuenta que el fútbol es un espacio (histórico) que garantiza y garantizó la construcción de una masculinidad moderna (Archetti, 2003), fue y es a su vez, un espacio de exclusión para las mujeres que intentan practicarlo. La relación entre género y deporte se acentúa y se percibe en formas de exclusión, si nos dedicamos a pensar el fútbol como práctica, desde las corporalidades.

“De modo que es en las dimensiones del saber y de la pasión donde se producen los cortes más disruptivos respecto de la convivencia de géneros: a la mujer se le niega el saber y es resistida su capacidad para experimentar la pasión. Estas dimensiones aparecen vinculadas a dos mecanismos de exclusión: el saber y la práctica. Ambos intrínsecamente relacionados entre sí, confluyen en configurar un imaginario

futbolístico demarcado por el género” (Conde, M., Rodríguez M.G.,2002:19)

Familia y escuela son las dos instituciones que nombran las mujeres, cuando se las interroga acerca de sus antecedentes y vivencias deportivas. Son el marco que instituyó las posibilidades de practicar, ahora, fútbol. Claro que, la industria cultural dedicada a producir mercancías en torno al fútbol, también juega un papel preponderante entre el bagaje deportivo de las mujeres. Todas están atravesadas por el relato deportivo futbolístico, especialmente el televisivo: su retórica, sus imágenes colaboran en el proceso de acumulación de saberes, volviendo a las mujeres agentes especializadas del campo. Familia, escuela y televisión son las instituciones que atraviesan los modos de percibir y de actuar en la práctica.

Sociabilidad. Afinidades y grupalidad

Pasada la primavera y el verano, las mujeres decidieron trasladar sus prácticas a un recinto cerrado: un comercio dedicado al servicio de canchas de fútbol cinco. El argumento radicaba en las bajas temperaturas que debían soportar en la plaza, al aire libre. Pero pasadas, nuevamente, otra primavera y otro verano, las mujeres siguieron concurriendo al comercio. La hipótesis de las bajas y altas temperaturas, debe ser revisada y redireccionar la pregunta hacia por qué desplazaron su práctica del espacio público (plaza) al espacio privado (comercio). De lo gratuito a lo pago. De la exposición a la reclusión.

Sin embargo, a la hora de preguntarles sobre cómo conciben la grupalidad, gestada hace casi dos años, todas coinciden en que han encontrado un espacio donde la práctica futbolística articula las afinidades y los sentidos de los encuentros. Andrea asegura que:

“El fútbol significa una pasión con respecto al equipo del cual soy hincha, y una distracción respecto del grupo que formamos para jugar, hay mucha amistad y vale la pena dedicarle el tiempo que le dedico”. En el mismo sentido, Macarena expresa la posibilidad de construir amistades, indicando la dimensión etaria: “el equipo se armó como grupo humano y encontré amigas, que no es fácil cruzar gente linda como ésta, ya casi a los 30 ... antes me pasaba que pensaba demasiado en la forma de jugar el sábado y ganar claro, ahora ya me

*divierte y disfruto con q me digan “vamos a jugar al fulbito” ?
tanto en nuestro equipo como chicas de otros equipos.”*

La expresión de “gente linda” significa la empatía que este grupo de mujeres logró a través de comenzar a practicar fútbol. Una categoría que condensa eficazmente la posibilidad de pensar que la grupalidad tiene que ver, en este caso, con la posición en la estructura material y simbólica en la ciudad de La Plata, y las regularidades en los esquemas de disposición y predisposición hacia los espacios de ocio y de sociabilidad.

A partir de la emergencia de estos grupos de mujeres de clases medias¹¹, el circuito comercial acompaña estas iniciativas. Diferentes torneos de fútbol siete se organizan en diversos espacios de la ciudad de La Plata. Los eventos son privados, *sponsorados* por distintos comercios de productos textiles, bares, restaurantes, cuyo target de clientes apelan a una distinción social en la experiencia de sus productos y servicios. Otra vez, la experiencia deportiva de estas mujeres se mantiene en el ámbito privado, donde la sociabilidad tiene que ver con encontrarse con mujeres de trayectorias deportivas, familiares, laborales, sociales, similares, desplazando –claro- a otras mujeres que no pertenecen al mundo simbólico representado por las participantes de los torneos. Aquí la efectiva operación del mercado: inclusión-exclusión. Si habíamos comenzado diciendo que en el campo del deporte, más precisamente en el del fútbol, se determinaba una relación exclusiva que garantizaba el espacio como estrictamente masculino, apreciamos una construcción de subalternidad intragenerica: la dimensión de clase se agrega y organiza la distinción dentro de un espacio relativamente nuevo para las mujeres de sectores medios, donde la posibilidad de practicar fútbol puede no estar dada como una reivindicación de género, sino como una distinción en referencia a otras mujeres. Sobre todo, de sectores populares. Y la distinción, tiene que ver con variables que van desde las indumentarias, los saberes corporales expuestos en cada acontecimiento deportivo, las trayectorias deportivas (marcadas, como ya dijimos, por la familia, la

¹¹ Hemos rastreado la posición en el sistema educativo, laboral, y en la red de relaciones en donde se constituyen como agentes del mundo social estas mujeres, en sus diferentes campos de acción.

escuela y la televisión), y la acumulación de capitales, tanto sociales, culturales y económicos que, por supuesto condicionan y determinan lo dicho anteriormente.

El espacio privado, la clase social, el género, son articulados en estas líneas para pensar una experiencia emergente que, al parecer, no parece disputar el sentido del fútbol con la estricta planificación de los hombres, sino más bien, parecería que las lógicas tienden a reproducirse, y más aún: a potenciar la exclusión y estigmatización intergenéricas.

Bibliografía

- Alabarces, Pablo (2012): *Transcultururas pospopulares. El retorno de las culturas populares en las ciencias sociales latinoamericanas*. Revista Cultura y Representaciones sociales. Un espacio para el diálogo transdisciplinario. Vol. 7, N° 13. UNAM.
- Archetti, Eduardo (2003): *Masculinidades, fútbol, tango y polo en la Argentina*. Antropofagia, Bs. As.
- Barbero, José Ignacio (1994): “Introducción” a *Materiales de sociología del deporte*, Madrid: Ediciones de la Piqueta, Genealogía del Poder/23.
- Branz, Juan Bautista (2008): *Las mujeres, el fútbol y el deseo de la disputa: cuando lo deportivo debe volverse político*. [En línea] Educación Física y Ciencia, 10. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3696/pr.3696.pdf
- Cachorro, Gabriel (2012): *Tramas del Deporte y género*. En Revista Al trote. Año 1, Número 4. Publicación de la FPyCS-UNLP.
- Conde Mariana y Rodríguez María Graciela. (2002): *Intersectando prácticas y representaciones: mujeres en el fútbol argentino*. Documentos de Jóvenes Investigadores. N° 1. Instituto de Investigaciones Gino Germani. FCS-UBA. Asesora Editorial: Mabel Kolesas.
- Dunning, Eric (1994): “Reflexiones sociológicas sobre el deporte, la violencia y la civilización”, en AA.VV.: *Materiales de sociología del deporte*, Madrid: Ediciones de la Piqueta, Genealogía del Poder/23.
- Elias Norbert y Dunning, Eric (1992): *Deporte y Ocio en el proceso de la civilización*, DF, FCE.
- Guber, Rosana (2006 [2001]): *La etnografía. Método, campo y*

reflexividad. Grupo Editorial Norma, Bogotá.

Mandell, Richard(1988): *Historia cultural del deporte*, Bellaterra, Barcelona, “Inglaterra tierra de deporte”.

Vizer, Eduardo A., (2002), *Ciencias de la Comunicación, Paradigma del siglo XX. Sobre la especificidad de la comunicación: “construir sentido sobre el proceso de hacer sentido”*. Revista electrónica on line Ciberlegenda, N°9, consultada 25-8-2008

Memorias del cuerpo en la ciudad.

Gabriel Cachorro

Resumen

Este trabajo se refiere a la participación de los sujetos en la vida de la ciudad y la construcción de la propia historia personal o la historia colectiva de los grupos, grabada en el cuerpo de los habitantes. La generación de la memoria en el cuerpo constituye una instancia de elaboración reflexiva de los distintos episodios de la vida social transitados por los ciudadanos. El texto identifica el armado de los trayectos biográficos de los sujetos en las tramas sociales y los procesos de incorporación de la cultura prestando atención al despliegue de prácticas, la invención de saberes, la sedimentación de los capitales corporales. Las condiciones de producción de la experiencia en la trama vincular, están atravesadas por las emociones, los riesgos, confianzas y miedos que configuran un encuadre específico para el protagonismo la vida poniendo el cuerpo en la ciudad.

Palabras claves: Cuerpo, ciudad, memoria, capitales corporales, riesgo, miedo y confianza

Capitales corporales

Los capitales corporales, es decir aquellos repertorios de técnicas deportivas, habilidades motrices, destrezas del cuerpo, plasticidades gímnicas u otras manifestaciones de la cultura corporal, que adquieren valor material y simbólico en grupos sociales tienen sus específicas condiciones de producción. El acceso a estos bienes materiales (ropa deportiva, predios polideportivos, escuelas deportivas, academias de yoga, institutos de educación física, u otras agencias

vinculadas al tratamiento y formación de los cuerpos) y a sus usos prácticos (hacer equitación, golf, fútbol, skate o motonáutica) está regulado por la posesión de recursos económicos y de pertenencia a tramas sociales que facilitan las inserciones en estos espacios deportivos particulares.

El peso de la dimensión simbólica en el cuerpo es categórico en los deportes de moda o prácticas corporales exóticas que a veces son diseñadas para un grupo restringido de personas. La pertenencia a círculos selectos de personas crea una distinción social en las ciudades. El imaginario social de los practicantes del cuerpo se engendra en estas distinciones de barrios, clubes, zonas, donde los asociados definen su adscripción identitaria. Ser parte de la historia en las épocas de esplendor del Club Universitario de La Plata, usar las instalaciones de Estancia Chica de Abasto, tomar clases de alguna de las gimnasias posmodernas en un predio céntrico o volcarse en forma circunstancial e interesada al equipo deportivo de moda en la ciudad, son comportamientos posibles de registrar en los ciudadanos platenses. También ser o estar en movidas alternativas del cuerpo en las prácticas del teatro aéreo o en las antípodas en el híbrido del padbol. Las posibilidades de participación puede registrarse en las opciones señaladas por Scarnatto M. y otros (2010, 14) en su propuesta de delimitar “recintos abiertos y cerrados” para entrar en el empadronamiento de las propuestas corporales existentes en la ciudad desde mapeados iniciales, sometidos a las dinámicas del cartografiado.

La ciudad, su paisaje urbano, la disposición de sus calles, las bondades de su geografía, la ingeniería de sus plazas condiciona la incorporación de un acervo de experiencias corporales. La intervención de las políticas de Estado en los espacios públicos en el acondicionamiento de las plazas, parques, ramblas, calles para ambientar sitios de encuentro de los ciudadanos y el despliegue de prácticas corporales constituye una operación relevante en el cuidado del acervo de experiencias corporales y motrices de los habitantes. Cuerpo y ciudad se enlazan predisponiendo la aparición de prácticas corporales según la composición de la geografía especificada en el tiempo y el espacio, que combina las propiedades de lo terrestre, lo acuático y lo aéreo generando paisajes distintivos. La presencia de nieve, montañas, ríos, lagos, llanuras, bosques o selva puede configurar un ámbito

propicio para las actividades corporales típicas del turismo aventura. Las características de las temperaturas frías con lluvia, viento, desencadenan los formatos de deportes indoor para soportar las inclemencias inhóspitas del tiempo. Las ciudades de los calores tediosos e insoportables para los cuerpos de los practicantes sugiere la toma de precauciones en las termorregulaciones de los cuerpos. Las ciudades contaminadas prohíben y suspenden las prácticas corporales cuando los niveles de polución existente en el aire intensifican el deterioro del cuerpo en las actividades físicas al aire libre.

Las tendencias corporales impulsadas por las nuevas generaciones de jóvenes instalan actividades corporales nuevas y buscan hacerse espacio en la ciudad con nuevos implementos o accesorios del cuerpo: patinetas, calzados especiales, protectores corporales, tablas, etc. Este proceso de surgimiento de nuevas vocaciones por la experimentación de otras prácticas del cuerpo convive con posiciones políticas del Estado. A veces en conflicto, por ejemplo en el caso de los practicantes de skate en el Teatro Argentino de la ciudad de La Plata, otras en armonía cuando se acondiciona la abandonada Estación Provincial de ferrocarril de la calle 17 y 72 para los encuentros de murga o los llamados de candombe capaz de producir integraciones transgeneracionales. Con todos estos movimientos sociales del cuerpo en la ciudad, lo que queremos explicitar es la presencia de políticas corporales manifiestas o latentes en las performances corporales posibles de desarrollar en la ciudad con mayor o menor complicidad del Estado o con distintos gradientes de apoyo de parte de las agencias u organizaciones sociales interesadas en las afecciones de los cuerpos de los ciudadanos. Por otra parte puede cotejarse esta oposición entre “la emergencia de prácticas y saberes corporales en los espacios de participación ciudadana que impactan en la reformulación de las prácticas corporales tradicionales” (Cachorro et al. 2010, 54)

La memoria del cuerpo se construye en la oportunidad imposterizable y no hipotecable de estar y participar como ciudadano activo en las posibles realidades corporales que día a día se tejen en cada intersticio de la ciudad. La proposición de una rica y variada oferta de propuestas corporales a la carta para elegir y hacer uso en forma sistemática, continua y periódica a lo largo del tiempo asegura la entrada a cofradías, anecdotarios de situaciones corporales y motrices

que engordan el patrimonio corporal de cada sujeto. Por eso en la memoria del cuerpo es fundamental la propuesta de la Educación Física en la escuela, la promoción de los deportes en los clubes de barrio, el acondicionamiento de los espacios verdes en buen estado para seducir a sus practicantes, la capacidad de iniciativa y autogestión de los sujetos deportistas. La ciudad debería ser una provocación para el cuerpo de los ciudadanos. No debemos perder de vista que “Existen distintas formas de vivir el amplio espectro de propuestas corporales disponibles en la cultura. Las apropiaciones son relacionales y subjetivas. Esto significa que el vínculo entablado de los sujetos con una práctica corporal está condicionado por episodios de la trama existencial que decanta en una elaboración personal a la medida de la trama intersubjetiva donde se halla. El talento deportivo, la aversión a los deportes, la apatía por el ejercicio físico es un resultado provisorio de una construcción social armada con otros sujetos que acompañan el aprendizaje de las competencias corporales y motrices”. (Cachorro 2009b)

Las emociones corporales

En estrecha relación con los capitales corporales y motrices recogidos a lo largo del surco biográfico del ciudadano, encontramos las emociones corporales. La construcción de la propia historia de sujeto pasa por el cuerpo. Nos dice Adrián Scribano (2009, 145) “Percepciones, sensaciones y emociones constituyen un trípede que permite entender donde se fundan las sensibilidades. Los agentes sociales conocen el mundo a través de sus cuerpos. Por esta vía un conjunto de impresiones impactan en las formas de intercambio con el contexto socio-ambiental. Dichas impresiones de objetos, fenómenos, procesos y otros agentes estructuran las percepciones que los sujetos acumulan y reproducen. Una percepción desde esta perspectiva constituye un modo naturalizado de organizar el conjunto de impresiones que se dan en un agente”.

La internalización del bagaje de experiencias corporales y motrices excede el cerco instrumental de la mera ejercitación física del deporte. Los sujetos no automatizan técnicas, movimientos corporales o gestos motrices en forma aséptica. La incorporación de las técnicas corporales está mediada por amores, odios, sufrimientos, dolores, goces, placeres, es decir cuestiones de la subjetividad en constante in-

terlocución con las redes de relaciones sociales y el contexto de época donde se ubica el sujeto. Existe una reflexividad corporal constante que interpela la relación del sujeto con su propio cuerpo en la ciudad. “Poner el cuerpo en la ciudad, vivir la ciudad, encontrar lugares de comodidad, refugios, tugurios clandestinos, sitios de distinción, de identidad, pertenencia, configurar un clan, pertenecer a una manada. Ser ciudadano, construir la ciudadanía, se hace movilizand o prácticas corporales” (Cachorro, 2009)

Las coordenadas de espacio y tiempo establecen un encuadre situacional y predispone a la sensibilidad de ciertas propuestas corporales y sus modos de asumirlas. Las sensaciones kinestésicas del movimiento ligadas a la exploraciones de formas de desplazamiento, en los medios aéreos, terrestres y acuáticos, la apoyatura en accesorios suplementarios, arnés, paracaídas, tablas de windsurf, trajes de neoprene, rollers otorgan una vivencia corporal que establece nuevos patrones del movimiento motriz, también el uso de nuevas tecnologías ligados a las pruebas y ensayos con nuevas maquinarias deportivas que incluyen pantallas virtuales, simuladores, plataformas vibratorias. La irrupción de la técnica establece un “nuevo sensorium”. Entendiéndolo como un procesos de sensibilidad del cuerpo, mediado por la intromisión de nuevos elementos de la información y la comunicación.

Las chances de ejercitarse con estos implementos generan nuevos placeres corporales en lo que hace a las sensaciones coordinativas, neuromusculares complejizadas por objetos materiales que constituyen prolongaciones del cuerpo (un automóvil, un bate de béisbol, una raqueta, etc.) Todo este contexto de experimentación de actividades, ejercicios, tareas motrices, brinda otra base física motriz cuya apoyatura se complejiza y establece otras formas de las prácticas y del saber corporal. Las emociones corporales están producidas con la intromisión de las nuevas tecnologías de la comunicación e información. Los simuladores de spinning, los juegos de play station posibles de seleccionar en el menú a la carta, altera la incorporación de los deportes en la pantalla o los modos de practicar, hacer deporte en modalidad no presencial sino virtual construye otro tipo de exploraciones corporales luego verbalizadas con otros temas de conversación.

Los procesos de mundialización de las culturas abonan también

otro suelo para los ciudadanos del siglo XXI y de la construcción social de las prácticas corporales (Cachorro G. y Díaz Larrañaga N. 2004). Las emociones por el vértigo, u otras variantes están influidas por procesos de circulación de imágenes de distintos tipos de ensayos e ideas corporales que se hacen visibles en red por todo el mundo. Los ciudadanos se crían y aprenden a observar, interpretar, adquieren estéticas de la mirada para contemplar y degustar una variada gama de alternativas corporales, a medida que avanzan en la comprensión de este conocimiento del cuerpo pueden hacerse más sensibles, y pueden construir estas emociones por ser competentes para leer y entender juegos, deportes, gimnasias, bailes, etc. Solo con esta condición, la emoción corporal tiene fluidez expresiva. En este sentido, siguiendo a Gumbrecht (2005, 226) podemos recuperar su idea de fascinación del deporte y sitio donde los espectadores “invierten sus emociones” el placer de mirar en el deporte en el aficionado está exacerbado por los fenómenos deportivos mundiales y la presencia de ídolos del deporte capaces de producir y despertar las pasiones al punto de proyectar sus subjetividades en deportistas, levantar apuestas en carreras de caballos, entristecerse y/o hallar esporádicos momentos de felicidad según los desenlaces de las prácticas deportivas.

Riesgos corporales

Las prácticas corporales para hacerse memorables y grabarse por el resto de la vida en la historia del sujeto necesita la provocación de los propios límites autoimpuestos en los planos físicos, motrices, corporales. El riesgo del cuerpo a lesionarse, lastimarse gravemente, incluso morir genera un especial cosquilleo en la subjetividad de los practicantes. El riesgo tiene una enorme seducción que atrapa al sujeto y le hace poner el cuerpo para correr los propios límites, borrarlos y crear otros, entrando en una dialéctica del desplazamiento que rompe la quietud como un estancamiento de la persona. “Las conductas de riesgo manifiestan un enfrentamiento con el mundo en el cual lo que está en juego no es morir sino vivir más” (Le Breton 2011, 10)

Los deportes de alto riesgo institucionalizados como el automovilismo, el aladelta, o el parapente, arriesgan la vida de los protagonistas y la aseguran en la propia puesta a prueba. El sentido de la vida se prueba, se afirma y constata en situaciones liminales. Los deportes

extremos le devuelven a quien se atreva a arriesgar su integridad física en caso de salir ileso, un rédito ligado a la autosuperación y realización personal. La certificación de la propia existencia en los episodios cargados de adrenalina y emotividad desbordante a veces se consigue en estas entradas de sumo cuidado para salir ileso de la proeza deportiva.

El riesgo es aventura, es enfrentar la incertidumbre de las situaciones motrices imprevisibles o con altos niveles de sorpresa y con distintos grados de dificultad. Correr riesgos confirma la osadía, la audacia, la valentía como propiedades simbólicas de los adeptos a las prácticas corporales de sujetos con agallas capaces de enfrentar los obstáculos más difíciles. Le Breton (2009, 14) plantea en este sentido la aparición de “necesidades interiores” asociadas al “compromiso arriesgado con la naturaleza”

Existe un riesgo controlado en actividades corporales de los parques de diversiones o en propuestas de acciones corporales en ríos, montañas, acantilados supervisados por responsables de la propuesta corporal en caso de que algo falle. Las tirolesas, escaladas, base jumping, aladelta motorizado, paracaidismo, rafting, etc. Para el novato implica una experimentación estresante e inédita porque hasta ese momento no había sido probada, pero es ejecutada con el seguimiento de expertos en esa acción motriz.

La ciudad de La Plata ofrece vuelos de bautismo en las afueras de la ciudad para incursionar en aeroplanos. Tiene disponible un rocódromo que brinda un artificio para que los adeptos trepen en una ciudad sin montaña y entrenen, se preparen en una montaña preconstruída. Las incursiones en el buceo poseen una cuota de peligrosidad y se ensaya en natatorios citadinos que no reproducen con fidelidad las condiciones del mar, el río o un lago. Todas estas son variantes que hacen un acercamiento al riesgo, lo atenúan y consiguen cierta familiaridad con las prácticas corporales de alto riesgo, operan como adaptaciones a incursiones corporales nuevas para inexpertos curiosos por probar otro tipo de sensaciones corporales.

El vértigo, la ruleta rusa, el equilibrio en suspensiones aéreas desprovistas de protecciones físicas de las acróbatas chinos, estremecen incluso a los espectadores que pagan su entrada para identificarse por proyección en la temerosidad y suspenso de las caídas libres.

Las carreras de motos en sitios de la ciudad en medio de accidentes fatales o lesiones graves por maniobras jugadas por sus conductores en posiciones nada ergonómicas y aerodinámicas en la maquinaria lanzada en velocidad con su piloto sin casco, acostado o haciendo posiciones poco ortodoxas en el vehículo, son competencias agonísticas que han proliferado en la ciudad de La Plata entre algunas grupalidades de jóvenes. La necesidad de mostrar la valentía, la osadía, las agallas para enfrentar desafíos cada vez más difíciles de sortear hace valer más la exposición corporal. La proliferación de este tipo de propuestas corporales en las ciudades muestra la vigencia de los planteos de Roger Caillois (1976) con la persistencia de los juegos de vértigo, azar, teatralización y los agonismos en los modos de trasuntar las prácticas del deporte, resignificados en la modernidad mundo.

Miedos corporales

Los sujetos participan de la vida en los espacios cotidianos de la ciudad incorporan influencias de las tramas sociales donde habitan. Las subjetividades son vulnerables a los aconteceres de la vida social. Los cuerpos de los ciudadanos son sensibles a procesos de la cultura y graban en esa materialidad física la propia historia corporal. Las interpelaciones a los cuerpos en la medida que sean más variadas, intensas, frecuentes atesoran un cúmulo de episodios intersubjetivos que mantiene vigente la propia existencia. Todo lo que le puede pasar a quien habita la ciudad brinda aconteceres sociales relevantes para la propia existencia. El conjunto de episodios, anécdotas, eventos con compromiso directo del cuerpo (tours sexuales, trayectorias deportivas, apariciones de enfermedades físicas, procesos de embarazos, peleas callejeras, por ejemplo) certifican la existencia del cuerpo con un brutal recordatorio.

En el cuerpo se marcan rastros de esos episodios de la vida corporal. Las quemaduras, cicatrices, arrugas, mutilaciones, hipertrofias musculares, o las formas de presentación del cuerpo en contextos de interacción corporal exponen el peso arrollador de la historia, el paso demolidor del tiempo grabado en la figura corporal, hecha por el sujeto en su periplo biográfico. El cuerpo da pistas, muestra su historia en las formas del verbo hacer corporal: caminar, vestirse, mirar. Nos permite inducir o sospechar historias con la sola presencia de una fi-

gura corporal ubicada frente a nosotros. La potencialidad del cuerpo, de lo que puede proporcionarle el porvenir, inspira los imaginarios y representaciones corporales del destino, también la curiosidad y la tentación temblorosa ligado al miedo a lo nuevo, o el pavor por la necesidad del cambio hacia estructuras desequilibrantes, cuyas propiedades son lo imprevisto o desconocido.

El posible despliegue de prácticas corporales y motrices, las participaciones en actividades físicas, están reguladas por intensidades afectivas. La incorporación de técnicas corporales, saberes corporales, gestualidades motrices, expresividades corporales se cobijan en las particularidades que nos ofrecen las ciudades. El aprendizaje deportivo, la apropiación de patrimonios corporales y motrices se hace en mediaciones que posee la cultura. Las trayectorias corporales posibles de surcar se plasman y se hacen carne con miedos, seguridades, incertidumbres, confianzas. El cuerpo es una composición artesanal inacabada, derivada del cruce de instituciones participantes de la cultura en un aquí y ahora, interesadas en dejar plasmado su mensaje en el cuerpo.

El cuerpo desde su archivo de memoria posee seguridad, timidez, temor a la exposición de performances corporales mantienen una estrecha relación con el manejo idóneo o la pericia de los practicantes para desenvolverse con fluidez en los distintos casilleros de la vida social. La seguridad, se cimenta en el conocimiento y el manejo del saber corporal. Sin ese saber corporal no se puede desplegar una práctica deportiva motriz con manifestaciones económicas fluidas y eficaces. Es decir no se puede jugar a un deporte si no se tiene manejo idóneo de sus repertorios técnicos básicos e indispensables para hacer andar un juego. Acompañado a esta impotencia o incapacidad de expresión o despliegue de ciertas prácticas corporales por no saber se refuerza el pánico escénico de hacer el ridículo siempre social, el papelón ante el otro que advierte las incoordinaciones corporales y motrices.

Los ciudadanos escriben sus historias de vida con recorridos existenciales diversos. Los miedos corporales se originan en las historias motrices hipotecadas por las instituciones encargadas de proveer la formación corporal y motriz de los ciudadanos. La carencia de espacios sociales para el despliegue de prácticas corporales y mo-

trices produce un serio analfabetismo corporal y motriz, empobrece los repertorios del cuerpo de los sujetos. El desconocimiento, el no saber produce miedo. La desatención negligente en la construcción de esquemas corporales de los sujetos, como el acompañamiento de sus incorporaciones de las nociones temporales y espaciales posible de originar en la participación activa y protagónica de los cuerpos en ofertas corporales disponibles embrutece la riqueza de la cultura corporal de los ciudadanos. Pensemos por ejemplo en el cuerpo que carece de vida acuática. Cualquier propuesta corporal asociada con el agua (ski acuático, natación, remo, canotaje) va a producir la activación del miedo por la no posesión del saber desenvolverse con un básico repertorio corporal en el agua para sostenerse en flotación y preservar la vida misma.

La ciudad desafía, amenaza. Los sujetos habitan familiarizados con los recaudos, las prevenciones las defensas ante ataques externos. La posibilidad de violación, secuestro, atraco, asalto, robo, golpiza pone en foco al cuerpo como epicentro de las consecuencias. La construcción social del miedo en las ciudades opera en los imaginarios, mitos y leyendas urbanas capaces de proveer de la invención de personajes peligrosos, fantasmas de distintos géneros (místicos, brujos, policiales, juveniles, delictivos, monstruosos, entre otros tantos) para los cuerpos ciudadanos. Las prácticas corporales sus modos de expresión se configuran en una mutua relación dialéctica con estos contextos sociales de producción. Son prácticas corporales situadas con una geografía y una historia que posibilita formar y sedimentar el archivo de la memoria corporal y motriz, hacerlo con las influencias y en interpelación con estas coordenadas básicas del contexto y sus peculiares accidentes que forman coyunturas del tiempo y acontecimientos históricos para los sujetos y sus cuerpos.

“La seducción del peligro, el coqueteo con la muerte, la provocación del límite reglamentario, son elementos desplegados en algunas prácticas corporales de la ciudad. La experimentación del vértigo, la aceleración de las pulsaciones, las descargas adrenérgicas de actividades corporales que arriesgan la integridad física tal vez tengan puntos de relación con el aura de la ciudad. La densidad de algunos barrios, el clima pesado de la noche turbia, las balaceras de zonas liberadas, la latencia de apariciones sorprendidas de violadores, delin-

cuentes, secuestradores, elementos que empapan a los ciudadanos de niveles de pánico, miedo, terror, horror, perversión, morbosidad, entre otras propiedades sujetas a infinitas combinaciones, en la construcción siempre incompleta de la inalcanzable subjetividad.” (Cachorro, 2009a)

Confianza

La protección del cuerpo se construye en la medida que ciertos lugares de la ciudad ofrecen garantías de seguridad física. Los barrios tranquilos, los countries privados, los recintos cerrados con rejas, los comercios con vigilancia privada y con monitoreo satelital son algunas de las tantas postales de las opciones de armar sitios de la confianza corporal de los sujetos, que arbitran los medios para sentirse a salvo. La seguridad ontológica del propio cuerpo se va delineando en relación con otros cuerpos, espacios, tiempos que la ciudad ofrece. Las rutinas previsibles de la vida cotidiana sostenida en periodos extensos de tiempo de algunos barrios de la ciudad otorgan una tranquilidad fenomenológica a la existencia de los ciudadanos en el enfrentamiento diario o al menos a los encuentros sociales de alta frecuencia en el típico enfrentamiento cara a cara.

El orden cíclico y reiterativo del pulso y cadencia de los recorridos corporales habituales por los laberintos personales que cada sujeto arma en su jornada diaria brinda certezas sobre lo conocido, un territorio y una cartografía desplegada por el sujeto en el mapa de la ciudad sirve para obtener cierto control sobre los posibles acontecimientos donde los ciudadanos tiene sus residencias. La confianza es una apuesta que se pone en revisión con el paso del tiempo. La confianza no es definitiva, se pone a prueba y está en suspenso constantemente por el devenir de la ciudad. La confianza se gana en la medida que los posibles accidentes, infortunios, eventos sociales son manejables y posibles de resolver sin mayores inconvenientes.

Los cambios en la cultura urbana, las migraciones de un pueblo a otro, las mudanzas de casas, la alteración de los circuitos por la ciudad son motivos o argumentos suficientes que ponen en estado de atención y alerta a los practicantes. Las alteraciones del paisaje ciudadano por surgimiento de asentamientos, ocupación de esquinas por jóvenes, aumento de circulación de vehículos en calles recién as-

faltadas en picadas nocturnas de autos y motos, inauguración de puestos de venta callejeros, aparición de cuidadores de coches, emplazamientos de discotecas, extensión o surgimiento de zonas clandestinas, tugurios, bares. Todas estas expresiones son propiedades de las ciudades y tiene efectos sobre los malestares corporales, activan los prejuicios hacia la alteridad y la irrupción violenta de lo nuevo. La coraza protectora se ve amenazada, los cuerpos se ponen en guardia y a la defensiva por las silenciosas revoluciones de la vida cotidiana en la ciudad.

Los practicantes del par kour por ejemplo, se ganan la confianza de los otros, en la medida que certifican sus sentidos sociales puestos en una construcción de cofradías que se apropia de otros modos de ser y habitar la ciudad. Las plazas se hacen confiables para los cuerpos en la medida que son resignificadas en el replanteo de su cuidado, acondicionamiento lumínico, reforestación y colocación de juegos, circuitos de entrenamiento. Con todo el sitio acondicionado, los ciudadanos se vuelcan masivamente a estos espacios por curiosidad y por complicidad de estar en un clan gregario donde la complicidad implícita no dicha establece en mutuo cuidado de estar a salvo en un lugar repleto de público, o al menos estar convencido tener la sensación de mayor seguridad en medio de mucha gente. Se gana la confianza de los vecinos y expulsa los fantasmas que habitaban en los rincones oscuros o abandonados de paredes con olor a amoníaco, o en el temor a los pastizales o vegetación descontrolada y frondosa promotora de los imaginarios delictivos en los vecinos y de la desconfianza. Si las plazas, parques, ramblas, jardines se reconstruyen reforzadas por la proposición de recitales, clases abiertas de gimnasia, caminatas en circuitos aeróbicos, los sujetos ponen el cuerpo y ponen la confianza en un sitio replanteado.

Si este proceso de participación ciudadana y de ocupación de los territorios en las ciudades se activa, se echan a andar los distintos elementos que hacen a la realización del cuerpo de los sujetos en la ciudad. La vida empieza a cobrar real dimensión del sentido, justamente porque la vida pasa por el cuerpo. Y pasa con la potencia arrolladora de muchas afecciones de la cultura con el ensanchamiento de las posibilidades de incorporar muchos y variados otros, lugares, sujetos, deportes, tiempos, episodios. Se enriquece el patrimonio cor-

poral y motriz, la memoria engorda al cuerpo de anécdotas del cuerpo memorables, las prácticas y haceres corporales se tornan significativas, se catapultan los saberes corporales relevantes, para dejar atrás el empobrecimiento de la inacción paralizadora de las ciudades abandonadas y fundamentalmente para poner en la historia colectiva al cuerpo de las historias individuales creando legados históricos como tesoros invaluable para las futuras generaciones.

Bibliografía

- Cachorro Gabriel et al (2010): “La ciudad, los jóvenes y el campo de las prácticas corporales”. *Revista RBCE*. Campinas v 31, n 3, pp 43-58
- Cachorro Gabriel (2009a): “Prácticas corporales. Traducción de sentidos en la ciudad” *Revista Pensar a prática*, Goias, vol 12, n 2. [http://www.revistas.ufg.br/index.php/fef/article/viewArticle/6326_](http://www.revistas.ufg.br/index.php/fef/article/viewArticle/6326)
- Cachorro Gabriel (2009b): “Deporte, prácticas corporales y subjetividad” En *Revista artefacto. Pensamiento sobre la técnica*. N° 27, www.revista-artefacto.com.ar
- Cachorro Gabriel y Díaz Larrañaga Nancy (2004), “El abordaje de las prácticas corporales en los procesos de mundialización de las culturas”, *Revista Trampas de la Comunicación*, n° 25. La Plata, FPCS. Pp. 61-73.
- Caillois Roger (1986): *Los juegos y los hombres*. Cap. VI, VII y VIII. DF, FCE.
- Caillois, Roger (1976) “Sobre la naturaleza del juego y su clasificación” en Lüschen, Weis y otros: *Sociología del deporte*, Valladolid, Ed. Miñón. Pp. 36 a 45.
- Gumbrecht Hans Ullrich (2005): *Elogio de la belleza atlética* Cap. 4 “Concepto, memoria y transfiguración”. Bs. As. Katz Editores. 59-85
- Le Breton, David (2011). *Conductas de riesgo. De los juegos de la muerte a los juegos de vivir*. Bs. As. Topia. Colección Fichas para el siglo XXI
- Le Breton David (2009) “Pasiones del riesgo y contacto con la naturaleza” En *Revista de EF & C* año 11 n° 9. La Plata, Depto. de EF.UNLP. Pp. 13-32.
- Le Breton, David (1998). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Bs. As. Nueva Visión.

Scarnatto Martín, Et al (2010): “Las prácticas corporales en la ciudad de La Plata. Emplazamiento, modalidad, continuidad y emergencias” *Revista Ciencia, Deporte y Cultura Física*, Colima -UIA, 2° Época, n° 1. Pp. 7-26.

Scribano Adrián y Figari Carlos (2009): *Cuerpos, subjetividades y conflictos: hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Bs. As. Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad – CICCUS.

SALIDAS

Gabriel Cachorro

Referencias del mapa

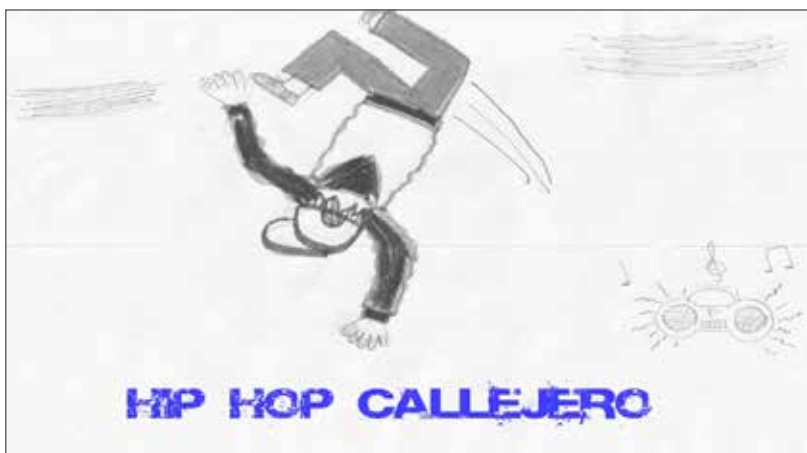
El mapa de la ciudad de La Plata posee distintos puntos de referencias para sus moradores. Conocemos el trazado tipo damero, la numeración de sus calles, el emplazamiento del eje histórico donde se localizan los edificios del poder policial, religioso, municipal, legislativo, judicial. Las distribuciones de las plazas y el particular nombramiento de las zonas norte, sur, este y oeste que aseguran la identificación de las coordenadas geográficas para los ciudadanos.

Las cuatro porciones de la ciudad delimitan parcelas del casco urbano y los alrededores con sus nombres específicos. El mapa posibilita tener a la mano direcciones de lugares, monumentos, residencias de personas físicas, edificios o lagos. En definitiva aporta un orden de los elementos que configuran el plano catastral.

El mapa es un dato básico que opera como punto de partida para organizar el relevamiento de las prácticas corporales existentes. Es una herramienta que brinda la localización de algunas agencias del cuerpo y de ciertas prácticas corporales, con sus direcciones exactas. Clubes, gimnasios, polideportivos, estadios, teatros tienen sus sedes emplazadas en algún punto del mapa, en una calle con nombre y número. En este caso podemos identificar propuestas corporales con residencia fija y estable con anclaje en un lugar.

El mapa en su carácter de representación diagramática de la ciudad ofrece estas orientaciones pero corresponde a los sujetos seleccionar las direcciones para construir sedes donde poner el cuerpo, escoger paraderos, trazar distintos tipos de circuitos predilectos por el plano. El mapa pide al sujeto que rompa sus cuadrantes, que

aproveche las diagonales y conecte una región con otra, que conquiste nuevos territorios o que al menos los conozca. Las prácticas corporales desplegadas por los sujetos rompen los cuadrantes de diversas formas. Si pensamos en la organización de una maratón, seguramente el recorrido propuesta integra zonas, barrios de distintos puntos cardinales. El montaje de una cadena de gimnasios por distintos sitios constituye una idea de expansión y colonización de nuevos sitios de reunión social para la experimentación del cuerpo. La rotación de los encuentros de murgueros en distintos barrios también demuestra una relación dinámica y renovada con los lugares. La ocupación de territorios de practicantes del hip hop y el rap también expresa formas de manifestación grupal.



representaciones sociales del hip hop

El mapa muestra que sus estructuras pueden generar a partir de las redes de prácticas corporales otros dibujos de cuadrantes. Podemos pensar en la organización en posiciones SE/NE/SO/NO surperferia.etc. En el mapa podemos objetivar las zonas de concentración y dispersión de actividades corporales y motrices. Confirmar la idea de descentramiento o de ordenamiento de las prácticas corporales en la ciudad redistribuyendo las propuestas en el Estadio Único, construyendo bicisendas, reubicando rampas para skaters en puntos distantes del casco urbano. Muchas veces expresando una política de desplazamiento de los grupos y una redistribución de las personas en el territorio de manera más homogénea.

La validez del mapa para la Educación Física radica en encontrar los lugares donde se realizan propuestas corporales y proyectar la recuperación de un conjunto de prácticas corporales emergentes de la ciudad, no empadronadas en los trayectos de formación profesional de los especialistas del área curricular. La aparición de nuevas tendencias corporales, estéticas, motricidades, preferencias deportivas impone nuevos contextos de realización. Actualizar el catálogo de propuestas corporales, reemplazar las actividades físicas sin atractivo, rejuvenecer prácticas deportivas tiene correlato con las percepciones y registros de las tendencias corporales de los ciudadanos hacia donde dirigen sus deseos. La posibilidad de organizar y sistematizar planes, proyectos, ideas de la Educación Física sin perder de vista estos contextos de producción cultural es una tarea que debe contemplarse en el orden de prioridades. Es indispensable e ineludible la referencia empírica para organizar propuestas corporales actualizadas, que tengan correspondencia con la época de realización. Las que aseguren seducciones, compromisos, patrimonios corporales en los sujetos desde las instituciones formadoras puestas en sintonía con los contextos y coyunturas particulares de concreción.

El pulso de la ciudad

El pulso de la ciudad está configurado por la confluencia de intenciones afectivas, anímicas, emotivas de los sujetos que viven en ella. La combinatoria de estados de ánimo imprime distintos ritmos de vida cotidiana, genera distintas frecuencias o temperaturas sociales de los ciudadanos. Podemos sintonizar los comportamientos de los ciudadanos en los días de la semana laborables y en los días feriados o asumidos como fines de semana para el tiempo libre de trabajo. En el esquema de división social del trabajo y ocio modelo occidental se pueden apreciar desempeños diferentes según las ambientaciones o climas de las reuniones sociales. Las prácticas corporales poseen específicas condiciones de realización enlazadas a estas valencias de los lugares donde estar a gusto o cómodo, la predisposición a la realización de las prácticas corporales se sostiene en el encuentro con espacios de cierta gratificación o felicidad corporal.

Las ciudades tienen propiedades la violencia física, la inseguridad corporal, la tranquilidad o la posibilidad de descanso reparador, la

provocación o seducción de pruebas corporales nuevas. Los ciudadanos construyen sus prácticas corporales en contextos de producción que condicionan sus apropiaciones. Los posibles ritmos de vida cotidiana, los distintos encuentros cara a cara, de altas y bajas frecuencias entre los sujetos, las periodicidades de las prácticas corporales, las acciones motrices hacen a la construcción de ciudadanía y de los cuerpos. La ciudad puede ofrecer espacios de participación ciudadana con bailes en las calles, recitales en las plazas, clases abiertas de gimnasia, acondicionar los espacios verdes para invocar el uso de hamacas, toboganes, aparatos de musculación o pistas de aeróbismo. El armado del paisaje urbano para sensibilizar las prácticas corporales en la ciudad genera un espectro de intensidades. El vértigo, la lentitud, la velocidad constituyen percepciones sociales se establece en la relación entablada por los sujetos con la ciudad y se expresa en las prácticas corporales.

Las prácticas de motor en sus versiones terrestres, acuáticas o aéreas aportan sensaciones placenteras a los fanáticos y fervientes seguidores de los rituales del turismo carretera en el circuito autódromo Mouras ubicado en las cercanías de la ciudad de La Plata, la separación momentánea de medio terrestre a través de la experimentación de las destrezas de la motonáutica en el Río de La Plata o las propuestas iniciáticas de bautismos de vuelos en aeroplanos en el camino a Arana, parapente y paracaidismo en el acceso a la ciudad de La Plata en la ruta 2. Las aceleraciones de las pulsaciones de la ciudad puede encontrarse en estos sitios de reunión social organizados los fines de semana. Imprimir velocidad en las “picadas clandestinas de motos o autos” en el bosque de la ciudad de La Plata en las noches.

La lentitud puede visualizarse en la quietud del cuerpo en los bancos de una plaza, el reposo de los espectadores disfrutando un espectáculo callejero de clowns, las performances de mimos o estatuas vivientes en las peatonales, en los movimientos suaves y delicados de los practicantes del Tai chi chuan en el bosque o en las caminatas tranquilas y relajadas de grupos de amigas de la tercera edad en alguna plaza. La pausa, la relajación corporal, propone dormir el tiempo en algunas agencias que abordan los tratamientos descontracturantes con sesiones de una variedad de tipos de masajes, propuestas de spa, o ajustes con correcciones posturales

de pilates, los retiros espirituales para ensayar yoga, reiki u otras variantes de las ascendencias orientales, con la organización de climas especiales. Un ambiente preparado con música new age, colores suaves, luces y sombras tenues que en su combinatoria amortiguan el estrés urbano y encauza las energías hacia la realización de las prácticas corporales tranquilas o desencadenan meditaciones en movimiento.

Ritmo circadiano de la ciudad

Los sujetos construyen las historias personales atesorando las intensidades lentas y veloces que configuran el devenir de la ciudad. La experimentación de esta diversidad de cualidades lentas y veloces asegura la sedimentación de un bagaje de experiencias corporales y motrices que engordan el saber sobre el cuerpo y la ciudad.

La ciudad posee su propio ritmo circadiano establecido por la participación protagónica de sus habitantes. Los distintos momentos del día muestran una cadencia de los ciclos repetitivos y rutinarios de sus escenas hasta que es impugnado por accidentes, imprevistos o por la orquestación de ocasionales celebraciones deportivas. Si tomamos el paseo del bosque podemos apreciar su metamorfosis en el pasaje de los distintos momentos del día. Amanecer, mediodía, atardecer y noche. Los disciplinados y ascéticos practicantes del aerobismo que sostienen a lo largo del año sus sesiones de aerobismo por las calles internas, los ciclistas y sus recorridos reiterativos por un circuito repetido hasta el hartazgo, los esporádicos usuarios de las bicicletas de agua en el lago del bosque, las actividades pasatistas de fútbol, básquet o vóley reducido entre adolescentes bajo el reparo protección de la sombra de los árboles. Estas escenas ligadas al desenvolvimiento de lo corporal y motriz con distintos compromisos físicos e intensidades entregan un paisaje de las prácticas corporales del lugar, iluminados por la luz natural. A medida que la noche se aproxima o en el transcurso de la jornada se advierte una rotación y renovación de los participantes.

La llegada de la noche posibilita un encuadre de realización y producción de los encuentros sociales con la seducción de las competencias de autos y motos en trayectos de carrera que posibilitan algunos tramos de calles rectas. El rugir de los motores, los escapes

libres de las motos de distintas cilindradas, y la lógica de sentido ubicada en el goce por la impugnación de la norma, el despliegue de la práctica corporal en la clandestinidad y vigilia alerta ante la posible aparición sorpresiva de agentes de tránsito y policías secuestradores de las maquinarias le entregan sal y gusto a la actividad. Desplazar el límite, transgredir, violar las normas en un espacio nocturno confecciona una trama de relaciones sociales entre los adeptos a las “picadas nocturnas”.

La noche en el Anfiteatro del bosque también posibilita la participación ciudadana de festivales musicales de distintos estilos y con ellos propiciar la expresión corporal del baile colectivo de los asistentes al compás de la música en vivo. La noche como porción del día condicionada por las propiedades de la oscuridad contiene la seducción, la sensación de pérdida del control visual, el encanto de la luna y la intimidación de lo oscuro ligado a lo siniestro y peligroso.

La Educación Física puede recuperar estas valoraciones subjetivas de los ciudadanos que buscan prácticas corporales condimentadas en el riesgo, la provocación de los sentidos corporales extremos, las maniobras arriesgadas de los cuerpos arriba de motos o las carreras de autos atravesando intersecciones de calles a toda velocidad tomando riesgos de choques con desenlaces fatales.

Catálogo de prácticas corporales en la ciudad

La ciudad ofrece un listado diversificado de propuestas corporales a la carta. El menú de posibilidades está disponible en distintas formas de presentación. A veces podemos apreciar despliegues de formas organizativas de megatorneos en generosos polideportivos que agrupan un listado ensanchado de propuestas corporales deportivas tradicionales, como es el caso de los Torneos Buenos Aires la Provincia, tal vez en escala internacional la testificación de realización de competencias atléticas.

Los encuentros e intercambios de un género corporal por ejemplo a través de la proposición de un ciclo de muestras mensuales programadas de danza contemporánea en algún teatro o centro cultural local. Actividades recreativas en aguas abiertas para adeptos a distintas prácticas corporales acuáticas. Encuentros de murgueros

representantes de de distintas ciudades del país concentrados en la Vieja Estación Provincial, en el mítico Barrio Meridiano V. Los festivales de muestras de distintas disciplinas corporales de Artes Marciales, performances callejeras de adeptos al hip hop callejero. Las fiestas nacionales de inmigrantes posibles de expresar en la Plaza Moreno con puestas en escena de los bailes típicos de cada una de las culturas extranjeras o la planificación de una regata en el Río de La Plata.

Lo que queremos resaltar en esta mirada panorámica son las formas de producción social de estas prácticas corporales con lógicas, estéticas, repertorios motrices y lenguajes comunicacionales propios. Las prácticas corporales están movidas por grupos sociales que comparten sensibilidades o gustos. Se sintonizan en un mismo código de comunicación corporal y están en una sintonía cómplice de las relaciones interpersonales. Los gimnastas, murgueros, deportistas, bailarines, acróbatas poseen específicos modos de ser y de estar en la ciudad con un gusto predilecto por territorios, gestos, corporalidades, técnicas del movimiento que marcan claras distinciones de otras opciones en las performances corporales.

La capacidad de discernimiento y diferenciación del amplio listado de propuestas corporales existentes en la ciudad opera en los contrastes entre sí a través de la visibilidad de sus propiedades cada vez que convergen y comparten puntos de reunión en diversos espacios públicos. Las opciones de actividades corporales posibles de practicar en los gimnasios y clubes en la contigüidad de sus ensayos, entrenamientos y competencias, produce un paisaje rico y variado de los lugares de práctica. La copresencia en un mismo sitio de pertenencia organizacional de diversas opciones donde poner el cuerpo retrata la simultaneidad de cofradías humanas con historias de vida paralelas nutrida de intenciones de apuesta corporal y expectativas divergentes. La composición del eclecticismo de propuestas corporales apunta a la convocatoria comprimida en una misma organización barrial de distintos grupos etarios, con preferencias hacia el levantamiento de pesas, la organización de peleas entre los luchadores de *Karate Kempō*, las incursiones en la gimnasta artística y deportiva, la promoción de jugadores de básquet y vóley, y la pertenencia a los practicantes de bochas.



menú a la carta de prácticas corporales

En este sentido para la Educación Física es de radical importancia, hacer una constante revisión y recuperación de las prácticas corporales emergentes en la trama de la cultura. Con el listado disponible de propuestas corporales, se puede elaborar una organización y sistematización de datos con los sentidos sociales que en ellos se manifiestan con negociaciones, acuerdos, búsquedas, deseos en el amplio espectro de posibilidades de adscripción corporal.

Descentramientos de las prácticas corporales

Las prácticas corporales expresan una íntima relación con los procesos de expansión, crecimiento demográfico de la población, los fenómenos migratorios de personas, las alteraciones en las composiciones de los barrios y el cambio del paisaje urbano de las ciudades. Es importante subrayar que las prácticas corporales no pueden estar leídas sin su contexto de realización. La reconfiguración de la ciudad y de los sujetos que ocupan sus espacios, generan proyecciones de ideas buscando lugares donde realizar las prácticas corporales. Las fugas de personas hacia Punta Lara para utilizar el río y desarrollar prácticas corporales acuáticas, un día de pesca o para realizar una incursión en su selva marginal para la caza furtiva. La reclusión solitaria a Estan-

cias de Campo en las cercanías aisladas y solitaria de la ciudad para entregar al cuerpo actividades recreativas, el alquiler de casas quintas, las visitas a la República de los Niños, las cabalgatas en el Parque Pereyra o el repliegue a la propia casa con el minigimnasio hogareño y la pileta de natación son comportamientos de los ciudadanos platenses de distintos grupos sociales. Son ejemplos donde podemos apreciar los modos de resolver y de invertir la dedicación de tiempos para la actividad física.

Nuevamente la Educación Física se amarra a las particularidades de los procesos sociales que expresan sus ciudadanos, sus temores, deseos, fastidios, necesidades, intolerancias, en un tiempo y un espacio especificado. Las elecciones de proyectos de vida corporal de acuerdo a los márgenes de elección posibles. La visión panorámica de las prácticas corporales relacionadas con estilos de vidas, poderes adquisitivos, modas antojadizas, perspectivas de género masculino y femenino, distinciones simbólicas de los deportes de elite constituyen claves de interpretación que no deben perderse de vista para traducir las tensiones de fuerzas sociales que se ponen en juego a través del cuerpo de los sujetos.

Las ciudades dentro de las ciudades pueden divisarse en la proliferación de barrios cerrados, countries privados en los alrededores de la ciudad con la proposición de prácticas corporales de distinción simbólica. Hockey, polo, equitación, golf, squash, tenis en polvo de ladrillo, motonáutica en lagos artificiales. Las prácticas corporales escogidas en estos recintos especiales se integran a las de profundo arraigambre popular como el fútbol, básquet, vóley de divulgación colectiva mas expandida en el resto de la población.

También las realidades múltiples acercan riqueza etnográfica a la formación del ciudadano curioso que pasea las adyacencias de la ciudad obteniendo reportes del viejo circo emplazado por lapsos acotados de tiempos en los barrios de Olmos, San Carlos, La Granja. Sitios que poseen aún magníficos descampados para instalar la voluminosa infraestructura ambulante de esta movida corporal del entretenimiento, destinada a las clases populares de las afueras de la ciudad que aún mantiene vivo en este sector de espectadores, el deseo de ver pruebas o trucos de la especialidad.

Reflexividad de las prácticas corporales

Las revoluciones de la vida cotidiana pueden advertirse en la

modificación de los espacios públicos y la provocación de sentidos corporales. Las intervenciones de diversos espacios públicos de la ciudad con forestaciones, desmalezamientos, equipamientos de juegos, circuitos de entrenamiento, playones con líneas pintadas de deportes individuales y colectivos, provisión de luminarias constituye una provocación para el despliegue de las prácticas corporales. Los lugares se embellecen para seducir a los ciudadanos, enamorarlos para que peleen por la conquista de territorios. Las propuestas seductoras, atractivas, sugerentes organizadas a partir de interpretaciones de las demandas de los ciudadanos puede ser un acierto para la sensibilización de las ganas de usar estos espacios rejuvenecidos. En este sentido se altera la vida cotidiana, cuando espacios públicos sombríos, sin moradores empiezan a recibir las visitas de personas que se transforman en asiduos practicantes de paisajes disfrutables.

Las prácticas corporales demandan o necesitan de los ciudadanos en las calles mostrando la diversidad de propuestas corporales en acción. La convergencia de adeptos a distintas opciones de prácticas conviviendo en un espacio deja un recordatorio actualizado de los estados de avance de las distintas manifestaciones corporales. No solo es la experimentación valiosa para los ciudadanos. La posibilidad de ver nuevas destrezas, malabarismos, gestos motrices, desplazamientos con inéditos implementos, maquinarias, o accesorios desencadena el anoticiamiento sobre performances de bailes callejeros, produce reflexividades corporales, en tanto tienen en sus escenas y montajes una terrible capacidad de afección sobre los imaginarios sociales de las prácticas corporales.

La alteración del paisaje en los alrededores de la ciudad de La Plata en la explotación de los suelos para extraer grandes volúmenes de tierra para la fabricación de ladrillos y el impacto ambiental que deja enormes excavaciones con pozos áridos, rocas desparramadas y bordes con riesgo de desmoronamiento que resultan atractivos para los prácticas de la motocross en duro. En otros casos la acción devastadora en los suelos se registra en la ejecución de con perforaciones que llegan a abrir las napas de agua produciendo pozos de agua profundos y peligrosos. Seductores para ciudadanos adictos las prácticas acuáticas que pasa ser trampas mortales para confiados nadadores. Son los nuevos cenotes de la ciudad con un sacrificio humano tonto y sin sentido.

El concepto de vida cotidiana en las ciudades y de las series, rutinas, continuidades, inclusiones de esta variada gama de prácticas corporales constituye un fundamental puerta de acceso a la comprensión de sentidos sociales de los ciudadanos puestos en sus cuerpos en el espacio público que colabora en la provisión de datos empíricos u observables desde donde podemos proyectar políticas corporales a la medida de las necesidades y latencias del pulso de la ciudad, estando más cerca del acierto en la propuesta para acercar a los sujetos ávidos de la Educación Física

Sentidos de circulación de los cuerpos

Las prácticas corporales se demuestran en la multiplicidad de acciones motrices, su riqueza está en las múltiples posibilidades del movimiento físico de los cuerpos por el espacio. En las formas de manifestación de las prácticas corporales en la ciudad, resultan importantes las distintas variantes en los modos de traslado y sus posibilidades de reinención que los ciudadanos tienen a la mano y emplean. La caminata constituye una práctica corporal que en sus avances lentos facilita la observación simultánea del paisaje durante los recorridos. La opción de la tracción a sangre en su versión de correccaminata, carrera o competencia de maratón con distintas distancias espaciales constituye otra opción con trayectos preestablecidos y señalizados en la traza urbana que reporta la pertenencia al grupo de seguidores del aerobismo.

La proliferación y aumento exponencial de sujetos distribuidos por distintos lugares de la ciudad de La Plata con sus deslizamientos sobre ruedas, utilizando patines, rollers, patinetas, adosando accesorios de protección casco, rodilleras, coderas muestran otra forma de surcar el espacio tomando recaudos de golpes, graduando las distintas velocidades en las calles y vivenciando sensaciones gratificadoras del paseo pudiendo renovar los circuitos o improvisar combinaciones de superficies con distintos relieves.

Los traceurs del par kour recorren la ciudad haciendo composiciones arriesgadas y creativas de los desplazamientos eligiendo los terrenos accidentados, edificios irregulares y bondades de material que aporta el urbanismo de la ciudad para hacer composiciones del movimiento corporal creativas intercalando empujes, tracciones, saltos,

giros de distintos niveles de riesgo de lesión física en el practicante.

Las otras formas de locomoción sobre ruedas la retratan los ciclistas aglutinados en masas críticas que se acompañan cubriendo distancias geográficas importantes y conectan en el camino una región con otra a fuerza de un pedaleo rabioso. Las variantes menos sacrificadas ofrecen bicicletas con pequeños motores que ahorran energía corporal y sostienen la fuerza del recorrido con gasoil o nafta como combustible.

Estas posibilidades de apelar al cuerpo para caminar, correr, ro-llar, entrega la sensación de cierta autonomía y libertad con mayores márgenes de combinación de los circuitos por el paisaje de la ciudad. Evita el recorrido pre establecido de los autobuses, la dependencia de la llegada del medio de transporte, de los tiempos de espera en las pa-radas de estacionamiento, los congestionamientos y demoras en los flujos del tránsito por un parque automotor desbordado de maquina-rias automovilísticas que obturan las arterias de la ciudad.

Las procesiones de cuerpos murgueros, la exposición de las lla-madas de candombe, los desfiles lentos de comparsas en los corsos de carnaval, las marchas por reivindicaciones políticas ejecutadas en zonas estratégicas de visibilidad del reclamo, las movilizaciones de muchedumbres en fiestas deportivas, también nos entregan genero-sas postales de la ciudad vistiendo de azul y blanco el bosque cuando se disputa un partido de fútbol de uno de los equipos representativos de La Plata.

Corresponde a los representantes de la Educación Física tomar nota de estas formas del desplazamiento por el espacio que utilizan los ciudadanos produciendo transformaciones en los repertorios de acciones corporales y motrices en la ciudad. No solo por la compleji-zación de los movimientos y técnicas corporales de los practicantes sino también por las matrices de gestación de sentidos sociales que allí están en juego. Caminar la calle tiene para los sujetos, intencio-nes de búsqueda implícitas en los itinerarios.

Invencciones corporales y motrices

Las prácticas corporales en la ciudad muestran la posibilidad de creación de nuevos patrones del movimiento corporal a través de bús-quedas, exploraciones, ensayos, pruebas con objetos o materiales y

sus potenciales funcionalidades, características o usos. Las distintas variedades de sogas elásticas, pueden proyectarse a la ejecución de saltos cada vez más sofisticados, llegando incluso a la flotación aérea. La invención de juegos, destrezas, actividades físicas. Ensamblajes de técnicas, tácticas, materiales de distintas disciplinas corporales. Idea de combinación de prácticas corporales. Hockey acuático, padbol, vóley en colchones inflables, el yoga aéreo u otros ensamblajes extraños entre componentes de distintas prácticas corporales. Muestra un criterio de combinación de partes que desencadena hibridaciones corporales.



aeroyoga

Las prácticas corporales además pueden mostrar su composición artística y creativa en espectáculos de performances teatrales que apelan al uso de destrezas físicas de la gimnasia artística improvisando series de acciones motrices con la inclusión de objetos no convencionales tubos de pvc, barriles de combustible, latas de comestibles, baldes de pintura y crear una obra teatral donde la práctica corporal se manifiesta al compás de los sonidos que producen las latas, los plásticos, las mangueras, las cadenas o las cajas de cartón. Me remito por ejemplo a los grupos Choque Urbano y Mayú Maná que tiene el un plus importante por resaltar en el repertorio de la cultura corporal. El de incluir en la composición del elenco, integrantes de distintas nacionalidades para ensamblar historias corporales y motrices incubadas en distintas regiones del mundo, con la invaluable riqueza cultural de los intercambios en el plano corporal y motriz.

También podemos advertir las migraciones de especialistas de la Educación Física al teatro aéreo, el mimo, clown y las performan-

ces dramaturgias y actorales de la improvisación artística. Pensar las prácticas corporales en diagonal, en la posibilidad de articular disciplinas y campos de conocimientos de diversos saberes y hacer de dimensiones corporales y motrices. La idea del desplazamiento, la conversión a un espacio próximo como forma de vida a través del circo ambulante, posible de articular con las historias pasadas del cuerpo muestra también la imposición del sentido, de experimentación de la búsqueda con alternancia de las variadas alternativas de degustación de distintas prácticas corporales.

Afecciones de otras ciudades

Las prácticas corporales van más allá del repertorio físico motriz desplegado por los sujetos en forma mecánica y estereotipada para lograr economía y efectividad en la ejecución de técnicas deportivas. Las prácticas corporales poseen “poiesis”, es decir creación, en tanto se manifiestan en condiciones de multiculturalidad tejiendo infinitas posibilidades de combinaciones en sus composiciones. La socialización de prácticas a escala planetaria produce en los receptores de distintos lugares del planeta sensibilidad por lo inédito, aporta la novedad, e instala la curiosidad por la experimentación y exploración del catálogo disponible en sitios web.

Las muestras turísticas de distintas alternativas para poner el cuerpo. Las sugerencias corporales del mundo disparan la chance de construir otro tipo de representaciones sociales de lo posible y alcanzable con información de prácticas corporales posibles de probar en distintas ciudad se del mundo. Volar en globo aeroestático, experimentar nuevas tecnologías de prácticas corporales acuáticas como la referenciada en el hombre delfín en las playas paradisíacas del Caribe, ensayar vertiginosas caídas en riesgosas tirolesas entre otro listado de opciones hace patente esta tendencia. El ejemplo paradigmático los hermanos Weinbaum en el programa televisivo mdq para todo el mundo, retrata con nitidez las formas de organizar experiencias de intercambio con deportes alternativos. Armar tramas deportivas en los barrios, grupos vocacionales de preferencias corporales compartidas (par kour, skate, surf, alpinismo). Construir sueños de probar prácticas corporales desde paisajes lejanos, por caso conocer un templo Shaolin en China para los fanáticos seguidores de la mile-

naria arte marcial Kung Fu construida desde series televisivas o ejercitaciones de formas corporales de la disciplina misma constituyen comportamientos de los sujetos en la era de la mundialización de las prácticas corporales.

En definitiva el concepto de ciudad y de la construcción de prácticas corporales posee una compleja elaboración que se expresa en una región pero con flujos de informaciones procedentes de distintos paraderos.

La Educación Física puede considerarse solo teniendo en cuenta estas influencias multinacionales de importación, exportación, coproducción de las prácticas corporales con aportes de distintos países y los resultados provisorios a un aquí y ahora circunstancial que depara en la ciudad. Las prácticas corporales catalizan en los sujetos procesos de subjetivación y manifiestan subjetividades con otras preferencias en los modos de transitar la vida poniendo el cuerpo.

Nuevos empalmes

Las profundas transformaciones que expresan las ciudades, los sujetos y las prácticas corporales en una compleja y mutua relación dialéctica. Constituye una obra inacabada de pronósticos no vaticinables en sus destinos definitivos, al margen de sus posibilidades de identificación de sus tendencias corporales que pueden perfilarse.

En este proceso de investigación creemos que queda demostrada la complejidad de brutales fuerzas sociales que operan en la gestación de las prácticas corporales, dotándolas de espesor y consistencia, atribuyéndoles lógicas de sentido y de un encuadre fijado en coordenadas históricas y geográficas que nos obliga a resaltar su surgimiento en contextos de producción social, en anclajes con condiciones concretas de existencia. Señalando la incompletud de los abordajes restringidos solo a apreciaciones técnicas e instrumentales de tratamiento y de contemplaciones que omiten estos contextos de elaboración existencial.

Corresponde a la Educación Física pavimentar nuevos caminos por recorrer acerca de las prácticas corporales y las ciudades capaces de poner en diálogo el acervo de conocimientos y saberes disponibles en la profesión con los nuevos campos de producción de saber del cuerpo y la ciudad donde se instituyen procesos culturales emergen-

tes de nuevas proposiciones, tendencias y patrimonios corporales de la humanidad en condiciones multiculturales de gestación. Entendemos que estos empalmes resultan necesarios para rejuvenecer y reinventar la profesión con la proposición de un menú a la carta actualizado.

CV. DE LOS AUTORES

Branz Juan Bautista

Lic. en Comunicación Social de la FPyCS (UNLP). Doctorando en Comunicación de la FPyCS (UNLP). Becario CONICET. Docente FPyCS (UNLP). JTP en la cátedra Historia Social del Deporte de la Tecnicatura en Periodismo Deportivo. FPyCS (UNLP). Investigador categoría V en el programa de incentivos SPU-Mrio. de Educación de la Nación. Integrante de proyectos acreditados IDIHCS, UNLP-CONICET.

Cachorro Gabriel

Profesor Adjunto ordinario de “Educación Física 1” y Adjunto Interino del “Seminario de Elaboración de Tesis” de la Licenciatura en Educación Física. Profesor Titular Ordinario de “Prácticas corporales y Subjetividad” Tecnicatura en Periodismo Deportivo FPyCS-UNLP. Docente en el “Taller de Tesis” de la Maestría en Educación Corporal de la FaHCE, UNLP. Director del proyecto de investigación “El campo de las prácticas corporales en la ciudad de La Plata”. Investigador categoría II en el programa de incentivos a la investigación. Magister en Desarrollo Educativo por la UPN Ajusco, y Doctorando en Comunicación Social por la UNLP- FPyCS La Plata. Autor del libro “Educación Física Argemex. Temas y posiciones” (2010) “Educación Física cultura escolar y cultura universitaria” (2009) y editor del libro “cuerpo y subjetividad” (2006).

Cambor Ezequiel

Profesor en Educación Física por la FaHCE. Prof. Capacitación en Informática (FaHCE-UNLP). Profesor del Seminario Organización de Torneos - Educación Física 5. Coordinador del Ingreso a

la Carrera Profesorado y Licenciatura en Educación Física (CEAN - PEOE). Profesor Adjunto Capacitación en Informática. Secretario del Departamento de Educación Física (FaHCE-UNLP). Investigador categoría V en el programa de incentivos SPU-Mrio. de Educación de la Nación. Integrante de proyectos acreditados IdIHCS, UNLP-CONICET.

Cesaro Román

Profesor en Educación Física (FaHCE-UNLP-1994) Magister en Educación Corporal (UNLP-2010). Doctorando en Comunicación Social. Trabajó en todos los niveles de la rama en Educación Física. Profesor de Teoría de la Educación Física 4; Juego y Recreación 1 y 2; Profesor de Seminario de Judo; Profesor Adjunto Ordinario de Prácticas Corporales y Subjetividad (Tecnatura en Periodismo Deportivo) Investigador (Categoría 4) de Proyectos FaHCE acreditados. Director de dos Proyectos de Extensión Universitaria. Capacitador de la Secretaría de Deportes de la Provincia de Buenos Aires.

Del Piccolo Cesar

Profesor en Educación Física (FaHCE-UNLP). Posgrado de Especialización en Rehabilitación por el ejercicio, UCALP. Ayudante adscrito a la cátedra Seminario de Tesis. Licenciatura en Educación Física. UNLP – FaHCE, desde 2010 a la actualidad. Profesor de Natación. Centro Acuático Puchuri, desde 2004 a la actualidad. Profesor de Recuperación por el Ejercicio. Centro Acuático Puchuri, desde 2008 a la actualidad. Profesor de Natación. Complejo 1870, desde 2009 a 2011. Capitán de Remo. Club de Regatas La Plata, desde 2006 a 2009. Miembro Integrante de la Comisión de Regatas del Río de La Plata, desde 2006 a la actualidad. Integrante de proyectos acreditados IdIHCS, UNLP-CONICET.

Díaz Julieta María

Profesora de Educación Física- FaHCE-UNLP. Alumna de la Maestría en Educación Corporal. Ayudante diplomada ordinaria del eje Gimnasia 1, cátedra Educación Física 1. Instructora de Pilates: Asociación Sarmiento (desde 2004). Integrante de proyectos acreditados IdIHCS, UNLP-CONICET.

Ferretty Emmanuel

Profesor en Educación Física (FaHCE-UNLP). AEIEF (FaHCE/UNLP) – CIC. Adscripto graduado en la asignatura Teoría de la Educación Física IV. Profesorado y Licenciatura en Educación Física, FaHCE-UNLP. Coordinador en el proyecto de extensión “con-jugarnos: recreación, arte y comunicación barrial para niños y jóvenes”.

Becario de la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) de la provincia de Buenos Aires. Plan de trabajo: “políticas urbanas, espacio público y prácticas corporales en la ciudad de La Plata”. Profesor en la escuela de básquetbol del club CEyE, Berisso. Instructor de Ciclismo Indoor. Ciclista de aventura y cicloviajero. Integrante del proyecto de investigación “Propuestas corporales en la ciudad de La Plata. Prácticas, saberes y sentidos”.

Hidalgo Emiliano

Estudiante del Profesorado Universitario en Educación Física (cursando 5^a año), y de la Licenciatura en Educación Física de la FaHCE-UNLP. Entrenador Personal (Personal Trainer) título otorgado por Formativa. Centro de Capacitación en Fitness. La Plata. Integrante del proyecto de investigación “Propuestas corporales en la ciudad de La Plata. Prácticas, saberes y sentidos.”

Molejón Amanda

Profesora en Educación Física. FaHCE- UNLP. Profesora de patín artístico en el Centro de Fomento Manuel Alberti de la ciudad de La Plata. Becaria CIN (Consejo Interuniversitario Nacional). Plan de trabajo: “Estudio de caso del patina artístico en la ciudad de La Plata. Año 2011 y 2012. Integrante del proyecto de investigación “Propuestas corporales en la ciudad de La Plata. Prácticas, saberes y sentidos.”

Saja Juan Manuel

Profesor en Educación Física. FaHCE- UNLP. Integrante del proyecto de investigación “Propuestas corporales en la ciudad de La Plata. Prácticas, saberes y sentidos.” Preparador físico de equipos de fútbol y rugby en la ciudad de la Plata.

Sangiao Gisela

Arquitecta. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Mar del Plata. Actualmente estudiante de la Licenciatura en Educación Física de la FaHCE-UNLP. Integrante del proyecto de investigación “Propuestas corporales en la ciudad de La Plata. Prácticas, saberes y sentidos.”

Scarnatto Martín

Profesor de Educación Física por la Universidad Nacional de La Plata. Docente en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata con los cargos de Jefe de Trabajos Prácticos en Didáctica Especial 1 y Ayudante Diplomado en Teoría de la Educación Física 1. Docente en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social como Ayudante Diplomado en Prácticas Corporales y Subjetividad e Historia Social del Deporte. Investigador categoría V en el Programa de Incentivos a la Investigación, desempeñándose en proyectos de investigación acreditados desde el año 2006. Miembro integrante del Área de Estudios e Investigaciones en Educación Física del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales.

Uro Martín

Profesor de Educación Física. FaHCE-UNLP Docente en Teoría de la Educación Física y Coordinador del Ingreso a la Carrera (CEAN). Investigador Categoría 4 en el Programa Incentivos. Integrante de proyectos de investigación en el programa de incentivos SPU-Mrio de Educación de la Nación Argentina. Doctorando en Ciencias Sociales (UNLP). Miembro integrante del Área de Estudios e Investigaciones en Educación Física del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales.

Villagrán, Juan Pablo

Profesor de Educación Física (FaHCE-UNLP, Argentina). Docente en La Universidad Nacional de La Plata en la cátedra de Seminario de Tesis de Licenciatura en Educación Física. Docente en el Profesorado de Educación Física CESALP en la cátedra Perspectiva teórico-histórica de Educación Física de 4to año. Docente en escuelas públicas y

privadas en la Provincia de Buenos Aires. Preparador físico en el club Estudiantes de La Plata. Doctorando en Ciencias Sociales (UNLP). Integrante de proyectos de investigación SPU Argentina.